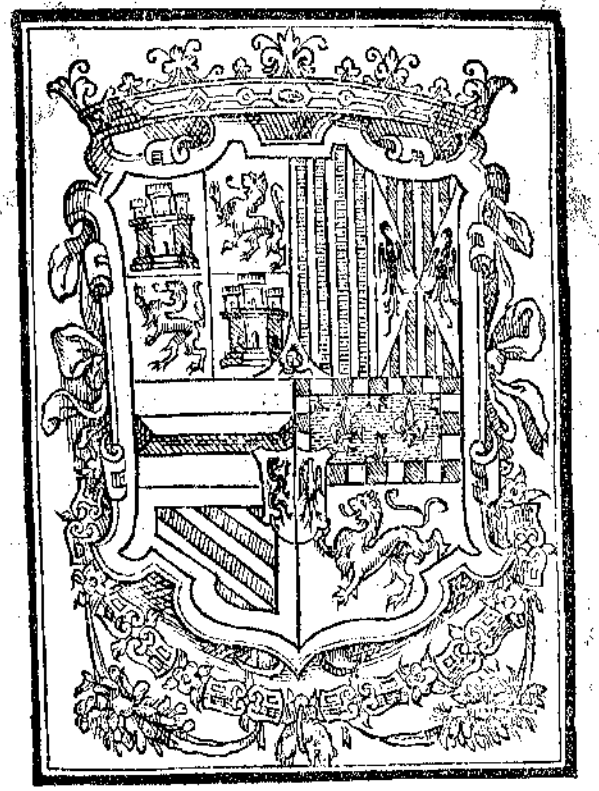
HISTORIA

DEL DESCVBRIMIENTO YCONQVISTA DELAS PROVINcias del Peru,y delos succeſſos que enella ha auido,deſde que ſe conquiſtò,haſta què el Licenciado de la Gaſca Obiſpo de Siguença boluio a eſtos reynos:ydelas coſas naturales que enla dicha prouincia ſe hallan dignas de memoria. La qual eſcreuia Auguſtin deCarate, Contador de mercedes de ſu Mageſtad, ſiendo Contador general de cuentas en aquella prouincia,y enla de Tierrafirme.

¶ Imprimioſe el año de cincuenta y cinco enla villa de Anuers por mandado de la Mageſtad del Rey nueſtro ſeñor,y con licencia dela Mageſtad Cæſarea,y agora ſe torna a imprimir con licencia dela Mageſtad Real,auiendoſe viſto y examinado por los ſeñores del ſuppremo Conſejo de Caſtilla, como parece por la real cedula que eſta enla ſegunda hoja deſte libro.



EN SEVILLA

En caſa de Alonſo Eſcriuano. Año de M. D. LXXVII.

CON PRIVILEGIO.

COncede ſu Mageſtad a Martin Nucio, que el ſolo pueda imprimir eſte libro, llamado La hiſtoria del deſcubrimiento y conquiſta dela prouincia del Peru, por tiempo de cinco año, y veda a todos los impreſſores hazer lo meſmo, ſo graues penas, como mas claro pareſce enel original priuilegio.

Suſcripto

Facuvves.

TASSA.

YO Alonſo de Vallejo Secretario del Cõſejo de ſu Mageſtad, doy Fee que auiẽdo ſe preſentado ante los ſeñores del Conſejo por el Contador Auguſtin de çarate vn libro del deſcubrimiento y conquiſta de las prouincias del Peru, que con ſu licencia ſe imprimio, le dieron licencia para que pueda vender cada libro en papel à tres marauedis el pliego. Y mandaron q̃ eſta taſſa ſe põga en principio de cada libro para que ſe ſepa el precio en que ſe ha de vender. Y para que dello conſte, de mandamiẽto de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento del dicho Auguſtin de çarate: di eſta Fee en Madrid à diez y ocho dias del mes de Abril. De mil yquiniẽtos y ſetenta y ocho años.

Alonſo de Vallejo.

Conforme à la qual taſſacion ſe ha de vender cada volumen en 186. marauedis porque tiene ſeſenta y dos pliegos.

EL REY.

POR qnanto por parte de vos el Contador Aguſtin de C,arate nos fue fecha relacion diziendo que el año de quarenta y tres yendo por nueſtro mãdado por contador general delas prouincias del Peru,viſtas las nouedades q̃ alli auiã ſuccedido,auiades hecho vn libro dello del deſcubrimiẽto de aquella tierra,haſta q̃ el Licenciado Gaſca obiſpo q̃ fue de Palencia auia venido a eſtos reynos,en q̃ ſe declarauan en partes conuenientes las coſas naturales q̃ en aquella tierra ſe hallauã con ſu graduacion y coſmographia:y porq̃ auia falta dellos y no ſe hallauã,nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licẽcia para lo poder hazer imprimir,y priuilegio por diez años pa que otro ninguno lo pudieſſe imprimir,o como la nr̃a merced fueſſe.Lo qual viſto por los del nr̃o conſejo,por quãto en el dicho libro ſe hizo la diligẽcia q̃ la pragmatica agora nueuamẽte ſobre lo ſuſodicho fecha diſpone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar eſta nr̃a cedula enla dicha razõ,y yo tuuelo por bien:por la qual vos damos licẽcia y facultad, para que vos o la perſona q̃ para ello vr̃o poder ouiere,yno otra perſona alguna,podays hazer imprimir y vender el dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mencion eneſtos nr̃os reynos,por tiẽpo y eſpacio de diez años cũplidos primeros ſiguientes, q̃ corrẽ y ſe cuentan deſde el dia dela data deſta nr̃a cedula,ſopena q̃ qualquier perſona q̃ ſin tener para ello vr̃o poder,le imprimiere o vendiere,o hiziere imprimir y vender,pierda la impreſsion q̃ hizieren y vendierẽ cõ los moldes y aparejos della,y mas incurrã en pena de cincuenta mil mr̃s por cada vez q̃ lo cõtrario hizieren,la mitad dela qual pena ſea pa la nr̃a camara y fiſco,y la otra mitad pa vos el dicho contador Aguſtin de C,arate: y todas las vezes q̃ ſe ouiere de imprimir el dicho libro durãte el tiẽpo delos dichos diez años,ſe trayga al nr̃o cõſejo juntamẽte cõ el original q̃ enel fue viſto,q̃ va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Alõſo de Vallejo nr̃o ſcriuano de camara,yvno delos q̃ enel nr̃o cõſejo reſiden para q̃ ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme al original,y ſe os de licẽcia pa q̃ lo podays vẽder, y ſe taſſe el precio en q̃ ſe ha de vender cada volumen,ſopena de caer e incurrir enlas penas cõtenidas en la dicha pragmatica y leyes de nueſtros reynos: y mãdamos a los del nueſtro conſejo,y otras qualeſquier juſticias deſtos nueſtros reynos q̃ guardẽ y cũplã y executen y hagã guardar cũplir y executar eſta nueſtra cedula y todo lo en ella contenido:fecha en S Lorenço el Real,a xj. dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y ſetenta y ſeys años.

YO EL REY.

por mandado de ſu Mageſtad. Martin Gaztelu.

Licencia al contador Aguſtin de C,arate para que pueda hazer imprimirvn libro en que ſe trata del deſcubrimiento de ciertas tierras del Peru,y priuilegio por diez años.

Aſſentada. Vallejo.

¶ a

DEDICATORIA.

A LA MAGESTAD

del Rey de Inglaterra Principe nueſtro ſeñor, Auguſtin de Carate Contador de Mercedes dela Mageſtad Cæſarea.

S. C. R. M.

Siruiendo yo el cargo de Secretario enel Real Conſejo de Caſtilla, donde auia quinze años que reſidia, en fin del año paſſado de quarenta y tres, me fue mãdado por la Mageſtad del Emperador Rey nueſtro ſeñor, y por los del ſu conſejo delas Indias, que fueſſe a las prouincias del Peru, y Tierrafirme, a tomar cuenta a los officiales dela hazienda real del cargo de ſus officios, y a traer los alcances que della reſultaſſen. Y aſſi me embarque enla flota donde fue prouydo por Viſorey del Peru Blaſco Nuñez Vela. Llegados alla, vi tantas reboltas y nouedades en aquella tierra, que me pareſcio coſa digna de ponerſe por memoria, aunque deſpues de eſcrito lo de mi tiẽpo, conoſci que no ſe podia bien entender, ſino ſe declarauan algunos profupueſtos de donde aquello toma origen; y aſſi de grado en grado fuy ſubiendo, haſta hallarme enel deſcubrimiento dela tierra, porque van los negocios tan dependientes vnos de otros, que por qualquiera que falte, no tienen los que ſe ſiguen la claridad neceſſaria, lo qual me compelio eomençar (como dizen) del Hueuo Troiano. No pude en el Peru eſcreuir ordenadamente eſta relacion (que no importàra poco para ſu perfeƈtion) porque ſolo auerla alla començado, me vuiera de poner en peligro dela vida con vn maeſtre de campo de Gonçalo Piçarro, que amenazaua de matar a qualquiera que eſcriuieſſe ſus hechos, porque entendio, que erã mas dignos dela ley de oluido que los Athenienſes llamauan Amniſtia) que no de memoria ni perpetuidad. Neceſſitome a ceſſar alla enla eſcriptura, y a traer aca para acabarla, los memoriales y diarios que pude auer, por medio de los quales eſcreui vna relacion que no llena la prolixidad y cumplimiento que requiere el nombre de hiſtoria, aunque no va tan breue ni ſumaria, que ſe pueda llamar Comentarios, mayormente yendo diuidida por libros y capitulos, que es muy differente de aquella manera de eſcreuir. No me atreuiera a emprender el vn eſtylo ni el otro, ſino confiara en lo que dize Tulio, y deſpues del Caio Plinio, que aunque la Poeſia y la Oratoria no tienen gracia ſin mucha elo quencia, la hiſtoria de qualquier manera que ſe eſcriua, deleyta y agrada, porque por medio della ſe alcançan a ſaber nueuos aconteſcimientos, a que los hombres tienẽ natural inclinacion, y aun muchas vezes ſe huelgan en oyrlos contar a vn ruſtico por palabras groſſeras y mal ordenadas. Y aſſi no ſiendo el eſtylo deſta eſcritura tã eloquente como ſe requeria, ſeruira de ſaberſe por el la verdad del hecho, quedando licencia, y aun facilidad, a quien quiſiere tomar eſte trabajo para eſcreuir la hiſtoria de nueuo, con mejores palabras y orden, como vemos que aconteſcio muchas vezes en las hiſtorias Griegas y Latinas, y aun enlas de nueſtros tiempos. Lo que toca a la verdad, que es donde conſiſte el anima dela hiſtoria, he procurado que no ſe pueda emendar, eſcriuiendo las coſas naturales y accidentales que yo vi, ſin ninguna falta ni diſſimulacion, y tomando relacion de lo que paſſo en mi auſencia, de perſonas fidedignas y no apaſſionadas, lo qual ſe halla con gran difficultad en aquella prouincia, donde ay pocos que no eſten mas afficionados a vna delas dos parcialidades de Piçarro, o de Almagro, que en Roma eſtuuieron por Ceſar o Pompeyo, o poco antes por Syla o Mario. Pues entre los vinos o los muertos que en el Peru vinieron, no ſe hallara quien no aya recebido buenas o malas obras de vna delas dos cabeças, o delos que dellas dependen. Si vuiere alguno que cuente differentemente

eſte

eſte negocio, ſera quanto a la primera delas tres partes, en que las hiſtorias ſe diuiden, que es de los intentos o conſejos, enlo qual no es coſa nueua differir los hiſtoriadores: pero quanto a las otras dos partes, que contienen hechos y ſucceſſos, he trabajo lo que pude por no errar. Quando acabè eſta relaciõ ſali dela opinion en que haſta entonces eſtuue, de culpar a los hiſtoriadores, porque en acabando ſus obras, no las ſacan a luz, creyendo yo que ſu pretenſion era que el tiempo encubrieſſe ſus defectos, cõſumiendo los teſtigos del hecho, pero agora entiendo la razon que tienen para lo que hazen en eſperar que ſe mueran las perſonas de quien tratan: y aun algunas vezes les vernia bien que perſcieſſen ſus deſcendientes y linaje, porque en recontar coſas modernas, ay peligro de hazer graues offenſas, y no ay eſperança de ganar algunas gracias, pues el que hizo coſa indeuida, por liuianamente que ſe toque, ſiempre quedara quexoſo de auer ſido el author demaſiado enla culpa de que le infama, y corto enla deſculpa que el alega. Y por el contrario el que merece ſer alabado ſobre alguna hazaña, por perfectamente que el hiſtoriador la cuente, nunca dexara de culparle de corto: porque no refirio mas copioſamente ſu hecho, haſta hinchir vn grã volumen de ſolas ſus alabanças. Delo qual procede neceſſitarſe el que eſcriue a traer pleyto, o con el que reprehende por lo mucho que ſe alargo, o con el que alaba por la breuedad de que vſo. Y aſsi ſeria muy ſano conſejo a los hiſtoriadores entretener ſus hiſtorias, no ſolamente los nueue años que Horacio manda en otras qualeſquier obras, pero aun nouenta, para que los que proceden delos culpados, tengan color de negar ſu deſcendencia, y los nietos delos virtuoſos queden ſatisfechos con qualquier loor que vieren eſcrito dellos. El temer deſte peligro me auia quitado el atreuimiento de publicar por agora eſte libro, haſta que vueſtra Mageſtas me hizo a mi tanta merced, y a el tan gran fauor, de leerle enel viaje y nauegacion que proſperamente hizo de la Coruña a Inglaterra, y recebirle por ſuyo, y mandarme que le publicaſſe y hizieſſe imprimir. Lo qual cumpli en llegando a eſta villa de Anuers los ratos que tuue deſocupados dela labor dela moneda de ſu Mageſtad que es mi principal negocio. A vueſtra Mageſtad ſupplico, reſciba en ſeruicio mi trabajo, y tenga por ſuyo eſte libro, como lo es el author del, porque deſta manera eſtara ſeguro delas murmuraciones que pocas vezes faltan en ſemejantes obras. En lo qual reſcebire ſeñalada merced de vueſtra Mageſtad. Cuya Real perſona nueſtro ſeñor guarde, con acreſcentamiento de mas Reynos y ſeñorios, como por ſus criados es deſſeado. De Anuers xxx. de Março. Año. M. D. LV.

Declaracion de la difficultad que algunos tienen, en aueriguar por donde pudieron paſſar al Peru las gentes que primeramente lo poblaron.

A duda que ſuelen tener ſobre aueriguar por donde podrian paſſar a las prouincias del Peru las gẽtes q̃ deſde los tiempos antiguos en ella habitã, parece q̃ eſta ſatisfecha por vna hiſtoria que recuenta el diuino Platõ algo ſumariamẽte, en el libro que intitula Thimeo, o de Natura, y deſpues muy a la larga y copioſamẽte en otro libro o dialogo q̃ ſe ſigue immediatamẽte deſpues del Thimeo, llamado Athlãtico, dõde trata vna hiſtoria q̃ los Egypcios recontauã en loor de los Athenienſes, los quales dizen q̃ fuerõ partes para vencer y desbaratar ciertos Reyes, y grã numero de gentes de guerra q̃ vino por la mar deſde vna grãde isla llamada Athlantica, q̃ comẽçaua deſde las colũnas de Hercules, la qual isla dizen q̃ era mayor q̃ toda Aſia y Africa. Cõtenia diez reynos, los quales diuidio Neptuno entre diez hijos ſuyos, y al mayor q̃ ſe llamaua Athlas dio el mayor y mejor. Cuẽta otras muchas y muy memorables coſas delas coſtũbres y riquezas deſta isla, eſpecialmente de vn templo q̃ eſtaua en la ciudad principal, las paredes techumbres cubiertas cõ plãchas de oro y plata y latõ, y otras muchas particularidades que ſerian largas para referir, y ſe pueden ver en el original donde ſe tratan copioſamente: muchas delas quales coſtumbres y cerimonias vemos que ſe guardã el dia de oy en la prouincia del Peru. Deſte eſta isla ſe nauegaua a otras islas grandes, que eſtauan de la otra parte della, vezinas a la tierra continente, allende la qual ſe ſeguia el verdadero mar. Las palabras formales de Platon en el principio del Thimeo ſon eſtas: hablando Socrates cõ los Athenienſes: Tieneſe por cierto que vueſtra ciudad reſiſtio en los tiẽpos paſſados a innumerable numero de enemigos que ſaliendo del mar Athlantico auian tomado y occupado caſi toda Europa y Aſia, porque entonces aquel eſtrecho era nauegable, teniendo a la boca del y caſi a ſu puerta vna Inſula que començaua deſde cerca delas columnas de Hercules, que dizen auer ſido mayor que Aſia y Africa, juntamente deſde la qual auia cõtratacion y comercio a otras islas, y de aquellas islas ſe comunicaua con la Tierrafirme y Continente, que eſtaua frontero dellas vezina del verdadero mar, y aquel mar ſe puede con razon llamar verdadero mar, y aquella tierra ſe puede juſtamente llamar Tierrafirme y Continente. Haſta aqui Platon, aunque poco mas abaxo dize, que nueue mil años antes que aquello ſe eſcriuieſſe ſuccedio tan gran pujança de aguas en la mar de aquel paraje, que en vn dia y vna noche anegò toda eſta isla, hundiendo las tierras y gente, y q̃ deſpues aquel mar quedò con tantas cienagas y baxios q̃ nunca mas por ella auian podido nauegar ni paſſar a las otras islas, ni a la

Tierra

Tierrafirme,de que allí ſe haze mencion.Eſta hiſtoría dizen todos los q̃ eſcríuen ſobre Platõ,q̃ fue cierta y verdadera, en tal manera q̃ los mas dellos, eſpecialmente Marſilio Ficino,y Platino,no quieren admitir que tenga ſentido alegorico,aunque algunos ſe lo dan,como lo refiere el miſmo Marſilio enlas Annotaciones ſobre el Thimeo,y no es argumento para ſer fabuloſo,lo que allí dize delos nueue mil años,porque ſegun Eudoxo,aquellos años ſe entendian ſegun la cuenta delos Egypcios Lunares y no Solares.por manera que eran nueue mil meſes,que ſon ſieteçientos y cincuenta años. Tãbien es caſi demonſtracion para creer lo deſta isla,ſaber q̃ todos los hiſtoriadores y Coſmographos antiguos y modernos llamã al mar que anegò eſta isla Mathantico, reteniẽdo el nombre de quando era tierra. Pues ſobre proſupueſto de ſer hiſtoría verdadera,quien podra negar que eſta isla Athalãtica començaua deſde el eſtrecho de Gibraltar,a poco deſpues de paſſado Caliz, y llegaua y ſe eſtendia por eſſe gran golpho donde aſsi Norteſur,como Deſteſueſte,tiene eſpacio para poder ſer mayor que Aſia y Africa. Las islas que dize el texto que ſe contrataua deſde allí,pareſce claro,que ſerian la Eſpañola,Cuba y Sant Iuan,y Iamaica, y las demas que eſtan en aquella comarca. La Tierrafirme que ſe dize eſtar frontero deſtas islas,cõſta por razõ, que era la miſma tierrafirme que agora ſe llama aſsi,y todas las prouincias con quien es continente,q̃ començando deſde el eſtrecho de Magallanes,contienen corriendo azia el Norte la tierra del Peru,y la prouincia de Popayan,y Caſtilla del Oro,y Beragua,Nicaragua,Guatimala,Nueua Eſpaña,las ſiete ciudades,la Florida,los Bacallaos: y corre deſde allí para el Septentrion,haſta juntar con las Nueruegas,enlo qual ſin nínguna duda ay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mundo que conoſciamos antes que aquello ſe deſcubrieſſe,y no cauſa mucha difficultad en eſte negocio el no auer deſcubierto antes de agora por los Romanos ni por las otras naciones que en diuerſos tiempos occuparon a Eſpaña,porque es de creer que duraua la maleza dela mar para impedir la nauegacion,y yo lo he oydo y lo creo,q̃ comprendio el deſcubrimiento de aquellas partes debaxo deſta authoridad de Platon:y aſsi aquella tierra ſe puede claramente llamar la tierra continente de que trata Platon, pues quedaran en ella todas las ſeñas que el da dela otra, mayormẽte aquella en que dize que es vezina al verdadero mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que del ſe ha nauegado haſta nueſtros tiempos,conſta claro que reſpecto de ſu anchura y grandeza todo el mar mediterraneo,y lo ſabido del Oceano,que llaman vulgarmente del Norte ſon rios. Pues ſi todo eſto es verdad,y concuerdã tãbien las ſeñas dello con las palabras de Platon,no ſè porque ſe tenga difficultad a entender q̃ por eſta vía ayã podido paſſar al Peru muchas gẽtes,aſsi deſde eſta gran isla Athlãtica, como deſde las otras islas, pa dõde deſde aq̃lla isla ſe nauegaua,y aun deſde la miſma tierra firme podiã paſſar por tierra al Peru,y ſi en aq̃llo auia difficultad por la miſma mar del Sur,pues es d̃ creer q̃ teniã noticia y vſo dela nauegaciõ, aprẽdida d̃l comercio q̃ teniã cõ eſta grã isla,dõde dize el texto, q̃ tenia grãde

abun-

abundancia de nauios,y aun puertos,hechos a mano para conſeruacion dellos donde faltauan naturales. Eſto es lo que ſe puede ſacar por raſtro cerca deſta materia,que no es poco para coſa tã antigua y ſin luz, mayormente teniendo reſpecto a que enel Peru no ay letras con que conſeruar la memoria de los hechos paſſados,ni aun las pinturas que ſiruen por letras en la Nueua Eſpaña,ſi no vnas ciertas cuerdas de diuerſas colores añudadas. De forma que por aquellos ñudos y por las diſtancias dellos ſe entienden,pero muy confuſamente,como ſe declara mas largo enla hiſtoria que yo tengo hecha enlas coſas del Peru. Puedo dezir lo que Horacio en vna carta:

ſi quid nouiſti rectùs iſtis,
Candidus imperti,ſi non vis,vtere mecum.

Cerca del deſcubrimiento deſta nueua tierra parece que le quadra vn dicho a manera de prophecia,que haze Seneca enla Tragedia Medea por eſtas palabras.

Venient annis ſæcula ſeris.
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet,nouosq; typhis detegat orbes,
Atq; ingens pateat tellus.
Nec ſit terris vltima Thyle.

¶La principal relacion deſte libro quanto al deſcubrimiento dela tierra,ſe tomo de Rodrigo Loçano vezino de Truxillo,que es enel Peru,y de otrosque lo vieron.

HISTORIA DEL DESCVBRIMIENTO Y CONQVISTA DELA PROVINCIA del Peru, y de las guerras y cosas señaladas enella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y de sus secazes, que en ella se rebelaron contra su Magestad.

¶ CAPITVLO PRIMERO, DE LA NOTICIA QVE SE tuuo del Peru, y como se comenco a descubrir.

EN EL año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quiniẽtos y veynte y cinco años, tres vezinos de la ciudad de Panama (que es puerto de la mar del Sur) en la prouincia de Tierra firme, llamada Castilla del oro, se juntaron en compañia vniuersal de todas sus haziendas, que fueron don Francisco Piçarro, natural dela ciudad de Trugillo, y don Diego de Almagro natural de la villa de Malagon (cuyo linaje nunca se pudo bien aueriguar, por que algunos dizen que fue echado a la puerta de la yglesia) y que vn clerigo llamado Hernando de Luque, le crio. Y como estos fuessen los mas caudalosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y seruir a su Magestad del Emperador don Carlos nuestro señor, propusieron descubrir por la mar del Sur, la costa de Leuante de la tierra firme, hazia aquella parte, q̃ despues se llamò Peru: y tomando licencia don Francisco Piçarro de Pedro Arias de Auila que a la sazon gouernaua aquella tierra por su Magestad, adereçò vn nauio con harta difficultad, y se metio en el con ciento y catorze hombres: y descubrio vna pequeña y pobre prouincia cincuẽta leguas de Panama, que se llama Peru, de dõde despues impropriamente toda la tierra, que por aquella costa se descubrio por espacio demas de mil y doziẽtas leguas por luengo de costa, se llamò Peru, y passando adelãte hallò otra tierra, que los Españoles llamaron, el Pueblo quemado, dõde los Indios le dauan tan continua guerra, y le mataron tanta gẽte, que le fue forçado boluerse mal herido a la tierra de Chinchama, que era cerca de Panama: y en este medio tiẽpo don Diego de Almagro que alli auia quedado, hizo otro nauio, y enel se embarcò cõ setenta Españoles, y fue en busca de don Francisco Piçarro, por la costa hasta el rio, que llamo de sant luã, que era cien leguas de Panama: y como no le hallò, se tornò buscando hasta que por el rastro conocio auer estado en el Pueblo quemado, donde desembarcò, y como los Indios quedaron victoriosos por auer echado dela tierra a don Francisco Piçarro se le defendian animosamente, y aun le hazian harto daño, hasta que vn dia los Indios le entraron vn fuerte, donde se defendian, por descuydo de aquellos, a quien tocaua la defensa por aquella parte, y desbarataron los Españoles,

ya don Diego le quebraron vn ojo, y le traxeron a terminos, que le fue forçado acogerse a la mar, y se boluio costeando hazia tierra firme, y llegando a Chinchama, hallò alli a don Francisco Piçarro, y se vio con el: y juntando los exercitos y embiando por mas gente, se rehizieron de hasta dozientos Españoles, y tornaron a nauegar la costa arriba en los dos nauios, y en tres canoas que auiã hecho: en la qual nauegacion passaron muchos y muy grãdes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran enla mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman Caymanes, que son vnas bestias q̃ se crian en las bocas de aquellos rios, tan grandes que comunmente tienen a veynte y a veynte y cinco pies de largo: y en sintiendo enel agua qualquiera persona o bestia, le muerden y lleuan debaxo del agua donde le comen: y especialmente huelen mucho los perros. Salen a desouar en la arena, donde entierran gran cãtidad de hueuos, y los crian en seco: y ellos andan por la arena no muy ligeros, y despues se acogen al agua: enlo qual y en otras particularidades que enellos se hallan, parescen muy semejantes a los cocodrillos del Nylo. Y assi mesmo padecian mucha hambre, porq̃ no hallauan comida, sino la fruta de vnos arboles llamados Mangles, de que ay abundãcia en aquella ribera, que son muy rezios y altos y derechos: y por criarse enel agua salada, la fruta es tãbien salada y amarga, pero la necessidad les hazia que se sustentassen con ella, y con algun pescado que tomauã, y con marisco y cangrejos, porque en toda aquella costa no se cria maiz: y assi andauan remando en las canoas cõtra la grã corriente del mar, que siempre corre hazia el Norte, y ellos yuan al Sur. Por toda la costa salian a ellos Indios de guerra dandoles gritas, y llamandolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar sin tener otro linaje, pues por ella auian venido: y que para que andauan vagando el mundo? que deuian ser grãdes holgazanes, pues en ninguna parte parauan a labrar ni sembrar la tierra. Y por auerse les muerto a estos capitanes mucha gente, assi de hambre como en las refriegas de los Indios, se acordo que don Diego boluiesse a Panama por gente, donde traxo ochenta hombres, y con ellos y con los que auian quedado biuos, pudieron llegar hasta la tierra que le llamaua Catamez, que era ya fuera de aquellos Mãglares, tierra de mucha comida, y medianamente poblada: donde todos los Indios que salian de guerra, trayan sembradas las caras con clauos de oro en agujeros que para ello tenian hechos: y por ser la tierra tã poblada, no passaron adelante, hasta que don Diego de Almagro torno a Panama por mas gente, y entretanto se boluio don Fracisco Piçarro a le esperar a vna pequeña isla que estaua junto a la tierra, que llamaron la isla del Gallo, donde quedò padesciendo harta necessidad de todo lo necessario.

¶ *CAP. II. Como quedo don Francisco Pizarro aislado en la Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauego passando la linea equinoctial.*

Quando

VANDO dõ Diego de Almagro bolvio a Panama por socorro, hallo q̃ su Magestad auia proueydo por gouernador della vn caualiero de Cordoua llamado Pedro delos Rios, el qual le impidio la buelta, porque los que quedaron con don Francisco Piçarro en la isla del gallo, le embiaron secretamente a pedir, que no permitiesse que fuesse mas gente a morir en aquella peligrosa jornada sin ningun prouecho, como auiã muerto los passados, y a ellos les mandasse boluer. Por lo qual Pedro de los Rios embiò vn Teniente, con su mandamiento para que todos los que quisiessen se pudiessen boluer a Panama libremente, sin que forçassen a ninguno a quedarse. Pues como la gente supo este mandato, se embarcaron luego con gran alegria, como si escaparan de tierra de Moros: de forma que solos doze hombres se quisieron quedar con don Francisco Piçarro, con los quales por ser tan pocos) no osò quedar alli, y se fue a vna isla despoblada, seys leguas dentro en la mar, que por ser toda llena de fuentes y arroyos la llamarõ la Gorgona: donde se sostuuierõ comiendo cangrejos, exayuas, y grãdes culebras, de que alli ay abundancia, hasta que el nauio bolvio de Panama, y en llegando sin traer mas gente saluo comida, se metio en el con solos sus doze cõpañeros, cuya constancia y virtud fue causa del descubrimiento dela tierra del Peru: vno de los quales se llamaua Nicolas de Ribera natural d̃ Oluera, y Pedro de Cãdia natural dela isla de Candia en Grecia y Iuan de Torre, y Alonso Birzeño natural de Benauẽte, y Christoual de Peralta natural de Baeça, y Alonso de Truxillo natural de Truxillo, y Francisco de Cuellar natural de Cuellar, y Alonso de Molina natural de Vbeda. Y guiandolos vn pileto llamado Bartholome Ruyz natural d̃ Moguer, nauegarõ cõ harto trabajo y peligro cõtra la fuerça delos vientos y corriẽtes, hasta que llegarõ a vna prouincia llamada Motupe, q̃ està en medio de dos pueblos q̃ los Christianos poblaron, y nombrarõ al vno Truxillo y al otro sant Miguel: y no osando passar adelãte por la poca gẽte que tenia a la buelta enel rio q̃ llamã de Pucchos, o de la Chira, tomò cierto ganado de las ouejas dela tierra, y algunos Indios que sirvieron de lenguas, y boluiendo a la mar, luzo saltar enel puerto de Tumbez, de donde se traxo noticia de vna casa muy Principal que el señor del Peru alli tenia con vna poblacion de Indios ricos, que era vna delas cosas señaladas del Peru, hasta que los Indios dela isla dela Puna lo destruyeron como adelante se dira, y alli se quedaron tres Españoles huydos, que despues se supo auer sido muertos por los Indios, y con esta noticia se torno a Panama, auiendo andado tres años enel descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, assi con la falta de comida, como con las guerras y resistencia delos Indios, y cõ los motines que entre su mesma gente auia, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho. Lo qual todo apazigua ua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia, con que

ſion Diego de Almagro le yria ſiempre proueyendo de mantenimientos, y gente y caualos y armas. De manera que con ſer los mas ricos de la tierra no ſolamente quedaron pobres, pero adeudados en mucha ſumma.

¶ *CAP. VI. De como don Francisco Pizarro vino a Eſpaña a dar noticia a ſu Mageſtad del deſcubrimiento del Peru, y de algunas coſtumbres de los naturales del.*

HEcho el deſcubrimiẽto como arriba eſta dicho, don Francisco Piçarro ſe vino a Eſpaña, y dio noticia a ſu Mageſtad de todo lo acaeſcido, y le ſupplicò que en remuneracion de ſus trabajos, le hiziſſe merced dela gouernacion de aquella tierra, que el queria tornar a deſcubrir y poblar: lo qual ſu Mageſtad hizo, capitulando con el lo que ſe acoſtũbraua con los otros capitanes a quien ſe auia encomendado el deſcubrimiento de otras prouincias, y con tanto ſe boluio a Panama, lleuando conſigo a Hernando Piçarro, y a Iuan Piçarro, y a Gõçalo Piçarro, y a Frãcisco Martin de Alcantara ſus hermanos: entre los quales ſolos Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro eran ligitimos, y hermanos depadre y madre, hijos de Gonçalo Piçarro el largo vezino de Truxillo, que fue capitan de Infanteria en el reyno de Nauarra: don Francisco era ſu hijo natural, y Gonçalo Piçarro lo meſmo, aunque de differẽtes madres, y Francisco Martin era hermano de don Francisco de madre ſolamente: y demas deſtos lleuo conſigo otra mucha gente para el deſcubrimiento, que los mas dellos eran naturales de Truxillo y Caceres, y de otros lugares de Eſtremadura. Y aſsi llegado a Panama, començaron a adereçar las coſas neceſſarias para el deſcubrimiẽto, debaxo dela meſma compañia, caſo que vuo algunas diſſenſiones entre don Francisco y don Diego: porque auia ſentido mucho don Diego, que don Francisco vuieſſe negociado en Eſpaña con ſu Mageſtad todo lo que a el to caua, trayendo titulo de gouernador y adelantado mayor del Peru, ſin hazer mencion de coſa que a el tocaſſe: comoquier que en todos los trabajos y coſtas del deſcubrimiento auia puesto la mayor parte. De todo eſto le cõ ſolo don Francisco, diziendo que ſu Mageſtad no auia ſido ſeruido por entonces de darle para el coſa ninguna, caſo que ſe lo auia pedido: pero q̃ el le prometia y daua ſu palabra de renunciar enel el Adelantamiento, y le embiaria a ſupplicar que le paſſaſſe en el. Y con eſto quedò algo ſatisfecho don Diego: y aſsi los dexaremos poniendo en orden la armada, y las otras coſas neceſſarias al deſcubrimiẽto, por contar el ſitio de la prouincia del Peru, y las coſas ſeñaladas, y coſtũbres delas gentes.

¶ *CAP. IIII. De la gente que habita debaxo de la linea equinoctial, y otras coſas ſeñaladas que alli ay.*

A tierra del Peru, de que ſe ha de tratar en eſta hiſtoria, comiença deſde la linea equinoctial adelante, hazia el Medio dia. La gente q̃ habita debaxo dela linea y en las faldas della, tiene̅ los geſtos ajudiados, hablan de papo, andauan trelquilados y ſin veſtidos, mas que vnos pequeños refaxos con que cubrian ſus verguenças. Y las Indias ſiembran y amaſſan y muelen el pan, que en toda aquella prouincia ſe come, que en la lengua delas islas ſe llama maiz, aunque enla del Peru ſe llama Zara. Los hombres traen vnas camiſas cortas haſta el ombligo, y ſus verguenças defuera. Hazen ſe las coronas, caſi a manera de frayles, aunque adelante ni atras no traen ningun cabello, ſino a los lados. Preſcian ſe de traer muchas joyas de oro en las orejas, y en las narizes, mayormente Eſmeraldas: que ſe hallan ſolamente en aquel paraje: aunque los Indios no han querido moſtrar los veneros dellas, creeſe que naſcen alli, porque ſe han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros que es ſeñal de quajarſe dellos. Atan ſe los braços y piernas con muchas bueltas de cuentas de oro y de plata, y de turqueſas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, ſin conſentir traer a las mugeres ninguna coſa deſtas. Es tierra muy caliente y enferma, eſpecialmente de vnas verrugas muy enconadas, que naſcen enel roſtro y otros miembros, que tienen muy hondas las rayzes de peor calidad q̃ las bubas. Tienen en eſta prouincia las puertas de los templos hazia el Oriente, tapadas con vnos paramentos de algodon: y en cada templo ay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las quales ſiempre queman leña de arboles que huelen muy bien, que alli ſe crian, y en rompiendoles la corteza, diſtila dellos vn licor, cuyo olor traciende tanto que da faſtidio, y ſi con el vntan algun cuerpo muerto, y ſelo echan por la garganta, jamas ſe corrompe. Tambien ay enlos templos figuras de grandes ſierpes en que adoran: y demas de los generales, tenía cadavno otros particulares, ſegun ſu trato y officio, en que adorauan: los peſcadores en figuras de tyburones, y los caçadores ſegũ la caça exercitauan: y aſsi todos los demas: y en algunos templos eſpecialmente en los pueblos que llaman de Paſao, en todos los pilares dellos tenía̅ hombres y niños crucificados los cuerpos, o los cueros tan bien curados que no olian mal, y clauadas muchas cabeças de Indios que con cierto cozimiento las cõſumẽ haſta quedar como vn puño. La tierra es muy ſeca, aũque llueue a menudo: es d̃ pocas aguas dulces que corren, y todos beuen de pozos, o de aguas rebalſadas que llaman jagueyes: hazẽ las caſas de vnas gruеſſas cañas que alli ſe criã: el oro que alli naſce es de baxa ley: ay pocas frutas: nauegan la mar cõ canoas falcadas, q̃ ſon cauadas en trõcos de arboles, y cõ balſas: es coſta de grã peſqueria y muchas ballenas. En vnos pueblos deſta prouincia que llamauan Caraque, tenian ſobre las puertas de los templos vnas figuras de hombres, con vna veſtidura, dela meſma hechura de almatica, de diacono,

¶ *CAP. V. De los veneros de pez que ay en la punta de Santa Helena, y de los Gigantes que allí vuo.*

Erca desta prouincia en vna punta que los Españoles llamarõ de Santa Helena, que se mete en la mar, ay ciertos veneros donde mana vn betun que parece pez o alquitran, y supple por ello. Iunto a esta pũta dizen los Indios de la tierra que habitaron vnos gigantes, cuya estatura era tan grande como quatro estados de vn hombre mediano. No declaran de que parte vinieron: mantenianse de las mesmas viandas de los Indios, especialmente pescado porque eran grãdes pescadores: a lo qual yuã en balsas, cada vno en la suya, porque no podia lleuar mas, con nauegar tres caualos en vna balsa: apeauan la mar en dos braças y media: holgauan mucho de topar Tyburones o Bufeos, o otros peces muy grandes, porque tenian mas que comer: comia cada vno mas que treynta Indios: andauan desnudos, por la dificultad de hazer los vestidos: eran tan crueles que sin causa ninguna matauan muchos Indios, de quien eran muy temidos. Vieron los Españoles en Puerto viejo dos figuras de bulto destos gigãtes, vna de hombre y otra de muger. Ay memoria entre los Indios, descendiendo de padres en hijos, de muchas particularidades destos gigantes, especialmente del fin dellos: porque dizen que baxò del cielo vn mancebo resplandeciente como el sol, y peleò con ellos, tirandoles llamas de fuego, q̃ se metian por las peñas donde dauan, y hasta oy estan alli los agujeros señalados: y assi se fueron retrayendo a vn valle, donde los acabò de matar todos. Y cõ todo esto, nunca se dio entero credito a lo que los Indios dezian cerca destos gigantes, hasta que siendo teniente de gouernador en Puerto viejo el capitã Iuan de Holmos natural de Truxillo, en el año de quinientos y quarenta y tres, y oyendo todas estas cosas, hizo cauar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huesos, que si no parecieran juntas las cabeças, no era creyble ser de personas humanas: y assi hecha la auerigUacion, y vistas las señales de los rayos en las peñas, se tuuo por cierto lo q̃ los Indios dezian, y se embiaron a diuersas partes del Peru algunos dientes de los que alli se hallarõ, que tenia cada vno tres dedos de ancho, y quatro de largo. Tiene se por cosa cierta entre los Españoles vistas estas señales, que por ser como dizẽ que era esta gente muy dados al vicio contranatura, la justicia diuina los quitò de la tierra, embiando algũ angel para ello: como se hizo en Sodoma y en otras partes: y assi para esto como para todas las otras antigUedades q̃ en el Peru se sabẽ, se ha de presuponer la dificultad que ay en la aueriguacion: porque los naturales ningun genero de letras ni escritura sabẽ ni vsan, ni aun las pinturas que siruen en lugar de libros en la nueua España, sino solamente la memoria que se conserua de vnos en otros: y las cosas de cuenta se perpetuã por medio de vnas cuerdas de algodon, que llaman los Indios Quippos, denotãdo los numeros

por

por nudos de diuerſas hechuras, ſubiẽdo por el eſpacio de la cuerda, deſde las vnidades a dezenas, y aſsi dende arriba, y poniendo la cuerda del color q̃ es la cosa que quieren moſtrar: y en cada prouincia ay perſonas que tienen cargo de poner en memoria por eſtas cuerdas, las coſas generales, que llamã Quuppo Camayos: y aſsi ſe hallan caſas publicas llenas deſtas cuerdas, las quales con gran facilidad da a entender el que las tiene a cargo, aunq̃ ſean de muchas edades antes del.

¶ *CAP. VI. Delas gentes y coſas que ay paſſada la linea equinoctial hazia el medio dia, por la coſta dela mar.*

PAſſada la linea equinoctial hazia el Medio dia, ay vna Isla de doze leguas de Boſo, muy cerca de la tierra firme, la qual isla llaman la Puna, abundante de mucha caça de venados y peſqueria, y de muchas aguas dulces: ſe ſia eſtar poblada de mucha gente, y tenian guerras con todos los pueblos comarcanos, eſpecialmente cõ los de Tumbez que eſtã doze leguas de alli. Veſtian camiſas y pañicos: eran ſeñores de muchas balſas cõ que nauegauã. Eſtas balſas ſon hechas de vnos palos largos y liuianos atados ſobre otros dos palos, y ſiempre los de encima ſon nones, comunmente cinco, y algunas vezes ſiete o nueue, y el de en medio es mas largo q̃ los otros como piertego de carreta, dõde va aſſentado el que rema: de manera que la balſa es de hechura de la mano tendida, que van menguandoſe los dedos: y encima hazen vnos tablados por no mojarſe. Ay balſas en que caben cinquenta hombres y tres caualios: nauegan con la vela y con remos, porque los Indios ſon grandes marineros dellas: aunque algunas vezes ha acaeſcido yendo Eſpañoles enlas balſas, deſatar los Indios muy ſotilmente los palos, y apartarſe cada vno por ſu cabo, y aſsi perecer los Chriſtianos, y ſaluarſe los Indios ſobre los palos: y aun ſin ningun arrimo, por ſer grandes nadadores. Pelcauan los deſta isla con tiraderas y hondas, y con porras y hachas de plata y cobre. Tenian muchas lanças con hierros de oro baxo: y hombres y mugeres trayan muchas joyas y anillos de oro. Seruian ſe con vaſijas de oro y plata: y el Señor de aquella isla era muy temido de ſus vaſſallos, y tan celoſo, que todos los ſeruidores de ſu caſa, y guardas de ſus mugeres, trayan cortadas las narizes, y miembros genitales. Y en otra pequeña isla junto a ella ſe hallò en vna caſa el retrato de vna huerta con los arbolicos y plantas de plata y oro. Frontero deſta isla y enla tierra firme, auia vnos pueblos, que por cierto enojo que hizieron al ſeñor del Peru, les dio por pena que ſe ſacaſſen los dientes dela mexilla alta, y aſsi haſta el dia de oy hombres y mugeres andan deſdentados. En paſſando de Tumbez hazia el Medio dia, en eſpacio de quinientas leguas por luengo de coſta, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueue, ni truena jamas, ni cae rayo, caſoque paſſadas las diez leguas, o algo mas o menos, como la ſierra diſta de la mar, llueue y truena, y ay

inuierno y verano a los tiempos, y de la manera que en Castilla, y al tiempo que en la sierra es inuierno, en la costa es verano, y assi por el cõtrario: y por todo el espacio descubierto de la tierra del Peru, que es desde la ciudad de Pasto, dõde comiença hasta la prouincia de Chili, que agora està descubierta, ay mas de mil y ochocientas leguas mas largas que las de Castilla: y en todas ellas va a la larga vna cordillera de sierras muy asperas, que vnas vezes distã dela mar quinze y veynte leguas y otras se meten los ramos de la sierra por la tierra, y hazen menor la distancia: por manera que todo lo descubierto del Peru, se entiende por dos nombres, que toda la distancia que ay desde las montañas a la mar, agora diste poco o mucho, se llamã los llanos, y todo lo demas se llama la sierra. Estos llanos son muy secos, y de muy grãdes arenales, porque no llueue jamas en ellos, ni se halla fuente ni pozo, ni otro ningun manantial, sino quatro o cinco jagueyes, q̃ por estar junto a la mar el agua es muy salobre. Mantienense del agua delos rios que descienden de la sierra, y se juntan de las nieues y lluuias q̃ alli caen: porq̃ tãpoco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios estan apartados vnos de otros, algunas vezes doze y quinze y veynte leguas: pero lo mas ordinario es a siete y a ocho leguas: y assi los caminantes hazen comunmẽte jornada enellos, porq̃ no tienen otra agua que beuer. Por las orillas destos rios vna legua en ancho, y a vezes mas o menos como lo suffre la disposicion de la tierra, ay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y mayzales, que los Indios siembran. y despues que los Españoles fueron a aquella tierra, tambien siembrã trigo: lo qual todo riegan cõ las acequias que sacã destos rios, en q̃ tienẽ muy grande experiencia è industria: porque algunas vezes para desmentir los valles que se offrescẽ en medio, acontesce rodear con la acequia siete y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta a punta. La frescura destos valles tura de largo como viene el rio desde la mar a la sierra: corren los rios con tanto impetu, por venir de tan alto, que muchos dellos, como son el de Sancta, y el dela Barranca, y otros semejantes, no los podrian passar los Españoles a cauallo sin ayuda delos Indios, que les defiende la corriente, poniendose hazia la parte baxa asidos con varales y otros palos: y aun cõ todo esto passando los rios, no es seguro detenerse a dar agua ni otra cosa: porque la furia del agua desbarata al cauallo y al q̃ va encima, e le haze perder los sentidos: y el principal peligro consiste en que si cae el cauallo, o el hombre, la grã corriente los lleua abaxo, sin dexarlos leuantar: porque es tan furiosa que ordinariamente lleua tras si piedras bien grandes. Los que caminan por los llanos vã siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, o alomenos pocas vezes la pierdẽ de vista: y enlos inuiernos es peligroso camino porque vienen los rios tan crescidos, que no se pueden passar, sino enlas balsas que arriba estan dichas, o en otras que hazen, hinchiendo vnas redes de calabaças, y sobre ellas va tendido de pechos el que ha de passar, y vn Indio va delante asida la balsa a nado con

vna

vna cuerda,y otro detras echãdola ha zia delante. Y assi mesmo en las ribe ras destos rios, ay frutales de diuersas maneras,y algodonales y salzes, y ca ñas y carrizos,y juncosy juncia,y espa dañas,y otros generos de yeruas. Es tierra muy fertil,y en todo el año se siẽbra y se coge el trigo y el mayz, sin esperar tiempo cierto para ello. Los Indios no biuen en casas, sino debaxo de arboles,o de ramadas. Las mugeres visten vnos habitos de algodon hasta los pies a manera de lobas: los hõbres traẽ pañetes y vnas camisetas hasta la rodilla,y encima vnas mantas: y aunq̃ la manera del vestir es comũ a todos, differen enlo que traen enlas cabeças segun el vso de cada tierra:porq̃ vnos traen trenças de lana, y otros vn solo cordon de lana,y otros muchos cordo nes de diuersas colores:y no ay ningu no que no trayga algo en la cabeça, y en cada prouincia es differentemẽte. Diuidẽ se en tres generos todos los In dios destos llanos: porque a vnos lla man Yungas, y a otros Tallanes, y a otros Mochicas:en cada prouincia ay differente lenguaje,caso que los Caci ques y principales y gente noble, de mas dela lengua propria de su tierra, saben y hablan entre si todos vna mes ma lẽgua,que es la del Cuzco,por cau sa que el Rey del Peru llamado Guay nacaua,padre de Atabaliba,paresciendole que era poco acatamiento de sus vassallos,especialmẽte delos Caciques y gente principal,q̃ mas ordinario cõ el tratauã, auer de negociar por inter prete: mando que todos los Caciques dela tierra,y sus hermanos y pariẽtes, embiassen sus hijos a seruirle en su cor te,so color que aprẽdiessen la lengua: aunque principalmente su intẽto era assegurar la tierra de todos los princi pales,cõ tenerles sus hijos en rehenes: comoquier q̃ sea,por esta forma cõsi guio q̃ toda la gẽte noble de suReyno supiesse y hablasse la lengua de su cor te,dela manera que en Frandes se in troduxo que los caualleros y nobles hablassen la lengua Flancesa:de mane ra que el Español que supiere la lẽgua del Cuzco, puede passar por todo el Peru,enlos llanos y enla tierra,entendiendo y siendo entendido delos prin cipales.

¶ CAP. VII. *Del viento que corre enlos llanos del Peru,y la razon dela sequedad dellos.*

CON razon podrian dudar los que leyeren esta historia,dela causa porque no llueue en todos los llanos del Peru,como arriba esta dicho,auiendo razones de que en ellos vuiesse de auer grandes lluuias, pues tienen tan cerca delavna parte la mar, que comunmente engendra humidades y vapores,y dela otra las altas sierras,de que hemos hecho relacion,dõde nunca faltan nieues y aguas: y la razon natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido,es que en todos estos llanos y costa de mar, corre todo el año vn solo viento que los marineros llamman Sudueste,q̃ viene prolongando la costa tan impetuoso, que no dexa parar ni leuantar las nuues o vapores dela tierra ni dela mar,a que lleguen a congelarse a la region del ayre: y delas altas sierras que exceden

eſtos vapores o nuues ſe veen abaxo, que pareſce que ſon otro cielo, y ſobre ellos eſta muy claro ſin ningun nublado: y eſte viento cauſa tambien correr las aguas de aquella mar hazia la parte del Norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra cauſa, que como la mar del Sur va a embocar por el eſtrecho de Magallanes, y por ſer tan angoſto que no tiene mas de dos leguas, no puede caber por el tan grã pujança de agua, eſpecialmente encõtrandoſe alli con las aguas de la mar del Norte que le eſtoruan la entrada, y aſsi no pudiendo caber toda el agua por alli, neceſſariamente tiene de hazer reflexion, y retraerſe hazia atras: y aſsi es cauſa de q̃ las corrientes bueluan atras contra el norte, de donde nãce otro inconueniente que es ſer por eſta razon tan difficultoſa la nauegacion de Panama para el Peru, porque ſiempre tienen el viento contrario: y mucha parte del año tambien las corrientes, que ſi no van a la bolina y forcejando contra el viento, no es poſsible nauegar. En toda eſta coſta del Peru ay grandes peſquerias de todos generos de peces, y muchos lobos marinos. Deſde el rio de Tumbez arriba no ſe hallan lagartos: algunos dizen que lo cauſa ſer la tierra mas templada, porque ellos ſon amigos de calor: pero por mas cierto ſe tiene cauſarlo la furia con que corren los rios que no los dexan criar: porque ellos ordinariamente crian en las rebalſas de los rios. En toda la largura de los llanos, ay pobladas de Chriſtianos cinco ciudades. La primera ſe llama puerto viejo, que eſtà muy cerca de la linea equinoctial. Eſta tiene pocos vezinos, por que es tierra pobre y enferma: aunque ay algunas eſmeraldas como arriba eſta dicho. Cinquenta leguas mas arriba, quinze leguas la tierra adentro, eſta otra ciudad que ſe llama Sant Miguel, y en lengua de los Indios ſe llamaua Piura, lugar freſco y biẽ prouey do, aunque ſin minas de oro ni de plata. Alli ay vna enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos a los mas q̃ por alli paſſan. Seſenta leguas adelante la coſta arriba, eſtà vna ciudad en vn valle q̃ llaman Chimo, y la ciudad ſe llama Truxillo, eſtà dos leguas dela mar aũque el puerto es peligroſo: eſtà aſſentada en vn llano a la orilla de vn rio: es muy abundante de aguas, y fertil de trigo y mayz y ganado. Eſtà la poblacion hecha por mucha orden y razon, y en ella haſta trezientas caſas de Eſpañoles. Ochenta leguas mas arriba ay otra ciudad dos leguas de vn puerto de mar muy bueno y ſeguro, aſſentada en vn valle que ſe dize Lima, y la ciudad ſe dize los Reyes, porque ſe poblo dia dela Epiphania. Eſtà en vn llano junto a vn rio caudaloſo, la tierra es muy abundante de pan y y de todo genero de frutas y ganados. Eſtà la ciudad poblada de ſuerte que todas las calles van a dar a la plaça a cordel, y por qualquiera ſe pareſce el cãpo por dos partes. Es de muy apazible biuienda por cauſa de ſu templança, que en todo el año no ay frio ni calor q̃ dè peſadumbre: los quatro meſes del eſtio de Eſpaña haze enella alguna mas differencia de frio que en el otro tiempo. Eſtos quatro meſes cae enella haſta el medio dia vn rocio menudo como las nieblas de Valladolid, ſaluo que no es dañoſo para la ſalud,

antes

antes los que tienen enfermedad de cabeças las lauan con eſte rocio. Da ſe muy bien toda fruta de Caſtilla, eſpecialmente naranjas, cidras, limones, toronjas, dulce y agro, y higos y granadas, y aun de vuas vuiera abundancia, ſi las alteraciones de la tierra vuieran dado lugar, porque algunas ay naſcidas que ſe puſieron de granos de paſſas. Tambien ay gran abundancia de verdura y legumbres de Caſtilla, y grã de aparejo para criallas: porque en cada caſa ay vna acequia de agua ſacada del rio que podria hazer moler vn molino. Ay en el rio muchas paradas de molinos de Caſtilla, donde los Eſpañoles muelẽ ſu trigo: por manera que eſta ciudad ſe tiene por la mas ſana y aplazible biuiẽda de la tierra, por ſer el puerto de gran cõmercio y contratacion, y que para proueerſe de lo neceſſario acuden a el de todas las ciudades q̃ eſtan la tierra arriba, en cuyas minas ſe halla tanta abundancia de oro y plata como de aquella prouincia ſe trae: y tambien por eſtar en medio dela tierra, y auer ſu Mageſtad mandado por eſta razon que reſida alli la audiencia real, a cuya cauſa acuden todos los vezinos dela tierra, a pedir alli juſticia: y es de creer q̃ cada dia ſe yra augmentando mas en vezindad. Terna agora quinientas caſas, aunque toma muy mayor ſitio q̃ vna ciudad de Eſpaña, que tenga mil y quinientas: aſſi por ſer las calles muy anchas y la plaça, como porque cada caſa occupa vn ſolar de ochenta pies de delantera, y doblado el largo. Los edificios no ſe pueden hazer de mas de vn ſuelo, porque no ay madera enla tierra que ſufra hollarſe, y a tres años ſe come d̃ carcoma: y cõ todo eſto las caſas ſon muy ſumptuoſas y de grande authoridad, y muchos apoſentos: los quales edifican haziẽdo las paredes de los quartos de adobes, con cinco pies en ancho, y en medio lo hinchen de tierra, todo lo neceſſario para ſubir el apoſento, haſta q̃ las ventanas que ſalen a la calle quedẽ bien altas del ſuelo: las eſcaleras eſtan deſcubiertas enlos patios, y van a dar en vnos terrados que ſiruen de corredor o antequarto, para entrar deſde alli a los apoſentos. Las techumbres ſe hazen y cubren con vnos tirantes toſcos, y encima dellos ſe pone vn cielo de vnas eſteras pintadas como las de Almeria, que cubren tambien las meſmas tirantes, o de vnos lienços pintados: y encima de todo ſe hazen ramadas, y aſsi quedan los apoſentos muy altos y freſcos y defẽdidos del ſol: porque del agua no ay neceſsidad defenderlos, pues como eſtà dicho nunca llueue. Ciento y treynta leguas deſta ciudad la coſta arriba, eſtà otra villa q̃ ſe intitula la Villa hermoſa de Arequipa, que ſera pueblo de haſta trezientas caſas, muy ſano y abundante de todo genero de comida. Eſtà a doze leguas dela mar, de cuya cauſa ſe eſpera que ſe poblara mucho, porque ſuben a el los nauios con ropa y vino y otros mantenimientos, de donde ſe prouee la ciudad del Cuzco, y la prouincia de los Charcas, a donde acude la mayor parte dela gente dela tierra, por cauſa dela contratacion delas minas de Poroſi y Porco: y tambien ſe trae dellas a eſta villa gran abundãcia de plata, para embarcar enlos meſmos nauios, y lleuarlo por mar a la ciudad delos Reyes o a Panama, cõ q̃ ſe eſcuſa lleuallo

por

por tierra con gran peligro y riesgo y trabajo, despues que en execucion de la ordenança real no se cargan los Indios. Desde esta ciudad pueden yr por tierra junto a la costa dela mar por espacio de quatrocientas leguas, a la provincia que descubrio y poblo el gouernador Pedro de Valdiuia que se llama Chili, que en lengua de Indios quiere dezir frio, por causa delos grãdes frios que para llegar a ellos se passan, como la historia lo declarara adelante, quando tratare dela jornada q̃ hizo el adelantado don Diego de Almagro. Este es el sitio y poblacion de la parte del Peru enlos llanos del: con que se deue presuponer q̃ la mar es tan bonãça y limpia en toda aquella costa, por tanto espacio de tierra como hemos dicho, que jamas ay tormenta ni maleza ni baxio, ni otro impedimento para que las naos no puedan surgir segura mente con sola vna ancora en toda la costa.

¶CAP. VIII. *Dela calidad de la sierra del Peru, y dela poblacion della de Indios y Christianos.*

LOS Indios que habitan en la sierra, son muy differentes delos llanos en fuerças y esfuerço y razon, y biuẽ mas politicamente en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de lana de las ouejas que allí se crian: andan en cabello cõ vnas vendas atadas a las cabeças: las mugeres visten vnos habitos sin mãgas muy faxadas cõ vnas cintas de lana por todo el cuerpo, con que se hazen los talles largos: traen cobijadas vnas mantellinas de lana prendidas al cuello cõ vnos grandes alfileres de oro o plata, como cada vna alcança, los quales en su lengua se llaman Topos, q̃ tienẽ las cabeças grandes y llanas, y tan agudas que les siruen de cuchillos. Ayudan mucho a sus maridos en las labores y trabajos del campo, y enlos caseros, y aun casi lo trabajã ellas todo. Son comunmente blancas y de muy buenos gestos y faciones, mucho mas que las delos llanos. Y assi mesmo la tierra es muy differẽte delos llanos: porque toda esta cubierta de yerua, y con gran abundancia de arroyos y aguas muy frias: delas quales juntandose se hazẽ los rios que van por los llanos. Ay muchas flores por los campos y verduras como las de Castilla. Ay por todas partes berros, y mastuerço, y almirones, y berbena, y çarçamoras, y azederas: y ay otras yeruas que echan vnas flores amarillas, y las hojas como apio, que en poniendola en qualquier llaga aũque este corrompida, luego la limpia, y si la ponen sobre la carne sana la come hasta el hueso. Ay muchos generos de arboles dela tierra con gran diuersidad de frutas tan sabrosas como las de Castilla. Ay alysos y nogales sylueſtres. Tienen los Indios muchas ouejas sylueſtres, y otras domesticas. Ay venados y corços, y otros generos de animales menores, y abundãcia de raposos. De todos estos animales hazen los Indios vna caça de gran regozijo, que ellos llaman chaco. Desta manera que se juntan quatro o cinco mil Indios, mas o menos como lo suffre la poblacion dela tierra, y ponense apartados vno de otro en corro tanto que ocupan

cupan dos o tres leguas de tierra, y deſ pues ſe van juntando paſſo a paſſo, al ſon de ciertos cantares que ellos ſabē para aquel propoſito, y vienenſe a jun tar haſta trauarſe de las manos, y aun haſta cruzar los braçosvnos cō otros, y aſsi vienen a juntar gran numero de caça como en corral, de todos generos de animales, y alli toman y matan lo q̄ les pareſce: y ſon tā grandes las vozes que dan, que no ſolamēte eſpantā los animales, mas hazen caer entre ellos aturdidas muchas perdizes, y neblis, y otras aues, que embaraçadas con la mucha gente y grandes gritos, ſe dexā tomar a manos, y algunas dellas con re des. Ay por los montes leones y oſſos negros, y gatos y monos de diuerſas maneras, y otros muchos generos de ſaluaginas, y las aues que ay en los lla nos y en la ſierra ſon Aguilas y palo mas, tortolas, pitos, codornizes, papa gayos, alcaudones, mochuelos, patos, y gallaretas, garças blācas y pardas, ruy ſeñores, y otras diuerſidades de her moſas aues: y entre ellas ay vnas tan pe queñitas que vn cigarron es mayor, y tienen vnas plumas largas como vn tornaſol verde. Ay por las coſtas tan grandes buytres, que tendidas las alas tienen quinze o diez y ſeys palmos de punta a punta: Eſtos ſe mantienen de lobos marinos, y quando los veen en tierra, vno dllos haze preſa en los pies o cola, y otro le ſaca los ojos, y aſsi o tros le pican haſta matarle y ceuarſe en el. Ay otras aues que llaman Alca traces, que ſon de hechura de gallinas aunque muy mayores, porque les pue de caber en el papo tres celemines de trigo, y ſon tan generales en toda la co ſta dela mar del Sur, que por eſpacio de mas de dos mil leguas, nunca faltā: mantienen ſe de mariſco, y quando ſienten hombre muerto, entrā a buſ carle la tierra adentro treynta y qua renta leguas. Es la carne dellas tan hedionda y mala, que algunos que con neceſsidad la han comido, muerē como con pōçoña. Ya eſta dicho que en toda eſta ſierra llueue y graniza, y nieua y haze gran frio, aunque ay en ella valles tan hondos que no ſe ſien te por la mucha calor: y alli ſe puede criar vna yerua que los Indios tienen en mas que oro ni plata llamada Co ca: cuya hoja es caſi de hechura de la del çumaque, y tieneſe eſperiēcia que el que trae eſta hoja en la boca, no ha ſed ni hambre. En algunas partes de eſta ſierra no ay ningunos arboles, y los que caminan por ellas hazen lum bres de vnos ceſpedes que por alli ſe crian. Ay venеros de tierra de diuer ſas colores, y vetas de oro y plata: las quales los Indios conoſcian y fundian muy mejor y con menos trabajo y co ſta que los Chriſtianos: porque en las ſierras mas altas hazian vnos horni llos cō las puertas hazia el Mediodia, de donde hemos dicho que ſiempre ſo pla el viento, y alli echan el metal con eſtiercol de ouejas, y encendiendo el viento el carbon ſe derrite y cendra la plata y oro: y aun agora ſe ha viſto en la gran abundancia de plata que ſe ſa ca en las minas de Potoſi, que no ſe pue de fundir con fuelles, ſino que los In dios lo funden en eſtos hornillos, que ellos llamā Guayras, que quiere dezir viento porque ſe enciende con el. Es tan abundante y fertil eſta tierra de qualquier coſa que en ella ſe ſiembra, que de vna hanega de trigo ſalē cieto

y cin

y cinquenta, y a vezes dozientas, y lo ordinario es ciento, con no auer arados con que labrar la tierra, sino vnas palas agudas, con que los Indios la rebueluen, y siembran los granos de trigo, haziendo vn agujero con vn palo, y metiendolos alli como hazen en España quando siembran hauas. Dan se las verduras y legũbres en tanta abundancia, que se vio en la ciudad de Truxillo nacer rabanos tan gruessos como vn hombre, muy tiernos y maciços y que las hojas occupauan dos passos al derredor: y lo mesmo las lechugas y coles y otras ortalizas, que se sembraron dela simiente que se lleuò de Castilla, pero la que nacio despues en la tierra no crescio tanto. Las viandas que en aquella tierra comẽ los Indios, son mayz cozido y tostado en lugar de pã, y carne de venados cecinada a manera de moxama, y pescado seco: y vnas rayzes de diuersos generos, que ellos llaman yuca, y axis y camotes, y papas, y otras de otras maneras, y altramuzes, y otras legũbres. Beuẽ vn breuaje en lugar de vino, q̃ hazen echãdo mayz con agua en vnas tinajas que guardan debaxo de tierra, y alli hierue: ydemas del mayz crudo le echan en cada tinaja cierta cantidad de mayz maxcado, para la qual ay hombres y mugeres q̃ se alquilan, y siruen como leuadura. Tienese por mejor y mas rezio lo que se haze con agua emballada, que con la que corre. Este breuaje se llama comunmente Chica en lenguaje de las islas: porque en lengua del Peru se llama Aqua: es blanco, o tinto como la color del mayz le echan, y emborracha mas facilmente que vino de Castilla, aunque si los Indios lo pudiessen auer segun son aficionados a ello, dexarian lo de su tierra. Tambien hazen otra beuida de vna frutilla q̃ nasce en vnos arboles que llaman molles, aunque no es tan preciada como la Chicha.

¶ CAP. IX. *De las ciudades de Christianos que ay en la sierra del Peru.*

EN la sierra del Peru ay algunas poblaciones de Christianos, que comiençan desde la ciudad de Quito, la qual esta en quatro grados poco mas o menos, allende de la linea equinoctial. Solia ser lugar muy apazible y abundante de pan y ganados, y mucho mas por los años de quarenta y quatro y quarenta y cinco, que se descubrieron muy ricas minas de oro y yua poblandose y acrescentandose el lugar de mucha gẽte, hasta que la furia dela guerra acudio alli, que fue causa que muriessẽ casi todos los vezinos de aquella ciudad a manos de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque auian seruido y fauorecido al Visorey Blasco Nuñez Vela, el tiẽpo que alli residio, como adelante mas particularmente se dira. Desde esta ciudad no ay poblaciõ de Christianos por la sierra, hasta vn descubrimiento dela prouincia delos Bracamoros, que el capitan Iuan Porcel por vna parte, y el capitan Vergara por la otra descubrieron, y hizieron enellas vnas pequeñas poblaciones para desde alli entrar a descubrir mas adelante, conquistando y descubriẽdo la tierra: y aun estas poblaciones se deshizieron, porque

Gonçalo

Gonçalo Piçarro traxo conſigo eſtos capitanes con ſu gente para ayudarſe dellos en ſus guerras: y eſte deſcubrimiento ſe hizo por orden del licencia do Vaca de Caſtro ſiẽdo gouernador de aquella prouincia: q̃ por la parte de ſant Miguel embiò al capitan Porcel, y mucho mas arriba por la prouincia ḋlos Chachapoyas embiò a Verga ra, creyendo que yuan por diuerſas entradas, caſo que ellos deſpues ſe toparon, y aun tuuieron differencia ſobre a quien perteneſcia: y viniendo llamados por Vaca de Caſtro para dar entre ellos aſsiento, ſe hallaron al principio dela guerra enla ciudad delos Reyes en ſeruicio del Viſorey, y deſpues del preſo ſe quedaron con Gõçalo Piçarro, y ceſſo el negocio dela entrada. Eſtà eſte deſcubrimiento a ciento y ſeſenta leguas dela ciudad de Quito por la ſierra. Mas adelante otras ochẽta leguas, ay vna prouincia q̃ ſe dize delos Chachapoyas, dõde ay vna poblaciõ de Chriſtianos, que ſe intitula Leuanto, tierra fertil de comida y de razonables minas: esla prouincia muy fuerte y ſegura, porq̃ eſtà cercada caſi por todas partes de vn muy hõdo valle, por el qual va vn rio q̃ le cerca por la mayor parte, que cortando las puẽtes del auria mucha difficultad de conquiſtarla. Eſta prouincia poblo de Chriſtianos el Mariſcal Alonſo de Aluarado, a quien eſtaua encomendado. Mas adelãte por eſpacio de ſeſenta leguas ay otra poblacion de Chriſtianos que ſe llama Guanuco, hecha por mãdado del licenciado Vaca de Caſtro, que la llamò Leon por ſer natural de la ciudad de Leon en Eſpaña. Es tierra de mucha comida, y cree ſe que ay en ella abundancia de minas, eſpecialmente hazia la parte que tiene occupada el Inga que eſtà alçado y de guerra en la prouincia delos Andes como adelãte ſe declarara: y deſde eſta ciudad no ay enla ſierra lugar de Chriſtianos haſta la villa de Guamãga, que por los Chriſtianos ſe nombra Sant Iuan dela Victoria, que ay diſtãcia de ſeſenta leguas: eſta villa es de poca poblaciõ de Chriſtianos, aunque ſe cree que ſe acreſcentaria mucho ſi el Inga vinieſſe de paz, porque eſtà muy cerca della, y les tiene occupada a los vezinos la mejor tierra, ydonde ay muchas minas, y abũdancia de Coca, que es yerua de mucho prouecho como arriba eſtàdicho. Deſta villa de Guamãga al Cuzco ay diſtancia de ochenta leguas, enlas qua les ay grãde aſpereza de caminos, por las muchas ſierras y quebradas, q̃ ſon cauſa de grandes peligros. La ciudad del Cuzco antes delos Chriſtianos era el aſsiẽto y corte delos Reyes de aquella prouincia: y deſde ella ſe gouernaua tanta diſtancia de tierra como eſtà declarado y ſe declarara. Y alli acudiã los Caciques ḋ todas partes, aſsi a traer los tributos del ſeñor, como a tratar ſus negocios y a pedir ſu juſticia vnos cõtra otros: y en toda la prouincia no auia otro lugar poblado de Indios, ni que tuuieſſe forma de ciudad ſino eſta donde ay vna muy buena fortaleza labrada de piedras quadradas tan grãdes que cauſa admiracion auerſe podido traer alli a fuerça de Indios, ſin ayuda de bueyes ni mulas, ni otros animales: porque ay muchas piedras que no las moueran diez pares de bueyes cada vna dellas. Las caſas y edificios en que oy biuen los Chriſtianos, ſon

als

las meſmas que los Indios tenian, aun que algunas reparadas y otras acreſcẽtadas, la ciudad ſe diuide en quatro eſtancias, en cada vna delas quales tenia mandado el Rey que en lengua delos Indios ſe llama Inga, que biuieſſen y ſe apoſentaſſen los Indios de hazia la parte que correſpondia a aquel quartel: deſta manera, que el que tira hazia el Mediodia ſe llama Collaſuyo, por vna prouincia que eſtà hazia aquella parte llamada Collao: y el que eſtà hazia la parte del Norte contrario deſte ſe llama Chinchaſuyo, por cauſa de vna prouincia muy nombrada que cae en aquel derecho llamada Chincha, q̃ agora es de ſu Mageſtad, harto pobre y deſpoblada ſegun lo que ſolia: y aſsi deſta manera ſe nõbran los otros dos quarteles de Oriente y Poniente Andeſuyo y Condeſuyo: y ningun Indio podia biuir en el apoſento differente del que eſtaua ſeñalado a ſu tierra ſin gran pena. La tierra comarcana a eſta ciudad es muy abundante de toda comida, y es tan ſana que en entrãdo en ella vn hombre ſin enfermedad, poca o ninguna vez adoleſce. Eſtà cercada de muchas y ricas minas de oro, en las quales ſe ha ſacado tanto como a Eſpaña ha venido, aũque agora deſpues que ſe deſcubrieron las minas de Potoſi, ſe han deſpoblado las del oro: aſsi porque ſe halla muy mayor ganancia enla plata, como porque es con muy menor peligro delos Indios, y aun de los Chriſtianos que tratã en ello. Deſde eſta ciudad del Cuzco a la villa de Plata, q̃ es enla prouincia de las Charcas, ay ciento y cinquenta leguas y mas, y en medio ay vna prouincia muy grãde y llana que ſe llama el Collao, que dura mas de cinquẽta leguas: y la principal parte que ſe nombra Chiquito) es de ſu Mageſtad, y por auer tan grã diſtancia deſpoblada de Chriſtianos, el licenciado dela Gaſca el año de quarenta y nueue mãdò poblar vn lugar eneſta prouincia del Collao, que ſe nõbra Nueſtra ſeñora dela paz. La villa de Plata es lugar de mucho frio, mas que ninguna otra de la ſierra, ay enella pocos vezinos, pero muy ricos: y aun eſtos que ay, la mayor parte del año reſiden en el aſsiento de las minas q̃ ay enel cerro de Porco, y deſpues en el de Potoſi quãdo ſe deſcubriò, como adelante ſe dira. Deſde eſta villa de Plata entrãdo la tierra adẽtro la mano yzquierda hazia la parte del Oriẽte, ſe deſcubrio por mandado del licẽciado Vaca de Caſtro, q̃ embiò a ello al capitan Diego de Rojas, y a Phillippe Gutierrez, a vna prouincia que ſe llama de Diego de Rojas, que dizen ſer muy buena y ſana tierra, y abundãte de comida: aunque no ſe ha hallado enella tãta riqueza como ſe tenia creydo que vuiera: y por ella han venido al Peru el capitan Domingo de Ycala y ſus compañeros, enel año de quarenta y nueue: por manera que han andado toda la tierra que ay entre la mar del Sur y la del Norte, quando ſubieron por el rio dela Plata, deſcubriendo la tierra por el mar del Norte. Eſte es el ſitio de todo lo que eſtà deſcubierto y poblado en toda la prouincia del Peru, hazia la mar del Sur, imaginando la tierra por luengo de coſta, ſin auer entrado a deſcubrir la tierra adentro, porque hallan en ello gran difficultad, a cauſa dela aſpereza delas ſierras, que ſon tã dobladas q̃ no ſe puedẽ

paſſar

passar sin gran difficultad y frios y falta de comida: y a todo esto venciera la industria y buen animo delos Españoles, sino desconfiasien ser delante la tierra rica.

¶CAP. X. *Del origen de los Reyes del Peru, que llaman Ingas.*

IN todas las prouincias del Peru auia señores principales que llamauan en su lẽgua Curacas, que es lo mismo que en las islas solian llamar Caciques, porque los Españoles que fuerõ a conquistar el Peru, como en todas las palabras y cosas generales y mas comunes, yuan amostrados delos nõbres en que las llamauan delas islas de santo Domingo, y sant Iuan, y Cuba, y Tierra firme, dõde auiã biuido, y ellos no sabian los nombres enla lengua del Peru, nombrauanlas con los vocablos que de las tales cosas trayã aprendidos, y esto se ha cõseruado de tal manera q̃ los mismos Indios del Peru quando hablã con los Christianos nõbran estas cosas generales por los vocablos que han oydo dellos, como al Cacique que ellos llaman Curaca nunca le nõbran sino Cacíqua, y aquel su pan de que està dicho, le llama maiz, con nombrarse en su lengua çara: y al breuaje llamã chicha, y en su lengua açua: y assi de otras muchas cosas. Estos señores mantenian en paz sus Indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenian con sus comarcanos, sin tener señor general de toda la tierra, hasta que de la parte del Collao por vna grã laguna q̃ allí ay, llamada Titicaca, q̃ tiene ochenta leguas de bojo, vino vna gente muy belicosa q̃ llamaron Ingas, los quales andan trasquilados, y las orejas horadadas, y metidos en los agujeros vños pedaços de oro redondo con q̃ los van ensanchando. Estos tales se llaman Ringrin, q̃ quiere dezir oreja. Y al principal dellos llamaron çapalla Inga, que es solo señor, aunque algunos quieren dezir que le llamaron Inga viracocha, que es tanto como espuma o grassa dela mar: porq̃ como no sabian el origen de la tierra donde vino, creyan que se auia criado de aquella laguna que desagua por vn gran rio que corre hazia la parte del Occidente, que tiene en parte media legua de ancho, el qual entra en otra pequeña laguna que està quarenta leguas dela grande, y assi se consume sin que aya otro desaguadero, con grã admiraciõn delos que consideran como en tan pequeño sumidero desaparesce tan gran cantidad de agua: aunque en esta pequeña nũca se hallo suelo, creese que va por debaxo a la mar, como lo haze el rio Alpheo en Grecia. Estos Ingas començaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde allí fueron sojuzgando toda la tierra, y la hizieron tributaria: y de ay adelãte yua succediendo en este señorio el que mas poder y fuerças tenia, sin guardar orden legitima de succesiõ, sino por via de tyranuia y violẽcia: de manera que su derecho estaua enlas armas. La insignia o corona que estos Ingas trayã para mostrar su señorio, era vna horla de lana colorada, que les tomaua desde vna sien hasta la otra, y casi les cubria los ojos, y con vn hilo desta horla entregado a vno de aquellos Orejones,

gouernauan la tierra, y proueyan lo q̃ querian con mayor obediẽcia que en ninguna prouincia del mũdo se ha visto tener a las prouisiones de su Rey: tanto q̃ acõtescia embiar a assolar vna prouincia entera, y matar quantos hõbres y mugeres enella auia, por mano de vno solo destos orejones, sin q̃ llevasse otro poder de gente ni de comissíon, mas de vno de aquellos hilos de la borla, y en viendole, offrescense todos de muy buena gana a la muerte. Por la succesion destos Ingas, vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua (que quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas tierras ganò y acrescentò a su señorio, y el q̃ mas justícia y razon tuuo enla tierra, y la reduxo a policia y cultura, tãto q̃ parescia cosa imposible, vna gẽte barbara y sin letras, regirse con tãto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y ãmor sus vassallos, q̃ en seruicio suyo hizieron dos caminos enel Peru, tã señalados que no es justo que se queden en oluido: porq̃ ninguna de aquellas q̃ los authores antiguos contarõ por las siete obras mas señaladas del mundo, se hizo con tanta difficultad y trabajo y costa, como estas: Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cuzco con su exercito a conquistar la prouincia de Quito, q̃ ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grãde difficultad enel passaje por causa delos malos caminos, y grãdes quebradas y despeñaderos que auia enla sierra por do yua. Y assi parescíendoles alos Indios q̃ era justo hazerle camino nueuo por donde bolviesse vitorioso dela cõquista, porque auia sujetado la prouincia, hizierõ vn camino por toda la cordillera d̃ la sierra, muy ancho y llano, rõpiẽdo è yguallando las peñas dõde era menester, y yguallãdo y subiẽdo las quebradas de manposteria, tanto q̃ algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hõdo: y assi dura este camino por espacio delas quiniẽtas leguas, Y dizen q̃ era tã llano quãdo se acabò q̃ podia yr vna carreta por el, aunque despues aca cõ las guerras d̃los Indios y delos Christianos, en muchas partes se hã quebrado las mãposterias destos passos, por detener a los q̃ vienen por ellos q̃ no puedã passar. Y verá la difficultad desta obra quien cõsiderare el trabajo y costa q̃ se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra q̃ ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama. Y como nũca se ha acabado perfectamẽte, con ser passo ordinario por donde tã continuamẽte los Reyes de Castilla passan cõ sus casas y corte, todas las vezes q̃ vã o vienen del Andaluzia, o del Reyno de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tã insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quito, a que era muy aficionado por auerla el cõquistado, tornò por los llanos, y los Indios le hizierõ enellos otro camino de casi tanta difficultad como el dela sierra, porque en todos los valles donde alcança la frescura de los rios y arboledas, que (como arriba esta dicho: comunmente occupan vna legua) hizieron vn camino que casi tiene quarẽta pies d̃ ancho, cõ muy gruessas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto, y en saliendo delos valles, continuauã el mismo

camino

camino por los arenales hincando pa los yestacas por cordel,para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo ni a otro,el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra, y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes,porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio, y assi fue por el vno, y vino por el otro Guaynacaua,teniendosele siempre por donde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor.

¶ *CAP. XI. De las cosas señaladas que Guaynacaua hizo enel Peru.*

DEmas de la obra y gasto destos caminos, mãdò Guaynacaua q̃ enel dela sierra, de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras,y aposentos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito,y enel delos llanos otros semejantes,aunq̃ no se podian hazer tã menudos y espessos como los de la sierra,sino a la orilla delos rios,que como tenemos dicho,estã apartados ocho o diez leguas,y en partes quinze y veynte.Estos aposentos se llamã Tãbos,dõde los Indios en cuya jurisdicion cayã, tenian hecha prouision y deposito de todas las cosasq̃ el auia menester para proueymiento de su exercito,no solamente de mantenimiento, mas aun de armas y vestidos, y todas las otras cosas necessarias,tãto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas o vestidos a veynte o treynta mil hombres en su campo, lo podia hazer sin salir de casa. Traya consigo gran numero de gente de guerra, con picas y alabardas y porras, y hachas de armas,de plata y cobre,y algunas de oro; y con hondas e tiraderas de palma,tostadas las puntas.Enlos rios tenian hechas puentes de madera donde alcançauan:y donde no,echando maromas gruessas de vna yerua que llaman Maguey,que es mas rezio que cañamo,de vn cabo a otro del rio, entretexiendo las con vnos tamuxos, que es cosa de admiracion ver la orden con que hazen tan altos edificios que en parte ay mas de quinze estados de alto, y mas de dozientos passos de largo: y donde no se podian hazer puentes, passauan poniendo vna maroma larga de vn cabo al otro, ytirando por ella vna gran canasta cõ las asas de madera porque no se roçasse,tirando la tal canasta dessde la otra parte con vna soga. Y estas puentes sustentauan a su costa los Indios en cuyos terminos cayan. El Rey andaua siempre en vna litèra de planchas de oro. Traya mas de mil señores principales, para solo leuarlo en los ombros, y estos eran de su consejo y los mas priuados. Tambien los Caciques andauã en literas que trayan en los ombros sus vassallos. Tenian gran subjecion al señor,tanto que ninguno por principal que fuesse, le entraua a hablar,sino descalço,y lleuando acuestas vna mãta embuelta enella alguna cosa q̃ presentaua al señor en reconoscimiento,lo qual se guardaua tã estrechamente, que si cien vezes al dia le

yuan a hablar, tantas auia de ser con nueuo seruicio. Tenian por muy grã desacato mirar al rostro del señor, y si quando lleuauan la litèra alguno, tropeçaua de forma que cayesse, le cortauan luego la cabeça. Tenía puestas postas por toda la tierra, de media a media legua, las quales corrian los Indios muy mas ligeramente que los cauallos delas postas. En conquistãdo alguna prouincia la primera cosa q̃ hazia era passar todos los vassallos, o los mas principales a otra poblaciõ antigua a poblar aquella tierra delos Indios ya sujetos, y ãsta manera lo asseguraua todo. Y esta tal gẽte q̃ remudaua de vnas tierras en otras llamauã Mitimaes. De todas las puncias de su señorio le trayan cada año tributo delo q̃ en la tierra nascia, tanto q̃ en algunas tierras tã esteriles q̃ no se criaua ningũ fruto, le embiauan cada año ciertas cargas de lagartijas cõ estar mas de treziẽtas leguas del Cuzco. Este Guaynacaua reedificò el tẽplo del Sol que en el Cuzco auia, y aforrò las paredes y techumbre de tablones de oro y plata q̃ hizo. Y porque vn señor q̃ auia en los llanos, q̃ se llamò Chimocappa, que tenia mas de ciẽ leguas de tierra se le rebelo, fue sobre el, y le vencio y mato, y mandò q̃ en pena del delicto ningũ Indio delos llanos traxesse armas, lo qual guardan hasta el dia ãoy, caso q̃ al succesor de ste rebelado le dexo en que biuiesse la prouincia de Chimo, donde agora es Truxillo. Guaynacaua y su padre dierõ ordẽ para tener abundancia de ganados en su tierra, como de aq̃llas ouejas dela tierra le echassen en los cãpos cada año cierta cantidad dedicadas al Sol por via de diezmo: y d-itas multiplicauã en grã numero, porq̃ sino era el mismo Guaynacaua para su exercito, teniã por sacrilegio llegar ninguno a ellas, y quãdo el las auia menester, cõ mãdar hazer vna caça de las q̃ arriba tenemos dicho q̃ llaman chacos, en vn dia podia tomar veynte y treynta mil dellas. Teniã en grã estima el oro, por que dello hazia el Rey y los principales vasijas para su seruicio, y joyas para su atauio, y lo offrecian en los templos. Y traya el Rey vn tablon en que se sentaua de oro de diez y seys quilates, q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, que es el q̃ don Francisco Piçarro escogio por su joya al tiempo dela cõquista, porque conforme a su capitulaciõ le auian de dar vna joya que el escogiesse fuera de la cuenta comũ. Al tiempo q̃ le nacio el primer hijo, mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan gruessa segun ay muchos Indios biuos que lo dizen) q̃ asidos a ella mas de seyscientos Indios orejones, no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, (q̃ en su lengua quiere dezir soga) cõ el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauã Augustos. Esto se ha traydo aqui por desarraygar vna opinion que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gẽte que no tiene platica en las cosas de las Indias, de que los Indios no tenian en nada el oro, ni conoscian su valor. Tambien tenia muchos graneros y troxes, hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres y de mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas que nacian

en

en aquella tierra con ſus eſpigas y baſtigas y nudos hechos al natural, y grã ſumma de mantas, y hondas entretexidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de quemar, hechos de oro y plata.

¶ CAP. XII. Del eſtado en que eſtauan las guerras del Peru al tiempo que los Eſpañoles llegaron a ella.

Vnque el intento principal deſta hiſtoria ſea contar las coſas en ella ſuccedidas a los Eſpañoles que la cõquiſtaron entonces, y deſpus aca del deſcubrimiento: pero porque eſto no ſe podria bien entender, ſin tocar algo del eſtado en que los negocios delos Indios que la gouernauan eſtauan en aquella ſazon, y tambien para que ſe vea claramente como fue permiſsion diuina que los Eſpañoles llegaſſen a eſta conquiſta al tiempo q̃ la tierra eſtaua diuidida en dos parcialidades, y que era impoſsible, o a lomenos muy difficultoſo poderla ganar d̃ otra manera. Dire en ſuma los terminos en q̃ hallaron la tierra en aquella coyuntura, para que aya mas claridad enla hiſtoria.

¶ Guaynacaua deſpues de auer ſujetado a ſu Imperio gran numero de prouincias por eſpacio de quinientas leguas, contando deſde el Cuzco hazia el Occidente, determinò yr en perſona a conquiſtar la prouincia de Quito en cuyas entradas ſe acabaua ſu ſeñorio: y aſsi ſacò ſu exercito y fue, y hizo la conquiſta, ypor ſer la calidad de la tierra muy apazible a ſu condicion reſidio alli mucho tiẽpo, dexãdo en el Cuzco algunos hijos y hijas ſuyos, eſpecialmente a ſu hijo mayor, llamado Guaſcar Inga, y a Mãgo Inga, y Paulo Inga, y otros muchos: y en Quito tomò nueua muger hija del ſeñor d̃la tierra, y della vuo vn hijo q̃ ſe llamò Atabalíba, a quien el quiſo mucho, y dexãdole debaxo de tutores en Quito, tornò a viſitar la tierra d̃l Cuzco, y en eſta buelta le hizierõ el camino tã trabajoſo de la ſierra d̃ q̃ eſtà hecha relaciõ: deſpues d̃ auer eſtado enel Cuzco algunos años determinò boluerſe a Quito, aſsi por q̃ le era mas agradable aq̃lla tierra, como por el deſſeo d̃ ver a Atabaliba ſu hijo, a quiẽ el queria mas q̃ alos otros, y aſsi boluio a Quito por el camino q̃ hemos dicho delos llanos: dõde biuio y tuuo ſu aſsiento lo reſtãte de la vida haſta q̃ murio, y mãdò q̃ aquella prouincia de Quito q̃ el auia cõquiſtado, quedaſſe para Atabaliba, pues auia ſido de ſus abuelos. Muerto Guaynacaua, Atabaliba ſe apoderò de ſu exercito y de las riquezas q̃ conſigo traya, aunq̃ las principales como mas peſadas las auia dexado en ſu recamara en el Cuzco en poder de ſu hijo mayor, al qual Atabaliba embiò embaxadores, haziẽdole ſaber la muerte de ſu padre y dãdole la obediencia, ſuplicandole q̃ le dexaſſe aquella prouincia de Quito pues ſu padre la auia ganado, y era fuera de ſu eſtado y mayorazgo: y ſobre todo que auia ſido de ſu madre y abuelo. Guaſcar le reſpondio, que el ſe vinieſſe al Cuzco, y le entregaſſe el exercito, y que el le daria tierra dõde ſe mãtuuieſſe muy honradamente, pero que a Quito no ſe le podia dar, por ſer el fin de ſu Reyno, y que de alli auia de hazer ſus entradas contra los enemigos, y tener gente como en frõtera, y q̃

ſi no venia que yria ſobre el, y le ternía por enemigo. Atabalibavuo ſu cõſejo cõ dos capitanes de ſu padre muy eſforçados y curſados en la guerra, el vno llamado Quizquiz, y el otro Cilicuchima: los quales le acõſejaron que no eſperaſſe a que ſu hermano viniеſſe ſobre el, ſino que el fueſſe primero, pues con el exercito que tenia era parte para enſeñorearſe de todas las prouincias por do paſſaſſe, y yr cada dia acrecentandole: de manera que ſu hermano tuuieſſe por bien de confederarſe con el. Tomando ſu cõſejo ſalioſe de Quito, y fue ſe apoderando de la tierra poco a poco: y tambien Guaſcar embiò vn gouernador o capitan ſuyo, con cierta gente a la ligera, y llegando a gran prieſſa a vna prouincia que ſe dize Tumibãba, que es mas de cien leguas de Quito, y ſabido como Atabaliba auía ya ſalido con ſu exercito, deſpachò vna poſta al Cuzco, haziendo ſaber lo que paſſaua a Guaſcar para que le embiaſſe dos mil hombres delos capitanes y gente pratica en la guerra, porque cõ ellos juntaria treynta mil hombres de vna prouincia que ſe llama los Cañares, gente muy belicoſa que eſtaua por el, y el lo hizo aſsi: y deſpachados los dos mil hombres a gran prieſſa, ſe juntaron con ellos los Caciques de Tumibamba, y los Chaparras y Paltas y Cañares que eſtauã en aquella comarca. Y ſabido por Atabaliba, ſalio contra ellos, y pelearon tresdias, muriendo mucha gẽte de ambas partes: haſta que desbaratados los d̃ Quito, Atabaliba fue preſo ſobre la puente del rio de Tumibamba. Y eſtãdo haziendo la gẽte de Guaſca grãdes fieſtas y borracheras por la vitoria, Atabaliba con vna barra de cobre q̃ vna muger le dio, rompio vna grueſſa pared del tãbo de Tumibãba, y ſe fue huyendo a Quito, que es veynte y cinco leguas de alli, y tornò a juntar ſu gẽte, y haziendo les entender q̃ ſu padre le auía cõuertido en culebra, y hechole ſalir por vn pequeño agujero, y le auía prometido la vitoria ſi tornaſſen a pelear, los animò tãto, que boluio ſobre ſus enemigos, y peleò cõ ellos, y los vẽcio y desbaratò, auiendo muerto mucha gẽte de ambas partes en eſtas dos batallas: tanto que haſta oy duran los corrales y mõtones q̃ alli eſtan llenos de hueſſos de hõbres. Continuando y ſiguiendo Atabaliba la vitoria, determinò yr ſobre ſu hermano, y llegando a la prouincia delos Cañares, matò ſeſenta mil hombres dellos, porq̃ le auiã ſido cõtrarios, y metio a fuego y a ſangre y aſſolo la poblaciõ de Tumibãba ſituada en vn llano ribera de tres grãdes rios, la qual era muy grãde: y d̃ alli fue conquiſtãdo la tierra, y delos q̃ ſele defendian no dexaua hõbre biuo, y a los q̃ ſalian de paz, los juntaua cõſigo, y deſta manera yua multiplicando ſu exercito: y ydo a Tumbez, quiſo conquiſtar por mar la isla dela Puna, que arriba eſta dicha, mas el Cacique ſalio cõ muchas balſas, y ſe le defẽdio: y porque a Atabaliba pareſcio q̃ aquella cõquiſta requeria mas eſpacio, y ſupo q̃ ſu hermano Guaſcar venia ſobre el cõ ſu exercito, continuò ſu camino hazia el Cuzco, y quedãdoſe el en Caxamalca, embiò delãte ſus dos capitanes, cõ haſta tres o quatro mil hõbres, q̃ fueſſen a deſcubrir el cãpo a la ligera, y llegãdo cerca del exercito d̃ Guaſcar, por no ſer ſẽtidos ſe deſuiarõ del camino

por

por vn atajo, por el qual acaso se auia tambien apartado el mesmo Guascar con sietecientos hõbres de sus principales por salir del ruydo del exercito: y topandole, pelearon cõ el, y le desbaratarõ la gente, y le prendieron, yteniendole preso venia ya todo el exercito sobre ellos, y los cercaron por todas partes, donde no dexaran ninguno biuo porque auia mas de treynta para vno, si los capitanes de Atabaliba no dixeran a Guascar viendo venir su gente, que los mandasse boluer sino que luego le cortarian la cabeça. Y Guascar con temor de la muerte, y con que le dixerõ que su hermano no queria del otra cosa, sino que le dexasse en la tierra de Quito, reconosciendole por señor, mandò a su gente que no passasse d̃ alli, sino que luego se boluiesse al Cuzco, y ellos lo hizieron. Y sabida tan buena ventura como a caso sucedio por Atabaliba, embiò a mãdar a sus capitanes que le traxessen a su hermano preso alli a Caxamalca, donde les esperaua. Y en esta coyuntura llegò el gouernador don Francisco Piçarro con los españoles que lleuaua a la tierra del Peru, y tuuo lugar de hazer la conquista que en el libro figuiẽte se dira: porque el exercito de Guascar era desbaratado y huydo, y el de Atabaliba estaua la mayor parte despedido por la nueua vitoria.

LIBRO SEGVNDO

DELA CONQVISTA QVE HIZIERON en la prouincia del Peru Don Francisco Piçarro y su gente.

YA tenemos dicho en el libro precedẽte, como don Francisco Piçarro estaua en Panama, auiendo buelto de España, adereçando las cosas necessarias para la conquista del Peru, aunque don Diego de Almagro no proueya con tanto calor como solia delo que era necessario: porque la hazienda principal y el credito estaua en el: y la causa de su tibieza fue el descontento que tenia, de que don Francisco Piçarro no le auia traydo ninguna merced de su Magestad: pero enfin dando le sus desculpas, se reduxeron en amistad, aunque nunca los hermanos de don Francisco quedaron en gracia de don Diego, especialmente Fernando Piçarro, de quien el tenia la principal quexa. Enfin Hernando Ponce de Leon fletò vn nauio que alli tenia a don Frãcisco Piçarro, en el qual se metio el con sus quatro hermanos, y la mas gente de pie y de cauallo que pudo allegar, cõ harta difficultad por la mucha desconfiança que tenian las gentes desta conquista, a causa de los grandes reueses que en ella auia auido los años passados: y el se hizo a la vela en principio del año de treynta y vno, y por ser los vientos contrarios, tomò la costa dela tierra del Peru mas de ciẽ leguas mas atras de donde la auia de tomar, y assi le fue forçado desembarcar la gẽte y cauallos, yendo su camino

por la costa arriba, passando grandes trabajos, y falta de comida, por causa de los esteros, que auia en las entradas delos rios, tan grandes, que lesera forçado passarlos a nado los hõbres y los caualloslen lo qual valia mucho la industria y animo con que don Francisco los regia,ylos peligros en q̃ ponia su persona,passando muchas vezes el mismo a cuestas los q̃ no sabian nadar:hasta que llegaron a vn pueblo que estaua junto a la mar, que se llama Coaque,assaz rico de mercaderias,biẽ poblado y bastecido de comida, dõde pudo reformar su gente q̃ muy flaca la traya,y de alli embiò a Panama y aNicaragua dos nauios, y en ellos mas de treynta mil Castellanos de oro q̃ auia tomado en Coaque, para acreditar la tierra,y poner codicia a la gente q̃ passasse a ella. En este pueblo de Coaque se hallaron algunas esmeraldas y muy buenas: porque estan debaxo de la linea,y muchas se perdieron y quebraron, porque los que alli yuan eran tan poco praticos eneste genero dpiedras que les parescio que para ser finas las esmeraldas no se auian de quebrar cõ martillo como los diamantes: y assi creyendo que los Indios los engañauã con algunas piedras falsas, las dauan con vna piedra,y assi destruyeron grãdissimo valor destas esmeraldas: y luego les sobreuino vna enfermedad de verrugas de que arriba tenemos hecho mencion tan general en todo el exercito, que pocos se libraron della: no embargãte lo qual, el gouernador persuadiendo la gente q̃ lo causaua la mala constelaciõ dela tierra,passò adelante con ellos hasta la prouincia q̃ llamaron Puerto viejo,conquistãdo y pacificãdo toda aquella comarca:y alli le alcançò el capitã Benalcaçar yluã Flores,q̃ vinieron deNicaragua cõ vn nauio,y alguna gente de pie ydecauallo.

¶ CAP. II. *De lo que al gouernador le acontescio enla isla de Puna y su conquista.*

PAcificada la prouincia de Puerto viejo,el gouernador con su gẽte caminò al puerto d Tumbez, y de alli determinò passar en balsas que para ello hizo,a la isla dela Puna,que como arriba hemos dicho està frontero de aquel puerto:y passò los cauallos y la gente aquel braço de mar con gran peligro,porque los Indios tenian concertado entre si de cortar las cuerdas delas balsas,y anegar los Christianos que enellas lleuauan. Y sabido por el gouernador, mandò que todos fuessen muy sobre auiso, y las espadas desenuaynadas, sin que perdiessen de ojo a ningun Indio:y llegados a la isla los Indios les salieron de paz, y los resçibieron muy bien, aunque les tenian armada celada para los matar todos aquella noche. Y sabido por el gouernador, dio sobre ellos y los desbaratò,y prendio al Cacique principal, yotro dia el real amanecio cercado de gente de guerra. Muy animosamente el gouernador y sus hermanos apriessa caualgaron, repartiendo los Españoles a todas partes, y embiò a socorrer a los nauios q̃ cerca de tierra estauan,porq̃ los Indios dauan sobre ellos por la parte del mar cõ balsas,y tanto los Españoles pelearon, que los desbaratarõ,

rataron,matando y hiriendo muchos dellos:y solos dos o tres Españoles alli murieron, aunque otros quedarõ mal heridos,especialmente Gonçalo Piçarro,de vna peligrosa herida que le dieron en vna rodilla. Y despues desto llegò el capitan Hernando de Soto con mas gente de pie y de cauallo, que de Nicaragua traya,y a causa q̃ todos los Indios de aquella Isla andauan en muchas balsas por entre los anegados manglares, no se les podia hazer la guerra, el gouernador acordo passar en Tumbez,despues que hizo repartimiento del oro que alli le dieron, a causa que adolescia la gente en aquella isla que es muy enferma, porq̃ està cerca dela linea equinoctial.

¶ *CAP. III. De como el gouernador passo a Tumbez,y dela conquista que hizo hasta que poblo a sant Miguel.*

EN esta isla de la Puna que hemos dicho, auia mas de seiscientos Indios y mugeres de Tũbez captiuos, con vn principal de Tumbez que tambien estaua captiuo, y a todos los libertò el gouernador Piçarro, y les dio balsas para que se fuessen a sus tierras. Y al tiempo que el se embarcò enlos nauios para passar a Tumbez, embiò con vnos Indios de aquellos de Tumbez tres Christianos en vna balsa, que primero llegò a Tumbez que los nauios, y en llegando sacrificaron aquellos tres Españoles a sus Idolos,en pago del beneficio q̃ del gouernador Piçarro auiã rescebido en los sacar de captiuos, y lo mismo hizieran al capitan Hernando de Soto,q̃ en otra balsa yua con Indios de aquella tierra cõ vn solo criado suyo,entrando ya por el rio de Tumbez arriba, si no fuera por Diego de Aguero,y por Rodrigo Loçano,que ya auian desembarcado: y corriendo la ribera del rio arriba, le auisaron, y dio la buelta luego: y por estar toda la tierra alçada,no vuo balsas para ayudar a desembarcar la gente y cauallos, y a esta causa no salieron aquella tarde cõ el gouernador en tierra,sino Hernãdo Piçarro y su hermano Iuan Piçarro, y el obispo dõ Fray Vicẽte de Valuerde,y el capitã Soto,y otros dos Españoles, q̃ en toda la noche no se apearõ delos cauallos,y bien mojados, q̃ como la mar andaua braua,se trastornò la balsa con ellos al salir,a causa q̃ no la supierõ meter los Españoles sin Indios como no los auia,y quedò haziendo desembarcar la gente Hernando Piçarro:y mas de dos leguas el gouernador anduuo sin poder auer habla con Indio ninguno, que todos andauan por los cerros con las armas enlas manos:y ya q̃ a la mar se bolvia toparon con el capitan Mena,y cõ el capitan Iuan de Salzedo,que a buscar al gouernador venian con alguna gente de cauallo q̃ ya auian desembarcado:y recogida toda la gẽte, el gouernador assento el real en Tumbez,y en tanto llegò el capitan Benalcaçar que enla isla auia quedado cõla gente que enlos nauios no pudo venir en la primera barcada, y hasta que los nauios tornaron por el,siempre los Indios le dierõ guerra, y mas de veynte dias el gouernador estuuo en Tũbez haziendo mẽsajeros al señor de aq̃lla tierra,y jamas a las pazes quiso venir;y cõtino

hazia mucho daño en la gente feruil del real: quando por comida yuan, sin que los Españoles le pudiessen offender, porque estauã dela otra parte del rio, hasta q̃ el gouernador hizo traer balsas dela costa alli, sin que los Indios lo supiessen. Y vna tarde cõ sus hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, y con el capitã Soto, y Benalcaçar, passaron mas de cincuenta de cauallo el rio en las balsas, y dando vna trasnochada muy trabajosa, por ser el camino muy angosto, de espessos montes y de espinos, dieron quando amanescio sobre el real delos Indios, y haziendo quanto daño pudieron en el, hizieron en todos aquellos quinze dias cruda guerra a fuego y a sangre, por los tres Españoles que sacrificaron, hasta que el principal señor de Tumbez vino a las pazes con algun presente de oro y plata: y luego se partio el gouernador con la mayor parte de la gente, y con la otra dexò al contador Antonio Nauarro, y al thesorero Alonso Requelme: y quando llego treynta leguas de Tumbez al rio de Poechos, hizo de paz a todos los pueblos y Caciques q̃ en la ribera de aquel rio biuian, y hizo buscar y descubrir el puerto de Payta que era el mejor de aquella costa, y embiò al capitan Hernando de Soto alos pueblos y Caciques que en la ribera de aquel rio biuian, donde despues que algun recuentro con el vuieron, le vinieron de paz: y por allí llegarõ al gouernador mensajeros del Cuzco, que Guascar le embiaua, haziẽdole saber la rebelion de su hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo auian aun preso, como despues lo prendieron como ya hemos dicho, y le embiaua a dezir lo socorriesse, y le diesse fauor para se defender del. El gouernador embiò a Hernando Piçarro a Tumbez, pare que traxesse toda la gẽte que alli auia quedado, y despues q̃ boluio por ella, poblò la ciudad de sant Miguel, en vn pueblo de Indios llamado Tangarara, en la ribera del rio dela Chira, cerca dela mar: porque los nauios que viniessen de Panama hallassen puerto seguro, porque ya algunos auian venido. Y repartido el oro y plata que alli vuieron, dexãdo en la ciudad solos los vezinos. El gouernador se partio con toda la otra gente a la prouincia de Caxamalca, porque supo que estaua alli Atabaliba.

¶ CAP. 1111. *De como el gouernador fue a Caxamalca, y delo que le acaescio alli.*

PArtido el gouernador para Caxamalca, passò con todo su exercito grã necesidad de sed, en vn despoblado dveinte leguas, en q̃ no ay agua ni arboles, sino toda arena seca y muy calorosa, que es desde donde agora està poblada la ciudad de sant Miguel, hasta la prouincia de Motupe: en la qual hallò vnos frescos valles, y bien poblados, donde pudo bien reformar la gente con la abundancia de comida que alli auia: y subiendo por alli a la sierra, topò con vn mensagero de Ataliba, que le traya vnos çapatos pintados, y vnos puñetes de oro, y le dixo que quando ante el llegasse fuesse calçado con aquellos çapatos, y puestos los puños, para que en ellos le conos-

noſcieſſe. El gouernador lo recibio alegremente,y reſpondio que aſsi lo haria,y que el no venia a hazerle mal,ni ſe le haria,ſi el no le daua muy notoria occaſion para ello,porque el Emperador y Rey de Caſtilla por cuyo mandado el yua, no permetia que a nadie ſe hizieſſe daño cõtra razon. Y como el menſagero ſe partio,el gouernador fue tras el,caminando con mucho auiſo, porque los Indios no vinieſſen al camino a dar ſobre ſu gente, y quando llego a Caxamalca,topo otro menſajero que le vino a dezir q̃ no ſe aposentaſſe ſin mandado de Atabaliba. Y a eſto ninguna coſa reſpondio el gouernador mas de hazer ſu aposento,y deſpues de hecho,embiò al capitã Soto con haſta veynte de acauallo al real de Atabaliba que eſtaua vna legua de alli,a le hazer ſaber ſu venida,y quando Soto llegò al real en preſencia de Atabaliba,arremetio el cauallo, y algunos Indios con miedo ſe deſuiaron dela carrera,por lo qual Atabaliba los hizo luego matar, y Atabaliba no le auia querido dar reſpueſta ninguna, haſta que llegò Hernando Piçarro, a quiẽ el gouernador auia embiado tras Hernando de Soto,con otra cierta gẽte de cauallo, ſino q̃ hablaua con otro Cacique,y aquel Cacique con la lẽgua y la lengua cõ Soto, y en llegãdo Hernando Piçarro,luego hablò con el derechamẽte por medio de ſolo el interprete,y Hernando Piçarro le dixo como el gouernador ſu hermano venia a el de parte de ſu Mageſtad, y que para le dar a entender ſu real voluntad, deſſeaua verſe con el, y ſer ſu amigo. A lo qual reſpondio Atabaliba,que el ſeria contento de ſu amiſtad, con que boluieſſe a los Indios todo el oro y plata q̃ en ſu tierra auia tomado, y ſe fueſſe luego della,y que para dar orden en eſto,otro dia ſe yria a ver con el gouernador al Tambo de Caxamalca. Y deſpues de auer viſto Hernando Piçarro el real,poblado de tantas tiendas y gẽte de guerra,que pareſcia vna ciudad, ſe boluio con aquella reſpueſta al gouernador, y dandoſela y contandole particularmẽte lo que auia viſto,le puſo algun temor,porq̃ para cada Chriſtiano auia cien Indios: pero como el gouernador y todos los demas de ſu real eran de grãde animo,aquella noche ſe esforçaron vnos a otros, conſiderando que no tenian otro ſocorro ſino el de Dios, en cuya ayuda eſperauã,haziendo lo que en ſi era como hõbresanimoſos:yen toda aquella noche eſtuuieron guardando el real, y adereçando ſus armas, ſin dormir en toda ella.

¶ CAP. V. *Como ſe dio la batalla contra Atabaliba,y como fue preſo.*

Vego otro dia de mañana, el gouernador ordenò ſu gente, partiendo los ſeſenta de a cauallo q̃ auia en tres partes, para que eſtuuieſſen eſcondidos con los capitanes Soto y Benalcaçar: y de todos dio cargo a Hernãdo Piçarro, y a Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro, y el ſe puſo en otra parte con la Infanteria, prohibiẽdo que nadie ſe mouieſſe ſin ſu licencia, o haſta que diſparaſſe la artilleria. Atabaliba tardò grã parte del dia en ordenar ſu gente,y ſeñalãdo lugar por donde

donde cada capitan auía de entrar, y mandò que por cierta parte secreta hazia la parte por donde auian entrado los Christianos, se pusiesse vn capitan suyo llamado Ruminagui con cinco mil Indios, para que guardasse las espaldas a los Españoles y matasse a todos los que boluiessen huyendo. Y luego Atabaliba mouio su campo tan despacio, que mas de quatro horas tardo en andar vna pequeña legua. El venia en vna litera sobre hombros de señores, y delante del trezientos Indios vestidos de vna librea, quitando todas las piedras y embaraços del camino, hasta las pajas: y todos los otros Caciques y señores venian tras el en andas y hamacas, teniendo en tan poco los Christianos que los pensauan tomar a manos: porque vn gouernador Indio auía embiado a dezir a Atabaliba como eran los Españoles muy pocos, y tan torpes y para poco, que no sabian andar a pie sin cansarse, y por esso andauan en vnas ouejas grandes que ellos llamauan cauallos: y assi entrò en vn cercado que está delante del Tambo de Caxamalca. Y como vio tã pocos Españoles (y ellos a pie: porque los de a cauallo estauan escondidos) penso que no osarían parecer delante del ni le esperarían: y leuantandose sobre las andas, dixo a su gente. Estos rẽ didos estan. Y todos respondierõ que si. Y luego llegò el obispo dõ fray Vicente de Valuerde con vn breuiario en la mano, y le dixo como vn Dios en trinidad auía criado el cielo y la tierra y todo quanto auía en ello, y hecho Adam que fue el primero hombre de la tierra, sacando a su muger Eua de su costilla, de donde todos huymos engẽdrados, y como por desobediencia destos nuestros primeros padres caymos todos en peccado, y no alcançauamos gracia para ver a Dios ni yr al cielo, hasta que Christo nuestro redemptor vino a nascer de vna virgen por saluarnos, y para este effecto rescibio muerte y passion, y despues de muerto resuscito glorificado, y estuuo en el mundo vn poco de tiempo, hasta que se subio al cielo, dexando en el mundo en su lugar a sant Pedro y a sus successores que residian en Roma, a los quales los Christianos llamauan Papas, y estos auian repartido las tierras de todo el mundo entre los Principes y Reyes Christianos, dando a cada vno cargo de la conquista, y que aquella prouincia suya auia repartido a su magestad del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor, y su magestad auia embiado en su lugar al gouernador don Francisco Piçarro, para que le hiziesse saber de parte de Dios y suya todo aquello q̃ le auía dicho, q̃ si el queria creerlo, y rescebir agua de baptismo, y obedecerle como lo hazia la mayor parte de la Christiandad, el le defenderia y ampararia, teniẽdo en paz y justicia la tierra, y guardandoles sus libertades, como lo solia hazer a otros Reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetauan: y que si lo contrario hazia, el gouernador le daría cruda guerra a fuego y a sangre, con la lança en la mano: y que en lo que tocaua a la ley y creencia de Iesu Christo y su ley euangelica, que si despues de bien informado della, el de su voluntad la quisiesse creer, que haría lo que conuenia a la saluacion de su anima, donde no, q̃ ellos no le harían fuerça sobre ello.

Y

Y deſpues que Atabaliba todo eſto entendio, dixo que aquellas tierras y todo lo que enellas auia, las auia ganado ſu padre y ſus abuelos, los quales las auian dexado a ſu hermano Guaſcar Inga, y que por auerle vencido y tenerle preſo a la ſazon, eran ſuyas y las poſſeya, y que no ſabia el como ſant Pedro las podia dar a nadie: y que ſi las auia dado que el no conſentia en ello, ni ſe le daua nada: y a lo que dezia de Ieſu Chriſto, que auia criado el cielo y los hombres y todo, que el no ſabia nada de aquello, ni que nadie criaſſe nada ſino el ſol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a ſus Guacas, y que Pachacama lo auia criado todo lo que alli auia, que de lo de Caſtilla el no ſabia nada, ni lo auia viſto: y preguntò al obiſpo que como ſabria el ſer verdad todo lo que auia dicho, o por dõde ſe lo daria a entẽder? El obiſpo dixo q̃ en aquel libro eſtaua eſcrito, que era eſcritura de Dios. Y Atabaliba le pidio el breuiario, o biblia q̃ tenia enla mano: y como ſe lo dio, lo abrio, boluiendo las hojas a vn cabo y a otro, y dixo que aquel libro no le dezia a el nada, ni le hablaua palabra, y le arrojo enel campo. Y el obiſpo boluio a donde los Eſpañoles eſtauan diziendo, A ellos a ellos. Y como el gouernador entendio, que ſi eſperaua que los Indios le acometieſſen primero, los desbaratarian muy facilmẽte, ſe adelanto, y embio a dezir a Hernãdo Piçarro, que hiziеſſe lo que auia de hazer. Y luego mando diſparar el artilleria, y los de cauallo acometierõ por tres partes enlos Indios, y el gouernador acometio con la infanteria hazia la parte donde venia Atabaliba, y llegando a las andas, comẽçaron a matar los que las lleuauan, y a penas era muerto vno, quãdo en lugar del ſe ponian otros muchos a mucha porfia. Y viendo el gouernador que ſi ſe dilataua mucho la defenſa, los desbaratariã, porque aunque ellos mataſſẽ muchos Indios, importaua mas vn Chriſtiano, arremetio con gran furia a la litèra, y echando mano por los cabellos a Atabaliba (que los traya muy largos) tirò rezio para ſi, y le derribò, y en eſte tiempo los Chriſtianos dauan tantas cuchilladas en las andas, porque eran de oro, q̃ hirieron enla mano al gouernador, pero en fin el le echo en el ſuelo, y por muchos Indios que cargarõ, le prendio. Y como los Indios vieron a ſu ſeñor en tierra y preſo, y ellos acometidos por tantas partes, y conla furia de los cauallos que ellos tanto temian, boluieron las eſpaldas, y començaron a huyr a toda furia ſin aprouecharſe delas armas, y era tanta la prieſſa, que con huyr los vnos derribauan los otros, y tanta gente ſe arrimò hazia vna eſquina del cercado dõde fue la batalla, que derribaron vn pedaço dela pared por donde pudierõ ſalirſe: y la gente de cauallo contino fue en el alcãce haſta que la noche les hizo boluer. Y como Ruminagui oyo el ſonido de la artilleria, y vio que vn Chriſtiano deſpeño de vna atalaya abaxo al Indio que le auia d̃ hazer la ſeña para que acudieſſe, entendio que los Eſpañoles auian vencido, y ſe fue con toda ſu gente huyendo, y no parò haſta la prouincia de Quito, que es mas de dozientas y cinquenta leguas de alli, como adelante ſe dira.

CAP.

¶ *CAP. VI. De como Atabaliba mando matar a Guascar, y como Hernando Pizarro fue descubriendo la tierra.*

Reso Atabaliba, otro dia de mañana fuerõ a coger el campo, que era marauilla de ver tantas vasijas de plata yõ oro como en aquel real auia, y muy buenas, y muchas tiendas, y otras ropas y cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de oro valia sola la baxilla de oro que Atabaliba traya, y mas de cinco mil mugeres a los Españoles se vinieron de su buena gana delas que enel real andauan. Y despues de todo recogido, Atabaliba dixo al gouernador, que pues preso lo tenia, lo tratasse bien, y que por su liberacion el le daria vna quadra que allí auia llena de vasijas y de pieças de oro, y tanta plata que lleuar no la pudiesse. Y como entendio que de aquello que dezia el gouernador se admiraua como que no lo creya, le torno a dezir que mas que aquello le daria: y el gouernador se le offrescio que el lo trataria muy bien, y Atabaliba selo agradescio mucho, y luego por toda la tierra hizo mensajeros, especialmente al Cuzco, para que se recogiesse el oro y plata que auia prometido para su rescate, que era tanto que parescia imposible cumplirlo, porque le sauia de dar vn portal muy largo que estaua en Caxamalca, hasta donde el mismo Atabaliba estando en pie pudo alcançar cõ la mano, todo el derredor lleno de vasijas de oro, segun he dicho: y para este effecto, hizo señalar esta altura cõvna linea colorada al derredor del portal: y aunque despues cada dia entraua en el real gran cantidad de oro y plata, no les parescio a los Españoles tanto, que fuesse parte para solamente comẽçar a cumplir la promessa. Por lo qual mostraron andar descontentos, y murmurando, diziendo que el termino que auia señalado Atabaliba para dar su rescate era passado, y que no vian aparejo ellos de poderse traer, de don de inferian, que esta dilacion era a effecto de juntarse gente para venir sobre ellos, y destruyrlos. Y como Atabaliba era hombre de tan buen juyzio, entendio el descontento delos Christianos, y pregunto al Marques la causa dello, el qual sela dixo, y el le replicò que no tenia razõ de que xarse dela dilacion, pues no auia sido tanta que pudiesse causar sospecha, y que deuian tener consideracion a que la principal parte de donde se auia de traer aquel oro, era la ciudad del Cuzco, y que desde Caxamalca a ella auia cerca de dozientas leguas muy largas y de mal camino, y que auiendose de traer sobre ombros de Indios, no deuian tener aquella por tardança larga, y que ante todas cosas ellos se satisfiziessen, si les podia dar lo que les auia prometido, o no, y que hallando que era verdadera la posibilidad, les haria poco al caso que tardasse vn mes mas o menos: y q̃ esto se podria hazer con darle vna o dos personas que fuessen al Cuzco a lo ver, y que les pudiessen traer nueuas. Muchas opiniones vuo en el real, sobre si se aueriguaria esta determinacion que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa fiarse nadie delos Indios para meterse

en

en su poder, delo qual Atabaliba se rio mucho, diziendo que no sabia el porque auia de rehusar ningun Español de confiarse de su palabra y yr al Cuzco debaxo della, quedãdo el alll atado con vña cadena, con sus mugeres y hijos y hermanos en rehenes. Y assi con esto se determinaron ala jornada el capitan Hernando de Soto, y Pedro del Barco, a los quales embio Atabaliba en sendas hamacas con mucha copia de Indios que los lleuauan, en ombros casi por la posta, porque no es en mano delos Indios yr de espacio con las hamacas, y aunque no son mas de dos los que las lleuan, todo el numero de los hamaqueros (que por lo menos serian cinquenta o sesenta para cada vno (vã corriendo, y en andando ciertos passos, se mudan otros dos, en lo qual tienen tanta destreza, que lo hazen sin pararse. Pues desta manera caminaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco la via del Cuzco, y a pocas jornadas de Caxamalca toparon los capitanes y gente de Atabaliba, que trayan preso a Guascar su hermano, el qual como supo delos Christianos los quiso hablar y hablò, y informado muy bien dellos de todas las particularidades q̃ quiso saber, como oyo que el intento de su Magestad y del Marques en su nombre era tener en justicia assi a los Christianos como a los Indios q̃ conquistassen, y dar a cada vno lo suyo, les conto la differencia q̃ auia entre el y su hermano, y como no solamente le queria quitar el Reyno (que por derecha succesion le pertenescia como al hijo mayor de Guaynacaua) pero que para este effecto le traya preso, y le queria matar, y que les rogaua que se boluiessen al Marques, y de su parte le contassen el agrauio que le hazian, y le suplicassen que pues ambos estauan en su poder, y por esta razon el era señor de la tierra, hiziesse entre ellos justicia, adjudicando el Reyno a quien perteneseiesse, pues dezian que este era su principal intento: y que si el Marques lo hazia, no solamente cumpliria lo que su hermano se auia proferido de dar enel Tambo, o portal de Caxamalca vn estado de hombre lleno de vasijas de oro, pero que le hinchiria todo el Tambo hasta la techumbre, que era tres tanto mas: y que se informassen y supiessen si el podia hazer mas facilmente aquello, que su hermano lo otro: porque para cumplir Atabaliba lo que auia prometido, le era forçoso deshazer la casa del Sol del Cuzco que estaua toda labrada de tablones de oro y plata igualmente, por no tener otra parte donde auerlo, y el tenia en su poder todos los thesoros y joyas de su padre, con que facilmente podia cumplir mucho mas que aquello, en lo qual dezia verdad, aũque los tenia todos enterrados en parte donde persona del mundo no lo sabia, ni despues aca se ha podido hallar, porq̃ los lleuo a enterrar y esconder con mucho numero de Indios que lo lleuan a cuestas, y en acabando de enterrarlos mato a todos, para que no lo dixessen ni se pudiesse saber, aunque los Españoles despues de Pacificada la tierra y agora cada dia andan rastreando cõ gran diligencia, y cauãdo hazia todas aquellas partes donde sospechan que lo metio, pero nunca han hallado cosa ninguna. Hernando de Soto y Pedro del Barco respondieron a Guas-

car que ellos no podian dexar el viaje que lleuauan, y a la buelta (pues auia de ser tan presto) entenderian en ello, y assi continuaron su camino, lo qual fue causa dela muerte de Guascar, y de perderse todo aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauan preso, hizierõ luego saber por la posta a Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò que si a noticia del gouernador venia esta demanda, que assi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro que prometia (a lo qual tenia ya entendido la aficion y codicia que tenian los Christianos) le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano: y aun podria ser q̃ le matassen, por quitar de medio embaraços, tomando para ello occasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno. Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar; aunque le ponia temor para no lo hazer, auer oydo muchas vezes a los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̃ mataua a otro auia de morir por ello: y assi acordo tẽtar el animo del gouernador para ver que sentiria sobre el caso, lo qual hizo cõ mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste y llorando y sollozando, sin querer comer ni hablar con nadie, y aunque el gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla: y en fin le vino a dezir que le auian traydo nueua, que vn capitan suyo viendole a el preso, auia muerto a su hermano Guascar, lo qual el auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor, y aun por padre, y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle daño en su persona ni Reyno, saluo para q̃ le dexasse en paz la prouincia de Quito, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado, siendo cosa suya de su señorio. El gouernador le cõsolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y que poca ventaja se lleuarian vnos a otros, y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auiã sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò executar su proposito, y assi embio a mãdar a los capitanes que trayã preso a Guascar, que luego le matassen. Lo qual se hizo con tan gran presteza, que a penas se pudo aueriguar despues, si quãdo hizo Atabaliba aquellas apparencias de tristeza, auia sido antes o despues dela muerte. De todo este mal sucesso comunmente se echaua la culpa a Hernando de Soto y Pedro del Barco, por la gente de guerra que no estã informados dela obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cũplir precisamente su instruction, sin q̃ tengan libertad de mudar los intẽtos, segun el tiempo y negocios, si no lleuã expressa comission para ello: dizẽ los Indios que quãdo Guascar se vido matar dixo. Yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo sera el traydor de mi hermano por cuyo mandado muero, siendo yo su natural señor. Por lo qual los Indios quãdo despues vieron matar a Atabaliba (como se dira en el capitulo siguiente) creyeron q̃

Guas-

[illegible] era hijo del Sol, por auer pro[illegible]do verdaderamẽte la muerte de su hermano: y assi mismo dixo que quando su padre se despidio del, le dexò mãdado q̃ quando a aquella tierra viniesse vna gente blãca y barbada, se hiziesse su amigo, porq̃ aquellos auiã de ser señores del reyno: lo qual pudo bien ser industria del demonio, pues antes q̃ Guaynacaua muriesse, ya el gouernador andaua por la costa del Peru conquistãdo la tierra. Pues en tãto que el gouernador quedò en Caxamalca, embiò a Hernando Piçarro su hermano con cierta gente de a cauallo a descubrir la tierra, el qual llegò hasta Pachacama, q̃ era cien leguas de alli, y en tierra de Guamacucho encontro a vn hermano de Atabaliba llamado Illescas, q̃ traya mas de trezientos mil pesos de oro para el rescate de su hermano, sin otra mucha cãtidad de plata y despues de auer passado por muy pepeligrosos passos y puentes, llegò a Pachacama, dõde supo que enla prouincia de Xauxa, que era quarenta leguas de alli, estaua el capitan de Atabaliba, de quien arriba se ha hecho mencion, llamado Cilicuchima cõ vn gran exercito, y el le embio a llamar, rogandole que se viniesse a ver con el. Y como no quiso venir el Indio, Hernando Piçarro determinò d̃ yr alla, y le hablò, aunque todos tuuieron por demasiada osadia la que Hernãdo Piçarro tuuo, en yrse a meter en poder de su enemigo barbaro, y tã poderoso: en fin le dixo y prometio tales cosas, q̃ le hizo derramar la gente, è yrse con el a Caxamalca a ver a Atabaliba, y por boluer mas presto, vinieron por las cordilleras de vnas sierras neuadas, donde vuierã de perecer de frio: y quãdo Cilicuchima vuo de entrar a ver a Atabaliba, se descalçò, y lleuò su carga ante el segun su costũbre, y le dixo llorãdo q̃ si el con el se hallara, no le prendierã los Christianos. Atabaliba le respondio q̃ auia sido juyzio de Dios q̃ le prẽdiessen, por tenerlos el en tã poco, y que la principal causa de la prision y vencimiento, auia sido huyr su capitan Ruminagui cõ los cinco mil hõbres con q̃ auia de acudir al tiẽpo dela necessidad.

¶ *CAP. VII. De como mataron a Atabaliba porque le leuantaron que queria matar a los Christianos, y de como fue don Diego de Almagro al Peru la segunda vez.*

Stando el gouernador don Francisco Piçarro enla prouincia de Poechos, antes que llegasse a Caxamalca (como està dicho) rescibio vna carta sin firma, q̃ despues se supo auer la escrito vn secretario de don Diego de Almagro desde Panama, dando le auiso como don Diego auia hecho vn gran nauio, para con el y cõ otros embarcarse cõ la mas gente q̃ pudiesse, y yrle a tomar la delantera, y apossessionarse enla mejor parte dela tierra, que era passados los limites dela gouernacion de don Frãcisco: la qual cõforme a las prouisiones q̃ auia lleuado de su Magestad, duraua desde la linea equinoctial doziẽtas y cinquẽta leguas adelante Nortesur: dela qual carta el gouernador a nadie dio parte, y assi se dixo y creyo, q̃ don Diego se auia embarcado en Panama con ciertos nauios y

gente,y hecho a la vela para el Peru cõ este intẽto,aunq̃ tocãdo en la tierra de Puerto viejo. Y sabido el buen successo del gouernador,y como tenia tanta cãtidad de oro y plata,de lo qual le pertenescia la meitad, mudò el proposito (si es verdad que le traya.) Y porq̃ tuuo noticia del auiso que se auia dado al gouernador,ahorcò su secretario, y con toda aquella gente se fue a juntar con el gouernador a Caxamalca, donde hallò ya junta grã parte del rescate de Atabaliba,cõ grãde admiracion de los vnos y de los otros, porq̃ no se creya auerse visto en el mũdo tãto oro y plata como alli auia. Y assi el dia q̃ se hizo el ensaye y fundiciõ del oro y plata,q̃ llamauã dela cõpañia,se hallò montar se en el oro,mas de seyscientos quentos de marauedis:y esto cõ auerse ensayado el oro muy de priessa,y cõ solamente las puntas,porq̃ no auia agua fuerte para afinar el ensaye, de cuya causa siempre se ensayaua el oro dos o tres quilates menos de la ley que despues parescio tener por el verdadero ensaye,en que se acrecẽto la hazienda mas de cien quentos de marauedis. Y quanto a la plata,vuo mucha cãtidad, tãto q̃ a su Magestad le pertenecio de su real quinto, treynta mil marcos de plata blãca,tã fina y cẽdrada,q̃ mucha parte della se hallò despues ser oro de tres o quatro quilates:y del oro cupo a su Magestad de quinto,ciẽto y veynte quentos de marauedis:de manera,que a cada hombre de caualla le cupieron mas d̃ doze mil pesos en oro,sin la plata,porq̃ estos lleuauan vna quarta parte mas que los peones, y aun con toda esta sũma no se auia cõcluydo la cẽtesima parte d̃lo q̃ Atabaliba auia prometido dar por su rescate. Y porq̃ a la gẽte q̃ vino cõ don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenescia cosa ninguna de aquella haziẽda,pues se daua por el rescate de Atabaliba,en cuya prision ellos no le auian hallado, el gouernador les mando dar toda via a mil pesos para ayuda dela costa, y acordose de embiar a Hernando Piçarro a dar noticia a su Magestad del prospero successo q̃ en su buena vẽtura auian auido. Y porq̃ entonces no se auia hecho la fundiciõ y ensaye, ni se sabia cierto lo q̃ podria pertenescer a su Magestad, de todo el montõ traxo cien mil pesos de oro, y veinte mil marcos de plata: para los quales escogio las piçças mas abultadas y vistosas,para que fuessen tenidas en mas en España,y assi traxo muchas tinajas,y braseros,y atãbores,y carneros,y figuras de hõbres y mugeres,cõ q̃ hinchio el peso y valor arriba dicho y con ello se fue a embarcar cõ grã pesar y sentimiẽto de Atãbaliba,q̃ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas sus cosas,y assi despidiẽdose del le dixo: Vaste capitan, pesame dello, porq̃ en yendote tu,lẽ q̃me han de matar este gordo y este tuerto: lo qual dezia por dõ Diego de Almagro,que como hemos dicho arriba, no tenia mas de vn ojo, y por Alõso Requelme the sorero de su Magestad: a los quales auia visto murmurar contra el, por la razon que adelante se dirà. Y assi fue, que partido Hernando Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Indio que era interprete entre ellos, llamado Philipillo, que auia venido con el gouernador a Castilla, el qual dixo que Atabaliba

queria

queria matar a todos los Eſpañoles ſecretamente,y para ello tenia apercebida gran cantidad de gente en lugares ſecretos,y como las aueriguaciones q̃ ſobre eſto ſe hizierõ era por lẽgua del meſmo Philipillo,interpretaua lo que queria conforme a ſu intenciõ.La cauſa que le mouio nunca ſe pudo bien aueriguar,mas de que fue vna de dos, o que eſte Indio tenia amores con vna delas mugeres de Atabaliba, y quiſo con ſu muerte gozar della ſeguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba,yel ſe quexò dello al gouernador,diziendo que ſentia mas aquel deſacato q̃ ſu priſion,ni quantos deſaſtres le auian venido,aunq̃ ſe le ſiguieſſe la muerte con ellos, q̃ vn Indio tan baxo le tuuieſſe en tan poco,y le hizieſſe tan grã afrenta,ſabiendo el la ley q̃ en aquella tierra auia en ſemejante delicto: porque el que ſe hallaua culpado enel,y aun el que ſolamente lo intẽtaua,le quemauan biuo con la meſma muger ſi tenia culpa,y matauã a ſus padres è hijos y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun haſta las ouejas del tal adultero:y demas deſto deſpoblauan la tierra donde el era natural,ſembrandola de ſal,y cortando los arboles, y derribando las caſas de toda la poblacion,y haziẽdo otros muy grandes caſtigos en memoria del delicto. Otros dizen que la principal cauſa dela muerte de Atabaliba fue la gran diligẽcia y maña que tuuierõ para encaminarla eſta gente que fue con don Diego deAlmagro por ſu interes particular:porque les dezian los que auian hechola conquiſta,que no ſolamente no tenian ellos parte en todo el oro y plata que haſta entonces eſtaua dado,pero ni en todo lo q̃ de alli adelãte ſe dieſſe, haſta que fueſſe cumplida toda la ſumma del reſcate de Atabaliba,q̃ pareſcia no poderſe hinchir,aunque ſe jũtaſſe para ello todo quãto oro auia enel mundo, pues reſultaua todo ello del reſcate dꝺ aquel Principe, cuya priſion ſe auia hecho con ſu induſtria y trabajo,ſin que los de don Diego interuinieſſen enello: y aſsi les pareſcio a los de don Diego que les conuenia encaminar la muerte de Atabaliba, porq̃ mientra el fueſſe biuo,todo quãto oro ellos allegaſſen, dirian que era reſcate,y que no auiã de participar los otros enello: y comoquier que fueſſe, le condenaron a muerte, de lo qual el ſe admiraua mucho, diziendo que el nunca tal coſa auia penſado como ſele leuantaua,y que le doblaſſen las priſiones y guardas,o le metieſſen en vno de ſus nauios enla mar. Y dixo al gouernador y a los principales ſeñores: No ſe porque me teneis por hombre de tã poco juyzio,que penſeys que os quiero hazer trayicion:pues ſi creeys que eſta gente que dezis que eſta junta viene por mi mandado y permiſsion, no ay razon para ello, pues eſtoy en vueſtro poder atado con cadenas de hierro,y en aſſomando la tal gente,o ſabiẽdo que viene,me podeys cortar la cabeça. Y ſi penſays que viene contra mi voluntad, no eſtais bien informados del poder que yo tengo en eſta tierra, y de la obediencia con que ſoy temido de mis vaſſallos. Pues ſi yo noquiero, ni las aues bolaran, ni las hojas de los arboles ſe meneararan en mi tierra. Todo eſto no le aprouechò, ni offreſcer a dar muy grandes rehenes por el primero Eſpañol que

murieſſe en la tierra. Porque demas deſta ſoſpecha ſele acumulò la muerte de Guaſcar ſu hermano: y aſsi le ſentenciaron a muerte, y executarõ la ſentencia, yendo el ſiempre llamando a Hernando Piçarro, y diziendo que ſi el alli eſtuuiera no le mataran. Y al tiẽpo dela muerte ſe baptizò por perſuaſion del gouernador y obiſpo.

¶ CAP. VIII. De como Ruminagui capitã de Atabaliba ſe alçoenla tierra de Quito. y como el gonernador ſe fue al Cuzco.

AQuel capitan de Atabaliba llamado Ruminagui, que arriba dixi mos que huyo de Caxamalca cõ cinco mil Indios, en llegando a la prouincia de Quito, tomò en ſu poder los hijos de Atabaliba, y ſe apoderò enla tierra, haziendoſe obedeſcer por ſeñor della, y deſpues Atabaliba poco antes q̃ murieſſe, embiò a ſu hermano Illeſcas a la prouincia de Quito para traer ſus hijos, y el Ruminagui lo matò y no ſelos quiſo dar, y deſpues deſto algunos capitanes de Atabaliba conforme a lo que el dexò mandado, lleuaron ſu cuerpo a la prouincia de Quito a enterrar con ſu padre Guaynacaua, los quales Ruminagui reſcibio muy honrada y amoroſamẽte, è hizo enterrar el cuerpo con gran ſolẽnidad ſegun la coſtũbre dela tierra, y deſpues mãdò hzer vna borrachera, en la qual eſtando borrachos los capitanes que auian traydo el cuerpo, los matò a todos, y entre ellos aquel Illeſcas hermano de Atabaliba, al qual hizo deſollar biuo, y del cuero hizo vn atambor quedando la cabeça colgada en el miſmo atãbor. Deſpues deſto auiendo el gouernador repartido todo el oro y plata q̃ vuo en caxamalca, porq̃ ſupo que vno delos capitanes de Atabaliba llamado Quizquiz, andaua cõ cierta gente alborotãdo la tierra, partio contra el, y no le oſò aguardar en la prouincia d̃ Xauxa: por lo qual embiò delante al capitan Soto con cierta gente de cauallo, yendo el enla retaguarda, y enla prouincia de Vilcacinga, dieron de ſubito tantos Indios ſobre el capitã Soto, q̃ eſtuuo muy cerca de ſer desbaratado, matãdole cinco o ſeis Eſpañoles: y como vino la noche, los Indios ſe retraxerõ a la ſierra: y el gouernador embiò a don Diego de Almagro con cierta gẽte de cauallo al ſocorro, y quãdo otro dia amaneſcio que tornaron a pelear, los Chriſtianos ſe fuerõ mañoſamente retrayendo para ſacar los Indios al llano, por eſcuſarſe de las piedras que les tirauan deſde lo alto delas cueſtas. Y los Indio entendiendo el engaño no ſalieron, y pelearõ alli ſin reconoſcer el ſocorro q̃ auia venido, porque cõ la mucha niebla q̃ aquella mañana hizo, no le pudieron ver: y aſsi pelearõ aquel dia tan animoſamente los Chriſtianos, q̃ desbarataron los Indios, y matarõ muchos dellos. Y de ay a poco llegò el gouernador cõ toda la retaguarda, y alli le ſalio d̃ paz vn hermano de Guaſcar y de Atabaliba, que por ſu muerte auian hecho Inga o rey dela tierra, y dadole la borla, que era la inſignia o corona real, llamado Pauli Inga: y eſte le dixo como en el Cuzco le eſtaua aguardando mucha gente de guerra, y llegando por ſus jornadas cerca de la ciudad, vieron ſalir della

della grandes humos, y creyendo el gouernador que los Indios la quemauan, embiò ciertos capitanes a grã priessa a lo defender con alguna gente de cauallo, y en llegãdo a la ciudad, salio sobre ellos gran numero de Indios, y començarõ a pelear con los Christianos, tirandoles tantas piedras y tiraderas y otras armas, q̃ no pudiendolos suffrir los Españoles, se retraxeron a toda furia mas de vna legua hasta vn llano, donde se juntarõ con el gouernador, y allí embio sus dos hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, con la mas gente de cauallo, y dierõ en los Indios por la parte dela sierra tã animosamẽte, que les hizieron huyr, y ellos los siguieron, matãdo en el alcance muchos dellos. Y como la noche vino, el gouernador hizo recoger todos los Españoles, y los tuuo en arma: y quando otro dia pensaron q̃ en la entrada dela ciudad tuuieran alguna resistẽcia, no hallaron hõbre que se la defendiesse, y assi entrarõ pacificamẽte: y de ay a veynte dias tuuierõ nueua como Quizquiz andaua cõ mucha gente de guerra, robando y destruyendo vna prouincia llamada Cõdesuyo, y embiò a lo estoruar el gouernador, al capitã Soto, con cinquenta de cauallo, y Quizquiz no le aguardò, antes se fue la via de Xauxa a dar sobre algunos Españoles que allí supo auer quedado guardando su fardaje, y haziendas, y cõ la hazienda real q̃ tenia a cargo el thesorero Alonso Requelme. Los Christianos sabiendolo, aunq̃ eran pocos, se defendierõ animosamente en vn lugar fuerte que para aquello escogieron. Y assi Quizquiz se passò adelante la via de Quito, y tras el embio el gouernador otra vez al capitan Soto con cierta gẽte de cauallo, y despues embiò en su socorro a sus hermanos, y todos siguieron a Quizquiz mas de cien leguas, y no le pudiendo alcãçar, se boluierõ al Cuzco, y allí vuieron tan gran presa, como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el gouernador repartio entre la gente: y poblo la ciudad que era la cabeça dela tierra entre los Indios, y assi lo fue mucho tiempo entre los Christianos, y repartio los Indios entre los vezinos que allí quisierõ quedar, porque a muchos no les parescio poblar en la tierra, sino venirse con lo que les auia cabido en Caxamalca y Cuzco, a gozarlo en España.

¶CAP. IX. *De como el capitan Benalcaçar fue a la conquista de Quito.*

YA dixímos arriba, como al tiẽpo q̃ el gouernador entrò en el Peru, poblò la ciudad de sant Miguel en la prouincia de Tãgarara, jũto al puerto de Tumbez, porq̃ los que viniessen de España tuuiessen el puerto seguro para desembarcar: y porq̃ le parescio q̃ auian quedado allí pocos cauallos, despues dela prisiõ de Atabaliba, embiò por su teniẽte desde Caxamalca a S. Miguel al capitan Benalcaçar cõ diez de cauallo: al qual por este tiempo se le vinierõ a quexar los Indios Cañares, que Ruminagui y los otros Indios de Quito, les dauan muy continua guerra, lo qual fue a coyuntura que de Panama y de Nicaragua auia venido mucha gẽte, y dellos

tomò Benalcaçar dozientos hombres, los ochenta de cauallo, y con ellos se fue la via de Quito, assi por defender a los Cañares que se le auian dado por amigos, como porq̃ tenia noticia que en Quito auia gran cantidad de oro q̃ Atabaliba auia dexado. Y quãdo Ruminagui supo la venida de Benalcaçar, salio a defenderle la entrada, y peleò cõ el en muchos passos peligrosos cõ mas de doze mil Indios: y tenia hechos sus fossados, lo qual todo cõtraminaua Benalcaçar, con grãde astucia y prudencia: porque quedandoles el haziẽdo cara, embiaua enlas trasnochadas vn capitan con cinquenta o sesenta de cauallo, que por arriba o por abaxo de cada mal passo se lo tenia ganado quando amanescia: y desta manera los hizo retraer hasta los llanos, dõde no osaron esperar, por el mucho daño que les hazian los de cauallo, y quãdo aguardauan era porq̃ teniã hecho hoyos anchos y hõdos, sembrados dẽtro de palos y estacas agudas, y cubiertos con cespedes y yerua sobre muy delgadas cañas, casi dela forma q̃ escriue Cæsar enel septimo cõmentario, q̃ los de Alexía le pusieron para defensa de la ciudad, en otra caua secreta, q̃ llaman Lyrios. Pero con todo quanto hizieron, nũca pudieron engañar a Benalcaçar, para q̃ cayesse ni rescibiesse daño en alguna destas cauas, porque nũca los acometia por aquella parte donde los Indios le haziã rostro, antes rodeaua vna y dos leguas, para darlos por las espaldas o por los lados, yendo siempre con gran auiso de no passar sobre yerua ni tierra, q̃ no fuesse natural y criada alli. Y demas desto tuuieron otra astucia los Indios, viẽdo que la passada no les aprouechaua, q̃ por todas las partes por donde se sospechaua q̃ auiã de passar los cauallos, hazian vnos hoyos tan anchos como la mano de vn cauallo muy espessos, sin que vuiesse en medio casi ninguna distancia, pero con ninguno destos ardides pudierõ engañar a Benalcaçar, y les fue ganãdo toda la tierra, hasta la principal ciudad de Quito, donde supo q̃ vn dia dixo Ruminagui a todas sus mugeres (de q̃ tenia en gran numero) Agora aureis plazer q̃ vienen los Christianos, con quien os podreys holgar, y ellas pensando q̃ se lo dezia por donayre, se rieron: y costoles tan caro la risa, que a casi todas las hizo descabeçar, y determinò de huyr de la ciudad, poniendo primero fuego a vna sala llena d̃ muy rica ropa que alli tenia desde el tiempo de Gnaynacaua, y se huyo, aunque primero vna noche dio sobre los Españoles de sobresalto, sin hazer enellos ningun daño: y assi Benalcaçar se apoderò dela ciudad. Y en este tiẽpo embio el gouernador a dõ Diego de Almagro cõ cierta gente hazia la costa dela mar, y a la ciudad de sant Miguel, para informarse verdaderamẽte de vna nueua q̃ le auia venido de como don Pedro de Aluarado gouernador de Guatimala, se auia embarcado la via del Peru, con vna gruessa armada y gran numero de cauallos y gente, para descubrir el Peru, como se dira enel capitulo siguiente. Y llegado dõ Diego a S. Miguel sin hallar nueua cierta delo q̃ buscaua, sabido q̃ Benalcaçar estaua sobre Quito, y la resistencia q̃ Ruminagui le hazia, determinò yrle ayudar: y assi fue aquellas ciento y veynte leguas hasta Quito, donde

donde se juntò cõ Benalcaçar, y se apoderò dela gente, conquistando algunos pueblos y palenques, que hasta entonces se auian defendido: y visto que no auia en aquella tierra el oro ni riqueza de que auian tenido noticia, se boluio al Cuzco, dexando por gouernador dela prouincia de Quito a Benalcaçar como antes lo era.

¶ *CAP. X. De como don Pedro de Aluarado passo al Peru, y delo que le acaescio.*

DEspues que don Hernando Cortes, Marques del Valle, conquistò y pacificò la nueua España: tuuo noticia de vna tierra que con ella se contenia, llamada Guatimala, y para la descubrir, embiò vn capitan suyo llamado don Pedro de Aluarado, el qual con la gente que lleuaua, la conquistò y ganò, passando enella muchos trabajos y peligros: en cuya remuneracion su Magestad le proueyo dela gouernacion della. Y desde alli tuuo noticia dela tierra del Peru, y pidio cierta parte dela conquista della a su Magestad, y le fue concedida, y hecho sobre ello sus capitulaciones. Por virtud delas quales el embiò vn caualliero de Caceres llamado Garcia Holgun, que con dos nauios fue a descubrir y tomar lengua en la costa del Peru. Y como le traxo tan buena nueua, dela gran cantidad de oro que el gouernador don Francisco Piçarro auia auido, determinò de passar alla, pareciendole que entretanto que don Francisco Piçarro y su gente se desembaraçauan de lo que ternian que hazer en Caxamalca, el podria llegar la costa arriba a ganar la ciudad del Cuzco, que conforme a lo que arriba està dicho, tenia entendido que caya fuera de las dozientas y cincuenta leguas, delos limites de la gouernacion de dõ Francisco Piçarro. Y para poder mejor effectuar su proposito, temiendo que desde Nicaragua podria despues yr socorro a Don Francisco Piçarro, fue vna noche a la costa de Nicaragua, y tomò por fuerça dos o tres grãdes nauios, que alli se estauan adereçando, para yr cargados de gente y caballos al Peru, en socorro del gouernador: y enellos, y en los que traya de Guatimala, embarcò quinientos hombres de pie y de cauallo, y nauegò hasta tomar la tierra en la prouincia de Puerto viejo: y de alli caminò la via de Quito, enel paraje de la linea equinoctial, por las faldas de vnos llanos y espessos montes que llaman Arcabucos, y enel camino passo su gente gran trabajo de hambre, y muy mayor de sed, porq̃ fue tanta la falta del agua, q̃ si no toparan con vnos cañauerales de tal propriedad, que en cortãdo por cada nudo, se halla lo hueco lleno de agua dulce y muy buena: las quales cañas son tan gruessas ordinariamẽte, como la pierna de vn hõbre, de tal suerte, q̃ en cada cañuto hallauan mas de medio açũbre de agua, q̃ dizen recoger estas cañas por particular propriedad y naturaleza q̃ para ello tienen, del rocio q̃ de noche cae dl cielo, comoquier q̃ la tierra sea seca, y sin fuente ni agua ninguna. Con esta agua se reparo el exercito de dõ Pedro de Aluarado, assi hõbres como cauallos, porque durã

grande eſpacio, aunque toda via la hãbre los llegò a tales terminos, que corrieron muchos caualos, con valer cada vno quatro y cinco mil caſtellanos, y en la mayor parte del camino les yua cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que ſe aueriguo ſalir de vn alto bolcan que ay cerca de Quito de tã gran fuego que mas de ochẽta leguas alcança la tierra que del ſale, y da tan grãdes truenos algunas vezes que ſuenan mas de cien leguas. Y en todos los pueblos por donde paſſò don Pedro de Aluarado debaxo de la linea equinoctial, hallò gran copia de eſmeraldas: y deſpues de auer paſſado tan trabajoſo camino, que lo mas del fueron abriendo a mano con hachas y machetes, topò delante ſi vna cordillera de ſierras neuadas, donde de contino neuaua y hazia muy gran frio, y la hora que le pareſcio mas conueniente, determinò paſſar por vn portezuelo q̃ alli auia, donde ſe le quedaron elados mas de ſeſenta hombres, aũque todos para paſſar ſe viſtieron todas quantas ropas trayan, y uan corriendo ſin eſperar ni ſocorrerſe los vnos a los otros. Donde aconteſcio, que lleuãdo vn Eſpañol conſigo a ſu muger y dos hĳas pequeñas, viendo que la muger y hĳas ſe ſentaron de canſadas, y que el no las podia ſocorrer ni lleuar, ſe quedò con ellas, de manera que todos quatro ſe elaron: y aunque el ſe pudiera ſaluar, quiſo mas perecer alli con ellas. Y con eſte trabajo y peligro paſſaron aquella ſierra, teniendo a gran buena vẽtura auer podido verſe de la otra parte: porque aunque la prouincia de Quito eſtà cercada d̃ muy altas ſierras y muy neuadas, en medio ay vnos valles muy templados y freſcos, donde las gentes biuen y hazen ſus ſementeras: y en aquel tiẽpo ſe derritio la nieue de vna de aquellas ſierras, y baxò tan gran cãtidad de agua y con tanto impetu, que hundio y anego vn pueblo que ſe llamaua la Contiega. Y vio ſe lleuar el agua enla corriente piedras tan grandes como dos piedras de lagar, con tãta facilidad como ſi fueran de corcho.

¶ CAP. X. *Como ſe toparon dõ Diego de Almagro y don Pedro de Aluarado y delo que alli acteſcio.*

YA diximos arriba, como don Diego de Almagro, dexando en la prouincia d̃ Quito por gouernador al capitan Benalcaçar, y no teniendo nueua dela venida de dõ Pedro de Aluarado, ſe boluio al Cuzco, y a la buelta conquiſtò algunos peñoles y fortalezas donde los Indios ſe auiã hecho fuertes, enlo qual ſe detuuo tanto que vuo lugar de venir don Pedro de Aluarado, y llegar a la prouincia de Quito, ſin que don Diego pudieſſe ſaber coſa ninguna, por auer mucha diſtancia de camino, y en el ningun comercio de Indios ni de Chriſtianos. Pues andando vn dia conquiſtando vna prouincia llamada Liribamba, paſſò vn caudaloſo rio della por vn vado harto peligroſo, porq̃ los Indios le auian quemado las puentes, y a la otra parte del rio hallò grã copia dellos que le eſperauan de guerra, y el los vencio con harta difficultad, porq̃ tambien peleauan las mugeres, tirando muy dieſtramente con hondas, y

fue

fue preſo el ſeñor principal dellos, el qual le dio nueua como don Pedro de Aluarado andaua ya corriendo la tierra, y eſtaua quinze leguas de allí ſobre vn peñol donde ſe auía hecho fuerte vn capitan Indio llamado çopaçopaguí. Y ſabiendo eſto don Diego, embio ſiete de cauallo a deſcubrir lo que auía, los quales fueron preſos por la gente de don Pedro, aunque deſpues los torno a ſoltar, y ſe vino apoſentar cinco leguas del real de don Diego. Y ſabido por don Diego de Almagro, ſe determinò, viendo la gran vẽtaja que ſu enemigo le tenia, d̃ le boluer al Cuzco cõ ſolos veynte y cinco de cauallo, y dexar los demas con el capitan Benalcaçar en defenſa dela tierra. Y en eſta ſazon aquel Indio lẽgua llamado Philipillo (de que arriba eſtà hecha mencion, que fue cauſa dela muerte de Atabaliba, temiendo el caſtigo q̃ por eſto ſabia merecer) ſe huyo del real de dõ Diego al de don Pedro, y lleuò conſigo vn Cacique principal, dexando cõcertado con los demas que ſeguian a don Diego, que embiandolos el a llamar ſe le paſſaſſen. Y como Philipe llegò a donde don Pedro de Aluarado eſtaua, ſe le offreſcio de traerle de paz toda aquella tierra, y le dixo como dõ Diego ſe queria yr al Cuzco, y que ſi le queria prẽder, yendo ſobre el lo podrian hazer facilmente, porque no tenia mas de dozientos y cinquenta hõbres, los nouenta de cauallo. Y como don Pedro de Aluarado tuuo eſte auiſo, luego fue ſobre don Diego de Almagro, al qual hallò en Liribamba, cõ determinacion de morir defendiẽdo la tierra. Y aſsi don Pedro de Aluarado ordenò ſu gente, y con las vanderas tendidas le acometio, y don Diego por tener poca gente a cauallo, le aguardò a pie entre vnas paredes, è hizo ſu gente dos eſquadrones, con el vno eſtaua el, y cõ el otro el capitã Benalcaçar. Y como eſtuuieron a viſta vnos de otros, vinierõ ſu habla de paz, y por aquel dia y noche puſieron treguas, y en tanto los concertò vn licenciado Caldera deſta manera: Que dõ Diego de Almagro dieſſe a dõ Pedro de Aluarado cĩẽ mil peſos de oro por los nauios y cauallos, y otros pertrechos del armada, y q̃ vinieſſen jũtos haſta dõde el gouernador Piçarro eſtaua, para pagarſelos alli. El qual concierto ſe hizo y guardò con mucho ſecreto, porque ſabiendolo la gente de don Pedro de Aluarado (entre la qual auia muchos caualleros y perſonas principales) no ſe alteraſſen, viendo q̃ no ſe trataua de remuneracion ninguna para ellos, y aſsi publicaron q̃ yuan de compañia la tierra arriba, para que deſde alla don Pedro de Aluarado cõtinuaſſe por mar con ſu armada el deſcubrimiento, dando licencia a todos los que quiſieſſen quedar en Quito cõ el capitan Benalcaçar, para lo poder hazer, pues ya eſtauan todos vnidos en paz y conformidad, y aſsi muchos delos que vinieron con don Pedro, ſe quedaron en Quito, y don Diego y el, y toda la otra gente, ſe fueron a Pachacama, donde ſupieron que les auia venido a reſcebir el gouernador deſde Xauxa donde eſtaua, y antes q̃ dõ Diego partieſſe de Quito, quemò biuo al Cacique que ſe le fue la noche que hemos dicho, y quiſo hazer lo miſmo a Felipillo, ſi no rogara por el don Pedro de Aluarado.

CAP. XII. De como don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado, se toparon con el Quizquiz, y lo que les acaescio.

del ca
lipien 3

YEndo Don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado desde Quito para Pachacama, el Cacique delos Cañares les dixo, como el Quizquiz capitan de Atabaliba, venia cõ vn exercito de mas de doze mil Indios de guerra, y traya recogida toda quanta gente de Indios y ganado auia hallado desde Xauxa abaxo, y que el se lo pornia en las manos, si lo querian aguardar. Y no dando don Diego credito a esto, continuò su camino sin detenerse. Y ya que llegauan a vna prouincia llamada Chaparra, vieron a desora sobre dos mil Indios que veniã dos o tres jornadas delante del Quizquiz cõ vn capitan que se llamaua Sotaurco, porque el Quizquiz tenia esta ordẽ en su camino, que delante embiaua aquel capitan y gente, y a la parte yzquierda yuan otros tres mil Indios, recogiẽdo comida por los pueblos comarcanos, y en la retaguardia dos jornadas de si, traya otros tres o quatro mil Indios, y el yua en medio con el cuerpo del exercito, y cõ el ganado y gente presa: de manera q̃ occupaua su campo quinze leguas de termino y mas. Y yendo Sotaurco a tomar vn passo por dõde penso que los Españoles vinieran, don Pedro de Aluarado llegò primero y le prendio, y supo del toda la orden del Quizquiz, y dio vna trasnochada con la gente de cauallo (que le pudo seguir) sobre el, aunque les conuino detenerse parte dela noche, porque a la baxada de vn rio se les desherraron los cauallos en los grandes pedregales que en el auia, y se detuuieron a herrarlos con lumbre: y toda via continuarõ su camino a gran priessa, porque alguna dela mucha gente que topauan no boluiesse a dar mandado al Quizquiz de su venida, y nunca pararõ, hasta que otro dia tarde llegaron a vista del real de Quizquiz. Y como el los vido, se fue por vna parte con todas las mugeres, y gente seruil, y por la otra que mas aspera era. echò a su hermano de Atabaliba, que se llamaua Guaypalcon, con la gente de guerra: con los quales fue a topar don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, y por vna ladera tomaron las espaldas a Guaypalcon: y como el se vio cercado por todas partes, se hizo fuerte con su gente en vnas asperas peñas, donde se defendio hasta la noche, qne don Diego y don Pedro recogieron todos los Españoles, y los Indios con la escuridad se salierõ y fueron a buscar al Quizquiz, y hallaron despues que los tres mil Indios que yuan a la parte yzquierda, auian descabeçado catorze Españoles que tomaron por vn atajo. Y assi procediendo por su camino toparon con la retaguardia de Quizquiz, y los Indios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel dia no dexaron passar a los Españoles, antes ellos passaron por la parte de arriba adonde los Españoles estauan, a tomar vna alta sierra, y por yr a pelear con ellos, vuieran de rescebir mucho daño los Españoles: porque aunque se querian retraer, no podian por la maleza dela tierra, y

assi fueron muchos heridos especialmente el capitan Alonso de Aluarado, a quien passarõ vn muslo, y a otro comendador de sant Iuan: y toda aquella noche los Indios tuuieron mucha guardia, mas quando amanesció teniã desembaraçado el passo del rio, y ellos se auian hecho fuertes en vna alta sierra, donde se quedaron en paz, porque don Diego de Almagro no se quiso mas alli detener. Y toda la ropa que los Indios no pudieron subir a la sierra, la quemaron aquella noche, quedãdo en el cãpo mas de quinze mil ouejas, y mas đ quatro mil Indias y Indios, que se vinieron a los Españoles de los que lleuaua presos el Quizquiz. Y llegados los Christianos a sant Miguel, dõ Diego de Almagro embio al Puerto viejo al capitan Diego de Mora, a que por el se entregasse de la armada de don Pedro de Aluarado, el qual para ello embiò de su parte a Garcia de Holguin que se la hiziesse dar. Y despues que don Diego dio alli en S. Miguel muchos socorros de armas y dineros y vestidos, assi a su gente como a la de don Pedro de Aluarado, continuaron su camino la via de Pachacama, y a la passada dexò poblando la ciudad de Truxillo al capitan Martin Astete, como el gouernador don Francisco Piçarro lo auia mãdado En este tiempo llegãdo el Quizquiz cerca de Quito, vn capitã de Benalcaçar le desbaratò la gente que lleuaua enel auanguardia, por lo qual estuuo en grande affliction, sin saber que se hazer, porq̃ sus capitanes le dezian que se diesse de paz a Benalcaçar, por lo qual el los amenazò de muerte, y los mãdò apercebir para boluer atras. Y como la gẽte no tenia comida para dar la buelta, fueron a el ciertos capitanes, lleuando por cabeça a Guaypalcon, y le dixeron que era mejor morir peleando cõ los Christianos, que no boluer a morir de hambre enel despoblado. A lo qual no ledio buena respuesta el Quizquiz, y por ello Guaypalcon le dio cõ vna lãça por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hizieron pedaços, y derramaron la gente, dexãdo yr a cada vno donde quiso.

¶ CAP. XIII. *De como el gouernador pago a don Pedro de Aluarado los cien mil pesos del concierto, y como dõ Diego se quiso hazer rescebir por gouernador en el Cuzco.*

LLegados Don Diego y don Pedro a Pachacama, el gouernador q̃ alli auia venido desde Xauxa, los recibio alegremente, y pagò a dõ Pedro los cien mil pesos q̃ se auia concertado con el de darle por el armada, aunque de muchos fue acõsejado que no se los pagasse, diziendo que la armada no valia cinquẽta mil, y q̃ aquel concierto auia hecho don Diego de temor, por no romper con don Pedro, que le tenia mucha ventaja, y que seria mejor embiarlo preso a su Magestad: y aunque el gouernador pudiera hazer aquello muy facilmente y sin peligro, quiso mas cumplir la palabra de don Diego de Almagro su compañero, y le pagò liberalmente los cien mil pesos en buena moneda, y le dexo yr con

con ellos a su gouernacion de Guatimala, y el se quedò poblãdo la ciudad delos Reyes, passando alli la poblaciõ que tenia hecha en Xauxa, porque le parescio lugar mas aplazible y apareiado para todo genero de cõtrataciõ, por ser puerto de mar. Desde alli se fue don Diego con mucha gente al Cuzco, y el gouernador baxò a Truxillo, a reformar la poblacion, y a repartir la tierra. Y alli le llegò nueua, como don Diego de Almagro se auia querido alçar con la ciudad del Cuzco, porque auia sabido que su Magestad con la nueua que le lleuò Hernando Piçarro, le auia proueydo de la gouernaciõ de otras cien leguas, passados los limites dela de don Francisco, que dezian acabarse antes del Cuzco. Y a esto resistierõ Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, hermanos del gouernador, con mucha gente que les acudio, y cada dia andauan a lançadas con don Diego, y cõ el capitan Soto que era de su parte, pero a la fin no pudo salir con ello, porque la mayor parte del cabildo acosto a la parte del gouernador y de sus hermanos. Y como el gouernador esta nueua supo, se fue por la posta al Cuzco, y con su presencia lo apaziguo todo, y perdonò a don Diego, que muy confuso estaua por lo que auia hecho, sin tener titulo ni prouision para ello, saluo que le dixeron solamente que le estaua concedido. Y alli de nueuo tornaron a firmar nueua concordia y cõpañia en esta manera: Que don Diego de Almagro fuesse a descubrir por la tierra hazia la parte del Sur, y que si buena tierra hallasse, pidiriã la gouernacion a su Magestad para el, y no la auiendo tal, partirian la gouernacion de dõ Frãcisco entre ambos: y despues desto juraron en la hostia consagrada de no ser el vno contra el otro. Y algunos dizen, que Almagro juròde no tocar en el Cuzco, ni en ciento y treynta leguas adelante, aunque su Magestad se lo diesse en gouernacion, y que hablando con el sancto sacramento, dixo assi: Plega a ti señor, q̃ quando este juramento quebrantare, tu me confundas cuerpo y alma. Y hecho esto, don Diego se adereço, y se fue su jornada con mas de quinientos hombres que le siguieron, y el gouernador se boluio a la ciudad delos Reyes, y embiò a Alonso de Aluarado a conquistar la tierra delos Chachapoyas, que es a sesenta leguas de la ciudad de Truxillo la sierra adentro: en la qual conquista passò mucho trabajo el y los que cõ el fueron: hasta que poblaron y pacificaron aquella tierra, quedãdole a el encomendada la gouernacion y justicia della.

LIBRO TERCERO

DE LA IORNADA QVE DON DIEGO de Almagro hizo a Chili, y delas cosas que en este medio succedieron en el Peru, y como los Indios se alçaron con la tierra.

¶ *CAP. I. De como don Diego de Almagro se partio para Chili.*

DOn Diego de Almagro se partio en descubrimiento de su cõquista con quinientos y setenta hombres de pie y de cauallo bien adereçados: y algunos vezinos dexaron sus casas y repartimientos de Indios, y se fueron con el, con la gran suma de oro que en aquellas partes auia, y embiò adelante a Iuan de Sayauedra natural de Seuilla, con cien hombres, q̃ en la prouincia que despues llamaron los Charcas, topò con ciertos Indios que venian de Chili a dar la obediencia al Inga. Lleuò consigo el adelantado hasta dozientos hombres de pie y de cauallo, con que fue conquistando por espacio de dozientas y cinquẽta leguas hasta la prouincia de Chicoana, donde tuuo noticia que le seguian otros cinquenta Españoles, y les escriuio que se viniessen a el, trayendo por capitan a Noguerol de Vlloa, y cõ todos fue conquistando hasta la prouincia de Chili, que son otras treziemas y cinquenta leguas: y alli quedò con la meitad dela gente, y cõ la otra meitad embiò a descubrir a Gomez de Aluarado, el qual descubrio hasta sesenta leguas, y por las aguas del inuierno se boluio a don Diego. Quando el adelantado partio del Cuzco, Mango Inga dexò concertado con Villaoma su hermano que en vn dia señalado matassen a los Christianos que estauã en el Peru, y que el mataria a don Diego y alos suyos: lo qual no pudo efectuar, y el hermano hizo el leuantamiento que adelante se dira. Del real de don Diego se huyo aquel Indio, llamado don Philippe que era lengua, porque sabia el trato, y don Diego embiò tras el, y preso le hizo desquartizar, y el cõfessò al tiempo de la muerte, que auia sido causa de la injusta muerte que se dio a Atabaliba por gozar de su muger. Auiendo dos meses que el adelãtado estaua en Chili, llegò alli vn capitan suyo llamado Ruy diaz, con cien hombres de socorro, y certificò auerse rebelado todos los Indios del Peru: y auer muerto la mayor parte dlos Christianos que alli auia, la qual nueua Almagro sintio mucho, y determinò boluer sobre los Indios, y reduzir la tierra al seruicio de su Magestad para embiar (despues de auerlo hecho) vn capitan suyo con gẽte para poblar a Chili. Y assi se partio, y enel camino rescibio cartas de Rodrigo Orgoños, que venia en rastro suyo con veynte y cinco hombres. Y poco despues le alcançò Iuan de Herrada, que tambien venia en su socorro con cien hombres, y traya las prouisiones reales, por dõde su Magestad le hazia gouernador de dozien

dozientas leguas mas adelante acabados los límites del Marques, llamãdo su gouernacion la nueua Toledo, porque la del Marques se llamaua la nueua Castilla. Y aunque al principio deste capitulo se dize que don Diego llevò a este descubrimiento quinientos y setẽta hombres, aquellos son los que se pensò que fueran: caso que en realidad de verdad, no partierõ mas de los dozientos hombres, y los otros socorros que despues le vinieron de que arriba se trata.

¶CAP. 11. *Delos trabajos que passo don Diego de Almagro y su gente, enel descubrimiento de Chili.*

GRandes trabajos passò don Diego de Almagro y su gente en la jornada de Chili, assi de hambre y sed, como de recuentros que tuuieron con Indios de muy crescidos cuerpos, que en algunas partes auia muy grandes flecheros, y que andauã vestidos con cueros de lobos marinos: y sobre todo les hizo gran daño el demasiado frio que passaron en el camino, assi del ayre tan elado, como despues al passar de vnas sierras neuadas, donde acaescio a vn capitan que yua tras don Diego de Almagro llamado Ruy diaz, quedarsele muchas personas y caballos elados, sin que bastassen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del ayre que los penetraua y elaua. Y era tan grande la frialdad dela tierra, que quando dende a cinco meses don Diego boluio al Cuzco, hallò en muchas partes algunos delos que murierõ a la yda en pie arrimados a algunas peñas elados, con los caualios de rienda tambien elados y tã frescos y sin corrupcion, como si entonces acabaran de morir: y assi fue gran parte dela sustentacion dela gente que venia, los caualios que topauan elados enel camino, y los comian. Y en todos estos despoblados dõde no auia nieue, era grande la falta del agua, la qual supplieron con lleuar cueros de ouejas llenos de agua, de tal manera, q̃ cada ouejavna lleuaua a cuestas el cuero de otra muerta con agua: porq̃ entre otras propriedades que tienẽ estas ouejas del Peru, es vna de lleuar dos y tres arrobas de carga como camellos, con quien tienen mucha semejãça en el talle, si no les faltasse la giba de los camellos: y tambien las han impuesto los Españoles, en que lleuen vna persona caualgando quatro y cinco leguas en vn dia, y quando se sientẽ cansadas, y se echan en el suelo, ningun medio basta para leuantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitandoles la carga: y quando lleuan alguno caualgando, si se cansan, y las aprenian a andar, bueluen la cabeça al que va encima, y le rucian cõ vna cosa de muy mal olor, que paresce ser delo que traen en el buche. Es animal de gran fructo y prouecho, porque tiene finissima lana, especialmente las que llamã Pacos, que tienẽ las vedijas largas, son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajã, y comen maiz, que se passan quatro y cinco dias sin beuer. La carne dellas es tan sabrosa y sana, como los carneros muy gordos de Castilla. Y destas ay ya por toda la tierra carnicerias publicas, porq̃ a los principios

cipios no era meneſter, ſino que como cada Eſpañol tenía ganado proprio, en matando vna oueja, embiauan los vezinos por lo que auían meneſter a ſu caſa, y aſsi ſe proueyan a vezes. En cierta parte de Chili en vnos campos raſos, ay abeſtruzes que para las matar ſe ponían los de cauallo en poſtas, corriendo tras ellas los vnos haſta dõ de eſtauã los otros, porque de otra manera no las podia alcançar vn cauallo, ſegun buelan a pie ſaltando a trancos caſi ſin ſe leuãtar del ſuelo. Tambien ay por aquella coſta muchos rios, que corren de dia y de noche no traen gota de agua, lo qual cauſa gran admiracion a los que no entienden que aquello procede de que ſe derrite de dia la nieue delas ſierras con el calor del ſol, y entõces corre el agua, lo qual de noche con la frialdad ſe reprime y no corre. Y paſſadas quinientas leguas por luengo de coſta, que ſon treynta grados de aquel cabo de la linea equinoctial hazia la parte del Sur, llueue y vẽtã todos los vientos que en Eſpaña y otras partes de Oriente. Es toda aquella tierra de Chili bien poblada y algo doblada, tanto raſa como montuoſa: y aunque por los golfos y ancones que la mar haze, la tierra ſe corre por diuerſos rũbos y viajes, pero la mar por luengo de coſta ſe cõſidera Norteſur, que es de Mediodia a Septentrion, deſde la ciudad de los Reyes, haſta en quarenta grados, y es tierra muy templada, y ay en ella inuierno y verano, aunque en los tiempos contrarios de Caſtilla el Norte que alli pareſcia que deue correſponder a nueſtro Norte, no ſe pareſce en aquella tierra, ni ſe conoſce mas de por vna ſola nuue chica y blanca, que entre noche y dia da vna buelta a aquel lugar, donde veriſimilmente ſe cree que eſtá aquel Norte, q̃ los Aſtrologos llaman Polo Antarcti co. Y aſsi miſmo ſe pareſce vn cruzero con otras tres eſtrellas que tras el andan, que por todas ſon ſiete, a la manera de las ſiete eſtrellas que rodean nueſtro Norte, que los Aſtrologos llaman Trion, y eſtan pueſtas al compas delas nueſtras, ſin differir mas de que las quatro que hazia el Mediodia hazen cruz, eſtan mas juntas alli que en nueſtro polo. El nueſtro norte ſe pierde de viſta de todo punto, poco menos de dozientas leguas de Panama, llegãdo debaxo la linea, y entonces ſe veen deſde alli eſtos dos triones o guardas del Norte, quando eſtan mas altas ſobre las cabeças delos miſmos Nortes, aunque por grande eſpacio del Polo Antarctico no ſe pareſcen mas de las quatro eſtrellas que hazen el cruzero, por el qual ſe gouiernan los marcantes, y deſpues metiendoſe de treynta grados para arriba vienẽ a deſcubrir todas ſiete. En eſta tierra de Chili haze differẽcia el dia dela noche, y la noche del dia, ſegun el tiempo que es por la orden que en Caſtilla, aunque trocados los tiempos como eſta dicho. En tierra del Peru, y en la prouincia de Tierra firme, y en todas las tierras vezinas a la linea equinoctial, la noche es ygual con el dia todo el año, y ſi algun tiempo creſce o mengua en la ciudad delos Reyes, no es diſtancia que ſe eche de ver notablemente. Los Indios de Chili viſten como los del Peru, ſon hombres y mugeres de buenos geſtos, y comen las viandas que en el Peru, y adelante de Chili en treynta y

ocho

ocho grados dela linea. Ay dos grandes señores que traen guerra el vno contra el otro, y cada vno saca en campo dozientos mil hombres de guerra, el vno dellos se llama Leuchengorma, que tiene vna isla dos leguas de la tierra firme dedicada a sus idolos, donde ay vn gran templo que lo siruen dos mil sacerdotes. Y los Indios deste Leuchengorma dixeron a los Españoles que cinquenta leguas mas adelãte, ay entre dos rios vna gran prouincia toda poblada de mugeres que no consiẽten hombres consigo mas del tiempo conueniente a la generacion, y si parẽ hijos los embian a sus padres, y si hijas las crian. Estan sujetas a este Leuchengorma: la Reyna dellas se llama Gaboymilla, que en su lengua quiere dezir cielo de oro, porq̃ en aquella tierra diz que se cria gran cãtidad de oro: y hazen muy rica ropa, y de todo pagan tributo a Leuchengorma. Y aunq̃ muchas vezes se ha tenido muy cierta noticia de todo esto, nunca ha auido aparejo de poderlo yr a descubrir, por no auer querido poblar don Diego de Almagro, y porque Pedro de Valdiuia, que despues fue embiado a poblar esta tierra, nunca tuuo tanto numero de gente con que pudiesse yr a descubrir, y dexar poblados los pueblos q̃ tiene hechos. La poblacion deste capitan està treynta y tres grados de aquel cabo dela linea hazia el Sur: y de ser toda la costa bien poblada hasta mas de quarenta grados de costa, dio noticia vn nauio del armada q̃ embiò don Gutierre de Caruajal obispo de Plazencia, q̃ embocò por el estrecho de Magallanes, y desde alli vino costeando la tierra hazia el Norte, hasta llegar al puerto dela ciudad de los Reyes. En este nauio fueron los primeros rastones que en el Peru vuo, porque antes no los auia, y despues aca han acudido en gran numero por todas las ciudades del Peru, creese que yẽdo las crias entre caxas o fardeles de mercaderias que van de vnas partes a otras, y assi los llaman los Indios Ococha que quiere dezir cosa salida de la mar.

¶ CAP. III. *Dela buelta de Hernãdo Piçarro al Peru, y delos despachos que lleuò, y del alçamiento de los Indios.*

DEspues que don Diego de Almagro partio del Cuzco, vino de Castilla Hernando Piçarro, a quiẽ su Mageſtad auia dado el habito de Santiago, y hecho otras mercedes: y traxo prorogacion por ciertas leguas en la gouernacion de don Francisco Piçarro su hermano, y la prouision q̃ hemos dicho, para la nueua gouernacion de don Diego de Almagro. Y en este tiempo Mango Inga señor del Peru, estaua preso en la fortaleza dl Cuzco, por los conciertos que arriba tenemos dicho que hizo con Paulo Inga, y con Villaoma su hermano de matar los Christianos, escriuio a Iuan Piçarro, rogandole lo mandasse soltar, porque Hernando Piçarro no lo hallasse preso: y Iuan Piçarro que en el Collao andaua conquistando vn peñol de Indios, lo mãdò soltar. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco, tomò gran amistad con el Inga, y le trataua muy bien, aunque siẽpre le hazia guardar.

Creyof

Creyose què esta amistad era a fin de pedirle algũ oro para su Magestad, o para si mismo. Y dẽde a dos meses que llegò al Cuzco, el Inga le pidio licẽcia para yr a la tierra de Yucaya a celebrar cierta fiesta, prometiendo le traer de alla vna estatua de oro maciço, q̃ era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla, dio conclusion en el camino que cõcertado tenia, desde que dõ Diego partio pa Chili: y desde alli, hizo luego matar algunos mineros, y gente de seruicio que andauan por el campo en las estãcias y minas: y embiò de sobre salto vn capitan con mucha gente, q̃ se apoderò ẽla fortaleza del Cuzco: ẽ manera, que en seys dias los Españoles no se la pudieron tornar a ganar: y en la toma della mataron a luan piçarro vna noche de vna pedrada que le dieron en la cabeça: porq̃ a causa de otra herida q̃ antes tenia, no se auia podido poner la celada: laqual muerte fue grã perdida en la tierra, porque era luan Piçarro muy valiente y experimentado en las guerras de los Indios, y bien quisto y amado de todos. Y assi vino el Inga cõ todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendian valientemẽte, con otros muchos caualleros y capitanes que dentro estauan: especialmente Gabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y don Alfonso Enrriquez, y el thesorero Riquelme, y otros muchos q̃ alli auia sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto q̃ ya el gouernador y todos los otros Españoles eran muertos de los Indios, que teniã noticia que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y assi peleauan y se defendian, como hombres que no tenian mas esperança de socorro sino en Dios, y en el de sus propias fuerças, aunque cada dia los diminuyan los Indios, hiriendo y matando en ellos. Y durante esta guera y cerco, Gonçalo Piçarro salio con veynte de caualllo a correr la tierra hasta la laguna de Chinchero, que es a cinco leguas del Cuzco, donde tanta gente vino sobre el, que por mucho que peleò ya los Indios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro y Alonso de Toro no lo socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos de lo que conuenia, segun la poca gente que lleuaua, con mas animo que prudencia.

¶CAP. IIII. *De como vino don Diego de Almagro sobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro.*

YA diximos arriba como despues q̃ luan de Herrada lleuò a Chili la prouision q̃ su Magestad dio para q̃ don Diego de Almagro fuesse gouernador passada la gouernacion de dõ Francisco Piçarro, se determinò de boluer al Peru, y apoderarse dela ciudad del Cuzco: para lo qual le dauã grã priessa los caualleros principales q̃ cõ el andauã, especialmẽte Gomez de Aluarado hermano del Adelãtado don Pedro de Aluarado, y su tio Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, los vnos cõ codicia ẽ posseer los re-

partimientos dela tierra del Cuzco, y los otros por ambiciõ de quedar solos en la gouernaciõ de Chili. Y assi para salir con su intento, trataua con las lenguas, que dixessen como el gouernador Piçarro y los demas Españoles que en el Peru quedaron, auian sido muertos por los Indios que se auian rebelado, porque ya la noticia del alçamiento de los Indios auia llegado a aquellas partes. Pues con la instancia que toda esta gente hizo a don Diego, se boluio: y quando llegò a seys leguas del Cuzco, sin hazer saber nada a Hernando Piçarro, se carteò con el Inga, prometiẽdo le de perdonarle todo lo que auia hecho, si fuesse su amigo, y le fauoresciesse, porque aquella tierra dl Cuzco era de su gouernaciõ, y que boluia a apoderarse della. Y el Inga cautelosamẽte le embiò a dezir que se fuesse a ver con el: lo qual don Diego hizo, no recelandose de engaño ninguno, dexando alguna parte de su gente con Iuan de Sayauedra, y lleuando el toda la demas. Mas quãdo el Inga vio su tiempo, dio sobre dõ Diego con tãta furia, q̃ le hizo mucho daño. Y entretanto auiendo sabido Hernãdo Piçarro la venida de don Diego de Almagro, y como Iuã de Sayauedra quedaua en el pueblo de Hurcos cõ la gente, salio del Cuzco cõ ciẽto y setẽta hõbres apũto de guerra: de lo qual siẽdo auisado Iuan de Sayauedra, apercibio su cãpo q̃ era de trezientos Españoles, y alojòlos en vn sitio fuerte. Y llegado Hernãdo Piçarro embiò a rogar a Iuã de Sayauedra q̃ se viesse̅ solos, para tratar de medios en los negocios. Iuan de Sayauedra aceptò las vistas: en las quales se dixo, q̃ Hernãdo Piçarro auia ofrescido a Iuan de Sayauedra mucha cantidad de pesos de oro, porq̃ le entregasse la gente: lo qual Iuan de Sayauedra no aceptò, ni era de creer q̃ aceptara, por ser cauallero de muy buena casta, de quiẽ no se podia esperar que haria cosa q̃ no deuiesse, aunq̃ por ser estas cosas que passaron en secreto, no se puede afirmar la certidũbre dellas, mas de lo q̃ las partes dixerõ, y el vulgo sospechaua, y algunos indicios en q̃ se fundauã. Don Diego de Almagro boluio del recuentro q̃ arriba esta dicho q̃ tuuo cõ el Inga, y juntãdo su gẽte cõ la de Iuã de Sayauedra, se vino la buelta del Cuzco, y en el camino hizo prẽder quatro hõbres de cauallo con vna emboscada q̃ les echò, porq̃ tuuo auiso que se los embiauan por espias, y dellos supo muy por extenso todo lo que auia passado en la tierra con el leuantamiento de los Indios, los quales auian muerto mas de seysciẽtos Españoles, y quemado gran parte dela ciudad del Cuzco, de lo qual mostro gran sentimiento: y luego embiò a requerir al Cabildo del Cuzco con las prouisiones reales, para que le rescibiesen por gouernador de aquella ciudad, por ser acabados mucho antes della los limites de la gouernacion del Marques. Oyda por los del Cabildo esta embaxada, le respondieron, que hiziesse medir el termino de la gouernacion del Marques, y que constando que aquella ciudad caya fuera della, le rescibirian por su gouernador. La qual aueriguacion, ni entonces ni despues se hizo, caso que se juntaron a medir la tierra hõbres diestros en ello, pero nũca se conformaron en la forma de la medida, porque vnos dezian q̃ se auiã de

medir

medir las leguas, que eſtauan ſeñaladas para la gouernacion de don Francisco por la coſta de la mar, ſegun yuã haziendo ancones y caletas, o por el camino Real cõ todos ſus rodeos, porque en qualquiera deſtas dos maneras la gouernacion del marques ſe acabaua, no ſolamente antes del Cuzco, mas (ſegũ algunos) aun antes delos Reyes. El marques pretendia que ſus leguas ſe auian de medir por el ayre, echando la cuerda derechamente ſin ningũ rodeo ni torcedura, o por la línea ſuperior del cielo, midiendo la graduaciõ por la altura del Sol, y dando tantas leguas a cada grado. Pues tornando a la hiſtoria, Hernando Piçarro embiò a dezir a don Diego, que el le haria deſembaraçar cierta parte de la ciudad, donde ſe apoſentaſſe el y ſu gente ſeguramente, entretanto que embiauan relacion de lo que paſſaua a don Francisco Piçarro, que eſtaua en la ciudad delos Reyes, para q̃ ſe dieſſe algun medio entre ellos, pues erã amigos y cõpañeros. Y algunos dizen, que para tratar deſto ſe puſieron treguas, debaxo de las quales, teniendole por ſeguro Hernando Piçarro, hizo a todos los vezinos y gente de guerra que ſe fueſſen a repoſar a ſus caſas, porque muy canſados eſtauan de andar armados dias y noches, ſin dormir ni repoſar vn punto. Y como don Diego deſto fue auiſado, con la eſcuridad de la noche, eſpecialmente por vn gran nublado que ſobreuino, dio aſſalto en la ciudad. Mas quando Hernando y Gonçalo Piçarro ſintieron el ruydo, ſe armaron a gran prieſſa, y como fue ſu caſa la primera ſobre que dieron, con ſus criados ſe defendieron fuertemente, haſta que por todas partes les puſieron fuego y los prendieron. Y luego otro dia don Diego hizo que el Cabildo le reſcibieſſe por gouernador, y echò en priſiones a Hernando Piçarro y a ſu hermano: y aunque muchos le aconſejaron que los mataſſe, no lo quiſo hazer, por lo mucho que ſe lo defendio, y le alleguò dellos Diego de Aluarado. Y tuuoſe por cierto, que a don Diego de Almagro dieron occaſion de quebrantar las treguas ciertos Indios, y aun Eſpañoles, que le traxeron nueuas, que Hernando Piçarro mandaua quebrar las puentes, y ſe fortaleſcia en el Cuzco: Lo qual pareſcio claro, porque quando el entraua en la ciudad, dixo a grandes vozes: O como me aueys engañado, que ſanas hallo todas las puentes. De todas eſtas coſas ninguna ſabia el gouernador por entonces, ni lo ſupo de ay a muchos dias, como adelante ſe dira. Don Diego de Almagro hizo Inga y dio la borla del Imperio a Paulo, porque ſu hermano Mango Inga viſto lo que auia hecho, ſe fue huyendo con mucha gente de guerra a vnas muy aſperas montañas, que llaman los Andes.

¶ CAP. V. *De como mataron los Indios muchos ſocorros que el gouernador embiò a ſus hermanos al Cuzco.*

Entre otras coſas que el Gouernador Don Francisco Piçarro embiò a ſuplicar a ſu Mageſtad, en remuneracion de los ſeruicios q̃ auia hecho en la cõquiſta del Peru, fue vna, q̃ le dieſſe veynte mil Indios perpetuos

petuos para el y ſus deſcẽdiẽtes, en vna prouincia q̃ llamã los Arabillos, cõ ſus rentas y tributos y juriſdicion, y cõ titulo de Marques dellos. Su Mageſtad le hizo merced d̃ darle el titulo d̃ Marques de aquella prouincia, y en quãto a los Indios le reſpondio q̃ ſe informaria dela calidad dela tierra, y el daño, o prejuizio que ſe podia ſeguir de darſelos, y le haria toda la merced que buenamente vuieſſe lugar. Y aſsi deſde entõces en aquella carta le intitulò Marques, y mandò q̃ ſe lo llamaſſen de ay adelãte como ſe lo llamò, y por eſte diſtado le intitularemos de aqui adelante en eſta hiſtoria. Pues entendida por el Marques la rebelion de los Indios, por lengua dellos miſmos, no penſando q̃ a tanto rieſgo vuieſſe llegado, comẽço a embiar ſocorro de gẽte a Hernando Piçarro al Cuzco poco a poco como ſe yua juntando, vn dia diez y otro quinze, y aſsi dende en adelãte ſegun la poſsibilidad ſe offreſcia. Y entẽdido los Indios q̃ auia de hazerſe eſte ſocorro, proueyerõ de mucha gẽte de guerra en los paſſos angoſtos y peligroſos del camino, para eſtoruar la jornada a los q̃ fueſſen: y aſsi todos quantos el Marques embiò en diuerſas vezes, los desbarataron y matarõ los Indios: lo qual no hizieran ſi aguardara a embiarlos todos juntos. Y auiendo ydo a viſitar las ciudades de Truxillo y S. Miguel, embiò a vn Diego Piçarro con ſetenta de cauallo para eſte ſocorro, los quales todos mataron los Indios en vn muy aſpero paſſo, q̃ ſe llama la cueſta d̃ Parcos, q̃ es cinquẽta leguas del Cuzco, y lo miſmo hizierõ a vn cuñado ſuyo llamado Gõçalo de Tapia, que deſpues embiò cõ ochẽta hõbres de cauallo. Y tãbien desbaratarõ al capitan Morgouejo, y al capitã Gaete cõ la gẽte q̃ lleuarõ en diuerſos dias, ſin q̃ de toda ſu gẽte ſe eſcapaſſe caſi ninguno, y ſin q̃ los que lo ſeguian ſupieſſen el desbarate delos q̃ yuã adelãte: teniẽdo tal forma, q̃ los dexauan entrar en vn valle muy hõdo y angoſto, y tomãdoles la entrada y la ſalida cõ grã cantidad de Indios, erã tãtas las piedras y galgas q̃ les echauã deſde las cueſtas, q̃ caſi ſin venir a manos los matauan todos: y a toda eſta gente q̃ fuerõ mas de trezientos hõbres de cauallo, les tomarõ grã cantidad de joyas y armas y ropas de ſeda. Y viẽdo el marques q̃ no reſpondia ningunos deſtos ſocorros, embiò a Frãciſco de Godoy natural de Caceres, cõ quarẽta y cinco de cauallo, y topãdo a ſolos dos hõbres de los de Gaete, q̃ ſe auian eſcapado, y auiẽdo ſabido dellos lo que paſſaua, ſe boluio a grã prieſſa, aunque ya le tenian tomados los paſſos por donde auian entrado: Y le ſiguieron los Indios mas de veynte leguas, dandoles grande guerra por delante y por la retaguardia, q̃ no le dexauan caminar ſino de noche: y aſsi llegò a la ciudad de los Reyes, dõde tambien vino el capitan Diego de Aguero con cierta gente, que ſe auian eſcapado a vña de cauallo, porque en ſus miſmos pueblos los Indios los auiã querido matar. Y porque tuuo nueua el marques, q̃ tras Diego d̃ Aguero venia grã copia de Indios de guerra, embiò a vn Pedro de Lerma, con mas de ſetenta de cauallo, y con muchos Indios amigos que ſalieron al recuentro a la gente del Inga, con los quales pelearõ gran parte del dia, haſta que en vn peñol los Indios ſe hizierõ fuertes y los

y los Eſpañoles los cercarõ por todas partes,y aquel dia quebraron los dientes al capitan Lerma, y hirieron otros muchos Eſpañoles, aunque no mataron mas de vno de cauallo. Y los Chriſtianos los puſieron en tal apricto,que ſi el marques no los mandara retoger, aquel dia ſe diera fin a la guerra, porque los Indios eſtauan muy apretados en aquella pequeña ſierra,y no tenian lugar de pelear. Y aſsi quando los Eſpañoles ſe retraxeron,dieron muchas gracias al ſeñor porque los auia eſcapado,haziendole oracion y ſacrificio. Y leuantando de aili el real,ſe fueron poner ſobre vna alta ſierra,q̃ eſta junto a la ciudad delos Reyes,el rio en medio,peleando a la continua con los Eſpañoles. El caudillo deſtos Indios era vn ſeñor llamado Tyçoyopangui, y con aquel hermano del Inga que el marques embiò con Gaete. En eſta guerra que los Indios dieron enla ciudad delos Reyes,acaeſcio que muchos Indios criados de los Eſpañoles, que llaman Yanaconas,yuan de dia a ganar ſueldo delos Indios,y de noche venian a cenar y dormir con ſus ſeñores.

¶ CAP. VI. *De como el marques embio a pedir ſocorro a diuerſas partes,y como el capitan Alonſo de Aluarado le fue a ſocorrer.*

Viendo el marques tanta multitud de Indios ſobre la ciudad de los Reyes,tuuo por cierto que Hernando Piçarro y todos los del Cuzco eran muertos,y que auia ſido tã general eſte leuantamiento, que aurian en Chili desbaratado a don Diego y a los que con el yuan. Y porq̃ los Indios no penſaſſen que por temor detenian los nauios para huyr enellos,y tambiẽ porque los Eſpañoles no tuuieſſen alguna confiança en poderſe ſalir de la tierra por la mar, y por eſto peleaſſen menos animoſamente delo que deuiã, embiò a Panama los nauios,y de camino embiò al Viſorey dela nueua Eſpaña,y a todos los gouernadores delas Indias,pidiendoles ſocorro, y dando les a entender el grande apricto en que quedaua,ſignificandolo con palabras de no tãto animo como ſolia moſtrar en otras coſas: las quales el puſo por perſuaſion de algunas perſonas de poco coraçon q̃ ſe lo aconſejaron. Yaſsi miſmo embiò a mandar a ſu teniente de Truxillo que deſpobla ſſe la ciudad yque en vn nauio que para ello les embiò, embarcaſſen ſus mugeres è hijos y haziendas, y los embiaſſen a Tierra firme,y ellos ſe vinieſſen cõ ſus armas y caualios ſolamente,a le ayudar:porque el tenia por cierto q̃ tãbien auian de acudir los Indios ſobre ellos, y no eſtaua en tiempo de los poder ſocorrer,yaſsi era mejor que todos ſe hizieſſen vn cuerpo,aunque mandò que la venida fueſſe ſecreta,creyendo que no ſabiẽdola los Indios por yr ſobre ellos ſe diuidirian, y ellos aſsi lo hizieron, aunque eſtando para ſe partir, les llegò el capitan Alonſo de Aluarado, con toda la gente que traya en el deſcubrimiento delos Chachapoyas, por que el marques les auia embiado a mãdar, que dexada la conquiſta, los vinieſſe a ſocorrer. Yaſsi poniendo alguna gente de guerra dela q̃ traya, en defenſa dela ciudad de Truxillo,el cõ lo

reſtante ſe fue a la ciudad delos Reyes en ſocorro del marques. Y como llegò le hizo ſu capitan general en lugar de Pedro de Lerma, que haſta entonces lo auia ſido: por el qual deſſabrimiento Pedro de Lerma hizo el motin que adelante ſe dirà. Y aſsi viẽdoſe el marques con pujança degente, le pareſcio ſocorrer alo mas peligroſo, y embiò al capitan Alonſo de Aluarado con trezientos Eſpañoles de pie y de cauallo, que fue talando y conquiſtãdo la tierra. Y a quatro leguas de la ciudad de Pachacama, tuuo vna rezia batalla cõ los Indios, los quales desbaratò y matò muchos dellos: y proſiguio ſu camino la via del Cuzco. Y adelante al paſſar de vn deſpoblado padeſcio grã trabajo, porque ſe le murieron mas de de quinientos Indios de ſeruicio de ſed, y ſi los de cauallo no corrieran, y con vaſijas llenas de agua boluieran a ſocorrer los de a pie, creeſe que todos perecieran, ſegun eſtauan fatigados. Y yendo aſsi conquiſtando, le alcançò enla prouincia de Xauxa Gomez de Tordoya, natural de Villanueua de Barca rota, con otros dozientos hombres de pie y de cauallo que tras el embiò. Y con todos quinientos hombres Alonſo de Aluarado caminò haſta la puente de Lumichaca, donde los cercarõ los Indios por todas partes, y vuo con ellos batalla, en que los venciò y matò muchos dellos, y de ay adelante ſiempre fueron peleando con el, haſta la puente de Abancay, donde fue certificado dela priſion de Hernando y Gonçalo Piçarro: y de todo lo mas q̃ en el Cuzco auia paſſado, y propuſo d̃ no paſſar adelante, haſta tener mandado de lo q̃ auia de hazer Y como don Diego de Almagro ſupo la venida de Alonſo de Aluarado, embiò a Diego de Aluarado con otros ſiete o ocho caualleros, a notificarles ſus prouiſiones los quales en llegando Alonſo de Aluarado Prendio, y reſpondiò que embiaſſe a notificar aquellas prouiſiones al marques, porque el no era parte para tratar de aquel negocio. Y como dõ Diego vio q̃ ſus mẽſajeros no boluiã, temiendo q̃ Alonſo de Aluarado por otro camino ſe yria a entrar enel Cuzco, ſe boluio a gran prieſſa porque ya auia ſalido tres leguas de la ciudad, y deſde a quinze dias ſacò ſu gẽte ſobre Alonſo de Aluarado, porq̃ ſupo que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para paſſarſele cõ mas de ochẽta hõbres. Y quando don Diego llegò cerca de Alonſo de Aluarado, ſus corredores prendieron a Pedro Aluarez Holguin, que adelãte yua deſcubriendo el campo, con vna celada q̃ le echò. Y ſabiendo Alonſo de Aluarado la priſion, quiſo el tambien prender a Pedro de Lerma por la ſoſpecha que dela tenia, el qual ſe le huyò aquella noche lleuando las firmas de todos aquellos con quien dexaua hecho concierto. Y don Diego vna noche llegò a la puente, porque ſupo que Gomez de Tordoya y vn hijo del Coronel Villalua le eſtauan aguardãdo, y mucha parte de ſu gente embiò por el vado donde ſupo que los conjurados con Pedro de Lerma guardauan el paſſo, los quales ſe le dieron, y aun los animauan para que paſſaſſen ſin miedo, y ſe ſupo como algunos deſtos conjurados auian hecho el trato de tan buena gana que haziendo la guardia aquella noche hurtaron mas de cinquenta lan-

ças a los de Alonſo de Aluarado, y las echaron por el rio abaxo. Pues quãdo Alonſo de Aluarado quiſo acometer, faltaronle los del motin, y otra mucha gente de ſu exercito, que por buſcar ſus lanças no acudieron, y aſsi muy facilmente don Diego los desbaratò, ſin muerte de Eſpañoles: y alli quebraron los dientes con vna pedrada a Rodrigo Orgoños. Y deſpues de ſaqueado el real, y preſo Alõſo de Aluarado, ſe boluio al Cuzco, haziendo algunos malos tratamiẽtos a los vencidos, y que dãdo tã ſoberuios, q̃ dezian q̃ no auia de quedar en todo el Peru piçarra en que tropeçar, y que el marques y ſus hermanos le auian de yr a gouernar los Manglares baxo de la linea equinoctial.

¶ *CAP. VII. De como el Marques yua en ſocorro de ſus hermanos al Cuzco, y ſabido el vencimiento de Alonſo de Aluarado, ſe boluio a los Reyes.*

On las victorias que Alonſo de Aluarado vuo delos Indios yẽdo camino del Cuzco, aſsi en Pachacama, como en Lumichaca (ſegũ arriba eſta dicho) el Inga y Tiçoyopangui tuuieron por bien alçar el real de ſobre la ciudad delos Reyes. Y viendoſe el marques libre y con mucha gente, ſe partio para el Cuzco en ſocorro de ſus hermanos, lleuando cõſigo mas de ſietecientos hombres de pie y de caualloz el qual ſocorro el pẽſaua que hazia contra los Indios, porque ninguna coſa ſabia dela buelta de don Diego de Almagro, ni delo que dello auia reſultado: y mucha parte deſta gente le auia embiado don Alonſo de Fuenmayor, Arçobiſpo y preſidente de la iſla de Santo Domingo, cõ Diego de Fuenmayor ſu hermano: y el licenciado Gaſpar de Eſpinoſa auia traydo alguna parte della deſde Panama: y aſsi miſmo vn Diego de Ayala (a quien el marques embiò a Nicaragua) auia acudido con cierto ſocorro. Y yendo el marques con eſte exercito por el camino de los llanos, en la prouincia de la Naſca, a veynte y cinco leguas de los Reyes, le vinieron nueuas de la buelta de don Diego, y de todas las otras particularidades que deſpues della auian ſucedido (ſegun arriba ſe ha cõtado) lo qual ſintio con el peſar que era razon: y pareſciendole que ſu gente yua adereçada como quien auia de pelear cõ Indios, determino boluerſe a la ciudad delos Reyes, y proueerſe como cõtra Eſpañoles: y aſsi lo hizo, embiando al Cuzco al licenciado Eſpinoſa, para que dieſſe algun corte entre el y don Diego, atrayendole a ello, cõ que ſi ſu Mageſtad ſabia lo que auia paſſado, y que ellos no eſtauan conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que gozaſſe lo que ellos auian ganado con tanto trabajo, y que quando otra coſa no pudieſſe, acabaſſe con don Diego que ſoltaſſe ſus hermanos, y el ſe eſtuuieſſe en el Cuzco, ſin baxar de alli abaxo, haſta que conſultado, ſu Mageſtad proueyeſſe y mãdaſſe lo que cada vno delles auia de gouernar. Y con eſta embaxada fue el licenciado Eſpinoſa, aunque ningun medio pudo tomar, y ſin concluyr el negocio, falleſcio. Y don Diego baxò con ſu gente a los llanos, dexando en el Cuzco por

su teniente al capitan Gabriel de Rojas, y presos en su poder a Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado, y lleuando consigo preso a Hernando Piçarro, y assi continuò su camino hasta la prouincia de Chincha, que es veynte leguas delos Reyes, y allì hizo vn pueblo en lugar de possessiõn de gouernador.

¶ *CAP. VIII. De como el Marques hizo gente, y se soltaron de la prision Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro, y de lo que passo con ellos.*

COmo el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, luego hizo tocar atambores, y dio paga a la gente, y engrosso su exercito, cõ titulo de defenderse de don Diego, que dezia venirle occupãdo su gouernaciõ: y en pocos dias juntò mas de setecientos hombres de pie y de cauallo, y entre ellos muchos arcabuzeros: porque en la compañia de Diego de Fuenmayor auia venido vn capitan Pedro de Vergara (a quien arriba tenemos dicho q̃ se encomendò el descubrimiento delos Bracamoros) el qual traya de Flandes donde era casado gran copia de arcabuzes, y de toda la municion dellos: porque hasta entonces no auia tantos en el Peru, que se pudiesse juntar compañia ni numero cierto de arcabuzeros. Y a este Vergara y a Nuño de Castro nombrò el Marques por capitanes de arcabuzeros, y a Diego d Vrbina natural de Orduña, sobrino del maestre Campo. Iuan de Vrbina nombro por capitan de piqueros, y de gente de cauallo a Diego de Rojas, y a Peranzures, y Alonso de Mercadillo: y hizo maestre de campo a Pedro de Valdiuia, y sargento mayor a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua. En este tiempo Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado (que como diximos, quedarõ presos en el Cuzco) se soltaron, y se vinieron con mas de setenta hombres al Marques, auiendo prendido a Gabriel de Rojas teniente de don Diego. Con su venida holgo mucho el Marques, assi por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomò grande animo toda la gente. Y luego hizo a Gonçalo Piçarro capitã general, y Alonso de Aluarado capitan de gente de a cauallo. Y como don Diego supo la soltura delos presos, y la gran pujança de gente que el Marques tenia, determinò tomar algũ partido con el, y aun de mouerle el por su parte, embiando a ello con su poder a don Alonso Enriquez, y al factor Diego Nuñez de Mercado, y al contador Iuan de Guzman, para que se viesse cõ don Diego. Y despues de auer passado entre ellos grandes tratos, el Marques lo dexò todo por via de compromisso en manos de fray Francisco de Bouadilla, prouincial en aquellas partes dela orden dela Merced, y lo mismo hizo don Diego. Y fray Francisco vsando de su poder, dio entre ellos sentencia. Por la qual mandò, que ante todas cosas fuesse suelto Hernando Piçarro, y restituyda la possessiõn del Cuzco al Marques, como primero la tenia, y que se deshiziessen los exercitos, embiando las compañias assi como estauan hechas, a descubrir la tierra por diuersas partes, y que diessen

noticia

noticia de todo a ſu Mageſtad, para q̃ proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Y para que en preſencia ſe vieſſen y hablaſſen el Marques y don Diego, tratò q̃ con cada doze de cauallo ſe vinieſſen a vn pueblo que ſe llamaua Mala, que eſtaua entre los dos exercitos, y aſsi ſe partierõ a las viſtas, aunque Gonçalo piçarro no ſe fiando de las treguas ni palabra de don Diego, ſe partio luego empos del con toda la gente, y ſe fue a poner ſecretamẽte junto al pueblo de Mala, y mandò al capitan Caſtro, que con quarenta arcabuzeros ſe emboſcaſſe en vn cañaueral que eſtaua en el camino por donde don Diego auia de paſſar, para que ſi don Diego traxeſſe mas gente de guerra dela concertada, diſparaſſe los arcabuzes, y el acudieſſe a la ſeña dellos.

¶CAP. IX. *De como ſe vieron los gouernadores, y fue ſuelto Hernando Piçaro.*

QVando dõ Diego partio de Chincha para yr a Mala con ſus doze caualleros, dexò mandado a Rodrigo Orgoños, que era ſu general, que eſtuuiſſe a mucho recaudo, y tuuieſſe ſu gente a punto, para q̃ ſi el Marques traxeſſe mas gente acudieſſe el luego, y hizieſſe de Hernãdo Piçarro lo miſmo q̃ el vieſſe que ſe hazia del enlas viſtas. Y aſsi quando llegaron a juntarſe, ſe abraçaron ambos amoroſamente, y deſpues de auer paſſado algunas platicas ſin tocar enel negocio principal, vn cauallero delos dl Marques ſe llegò a don Diego al oydo, y le dixo: Vaya ſe vueſtra ſeñoria de aqui, que le cumple, porque yo como ſu ſeruidor le auiſo dello: lo qual dezia, teniendo noticia dela venida de Gonçalo Piçarro. Y como don Diego lo entendio, pidio a gran prieſſa ſu cauallo. Y como algunos caualleros del Marques ſintieron que ſe queria yr, le perſuadieron que le prẽdieſſe, pues lo podia hazer tan facilmente con los arcabuzeros que Nuño de Caſtro tenia enla emboſcada, y el Marques nũca lo permtio por auer venido debaxo de ſu palabra, ni creyo que ſe boluiera ſin concluyr a lo que auia venido. Y como don Diego al tiempo que ſe fue, vio la emboſcada, tuuo por cierto el auiſo que le auian dado: y buelto a ſu real ſe quexaua del Marques diziendo que lo auian querido prender ſin querer reſcibir las diſculpas que para ello el Marques le daua. Y deſpues deſto, por medio è interceſsion de Diego de Aluarado, don Diego de Almagro ſolto a Hernando Piçarro debaxo de cierta pleyteſia que entre ellos vuo, para que el Marques le daria nauio y puerto ſeguro, para embiar y reſcebir deſpachos de Eſpaña, y que haſta tanto que nueuo mandado de ſu mageſtad vinieſſe, no yria el vno contra el otro. Eſta ſoltura de Hernãdo Piçarro contradixo mucho Rodrigo Orgoños, porque auia viſto algunos malos tratamientos, que en la priſion ſe le hizieron, penſando q̃ ſe queria vengar dellos teniendo poder, y ſu voto ſiempre fue que le cortaſſen la cabeça: pero valio mas el parecer de Diego de Aluarado, confiado enel cõ cierto que ſe auia hecho. Y ſuelto Hernando Piçarro, don Diego le embiò

al marques, acompañado de su hijo y de otros caualleros. Y aun a penas era partido quando don Diego se arrepintio delo hecho, y se cree que lo boluiera a la prision, sino q̃ se dio tanta priesa a salir de su poder, que en breue tiẽpo auia andado la mayor parte del camino, hasta que topò con la gẽte mas principal del marques, que le salian a resceb ir.

¶ CAP. X. *De como el Marques fue sobre don Diego, y el se retiro hazia el Cuzco.*

YA quando se hizieron aquellos conciertos, el marques tenia prouision y mandado de su Magestad, q̃ auia traydo Pedro Anzures, para que ambos gouernadores se estuuiessen en la tierra que cada vno tuuiesse descubierta, poblada, y conquistada al tiempo de la notificacion, aunque fuesse en los limites dela gouernaciõ del otro, hasta tanto que su Magestad proueyesse en el negocio principal lo que de justicia se deuiesse hazer. Y con esta prouision pespues que el marques tuuo en su poder a Hernado Piçarro, embiò a requerir a don Diego, para que se salliesse dela tierra y pueblos que el auia descubierto y poblado, como su Magestad lo mandaua. Don Diego respõdio, que el estaua presto de guardar y cumplir la prouision, y lo que en ella se contenia, que era que cada vno se estuuiesse en la tierra y pueblos dela forma y manera en que los tomasse la notificacion de la prouision, y que antes con la mesma prouisiõ el requeria al marques q̃ le dexasse estar sin guerra ni cõtienda alguna, como se estaua a la sazon, con protestacion de obedescer y cũplir otra qualquiera cosa que sobre ello su Magestad les embiasse a mandar. El marques replicò, que el tenia primero aquellos pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la auia descubierto y poblado, y que el le auia desposseydo della por fuerça: por tanto que se salliesse de la tierra conforme a lo que su Magestad mandaua: donde no, que el le echaria della, pues ya era cũplido el plazo y pleytesia que auian hecho con el nueuo mãdado de su Magestad. Y como dõ Diego esto no quisso hazer, el marques fue sobre el cõtoda su gente. Y don Diego se fue retrayendo hazia el Cuzco, y se hizo fuerte en vna muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortãdo todos los passos de aquel aspero camino: y Hernando Piçarro le yua siguiendo con cierta gẽte, y subio vna noche la sierra por vn secreto camino, y con los arcabuzeros le gano el passo: de tal manera, que a don Diego le conuino huyr: y porque el yua enfermo, se adelantò, dexando en la retaguarda a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente se fuesse retirando. El qual sabiendo de dos de caualllo delos del marques a quien prendio vna noche, que le yuan siguiendo, apressurò el camino, aunque los mas de su exercito dezian que boluiesse sobre ellos, porque ya sabia que todos los que subian delos llanos a la sierra, los primeros dias se mareauan y estauan sin sentido, como los q̃ comiençan a nauegar. Lo qual Rodrigo Orgoños no quisso hazer, por no yr contra la orden de su gouernador, aunque se

cree

cree que le ſuccediera bien ſi lo hizie-
ra,porque la gente del Marques yua
mareada y maltratada de las muchas
nieues que auia enla ſierra,y recibiera
mucho daño, y por yr tales, el Mar-
ques ſe boluio conel exercito a los lla-
nos:y don Diego ſe fue al Cuzco,que-
brando ſiempre las puentes, porque
creya que le yuã ſiguiendo. Don Die-
go eſtuuo enel Cuzco mas de dos me-
ſes,haziendo gente y otras municio-
nes y aparejos de guerra, y haziendo
armas de plata y cobre, y fundiendo
artilleria, y todo lo demas que le era
neceſſario.

¶ *CAP. XI. De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con ſu exercito, y ſe dio la batalla delas ſalinas; y prendieron a don Diego de Almagro.*

ESTando el marques cõ todo ſu exercito en los llanos de buelta de la ſierra, hallò entre ſu gente diuerſos parece res de lo que deuia ha zer:y al fin ſe reſumio en que Hernan do Piçarro fueſſe con el exercito que tenía hecho por ſu teniente ala ciudad del Cuzco, lleuando por capitan ge neral a Gonçalo Piçarro ſu hermano, y que la yda fueſſe con titulo y color de cumplir de juſticia a muchos vezi nos del Cuzco que con el andauan, q̃ ſe le auían quexado, que dõ Diego de Almagro les tenía por fuerça entra das y occupadas ſus caſas y repartimiẽ tos de Indios,y otras haziendas que te nían enla ciudad del Cuzco: y aſsi par tio la gente para alla, y el marques ſe boluio a la ciudad de los Reyes, y lle-
gado Hernando Piçarro por ſus jor-
nadas a la ciudad vna tarde,todos ſus
capitanes quiſieron baxar a dormir al
llano aquella noche, mas Hernando
Piçarro no quiſo ſino aſſentar real en
la ſierra. Y quando otro dia amaneſ-
cio, ya Rodrigo Orgoños eſtaua en
campo aguardando la batalla con to-
da la gente de don Diego, por capita-
nes delos de a cauallo a Franciſco de
Chaues,y a Iuã Tello,y Vaſco de Gue
uara. Y por la parte de la ſierra tenia
cõ algunos Eſpañoles muchos Indios
de guerra,para ſe ayudar dellos: y de-
xò preſos en dos cabos dela fortaleza
del Cuzco todos los amigos y ſeruido
res del marques y de ſus hermanos,q̃
enla ciudad eſtauan, que eran tantos,
y el lugar tan angoſto,que algunos ſe
ahogaron. Y otro dia de mañana auiẽ
do oydo miſſa Gonçalo Piçarro y ſu
gente,baxaron al llano donde orde-
naron ſus eſquadrones, y caminaron
inazia la ciudad con intento, de ſe yr a
poner en vn alto que eſtaua ſobre la
fortaleza:porque creyan que viendo
don Diego la pujança de gente que te
nian,no le oſaria dar la batalla:la qual
ellos deſſeauan eſcuſar por todas vias,
por el daño que della eſperauan. Mas
Rodrigo Orgoños eſtaua en el cami-
no real con toda ſu gente y artilleria,
aguardando muy fuera deſte penſa-
miento, creyendo que no le podrian
entrar por otra parte, a cauſa de vna
cienaga que alli auia. Mas como Her
nando Piçarro lo deſcubrio, mandò
al capitan Mercadillo que con ſu gen
te de cauallo eſtuuieſſe por ſobreſaliẽ-
te, aſsi para pelear con los Indios de
guerra ſi acometieſſen, como para ſo-
correr en la mayor prieſſa de la bata-
lla,

lla,y antes que rompiessen, se mezclò vna pelea entre los Indios que yuã cõ Hernando Piçarro,y los de don Diego. Los de cauallo de Piçarro tentarõ la cienaga,y entretanto los arcabuzeros sobresalientes, entraron por ella adelante,y tiraron de tal manera a vn esquadron de don Diego delos de cauallo,que le hizieron retraer. Y quando Pedro de Valdiuia maestre de campo del Marques los vio retraer, certificò la victoria por su parte. Y los de don Diego tiraron vn tiro, que lleuò cinco hombres delos del marques. Y quando Hernãdo Piçarro y su gẽte tuuieron passada la cienaga,y vn arroyo que alli auia,fueron muy ordenadamẽte contra los enemigos, auisando a cada capitan de lo que auia de hazer al tiempo del romper,y esforçando la gẽte quanto podia. Y porque vio Hernãdo Piçarro, que los piqueros de don Diego tenian arboladas las picas,mãdo a los arcabuzeros que tirassen por alto,de manera que dos ruciadas le lleuaron mas de cinquenta picas. Y Rodrigo Orgoños viendo esto, mando a sus capitanes que rompiessen: y como vio que se detenian, arremetio con su batalla hazia la parte siniestra, donde auia visto que Hernando Piçarro yua muy señalado delãte los esquadrones, y Orgoños yua diziẽdo a vozes: Over bo diuino, siganme los que quisieren, que yo a morir voy. Como Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado vierõ el traues que Orgoños les mostro, rõpieron por los enemigos,de manera q̃ derribaron mas de cinquenta hõbres enel suelo. Y quando Rodrigo Orgoños acometio,le hirieron con vn perdigon de arcabuz por la frente,auiendole passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hombres,y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porq̃ yua muy bien atauiado. Y como ambos exercitos se mezclaron,pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gente del marques hizieron boluer las espaldas a los de don Diego, matando è hiriendo muchos dellos. Y quando don Diego los vio huyr desde vn alto donde los estaua mirando(porque a causa de estar enfermo no entrò en la batalla) dixo: Por nuestro señor que pẽse que a pelear auiamos venido. Y teniendo dos caualleros rendido a Rodrigo Orgoños,llego otro que del auia recebido cierta injuria,y le cortò la cabeça: y de aquella manera matarõ a algunos rendidos,sin que fuessen parte para lo estoruar Hernando Piçarro y los capitanes,aunque lo procurauan cõ harta diligẽcia. Porque como los de Alõso de Aluarado estauan afrentados de la rota que auian recibido en la puente de Auãcay, procurauan de se vẽgar como podian: tanto,que lleuandovno rendido a las ancas de su cauallo, al capitan Ruy Diaz,llego otro,y de vn golpe de lança le matò. Pues viendo don Diego vencida su gente,se fue huyendo a meter enla fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro, que yuan en su seguimiento. Los Indios viendo la batalla fenescida, ellos tambien se dexaron dela suya,yendo los vnos y los otros a desnudar los Españoles muertos,y aun algunos biuos, q̃ por sus heridas no se podian defender,porq̃ como passo el tropel de la gẽte siguiẽdo

la victoria,no vuo quien ſelo impidieſſe:de manera que dexaron en cueros a todos los caydos. Y los Eſpañoles vencedores y vencidos,eſcaparon tales del recuentro,que muy facilmente los Indios los pudieran veneer, ſi tuuieran animo para dar ſobre ellos,como lo tenian concertado. Eſte recuentro ſe dio a veynte y ſeys de Abril, de mil y quiniẽtos y treynta y ocho años.

¶ *CAP. XII. Delo que ſuccedio deſpues dela batalla delas Salinas,y como ſe vino a Eſpaña Hernãdo Piçarro.*

EN eſcida eſta batalla, Hernando Piçarro trabajò mucho de venir en gracia cõ los capitanes de don Diego que auian quedado biuos, y como nõ pudo acabarlo, muchos deſterrò del Cuzco. Y porque vio que no tenia poſsibilidad de ſatisfazer los que le auian ſeruido,porque cada vno penſaua que con darle toda la gouernaciõ no quedaua pagado,acordò de deshazer el exercito,embiando la gẽte a nueuos deſcubrimiẽtos, de que ya ſe tenia noticia: con lo qual hazia dos coſas,la vna remunerar ſus amigos, y la otra deſterrar ſus enemigos. Y aſsi embiò al capitan Pedro de Candia cõ trezientos hombres ſuyos y delos de don Diego, para que entraſſe a cierta conquiſta de cuya riqueza ſe tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candia no pudo entrar por la aſpereza dela tierra,ſe boluiohazia el Collao con toda la gente caſi amotinada:porque vn Meſa que auia ſido capitan de la artilleria del Marques, auia dicho,que aunque peſaſſe a Hernando Piçarro, paſſaria por la tierra del Collao. A lo qual ſe atreuio por el fauor que le daua la gente de don Diego que allí auia,porque nunca acabauan de allanar los penſamientos. Yaſſi Candia embiò preſo a eſte Meſa cõ el proceſſo y aueriguaciones que contra el hizieron a Hernãdo Piçarro. Y como el entendio que mientra dõ Diego fueſſe biuo,nunca acabaria de quietarſe la tierra, ni ſoſſegarſe la gente, porque en eſta prouança y en otras q̃ Hernando Piçarro hizo, hallò en diuerſas partes motines de gente conjurada para venir a ſacar de la priſion a dõ Diego,yalçarſe cõla ciudad. Por todo lo qual le parecio q̃ conenia matar a dõ Diego,juſtificãdo ſu muerte con las culpas q̃ auia tenido en todas las alteraciones paſſadas, de que arriba ſe ha hecho mencion,diziendo q̃ el auia ſido cauſa y fundamento dellas, por auer al principio entrado con gente de guerra en la ciudad, y occupadola por ſu propria authoridad, y muerto mucha gente delos que le reſiſtieron, y llegado con exercito y vanderas tendidas a la prouincia de Chincha (que no auia duda ſer dela gouernacion del Marques)y aſsi le ſentenciò a muerte. Y como don Diego oyò la ſentencia, hazia y dezia muchas laſtimas a Hernando Piçarro,trayendole a la memoria que el auia ſido la cauſa que el y ſu hermano vnieſſen ſubido enel eſtado en que eſtauan,y les auia dado hazienda para ello, y que ſe acordaſſe, como le auia el ſoltado graciosamente dela priſion en que le tuuo,no queriẽdo tomar el conſejo de ſus capitanes, que le perſuadiã a que le mataſſe,y que

ſi

ſi algun mal tratamiento auia reſcebido enla priſion, ni el lo auia mandado ni ſido ſabidor dello: y que conſideraſſe que era muy viejo, y que aunque entonces no le mataſſe, la miſma edad y tiempo le condenaria a muerte en breue. Y a eſto Hernando Piçarro le reſpondio, que no erã aquellas palabras para que vna perſona de tanto animo como el las dixeſſe, ni ſe moſtraſſe tan puſilanimo, y que pues ſu muerte no ſe podia eſcuſar, que ſe conformaſſe con la voluntad de Dios, muriendo como Chriſtiano y como cauallero: y a eſto le ſatisfizo don Diego, con que no ſe marauillaſſe de q̃ el temieſſe la muerte como hombre y peccador, pues la humanidad de Chriſto la auia temido. Y en ſin Hernando Piçarro en execucion de ſu ſentencia le hizo degollar. Y luego fue al Collao ſobre la gente del capitan Candia, è hizo juſticia de Meſa que auia ſido el inuentor del motin: y con los trezientos hombres tornò a embiar al capitan Pedro Anzures, a vna entrada donde penſaron perecer todos de hambre, por las muchas cienagas y maleza dela tierra: y entanto quedò conquiſtando la tierra del Collao, que es vna tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ſer muy fria no ſe cria maiz en ella, y los Indios comen vnas rayzes que llaman papas, que ſon de hechura, y aun caſi ſabor de turmas de tierra: y ay en ella mucho ganado de las ouejas que hemos dicho. Y como hernando Piçarro ſupo que el marques ſu hermano era venido al Cuzco, ſe vino a ver con el, dexando en ſu lugar para que continuaſſe la conquiſta, a Gonçalo Piçarro ſu hermano, que llegò a deſcubrir haſta la prouincia delos Charcas, donde le cercaron muchos Indios de guerra que ſobre el vinieron, y le puſieron en tanto aprieto, que fue forçado a Hernando Piçarro boluerlo a ſocorrer deſde el Cuzco con mucha gẽte de cauallo: y porque mas preſto les llegaſſe el ſocorro, fingio el Marques que el en perſona yua a ello, y ſalio de la ciudad dos o tres jornadas. Y como Hernando Piçarro llegò a donde Gonçalo Piçarro eſtaua, hallò que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduuieron algunos dias conquiſtando aquella tierra, donde vuieron muchos recuentros con los Indios, haſta que prendieron a Tyçó capitan dellos: y aſsi boluieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente reſcebidos del Marques, el qual dio de comer enla tierra a todos los que vuo lugar, y a los otros embiò a ciertas cõquiſtas con los Capitanes Vergara y Porcel (que arriba hemos contado) y por otra parte embiò al Capitan Alõſo Mercadillo, y al Capitan Iuan Perez de Gueuara. Y al Maeſtre de campo Pedro de Valdiuia embiò a la tierra de Chili, donde don Diego ſe auia buelto. Y todo eſto hecho, y aſſentada la tierra, y derramada la gente, Hernando Piçarro ſe partio para Eſpaña a dar cuenta a ſu Mageſtad de todo lo ſuccedido, aunque de muchos fue aconſejado que no lo hizieſſe, porque no ſabian como ſe auria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino aconſejò al Marques ſu hermano, que no ſe fiaſſe de los de Don Diego, que comunmente llamauan los de Chili, ni los dexaſſe juntar, y que quando vieſſe que de ſeys arriba eſtauan,

uan juntos, ſupieſſe que le tratauan la muerte.

¶ CAP. XIII. *De lo que acaeſcio al capitan Valdiuia enel viage de la prouincia de Chili, y deſpues de llegado.*

PEdro de Valdiuia llegò con ſu gente a la prouincia de Chili, dõde los Indios le reſcibieron de paz cautelosamente, porque tenian ſus ſementeras por coger, que aun no eſtauã de ſazon. Y deſpues que las cogieron ſe alçò toda la tierra, y dieron ſobre algunos Eſpañoles que andauan fuera dela poblacion, y mataron catorze dellos. Y Valdiuia los fue a ſocorrer, y andando en eſta guerra, ſe quiſieran alçar contra el alguños Eſpañoles que el ahorcò en ſabiendolo, eſpecialmente al capitan Pedro Sancho de Hoz, que auia ydo con el caſi a titulo de compañero. Y entanto que el andaua en el campo, por otra parte vinieron ſobre la ciudad mas de ſiete mil Indios de guerra, que puſieron en mucho eſtrecho a los pocos Eſpañoles q̃ para la guarda della auiã quedado con los capitanes Franciſco de Villagran, y Alonſo de Monroy, que no tenian mas de treynta hombres de caualio, los quales ſalieron al campo, y pelearon valeroſamente con los Indios flecheros, deſde la mañana haſta q̃ los deſpartio la noche, q̃ todos quedaro muy canſados y heridos. Y los Indios tuuieron por bien de ſe retirar por las muertes y gran daño que en aquel dia reſcibieron. Y de ay adelante toda la mas deſta tierra eſtuuo de guerra por mas de ocho años, y en todos ellos Valdiuia y ſu gente le reſiſtieron ſin deſamparar la tierra, antes hazia a ſus ſoldados, que ſembraſſen y araſſen, y cogian frutos para mantenerſe, por no ſe poder ſeruir delos Indios enla labor, y aſsi ſe ſoſtuuo haſta que boluio al Peru, en tiẽpo que el Licenciado de la Gaſca eſtaua haziendo gente contra Gonçalo Piçarro, en todo lo qual el le ſiruio y ayudò como adelante ſe dirà.

LIBRO

LIBRO QVARTO

QVE TRATA DEL VIAGE QVE GONçalo Piçarro hizo al descubrimiento dela prouincia dela Canela, y dela muerte del Marques.

¶ CAP. I. *De como Gonçalo Piçarro se adereçò para la jornada de la Canela.*

DEspues desto se tuuo noticia en el Peru que enla tierra de Quito hazia la parte del Oriente auia vn descubrimiẽto de vna tierra muy rica, y donde se criaua abundancia de canela, por lo qual se llamò vulgarmẽte La tierra de la canela. Y para la cõquistar y poblar, determinò el Marques embiar a Gonçalo Piçarro su hermano: y porque la salida se auia de hazer desde la prouincia de Quito, y alli auiã de acudir y proueerse delas cosas necessarias, renunciò la gouernacion de Quito en Gonçalo Piçarro, en confiança que su Magestad le haria merced della: y assi se partio para alla Gonçalo Piçarro con mucha gente que para este descubrimiento llenaua, y en el camino le conuino pelear con los Indios de la prouincia de Guanuco, que le salieron de guerra, y le pusieron en tanto aprieto, que fue necessario q̃ el Marques embiasse en su socorro a Frãcisco de Chaues, y assi llego Gonçalo Piçarro a Quito. Y en este tiempo el Marques embiò a Gomez de Aluarado a conquistar y poblar la prouincia de Guanuco, porq̃ della auian y do ciertos Caciques llamados los Conchucos con mucha gente de guerra sobre la ciudad de Truxillo, y matauan quãtos Españoles podian, y aun robauan y hazian mucho daño en los mismos Indios sus comarcanos, y los que mataua y lo que robauan lo offrescian todo a vn ydolo que consigotr ayan que llamauan la Cataquilla. Y assi anduuieron hasta que dela ciudad de Truxillo salio Miguel de la Serna vezino della, con la gẽte que pudo sacar, y juntandose con Francisco de Chaues, pelearon con los Indios hasta que los vẽcieron y desbarataron.

¶ CAP. II. *De como Gonçalo Piçarro partio de Quito, y llegò a la Canela; y de lo que acaescio en el camino.*

AViẽdo adereçado Gõçalo Piçarro las cosas necessarias para su viage, partio de Quito, lleuando consigo quiniẽtos Españoles bien adereçados, los ciento de caualllo con dobladura, y mas de quatro mil Indios amigos, y tres mil cabeças de ouejas y puercos. Y despues que passò vna poblacion que se llamaua Inga, llegò a la tierra delos Quixos, que es la vltima q̃ conquistò Guaynacaua, hazia la parte del Septentrion, donde los Indios le salierõ de guerra, y en vna noche desaparescieron todos, que nunca mas ninguno pudierõ auer. Y despues de auer alli reposado algunos dias en las pobla-

blaciones delos Indios, ſobreuino vn tã grã terremeto cõ tẽblor y tẽpeſtad de agua y relãpagos y rayos, y grandes truenos, que abriendoſe la tierra por muchas partes, ſe hundieron mas de quinientas caſas, y tãto creſcio vn rio que allí auia, que no podian paſſar a buſcar comida, a cuya cauſa padeſcieron gran neceſsidad de hãbre. Y deſpues de partidos deſtas poblaciones, paſſò vnas cordilleras de ſierras altas y frias, donde muchos delos Indios de ſu compañia ſe quedaron elados. Y a cauſa de ſer aquella tierra falta de comida, no parò haſta vna prouincia llamada C,umaco, q̃ eſtà en las faldas de vn alto volcã, donde por auer mucha comida, repoſò la gente en tanto que Gonçalo Piçarro con algunos dellos entrò por aquellas montañas eſpeſſas a buſcar camino. Y como no le hallò, ſe fue a vn pueblo que llamaron de la Coca, y de allí embiò por toda la gente que auia dexado en C,umaco, y en dos meſes que por allí anduuieron, ſiẽpre les llouio de dia y de noche, ſin q̃ les dieſſe el agua lugar de enxugar là ropa que trayan veſtida. Y eneſta prouincia de C,umaco, y en cinquenta leguas al derredor ay la canela d̃ que llenauan noticia, que ſon vnos grãdes arboles cõ hojas como de laurel, y la fruɛta ſon vnos razimos de fruɛta menuda, que ſe criã en vnos capullos: y aunque eſta fruɛta y las hojas y corteza y rayzes del arbol tienen ſabor y olor y ſubſtancia de canela, pero la mas perfecta es aquellos càpullos que ſon de hechura (aunq̃ mayores) de los capullos de vellotas de alcornoque: y aunq̃ en toda la tierra ay muchos deſte genero de arboles ſylueſtres, que naſcẽ y fruɛtificã ſin ninguna labor, los Indios tienen muchos dellos en ſus heredades, y los labrã, y aſsi naſce dellos mas fina canela que delos otros, y tienenla ellos en mucho, porque la reſcatan en las tierras comarcanas por los mantenimientos y ropa, y todas las otras coſas q̃ hã meneſter para ſu ſuſtentaciõ.

¶ CAP. III. *De los pueblos y tierras que paſſò Gonçalo Piçarro haſta que llegò a la tierra donde hizo vn vergantin.*

VEs dexando Gonçalo Piçarro eneſta tierra d̃ çumaco la mayor parte dela gẽte, le adelantò cõlos que mas ſanos y rezios eſtauan, deſcubriendo el camino ſegun los Indios le guiauã, y algunas vezes por los echar de ſus tierras, les dauan noticias fingidas delo de adelãte, engañãdolos como lo hizierõ los de çumaco, que le dixeron q̃ mas adelãte eſtaua vna tierra de grã poblacion y comida, lo qual hallò ſer falſo, porq̃ era tierra mal poblada, y tã ſteril, que en ninguna parte della ſe podia ſuſtentar, haſta q̃ llegò a aquellos pueblos dela Coca, q̃ era jũto a vn grã rio, donde parò mes y medio, aguardãdo la gente que en çumaco auia dexado, porque eneſta tierra les vino de paz el ſeñor della. Y de allí caminaron todos juntos el rio abaxo, haſta hallar vn ſalradero que en el rio auia de mas de dozientos eſtados, por dõde el agua ſe derriba cõ tã grã ruydo q̃ ſe oya mas d̃ ſeys leguas, y dẽde a ciertas jornadas ſe recogia el agua del rio en vna tã pequeña angoſtura q̃ no

auia de vna orilla a otra mas de veynte pies, y era tãta la altura desde las peñas hasta llegar al agua, como la del saltadero que hemos dicho, y de vna parte y de otra era peña tajada: y en cinquenta leguas de camino no hallarõ por donde passar sino por alli, q̃ les defendiã los Indios el passo, hasta que auiendolo ganado los arcabuzeros hizieron vna puente de madera por dõde seguramente passaron todos. Y assi fueron caminando por vna montaña, hasta la tierra que llamarõ de Guema, que era algo rasa y de muchas cienagas, y de algunos rios, donde auia tãta falta de comida, que no comia la gẽte sino fructas syluestres: hasta que llegaron a otra tierra dõde auia alguna comida, y era medianamẽte poblada. Y los Indios andauan vestidos de algodon, y en todas las otras tierras q̃ auiã passado andauã en cueros, o por el demasiado calor que a la continua auia, o porque no alcançauan ropa, solamẽte trayã atados los prepucios cõ vnas cuerdas de algodon por entre las piernas, que se yuã a atar a vnas cintas que traen ceñidas por los lomos, y las mugeres trayan pañetes sin otro ningun vestido. Y alli hizo Gonçalo Piçarro vn vergantin para passar a la otra parte del rio a buscar comida, y para lleuar por el rio abaxo la ropa y otros fardajes, y a los enfermos, y aun para caminar el por el rio, porq̃ en las mas partes a causa de ser la tierra tan anegada q̃ aun con machetes y hachas no podian hazer el camino. Y en hazer este vergãtin, passaron muy gran trabajo, porque vuieron de cimentar fraguas para el herraje, en lo qual se aprouecharõ delas herraduras delos caua-llos muertos, porq̃ ya no auia otro hierro, y hizieron hornos para el carbõ. Y en todos estos trabajos hazia Gõça lo Piçarro q̃ trabajasse desde el mayor hasta el menor, y el por su persona era el primero q̃ echaua mano dela hacha y del martillo: y en lugar de brea se aprouecharõ de vna goma que alli distilã los arboles, y por estopa vsarõ de las mãtas viejas delos Indios, y delas camisas delos Españoles, q̃ estauã podridas delas muchas aguas, contribuyendo cada vno segun podia. Y assi finalmente dieron cabo en la obra, y echaron el vergantin al agua, metiendo en el todo el fardaje: y juntamente con el hizieron ciertas canoas que lleuauan con el vergantin.

¶ CAP. IIII. *De como Frãcisco de Orellana se alçò y fue con el vergantin, y de los trabajos que succedierõ a causa desto.*

Gonçalo Piçarro quando tuuo hecho el vergantin, pẽso que todo su trabajo era acabado, y que con el descubriria toda la tierra: y assi continuò su camino, lleuando el exercito por tierra por las grãdes cienagas y atolladares q̃ auia por la orilla del rio, y espessuras de montes y cañauerales, haziendo el camino a fuerça de braços, cõ espadas y machetes y hachas, y quando no podian caminar por la vna parte del rio, se passauan a la otra en el vergantin: y siempre caminauan con tal orden, que los de tierra y los del rio todos dormian juntos. Y quãdo Gonçalo piçarro vio, q̃ mas de dozien-

dozientas leguas auian caminado el rio abaxo, y q̃ no hallauan que comer ſino fructas ſyluestres y algunas rayzes, mandò a vn capitã ſuyo llamado Franciſco de Orellana, que con cinquenta hombres ſe adelantaſſe por el rio a buſcar comida, con orden que ſi la hallaua, cargaſſe della el vergantin, dexando la ropa q̃ lleuaua a las juntas de dos grãdes rios, q̃ tenia noticia que eſtauan ochenta leguas de allí, y que le dexaſſe dos canoas en vnos rios q̃ atrauieſſauã, para q̃ enellos paſſaſſe la gẽte. Pues partido Orellana, era tã grande la corriente, q̃ en breue tiẽpo llegò a las juntas delos rios, ſin hallar ningun mantenimiento: y cõſiderãdo q̃ lo que en tres dias auia andado, no lo podia ſubir en vn año, ſegũ la furia del agua, acordo de ſe dexar yr el rio abaxo, dõde la ventura le guiaſſe, aunq̃ ſe tuuiera por medio mas conueniẽte eſperar allí. Y aſsi ſe fue ſin dexar las dos canoas, caſi amotinado y alçado: porque muchos delos q̃ conel yuã le requirieron q̃ no excedieſſe de la orden de ſu general, eſpecialmẽte fray Gaſpar de Caruajal, dela ordẽ de los Predicadores, q̃ porq̃ inſiſtia mas q̃ los otros en ello, le tratò muy mal de obra y palabra. Y aſsi ſiguio ſu camino, haziendo algunas entradas enla tierra, y pelean do cõ los Indios que ſele defendiã, por que ſalian a el muchas vezes en el rio gran numero de canoas, y por yr tan apretados en el vergantin, no podian pelear con ellos como conuenia. Y en cierta tierra dõde hallò aparejo, ſe detuuo haziẽdo otro vergãtin, por q̃ los Indios le ſalierõ de paz, y le proueyerõ de comida y de todo lo mas neceſſario. Y en vna prouincia mas adelante, peleò cõ los Indios y los vẽciò: y alli tuuo dellos noticia, que algunas jornadas la tierra adẽtro, auia vna tierra en q̃ no biuian ſino mugeres, y ellas ſe defendiã delos comarcanos, y peleauan, y cõ eſta noticia, ſin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni raſtro dẽlla, caminò por la corriente del rio haſta ſalir por el a la mar del Norte, trezientas y veynte y cinco leguas dela isla de Cubagua: y eſte rio ſe llama el Marañon, porq̃ el primero q̃ deſcubrio la nauegacion del, fue vn capitã llamado Marañon. Naſce enel Peru, enlas faldas delas mõtañas de Quito: corre por camino derecho (contãdole por la altura del ſol) ſietecientas leguas, y cõlas bueltas y rodeos que el rio haze, yendolas ſiguiendo, ay dẽde ſu naſcimiento haſta que entra enla mar, mas de mil y ochocientas leguas. Y en la entrada tiene de ancho quinze leguas, y por todo el camino a vezes ſe enſancha tres y quatro leguas. Y aſsi llegò Orellana a Caſtilla, donde dio noticia a ſu Mageſtad deſte deſcubrimiẽto, echãdo fama q̃ ſe auia hecho a ſu coſta è induſtria, y que auia enel vna tierra muy rica, donde biuian aquellas mugeres, que comunmente llamaron en todos eſtos Reynos la conquiſta delas amazonas: y pidio a ſu Mageſtad la gouernacion y conquiſta della, la qual le fue dada: y auiendo hecho mas de quiniẽtos hombres, de caualleros y gente muy principal y luzida, ſe embarcò con ellos en Seuilla, y auiendo malas nauegaciones y faltas de comidas, deſde las Canarias ſe le començò adesbaratar la gente, y poco adelante ſe deſhizo de todo punto, y el murio enel camino: y aſsi ſe derramò la gente por

las islas, yendose a diuersas partes sin que llegassen al rio, de lo qual le quedò gran quexa a Gonçalo Piçarro, assi porque con yrse le puso en tan gran aprieto por falta de comida, y por no tener en que passar los rios, como por que lleuò enel bergantin mucho oro, y plata y esmeraldas, con lo qual tuuo que gastar todo el tiempo que anduuo demandando y aparejando esta conquista.

¶CAP. V. De como Gonçalo Piçarro boluio a Quito; y de los trabajos que passo enla buelta.

Legãdo Gonçalo Piçarro con su gẽte adõde auia mandado a Orellana que le dexasse las canoas para passar ciertos rios que entrauan en aquel rio grande, y no las hallãdo, tuuo gran trabajo en passar la gente dela otra parte, y le fue forçado hazer nueuas balsas y canoas para ello, en q̃ passo muy grã trabajo. Y despues llegãdo a la junta de los dos rios donde Orellana le auia de esperar, y no le hallãdo, tuuo nueua de vn Español (q̃ Orellana auia echado en tierra, porq̃ le cõtradezia el viaje) de todo lo q̃ passaua, y como Orellana teniendo intendo de hazer el descubrimiento en su proprio nõbre, y no como teniente de Gonçalo Piçarro, se desistio del cargo que lleuaua, y hizo que de nueuo la gẽte lo hiziesse capitã. Y viendose Gonçalo Piçarro desamparado de toda forma de nauegacion, que era la via por donde le proueyã de mãtenimiẽtos, y no hallãdo sino muy poco por rescate de caxcaueles y espejos, fue tãta la dessconfiãça en q̃ cayerõ, q̃ determinarõ boluerse a Quito, de dõde estauan alexados mas de quatrocientas leguas de tã mal camino y mõtañas y despoblados, q̃ no pensauã llegar alla, sino morir de hãbre en aquellos montes dõde perecieron mas de quarẽta dellos, sin q̃ vuiesse forma de ser socorridos, sino q̃ pidiendo de comer se arrimauã alos arboles, y se cayã muertos dela mucha flaqueza y desmayo q̃ la hãbre les causaua: y assi encomendãdose a Dios se boluierõ, dexãdo el camino por dõde auian venido, porq̃ en aquel auia a la continua muy malos passos y falta de comida: y assi ala vẽtura buscarõ otro q̃ no estaua mejor proueydo q̃ el de la venida, y se pudierõ sustentar con matar y comer los cauallos q̃ les quedauã y algunos lebreles, y otros generos de perros q̃ lleuauã: ytãbien le ayudaron de vnos bexucos, q̃ son como sarmientos de parras, y tienẽ sabor de ajos. Y llegò a valer vn gato saluaje, o vna gallina cinquenta pesos, y vn alcatraz de aquellas gallinazas de la mar que arriba hemos cõtado diez pesos. Assi cõtinuò Gonçalo Piçarro su camino la via de Quito, dõde mucho tiẽpo antes auisò de su tornada, y los vezinos de Quito auian proueydo de mucha copia de puercos y ouejas con q̃ salieron al mamino, y algunos pocos cauallos, y ropas para Gonçalo Piçarro y sus capitanes, el qual socorro los alcãço mas de cinquenta leguas de Quito, y fue recebido dellos con gran alegria, especialmente la comida. Gonçalo Piçarro, y todos los de su cõpañia veniã dessnudos en cueros, porq̃ mucho tiempo auia q̃ cõ las cõtinuas aguas seles auiã podrido todas las ropas: solamente trayan dos pellejos de venados, vno

delante

delante y otro atras,y algunos muslos viejos, y calçadas vnas antiparas del meſmo venado,y vnos capeletes de lo miſmo:y las eſpadas venian todas ſin vaynas, y tomadas de orin: y todos a pie llenos los braços y piernas de los raſguños de las çarças y arboledas. Y tan deſſemejados y ſin color,q̃ apenas ſe conoſcian. Y ſegũ ellos meſmos dixeron,vno delos mãtenimientos cuya falta mas tuuieron,fue la ſal, q̃ en mas de dozientas leguas no hallarõ raſtro della. Y aſsi reſcibiendo el ſocorro y comida en la tierra de Quito,beſaron la tierra,dando gracias a Dios,que los auia eſcapado de tan grãdes peligros y trabajos:y entrauan con tãto deſſeo en los mantenimientos,que fue neceſſario ponerles taſſa, haſta que poco a poco fueſſen habituando los eſtomagos,a tener que digerir. Y Gõçalo Piçarro, y ſus capitanes viendo que en los cauallos y ropas q̃ les auiã traydo, no auia mas de para los capitanes, no quiſieron mudar trage,ni ſubir a caua llo,por guardar en todo ygualdad,como buenos ſoldados:y enla forma que hemos dicho entraron enla ciudad de Quito vna mañana,yendo derechos a la igleſia a oyr miſſa, y dar gracias a Dios,que de tantos males los auia eſcapado:y deſpues cada vno ſe adereçò ſegun ſu poſsibilidad. Eſta tierra donde naſce la canela eſtà debaxo de la linea equinoctial,en el meſmo para ſe donde eſtã las islas de Maluco, que crian la canela que comunmente ſe come en Eſpaña,y en las otras partes Orientales.

¶ *CAP. VI. De como los de Chili trataron la muerte del marques.*

QVando Hernando Piçarro tuuo preſo enel Cuzco y juſticiò al adelantado don Diego de Almagro,embiò a la ciudad delos Reyes vn hijo que auia auido en vna India,q̃ tambien ſe llamaua don Diego de Almagro,mancebo virtuoſo y de grande animo,y bien enſeñado: y eſpecialmẽte ſe auia exercitado mucho en cauálgar a cauallo de ambas ſillas, lo qual hazia con mucha gracia y deſtreza, y tambien en eſcreuir y leer,lo qual hazia mas liberalmẽte y mejor de lo que requeria ſu profeſsiõ. Deſte tenia cargo como ayo,Iuã de Herrada(de quiẽ arriba hemos tratado, y a eſte le auia dexado encomẽdado ſu padre. Y eſtãdo con el enla ciudad de los Reyes, ſe juntauan en ſu caſa,y dauã de comer a algũos de ſu parcialidad, que andauan por la tierra deſamparados,porq̃ nadie los queria acoger, como a vencidos.Pues viendo eſto Iuan de Herrada, q̃ Hernando Piçarro era venido a Eſpaña,y Gonçalo Piçarro era ydo al deſcubrimiento dela Canela:y auiendo ſido pueſto en libertad por el marques(porque haſta entonces ſiempre auia eſtado en ſu nombre preſo)comẽçaron a juntar armas,y adereçarſe para poner en execucion la vengãça de la muerte de ſu padre, y tanta deſtruycion de ſu gente,cuya memoria cõſeruauan en ſus coraçones con gran ſentimiento y dolor, de manera que aunque el marques muchas vezes procurò de hazerlos amigos, nunca lo pudo acabar de forma que quedara ſatisfecho: lo qual le dio cauſa de quitarle ciertos Indios que tenia, porque no

tuuiesse con que sustentar la gẽte que se le ayuntaua. Pero todo no aprouechò, porque estauan entre si tã aliados que lo que posseyan era comun, y quãto jugauã o baratauan, todo lo trayan a poder de Iuan de Herrada, para q̃ dello vuiesse despensa comun, y cada dia se yua juntando mas gente y armas, y aunque dello muchas personas auisaron al marques, era tan confiado y de buena condicion y conscièçia, que respondia que dexassen aquellos cuytados, q̃ harta mala ventura tenian, viendose pobres y vencidos y corridos. Y assi confiado don Diego y su gente en la buena condicion y paciencia del marques, le yuã perdiendo la verguença, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acatamiento ninguno, y vna noche amanescieron atadas en la picota tres fogas tendidas, la vna hazia la casa del marques, y la otra a la de su teniente, y la otra a la de su secretario. Todo lo qual el marques dissimulaua, escusandolos con q̃ estauã vencidos, y que de corridos hazian todas aquellas cosas. Y vsando ellos desta dissimulacion, se juntauan ya tã sin recelo, q̃ de dozientas leguas venian algunos desta parcialidad q̃ andauã desterrados: y acordaron entre si de matar al marques, y alçarse con la tierra, como lo hizierõ, aunque querian aguardar primero lo que se proueya en España, porque era venido a acusar sobre lo passado a Hernando Piçarro, el capitã Diego de Aluarado, a cuya instãcia Hernando Piçarro estaua preso, y se seguia el negocio contra el. Y como supierõ que su Magestad auia proueydo al Licenciado Vaca de Castro q̃ fuesse a auer informacion sobre todas las alteraciones passadas, sin proueer en el negocio cõ el rigor y aspereza que ellos quisierã, tuuieron intento de hazer lo que despues hizieron algunos dellos, aunque todauia querian esperar a saber la intencion de Vaca de Castro: el qual de signo no fue general entre todos los desta parcialidad, en que vuo muchos caualleros, q̃ aunque sintierõ la muerte del Adelantado, no procurauã vengarla mas de quanto fuesse por terminos juridicos, y sin exceder la voluntad y seruicio de su Magestad. Y assi se juntaron en la ciudad de los Reyes los mas principales dellos, que fuerõ Iuan de Sayauedra, Don Alonso de Montemayor, el cõtador Iuã de Guzman, el thesorero Manuel de Espinar, el factor Diego Nuñez de Mercado, don Christoual Ponce de Leon, Iuan de Herrada, Pero Lopez de Ayala, y otros algunos: entre los quales eligieron a don Alonso de Montemayor, para que fuesse en nombre de todos a dar la buena venida a Vaca de Castro, por ser don Alonso cauallero principal, y de muy buen entẽdimiento. Recebida por el la creencia y otros despachos, se partio en busca de Vaca de Castro en principio del mes de Abril del año de quarenta y vno, y anduuo hasta toparle, y despues de auerle dado su embaxada, succedio la muerte del marques, como adelãte se dira: por lo qual don Alonso y los que no auiã sido enella se quedaron con Vaca de Castro siguiendole y acõpañandole, hasta que vencio a don Diego de Almagro el moço en la batalla que le dio enel valle de Chupas, dõde se hallo en

acom-

acompañamiento del eſtandarte real el miſmo don Alonſo,y otros que fue ron aficionados al Adelantado,poſpo niendo la aficion que tenian a ſus co- ſas,por ſeguir la voz de ſu Mageſtad, en cuyo nombre Vaca de Caſtro tra- taua el negocio.

¶ *CAP. VII. De como fue auiſado el Mar ques del concierto que eſtaua he- cho para matarle.*

Ra tan publico en la ciudad delos Reyes el concierto q̃ eſtaua he cho para matar almar ques,q̃ muchos le auiſaron dello.A los qua les el reſpondia,q̃ las cabeças delos o- tros guardarian la ſuya: y dezia a los que le aconſejauan q̃ traxeſſe gente de guarda, que no queria q̃ pareſciеſſe q̃ ſe guardaua del juez que ſu Mageſtad embiaua. Y vn dia Iuan de Herrada ſe quexò al marques, diziẽdo que era fa ma q̃ los queria matar. El marques le juro que nunca tal intencion auia te- nido. Iuã de Herrada le dixo q̃ no era mucho que lo creyeſſen,viẽdole com- prar muchas lanças y otras armas. Lo qual oydo por el marques los aſſegu- rò con amoroſas palabras, diziendo que no auia cõprado las lanças para contra ellos. Y luego el miſmo cogio vnas narãjas,y ſelas dio a Iuan Herra da,q̃ entonces por ſer las primeras ſe teniã en mucho, y le dixo al oydo que vieſſe de lo q̃ tenia neceſsidad, q̃ el le proueeria. Y Iuan de Herrada le beſò por ello las manos: y dexando tan ſe- guro y cõfiado al marques, ſe deſpidio del,y ſe fue a ſu poſada,donde con los mas principales delos ſuyos concertò q̃ el Domingo ſiguiente le mataſſen, pues no lo auiã hecho el dia de S.Iuan como lo tenian cõcertado. Y el Sabba do antes el vno dellos lo deſcubrio en cõfeſsion al cura dela igleſia mayor, y el lo fue a dezir aquella noche a Anto nio Picado ſecretario del marques, y le rogo q̃ le puſieſſe cõ el. Y el ſecreta- rio le lleuo en caſa de Frãciſco Mar- tin hermano del marques, donde eſta ua cenãdo cõ ſus hijos, y leuãtando ſe dela meſa le dixo el cura todo lo q̃ paſ ſaua,y el marques ſe alterò algo dello a la ſazon,pero dẽde a poco dixo al ſe cretario,q̃ no creya tal coſa,porq̃ po- cos dias antes le auia venido hablar con muy grãde humildad Iuã de Her rada,y que aquel hõbre q̃ auia dado el auiſo al cura,le deuia q̃rer pedir algo, y q̃ por echarle cargo auia inuentado aquello. Y cõ todo embiò a llamar al doctor Iuan Velazquez ſu teniente, y porq̃ la cauſa de eſtar mal diſpueſto, no pudo venir,el marques fue aquella noche a ſu caſa,acõpañandole ſolo ſu ſecretario cõ otros dos otres,y vna ha cha delante. Y como hallò al teniente enla cama,le dio cuẽta de todo lo que paſſaua:y el le aſſegurò diziendo que no tuuieſſe ſu ſeñoria temor,que en tã to q̃ el tuuieſſe aquella vara en la ma- no, no ſe oſaria reboluer nadie en to- da la tierra:enlo qual no pareſce auer quebrãtado ſu palabra, porq̃ deſpues huyendo(como adelante ſe dira)al tiẽ po que quiſieron matar al marques,ſe echò de vna ventana abaxo a la huer ta,lleuando la vara enla boca.

¶ *CAP. VIII. De la muerte del marques don Franciſco Piçarro.*

CON todos eſtos ſeguros el Marques andaua tan turbado, que el Domingo ſiguiẽte no quiſo yr a oyr miſſa a la igleſia, y hizo dezir miſſa en caſa, haſta proueer lo que cõuenia a ſu ſeguridad. Y quando el doctor Iuan Velazquez, y el capitã Francisco de Chaues (que era a la ſazon el principal dela tierra deſpues del Marques) ſalieron de miſſa, ſe fueron con otros muchos a la caſa del marques, y deſpues de auerlo viſitado los mas vezinos, ſe fueron a ſus caſas, y el doctor y Francisco de Chaues ſe quedaron a comer con el marques: y a cabado de comer, q̃ ſeria entre las doze y la vna, del Mediodia, entendiendo que toda la gente de la ciudad eſtaua ſollegada, y los criados del marques eran ydos a comer, Iuan de Herrada y otros onze o doze con el, acometieron deſde ſu caſa, que ſeria mas de trezientos paſſos dela del marques. porque en medio ay todo el largo dela plaça, y buena parte dela calle, y deſde que ſalierõ, deſenuaynaron las eſpadas, y fueron diziendo a vozes: Muera el tyranno traydor que ha hecho matar al juez que ha embiado el Rey. La cauſa que dieron para no yr encubiertos, ſino haziendo tan gran ruydo, fue para que todos los dela ciudad creyeſſen q̃ auía gran gente de ſu parte, pues ſe atreuiã a acometer aquel hecho tã publicamẽte: pues por preſto q̃ vinieſſen a ſocorrer, no podian llegar a tiempo que o no vuieſſen ſalido cõ ſu empreſa, o fueſſẽ muertos. Y aſsi llegaron a la caſa del Marques, y dexaron vno dellos a la puerta con la eſpada deſnuda (que auia ehſangrentado en vn carnero que eſtaua en el patio) dando vozes: Muerto es el tyranno, muerto es el tyranno. Lo qual fue cauſa, de que oyendolo algunos vezinos que querian acudir, ſe tornaſſen a ſus caſas, creyendo ſer verdad lo que aquel hõbre dezia. Y aſsi Iuan de Herrada arremetio por vna eſcalera arriba con ſu gẽte: y el Marques que auia ſido auiſado de ciertos Indios que eſtaua a ſu puerta, mando a Francisco de Chaues que mientra el entraua a armarſe, cerraſſe la puerta d̃ la ſala y quadra: el qual ſe turbo en tal manera, que ſin cerrar ninguna dellas, ſalio por el eſcalera, preguntando que era aquel ruydo. Y vno dellos le dio vna eſtocada: y el viendoſe herido, puſo mano a la eſpada, diziẽdo: Como a los amigos tambien? y todos los demas le dieron muchas heridas. Y dexandole muerto corrierõ haſta la quadra del marques, que mas de doze Eſpañoles que alli auia huyeron, ſaltando por vnas ventanas ala huerta, y entre ellos el doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, como tenemos dicho, para deſembaraçar las manos, para deſcolgarſe por la vẽtana. Y el marques que eſtaua armandoſe dentro en ſu camara cõ ſu hermano Frãcisco Martin, y otros dos caualleros, y dos paſes grandes, llamado el vno luã de Vargas, hno de Gomez de Tordoya, y el otro Eſcãdõ, viẽdo los enemigos tã cerca, ſin acabarſe de atar las correas d̃ las coracinas, con vna eſpada y vna adarga acudio a la puerta, donde el y ſu gente ſe defendieron tan valientemente, que gran rato pelearon ſin poderlos entrar, diziendo a vozes el Marques: A ellos hermano, mueran que traydores ſon. Y tanto

tolos de Chili pelearon, que mataron a Frãcisco Martin, y en su lugar se puso vno delos pajes. Y como los de Chili vieron que se les defendian tanto, q̃ les podria venir socorro, y tomãdolos en medio matarlos facilmẽte, determinaron auenturar el negocio, cõ meter delante si vn hombre delos suyos, que mas bien armado estaua, y por embaraçarse el Marques en matar aquel, vuo lugar de entrale la puerta, y todos cargaron sobre el con tanta furia, que de cansado no podia menear la espada. Y assi le acabarõ de matar con vna estocada que le dieron por la garganta, y quãdo cayo enel suelo pedia a vozes confesion: y perdiendo los alientos, hizo vna cruz enel suelo y la besò, y assi dio el anima a Dios: muriendo assi mismo alli los dos pajes del Marques, y de parte de los de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos. Y en sabiendo la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego, porque aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar hasta ver como sucedia el hecho. Y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, luan de Herrada hizo subir a cauallo a don Diego, y yr por la ciudad diziendo, q̃ enel Peru no auia otro gouernador ni Rey sobre el. Y despues de saquear la casa del Marques y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al Cabildo de la ciudad, que rescibiesse por gouernador a don Diego, so color de la capitulacion que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiesse la gouernacion dela nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona que el nõbrasse: y mataron algunos vassallos, que sabian que eran criados y seruidores del marques. Y era grãde lastima oyr los llantos que las mugeres de los muertos y robados hazian. Al marques lleuarõ vnos negros a la yglesia casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que luan de Barbaran vezino de Truxillo (q̃ auia sido criado del marques) y su muger, sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron, auiẽdo primero tomado licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priessa que se dieron, que a penas tuuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, segun el stylo de los caualleros dela orden, porque fueron auisados, que los de Chili venian con grã priessa para cortar la cabeça del marques, y ponerla enla picota. Y assi luã Barbaran le enterrò, haziendo luego las honras y obsequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexando lo enla sepultura, fuerõ a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados de la ciudad. Donde se pueden ver las cosas del mundo, y variedades dela fortuna, que en tan breue tiempo vn cauallero que tan grandes tierras y Reynos auia descubierto y gouernado, y posseydo tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haziendas, como se hallara auer repartido (respecto del tiempo) el mas poderoso Principe del mundo, viniesse a ser muerto sin confessiõ, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descẽdencia, por mano de doze hõbres, en medio

del dia,y eſtando en vna ciudad donde todos los vezinos eran criados y deudos y ſoldados ſuyos,yque a todos les auia dado de comer muy proſperamente,ſin que nadie le vinieſſe a ſocorrer,antes le huyeſſen y deſamparaſſen los criados que tenia en ſu caſa, y que le entraſſen tan ignominioſamẽte como eſta dicho,y que de tanta riqueza yproſperidad como aula poſſeydo,en vn momento vinieſſe a no auer de toda ſu hazienda, con que comprar la cera de ſu enterramiento, y que todo eſto le ſuccedieſſe ſobre eſtar auiſado por todas las vias que arriba hemos dicho,yotras muchas delos tratos que ſobre eſto auia. Eſta muerte ſuccedio a veynte yſeys dias de Iunio,de quiniẽtos y quarenta y vn años.

¶*CAP. IX De las coſtumbres y calidades del marques don Franciſco Piçarro,y del Adelantado don Diego de Almagro.*

PVes toda la hiſtoria y el deſcubrimiento del Peru de que trata,tiene origẽ delos dos capitanes de que haſta agora hemos hablado, que ſon el marques don Franciſco Piçarro,y el Adelantado don Diego deAlmagro:es juſto eſcreuir ſus coſtũbres y calidades, cõparandolos entre ſi,como haze Plutarco quando eſcriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna ſemejança. Y porque de ſu linage eſtà ya dicho arriba lo que ſe puede ſaber,enlo demas ambos erã perſonas animoſas y esforçados,y grãdes ſuffridores de trabajo, y muy virtuoſos,yamigos de hazer plazer a todos,aunque fueſſe a ſu coſta. Tuuierõ gran ſemejança en las inclinaciones, eſpecialmente en el eſtado de la vida, porque ninguno dellos ſe caſò , aunq̃ quando murieron el que menos tenia era de edad de ſeſenta y cinco años. Ambos fueron inclinados a las coſas dela guerra,aunque el Adelantado todauia faltãdo la occaſion delas armas, ſe applicaua de muy buena gana a las grangerias. Ambos començaron la conquiſta del Peru de mucha edad,en la qual trabajarõ como arriba eſtà dicho y declarado, aunque el marques ſufrio grãdes peligros, y muchos mas que el adelantado: porque mientra el vno anduuo enla mayor parte del deſcubrimiento, el otro ſe quedò en Panama, prouey endole de lo neceſſario, como eſtà contado. Ambos eran de grandes animos, y que ſiempre pretendieron y concibieron enellos altos pẽſamientos, lo qual hazian compadeſcer con ſer muy humanos yamigables a ſu gente. Igualmente fueron liberales enla obra,aunque en las apparencias lleuaua ventaja el adelãtado,porque era muy amigo de que ſonaſſe y ſe publicaſſe lo que daua:lo qual tenia al contrario el marques,porque antes ſe indignaua de que ſe ſupieſſen ſus liberalidades,y procuraua de las encubrir teniẽdo mas reſpecto a prouer la neceſsidad de aquel a quien daua, que a ganar honra con la dadiua. Y aſsi acõtecio ſaber que a vn ſoldado ſe le auia muerto vn cauallo,y baxando el al juego dela pelota de ſu caſa donde penſo hallarle, lleuaua en el ſeno vn tejuelo de oro, que peſaua quinientos peſos, para darſele de ſu mano, y no hallandole

dole alli,concertoſe entretantovn par tido de pelota, y jugo el marques ſin deſnudarſe el ſayo,porque no le vieſſen el tejuelo, ni oſò ſacarle del ſeno por eſpacio de mas de tres horas, haſta quevino el ſoldado,a quien le auia de dar, y ſecretamente le llamò a vna pieça apartada,y ſe lo dio, diziendole que mas quiſiera auerle dado tres tanto,que ſufrir el trabajo que auia padecido con ſu tardança. Y otros muchos exemplos que ſe podrian traer deſta calidad: y por eſta cauſa por marauilla el marques daua nada,que no fueſſe por ſu propria mano,caſi procurando que no ſe ſupieſſe. Y por eſta razõ fue ſiempre tenido por mas largo el adelantado, porque con dar mucho, tenia formas como pareſcieſſe mas. Pero en quanto a eſta virtud de magnificencia,pueden juſtamẽte ſer igualados. Pues(como dezia el miſmo marques)por razon de la compañia que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no tuuieſſe la mitad; y aſsi tãto hazia el que lo permitia dar ſabiendolo,como el q̃ lo daua:baſtè para comprobacion de ſto,que con ſer ambos en ſus vidas de los mas ricos hombres,aſsi de dinero, como de rentas, y que mas pudieron dar yretener,que ningun principe ſin corona que en muchos tiempos ſe aya viſto. Murieron tan pobres, que no ſolamente no ay memoria de eſtados ni haziendas que ayan dexado, pero que apenas ſe hallaſſe en ſus bienes cõ que enterrarlos,como eſcriuen de Caton y de Syla,y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico. Ambos fueron muy aficionados a hazer por ſus criados y gente,y enriquecerlos yacrecentarlos y librarlos de peligro, pero era tanto el exceſſo que enello tenia el marques que aconteſcio paſſando vn rio que llaman dela Barrãca,la gran corriente lleuarle vn Indio de ſu ſeruicio de los que llaman Yanaconas, y echarſe el marques a nado tras el,y ſacarle aſido delos cabellos,y ponerſe a peligro por la gran furia del agua, en que ninguno de todo ſu exercito por mancebo y valiẽte que fuera ſe oſara poner. Y reprehendiendole ſu demaſiada oſadia algunos capitanes, les reſpondio, que no ſabian ellos que coſa era querer biẽ vn criado. Aunque el marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente,don Diego fue mucho mas ambicioſo y deſſeoſo de tener mando y gouernacion,y el vno y el otro conſeruaron la antiguedad,y fueron tan aficionados a ella,que caſi nunca mudaron traje del que en ſu mocedad vſauan,eſpecialmente el marques, q̃ nunca ſe viſtio de ordinario ſino vn ſayo de paño negro con los faldamẽtos haſta el touillo,y el talle a los medios pechos,y vnos çapatos de venado blancos,y vn ſombrero blanco, y ſu eſpada y puñal al antigua. Y quando algunas fieſtas por importunacion de ſus criados ſe ponia vna ropa de martas, que le embiò el marques del Valle de la nueua Eſpaña, en viniendo de miſſa la arrojaua de ſi,quedãdoſe en cuerpo,y trayẽdo de ordinario vnas touajas al cuello. porque lo mas del dia en tiempo de paz,empleaua en jugar a la bola o a la pelota, y para limpiarſe el ſudor de la cara. Entrambos capitanes fueron paciẽtiſsimos de trabajos, y de hambre, particularmẽte lo moſtraua

ſtraua el marques en los exercicios de ſtos juegos que hemos dicho, que auia pocos mancebos que pudieſſen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelãtado, tanto que algunas vezes ſe eſtaua jugando a la bola todo el dia, ſin tener cuenta con quien jugaua, aunque fueſſe vn marinero o vn molinero, ni permitir que le dieſſen la bola, ni hizieſſẽ otras cerimonias que a ſu dignidad ſe deuian. Muy pocos negocios le haziã dexar el juego, eſpecialmente quando perdia, ſino era nueuos alçamiẽtos de Indios, que en eſto era tan preſto, que a la hora ſe echaua las coraças, y con ſu lança y adarga ſalia corriendo por la ciudad, y ſe yua hazia donde auia la alteracion ſin eſperar ſu gente, que deſpues le alcançauan corriendo a toda furia. Eran tã animoſos y dieſtros en la guerra delos Indios eſtos capitanes, que qualquiera dellos ſolo no dudaua rõper por cien Indios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las coſas que ſe auian de prouer, aſsi de guerra como de gouernacion, eſpecialmente ſiendo perſonas no ſolamente no leydas, pero q̃ de todo punto ni ſabiã leer, ni aun firmar, que en ellos fue coſa de gran defecto, porque demas de la falta q̃ les hazia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna coſa de todas ſus virtudes e inclinaciones dexauan de pareſcer perſonas nobles, ſino en ſolo eſto, que los ſabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linaje. Fue el marques tã confiado de ſus criados y amigos, que todos los deſpachos que hazia aſsi de gouernacion como de repartimientos de indios, libraua haziendo el dos ſeñales, en medio de las quales Antonio Picado ſu ſecretario firmaua el nombre de Franciſco Piçarro. Puedenſe eſcuſar con lo que eſcuſa Ouidio a Romulo de ſer mal Aſtrologo, de que mas ſabia las coſas de las armas, que de las letras. Y tenia mucho cuydado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan affables y tan comunes a ſu gẽte y ciudad, que ſe andauan de caſa en caſa ſolos viſitãdo los vezinos, y comiendo con el primero q̃ los combidaua. Fueron ygualmente abſtinentes y templados aſsi en comer y beber, como en refrenar la ſenſualidad, eſpecialmente con mugeres de Caſtilla, porque les parecia que no podian tratar deſto, ſin perjudicar a ſus vezinos, cuyas hijas o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Indias del Peru, fue mucho mas templado el adelantado, porque no ſe le conoſcio hijo ni couerſacion cõ ellas, comoquiera que el marques tuuo amiſtad cõ vna ſeñora India hermana de Atabaliba, dela qual dexò vn hijo llamado dõ Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Franciſca. Y en otra India del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Frãciſco: y el adelãtado aquel hijo de quiẽ diximos que matò al marques, le auia auido en vna India de Panama. Reſcibieron entrãbos mercedes de ſu Mageſtad, porque a don Franciſco Piçarro (como eſtà dicho) le dio titulo de marques, y de gouernador dela nueua Caſtilla, y le dio el habito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion dela nueua Toledo, y le hizo adelantado. Particularmente el marques fue muy aficionado y temeroſo

meroso del nombre de sus Magestades,tãto que se abstenia de hazer muchas cosas en que tenia poder,diziendo que no queria que dixesse su Magestad que se estendia enla tierra. Y muchas vezes hallandose en las fundiciones, se leuantaua de su silla a alçar los granitos de oro y plata que se cayã delo que faltaua del finzel cõ que corrauan los quintos reales: diziẽdo que con la boca quãdo no vuiesse otra cosa,se auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ser semejantes hasta enlas muertes,y enel genero dellas, pues al adelantado matò el hermano del marques,yal marques matò el hijo del adelãtado. Tambien fue el marques muy aficionado de acrescentar aquella tierra,labrandola y cultiuandola. Hizo vnas muy buenas casasenla ciudad de los Reyes,y enel rio della dexò dos paradas de molinos,en cuyo edificio empleaua todos los ratos que tenia desocupados, dando industria a los maestros que los hazian.Puso gran diligẽcia en hazer la iglsia mayor de la ciudad delos Reyes,y los monesterios de sancto Domingo y dela Merced, dandoles Indios para su sustentacion,ypara reparo delos dificios.

¶CAP. X. *De como don Diego de Almagro hizo gente de guerra,y matò algunos caualleros;y como Alonso de Aluarado alçò bandera por su Magestad.*

DEspues de auerse apoderado don Diego de la ciudad,y quitado las varas a los alcaldes, y puestolas de su mano, prendio al doctor Velazquez teniente del marques,y a Antonio Picado su secretario: y nombrò por capitanes a Iuan Tello vezino de Seuilla,y a vn Francisco de Chaues, y a Sotelo:y a la fama desta gente viniẽron quantos bagabundos y gente perdida andaua por la tierra,por tener facultad de robar y biuir a su plazer. Y para hazer paga, tomò los quintos Reales,y las haziendas de los defunctos,y los depositos delos que estauan ausentes:pero despues començaron a nacer entre ellos dissensiones, porque algunos de los principales, mouidos con embidia, quisieron matar a Iuan de Herrada,viendo que aunque don Diego tenia el nõbre de gouernador, y capitan general,el era el que lo hazia y gouernaua todo. Por lo qual sabido el motin,mataron a algunos dellos,especialmente a Frãcisco de Chaues, y tambien cortaron la cabeça a Antonio de Orihuela vezino de Salamanca, porque viniendo de Castilla auia dicho que eran tyrannos. Luego despachò don Diego mensageros para todas las ciudades dela gouernaciõ para que le rescibiessen por gouernador enlos cabildos: y aunq̃ en las mas fue rescebido por el miedo que del se tenia, en los Chachapoyas donde era teniente Alonso de Aluarado, en llegando los mensageros, los prendio y se alçò,è hizo fuerte en la tierra, confiando enla fortaleza della, y en cien hombres que tenia: y leuantò vandera por su Magestad,sin q̃ fuessen parte para hazerle torcer las promessas ni amenazas que dõ Diego le embiò a hazer por sus cartas,a las quales respondia,que no le recibiria por gouernador, hasta que viesse para ello expresso

presso mandado de su Magestad, antes esperaua con la ayuda de Dios y de aquellos caualleros que en su cõpañia estauan, de vẽgar la muerte del marques, y castigar el desacato que a su Magestad se auia hecho en todo lo passado. Por lo qual luego don Diego despachò al Capitan García de Aluarado con mucha gente de pie y de cauallo, que fuesse sobre el, y de camino llegasse a la ciudad de S. Miguel, y tomasse las armas y caualios de todos los vezinos del pueblo, y de buelta hizielle lo mesmo en la ciudad de Truxillo, y con todo el exercito fuesse sobre Alõso de Aluarado. Y assi partio García de Aluarado, yendo por mar hasta el puerto de Sãta, que es quize leguas de Truxillo, donde topò al Capitan Alonso Cabrera, que venia huyendo con toda la gente del pueblo de Guanuco a juntarse con los dela ciudad de Truxillo contra don Diego, y le prendio a el y a algunos de los suyos. Y en llegando a la ciudad de S. Miguel, le corto la cabeça a el y a Voz Mediano, y a Villegas que con el venia.

¶ CAP. XI. *De como el Cuzco se alço por su Magestad, y hizieron capitan a Pedro Aluarez Holguin, y de lo que el hizo.*

QVando los mensajeros y prouisiones de don Diego llegaron a la ciudad del Cuzco erã alcaldes della Diego de Silua hijo de Feliciano de Silua, natural de Ciudad-Rodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue maestre de campo de Gõçalo Piçarro. Y ellos y los del cabildo determinaron de no le rescibir, aunq̃ tampoco se atreuieron a denegarselo claramente, hasta ver si tenia gente o aparejo para poder lleuar adelante la defensa: y assi dieron por espediente en el negocio, que don Diego embiasse mas bastãte poder del que auia embiado, y luego lo rescibiriã. Y porque Gomez de Tordoya era hombre tan principal en el cabildo, y no se auia hallado alli porque era ydo a caça, le embiaron a hazer saber todo lo que passaua. Y topando los mensajeros cerca dela ciudad, en sabiendo el successo, torcio la cabeça a vn nebli muy preciado que traya en la mano, diziendo que de alli adelãte era mas tiempo de pelear, que no de caçar: y entrò de noche en la ciudad, y secretamente tratò con los del cabildo lo que se auia de hazer, y aq̃lla misma noche se salio y fue donde estaua el capitan Castro, y hizieron sobre ello mensajeros a Pedro Anzures que era teniente de los Charcas, el qual luego alçò vandera por su Magestad. Y assi mesmo se partio luego Gomez de Tordoya en seguimiento del capitã Pedro Aluarez Holguin que con mas de cien hõbres era ydo a vna entrada contra Indios, y alcançandole, le conto todo lo acaescido, y le supplicò se quisiesse encargar de tã justa y honrrosa empresa, tomando cargo d̃ aquel exercito: y para atraerle mas se offrescio de ser su soldado, y el primero q̃ le obedeciesse. Y assi Pedro Aluarez lo aceptò, y alçò vãdera por su Magestad. Y desde alli conuocarõ la gente dela ciudad de Arequipa, y todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha gente estaua por dõ Diego.

Y

Y ſabida la venida deſtos capitanes, ſe huyerõ mas de cinquenta hombres para don Diego: tras los quales ſalieron el capitan Caſtro, y Hernãdo Bachicao con algunos arcabuzeros, y dãdoles aſſalto vna noche los prendierõ y tornaron al Cuzco, y el Cabildo del Cuzco, en conformidad de todos los capitanes eſtrangeros, reſcibieron y nombraron y juraron a Pedro Aluarez Holguin por capitã y Iuſticia mayor del Peru, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe. Y luego pregonò guerra contra don Diego, y los vezinos del Cuzco ſe obligaron a pagar todo lo que Pedro Aluarez gaſtaſſe dela hazienda Real cõ los ſoldados, ſi ſu Mageſtad no lo vuieſſe por bien gaſtado. Y para ayuda deſta guerra todos los vezinos que allí ſe hallarõ del Cuzco, Charcas, y Arequipa, offreſciã ſus perſonas y haziendas; y en breue tiempo ſe juntaron mas de trezientos y cinquenta hombres, los ciento y cinquẽta de cauallo, y cien arcabuzeros, y cien piqueros. Y porque Pedro Aluarez tuuo noticia que don Diego tenia mas de ochocientos hombres de guerra, no le oſò eſperar enel Cuzco, antes ſe fue por la ſierra para juntarſe con Alõſo de Aluarado, que ya ſabia que eſtaua por ſu Mageſtad, y tambiẽ para que en el camino ſe le juntaſſen los amigos y ſeruidores del Marques, que por los montes eſtauan eſcondidos. Y caminò ſiempre lleuãdo ſu gente en orden, con propoſito de dar la batalla a don Diego ſi le ſalia al camino. Y quãdo ſalio del Cuzco, dexò para guarda y defenſa dela ciudad la gẽte que baſtaua, y nombrò por maeſtro de campo a Gomez de Tordoya, y por capitanes de gente de a cauallo, a Garcilaſo dela Vega, y a Pedro Anzures, y dio cargo de la infanteria al capitan Caſtro, y hizo Alferez de eſtãdarte Real a Martin de Robres.

¶ CAP. XI. *De como don Diego fue en buſca de Pedro Aluarez, y por no le alcançar, paſſo al Cuzco.*

SAbido por don Diego lo que en el Cuzco auia paſſado, y como Pedro Aluarez auia ſalido de la ciudad cõ la gente de guerra q̃ tenia, luego entẽdio que deuia yr por la ſierra a juntarſe con Alonſo de Aluarado, pues no tenia cantidad de gẽte, para que ſe creyeſſe que venia contra el, y aſsi determinò ſalirle al camino y defenderle el paſſo, aunque no lo pudo hazer con la prieſſa que el quiſiera, por eſperar a Garcia de Aluarado, a quien por la poſta auia embiado a llamar. y el ſe vino a juntar conel, ſin detenerſe en yr ſobre Alonſo de Aluarado, que entonces era el intento de aquella jornada. Y al tiempo que paſſo por Truxillo, quiſo baxar a dar ſobre el Alonſo de Aluarado, ſi no ſe lo eſtoruara el pueblo de Leuãto, que es enlos Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Aluarado a la ciudad delos Reyes, luego don Diego ſe partio cõtra Pedro Aluarez con trezientos de cauallo, y cien arcabuzeros, y ciento y cinquenta piqueros: y antes que ſaliеſſe, echò dela tierra alos hijos del Marques, y degollò a Antonio Picado, deſpues de auerle dado muy brauos tormentos

mentos, sobre que declarasse donde tenia el marques sus theſoros. Y en saliẽdo dela ciudad, antes que llegasse dos leguas della, vinieron secretamente vnas prouisiones del Licenciado Vaca de Castro, q̃ embiaua desde la tierra de Quito, dirigidas a F. Thomas de S. Martin, Prouincial dela ordẽ de Santo Domingo, y a Francisco de Barrionueuo, para que entendiessen en la gouernacion dela tierra, entretanto que llegaua. Y secretamente enel monasterio de santo Domingo se juntò el Cabildo dela ciudad, y las obedesció, rescibiendo al Licenciado Vaca de Castro por gouernador, y a Hieronymo de Aliaga escriuano mayor de la gouernacion por su teniente, porque tãbien venian para ellas prouisiones. Y acabado de hazer esto, los regidores se fueron huyendo a la ciudad de Truxillo, y otros muchos vezinos cõ ellos lo qual no se pudo hazer tan secreto, que aquella noche no lo supiesse don Diego, y quiso reboluer a saquear la ciudad, y no le dio lugar a ello el miedo que tenia que se le passasse Pedro Aluarez, y tambien porque su gente no se certificasse d̃ que auia nueuo gouernador enla tierra: y por esto siempre fue caminando, aunque como se entẽdio que el gouernador estaua en la tierra enel real de don Diego, se le huyeron muchos, especialmẽte el prouincial de santo Domingo, y Diego de Aguero, y Iuan de Sayauedra, y Gomez de Aluarado, y el factor Yllan Suarez de Caruajal. Y eneste camino a causa q̃ adolecio Iuan de Herrada del mal de que murio, no pudo dexar de detenerse don Diego, de suerte que se le passò Pedro Aluarez por el valle de Xauxa, donde el tenia determinado de aguardalle, aunque toda via le siguio. Y estãdo muy cerca vnos de otros, y entendiendo Pedro Aluarez que no tenia gẽte para defenderse de don Diego, segun la gẽte que el traya, vsò de vna astucia con que le engañò desta manera: que encomendo a veynte de cauallo, que procurassen vna noche de dar enla delantera del real, de manera que prendiessen los mas que pudiessen, lo qual fue hecho assi: y traydos tres hombres presos, ahorcò los dos dellos, y al otro le prometio de soltarle, y darle mil pesos de oro, porque fuesse al real de don Diego, y tuuiesse apercebidos algunos amigos suyos, porque la noche siguiente el acometeria al real por la parte de la mano derecha, y para esto tomaron juramento al soldado, y pleytomenage, fingiendo que hazian del muy gran confiança para que no lo descubriria: y assi el mancebo con codicia delos mil pesos, se partio luego, yẽdo muy seguro por ser el soldado de dõ Diego. Y viendo don Diego que a los otros auian ahorcado, y que aquel soltauã sin que vuiesse causa conoscida para ello, sospechò lo que passaua: y sobre esta sospecha le hizo dar tormento, el qual luego declarò todo lo q̃ auia passado, y creyendo que era verdad, se fue a poner con la mas de su gente en aquel traues, por donde la espia le dixo que Pedro Aluarez auia de acometer, y Pedro Aluarez estaua tan lexos delo hazer, que ala hora que despachò la espia, siendo de noche y escuro, leuantò el real, continuando su camino cõla mayor priesa que pudo, dexando los enemigos aguardando hasta que cayeron en la burla,

burla que les auia hecho:y todauia dõ Diego los siguio ala ligera,y entendiẽ dolo Pedro Aluarez, hizo vna posta a Alõso de Aluarado,para q̃ le viniesse a socorrer,el qual luego salio en fauor de Pedro Aluarez con toda su gẽte,y con algunos delos de Truxillo, y anduuo por sus jornadas hasta juntarse con el. Y como don Diego(que ya yua muy lexos)entendio que estauan juntos,dexò de seguirlos,y con su gente se fue al Cuzco,y Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado,embiarõ vn mẽsagero la via de Quito,haziẽdo saber a Vaca de Castro lo que passaua,aconsejandole que se diesse grã priessa,porque ellos le darian la tierra, segun el buẽ principio lleuaua su negocio. En Xauxa murio luã Herrada,y don Diego embiò cierta parte dl exercito por los llanos,para q̃ recogiesse la gente q̃ auia en Arequippa, adõde fueron sus capitanes,y robaron todo quãto en la ciudad pudieron auer, y aun cauaron todo el monesterio de S. Domingo, porque les dixeron que muchos vezinos tenian enterradas alli sus haziendas.

¶CAP. XIII. *De como llegò Vaca de Castro alos reales de Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado,y le rescibieron por gouernador y de lo demas que alli hizo.*

YA està dicho arriba la mala nauegacion que tuuo Vaca de Castro viniendo de Panama para el Peru, a causa de perder vna ancla con q̃ el nauio se amarraua:y como arribò al puerto dela Buenauẽtura,y de alli fue por tierra a la gouernacion de Benalcaçar, y entro en el Peru, en el qual camino trabajò y padesciò mucho, assi por ser los caminos muy largos y faltos de comida, como porq̃ el yua muy enfermo,y no estaua habituado a semejãtes necessidades:y cõ todo esto, porq̃ ya se sabia alli en Popayan la muerte del marques,ymuchas delas cosas succedidas en el Peru, no dexò de caminar a la continua, porq̃ con su presencia se pusiesse mano en el remedio. Y es a saber,que aunq̃ el Licenciado Vaca de Castro yua principalmente a auer informacion sobre la muerte de dõ Diego de Almagro,y las demas cosas acaescidaspor causa della,sin sus pender dela gouernacion al marques, allẽde desto lleuaua vna cedula secreta, para q̃ si entretanto que el fuesse o residiesse alla,succediesse la muerte dl Marques, tomasse en si la gouernaciõ y la exercitasse hasta que su Magestad proueyesse otra cosa. Por virtud dela qual cedula,fue rescebido despues de ser llegado a los reales de Pedro Aluarez,y Alonso de Aluarado, trayendo consigo mucha gente, que en el Peru auia baxado a rescebirle y acõpañarle,y especialmẽte traya cõsigo al capitan Lorẽço de Aldana,que era gouernador en Quito por el marques, y embiò delãte al capitã Pedro de Puelles para que començassen a adereçar lo necessario a la guerra:y despachò a Gomez de Rojasnatural dela villa de Cuellar cõ sus poderes, para q̃ le rescibiessen enel Cuzco, el qual se dio tan buena maña y diligencia, que antes que don Diego llegasse al Cuzco, ya el auia llegado, y las auia notificado,

y eſtauan reſcibidas. Y quando Vaca de Caſtro paſſo por las eſpaldas dèlos Bracamoros, ſalio a el el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquiſtando aquella prouincia (como eſtà dicho) y para venirſe con Vaca de Caſtro, deſpoblo el lugar que tenia poblado, donde eſtaua hecho fuerte para no reſcebir a don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Caſtro a la ciudad de Truxillo, hallò allí a Gomez de Tordoya, q̃ ſe auia venido del real por ciertas palabras que auia paſſado con Pedro Aluarez, y conel eſtaua Garcilaſo dela Vega, y otros caualleros. Y quãdo Vaca de Caſtro ſalio de Truxillo para yr al real de Pedro Aluarez, lleuaua ya cõſigo mas de dozientos hombres de guerra bien adereçados. Y llegado al real, Pedro Aluarez y Alonſo de Aluarado lo reſcibieron alegremente: y preſentãdo la prouiſion real, le entregarõ las vanderas, y el las tornò a los meſmos que las tenian, excepto el eſtãdarte real que le guardo en ſi, è hizo maeſtre de cãpo a Pedro Aluarez Holguin, y le embiò con todo el cãpo a Xauxa, para que le aguardaſſe allí, entretanto que el baxaua a la ciudad delos Reyes, para recoger toda la gẽte y armas y municiones que pudieſſe lleuar della, y para dexar en orden aquella ciudad. Y mãdò al capitã Diego de Rojas, q̃ con treynta de cauallo fueſſe ſiempre veynte leguas delante de Pedro Aluarez corriẽdo la tierra, y embiò a la ciudad de Truxillo por ſu teniente de Gouernador al capitã Diego d̃ Mora, proueyẽdo cõ mucha deſtreza todas las otras coſas neceſſarias para la empreſa que tenia entre las manos, como ſi toda ſu vida ſe vuiera criado enla guerra.

¶ CAP. XIIII. *De como don Diego matò a Garcia de Aluarado enel Cuzco, y como ſacò ſu gente contra Vaca de Caſtro.*

YA auemos dicho, como deſpues q̃ dõ Diego no pudo alcançar a Pedro Aluarez, ſe fue al Cuzco, y quãdo llegò ya Chriſtoual de Sotelo, a quien auia embiado delante tenia tomada la poſſeſsiõ de la ciudad y puеſto la juſticia de ſu mano, quitando la que eſtaua por Vaca de Caſtro. Y llegado don Diego, ſe començó a pertrechar de mucha artilleria, y poluora, porque en el Peru ay muy buen aparejo para hazer artilleria, a cauſa dela abundancia del metal, y tambien auia ciertos maeſtros Leuantiſcos que la ſabian muy bien fundir: y para hazer poluora ay gran facilidad por razon del mucho ſalitre que enlas mas partes ſe halla. Ydemas deſto hizo armas para la gente de ſu real que no las tenia, de paſta de plata y cobre mezclado, de que ſalen muy buenos coſſeletes: auiendo recogido demas deſto todas las armas dela tierra, de manera que el que menos armas tenia entre ſu gente, era cota y coracinas, o coſſelete, y celadas de la meſma paſta, que los Indios hazen dieſtramente, por mueſtras de las de Milan. Y aſsi pudo adereçar dozientos arcabuzeros, y ordenò algunos hombres de armas por el buen aparejo que tenia, comoquier que haſta entõces en el Peru peleauan los de cauallo a la gineta, y po

y pocas o ninguna vez auia cauallos ligeros. Estando en estos terminos, succedieron ciertas differencias entre los capitanes Garcia de Aluarado, y Christoual de Sotelo, en las quales Sotelo fue muerto, de que vuiera de succeder muy grã daño en el exercito, porq̃ ambos tenia̅ muchos amigos, y estaua todo el campo diuidido: de manera que si don Diego con amorosas palabras no los apaziguara, se mataran vnos a otros, caso que entẽdiendo Garcia de Aluarado que don Diego tenia mucha aficion a Sotelo, y que auia de procurar de satisfazerse del, anduuo a recaudo de ay adelante, no solamẽte para defensa de su persona, pero para matar a don Diego, lo qual quiso poner en obra, combidãdole vn dia a comer, con determinaciõ de matarle en la comida: y recelandose don Diego dello, fingio estar mal dispuesto, despues de auer aceptado el cõbite. Y como aquesto vio Garcia de Aluarado, que todo lo necessario tenia puesto a punto, determinò yr bien acõpañado de sus amigos a importunar a don Diego q̃ fuesse al combite, y en el camino le succedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo alo q̃ yua, le respõdio que no fuesse de su parescer alla, porq̃ entendia que lo auiã de matar, y otro soldado le dixo casi lo mismo, lo qual todo no bastò para que dexasse de yr. Y don Diego estaua echado sobre la cama, y dẽtro del aposento tenia ciertos caualleros armados secretamente. Y como Garcia de Aluarado entro cõ su gente en la camara, le dixo: Leuante se vuestra señoria, q̃ no sera nada la mala disposicion, è yrseha a holgar vn rato, que aunque coma poco haranos cabeça. Y don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa se leuantò, porque estaua echado en cuerpo con su cota, y espada y daga. Y començando a salir por la puerta de la camara toda la gente, quando llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan Balsa que tenia la puerta, la cerro que era de golpe, y se abraçò con Garcia d̃ Aluarado, y dixo: Sed preso. Y don Diego echò mano a su espada y le hirio, diziendo: No ha de ser preso sino muerto. Y luego salieron Alõso de Sayauedra, y Diego Mendez, hermano de Rodrigo Orgoños, y otros de los que estauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que le acabaron de matar: y sabido por la ciudad, comenco a auer algun alboroto. Pero como don Diego salio a la plaça, apaziguo la gente, caso que se huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado. Y luego sacò su gente del Cuzco, para yr sobre Vaca de Castro, que ya auia sabido como se juntò con Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado, y venia la via de Xauxa en demanda suya: y en toda esta jornada siruio a dõ Diego Paulo hermano del Inga, a quien el adelantado su padre auia hecho Inga, cuya ayuda era de muy grã importancia, porque yua adelante del exercito, y con muy pocos Indios que lleuasse, todas las prouincias de la tierra proueyan de comida, y Indios para lleuar las cargas, y de todo lo demas que era necessario.

¶ CAP. XV. *De como Vaca de Castro fue desde la ciudad de los Reyes a Xauxa, y delo que hizo alli.*

LLegado Vaca de Caſtro a la ciudad de los Reyes, hizo muchos arcabuzes cõ el buen aparejo de maeſtros q̃ alli hallò, y ſe adereçò de todo lo neceſſario, tomando preſtados de vezinos y mercaderes mas de ſetenta mil peſos de oro, porque toda la hazienda real auia tomado y gaſtado don Diego. Y dexãdo Vaca de Caſtro enla ciudad delos Reyes por ſu teniente a Franciſco de Barrionueuo, y por capitan dela mar a Iuan Perez de Gueuara, ſe partio con toda la mas gẽte que pudo para Xauxa, dexãdo ordẽ enla ciudad, que ſi don Diego baxaſſe por otro camino a la ciudad de los Reyes como ſe dezia, todos los vezinos con ſus mugeres y haziendas ſe acogieſſen a los nauios, haſta q̃ el viniesſe en ſeguimiento de don Diego. Llegado a Xauxa, Pedro Aluarez le eſtaua aguardando con toda ſu gente y adereço de armas y picas, y mucha poluora que allí ſe auia hecho. Y Vaca de Caſtro repartio la gẽte de cauallo q̃traya enlas compañias de Pedro Aluarez, y Pedro Anzures, y Garcilaſo dela Vega, q̃ erã capitanes de cauallo: y la gente de pie parte della repartio enlas cõpañias de Pedro de Vergara y Nuño de Caſtro, q̃ erã capitanes de infanteria: ehizo otras dos compañias de nueuo, la vna de cauallo, que encomẽdò a Gomez de Aluarado, y otra de arcabuzeros, q̃ encomẽdo al bachiller Iuã Velez de Gueuara, q̃ con ſer letrado era muy buen ſoldado, y hõbre de tãta induſtria, q̃ el miſmo auia entendido en hazer aquellos arcabuzes, con q̃ ſe hizo la gente de ſu compañia, ſin que por eſto dexaſſe de entender enlas coſas delas letras, porque aſsi en eſte tiẽpo, como enlas rebueltas de Gonçalo Piçarro, de q̃ abaxo ſe tratara, aconteſcio ſer nombrado por alcalde, y haſta medio dia andaua en habito de letrado honeſtamente, y hazia ſus audiencias, y libraua los negocios, y de medio dia abaxo ſe veſtia en habito de ſoldado, con calças y jubon de colores recamado de oro y muy luzido, y con plumas y cuera, y ſu arcabuz al ombro, exercitando ſe el y ſu gente en tirar. Deſta manera ordenò Vaca d̃ Caſtro ſu exercito, en que auia por todos ſietecientos hõbres, los trezientos y ſetenta de cauallo, y ciento y ſetenta arcabuzeros: è hizo ſargento mayor de todo el cãpo al capitã Frãciſco de Caruajal, aquel q̃ deſpues fue maeſtre de campo de Gonçalo Piçarro, por cuya orden ſe regia el exercito, porq̃ tenia grã experiẽcia de la guerra en mas de quarenta años que auia ſido ſoldado, y teniente de capitã en Italia. En eſte tiempo llegaron a Vaca de Caſtro mẽ ſajeros de Gonçalo Piçarro, q̃ auia ſalido a Quito del deſcubrimiento dela canela (como arriba eſtà contado) haziendole ſaber como venia en ſu ayuda cõ la gẽte q̃ auia ſacado. Y Vaca de Caſtro le eſcriuiò agradeſciendoſelo, y mãdandole q̃ ſe eſtuuieſſe quedo en Quito ſin venir al exercito, porq̃ ſiempre tuuo eſperãça de hazer algun concierto cõ don Diego, y q̃ el vernia de paz: lo qual le parecio q̃ ſeria parte para eſtoruar la preſumpciõ de Gõçalo Piçarro, aſsi porq̃ de ſu parte cõ el deſſeo dela vengãça, ſe eſtoruariã los conciertos, como porque don Diego no ſe oſaria meter en ſu poder, ſabiendo

que

que Gonçalo Piçarro alli estaua, q̃ necessariamente auia de ser mucha parte en su real, por los amigos que tenia. Otros dizen, que temio que si Gonçalo Piçarro venia, le alçarian por general, por ser tã bien quisto ala sazon de todos, y queria que paresciesse q̃ aquella guerra se hazia mas por via de justicia, que de vengança. Y demas desto embiò a mandar a los que tenian cargo delos hijos del marques, que se estuuiessen como estauan en las ciudades de S. Miguel, y Truxillo, sin venir a la ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa mandasse, colorando esta prouision, con que estauã mas seguros y pacificos alla que no en Lima.

¶ CAP. XVI. *De como Vaca de Castro fue con su exercito desde Xauxa a Guamanga, y lo que passo con don Diego.*

DEspues q̃ Vaca de Castro tuuo ordenada su gente en Xauxa, caminò la via de Guamãga, porque le vino nueua como don Diego venia a gran priessa a meterse enla villa, o a tomar vn passo de vn rio, que en cobrar lo vno y lo otro, auria grã dificultad si primero se lo occupaua el enemigo, porque la villa està cercada de vnos hondos valles o quebradas, que la fortificã mucho. Y el capitã Diego de Rojas que con su gente yua delãte a correr el cãpo, se auia entrado en ella, y porque tambien supo desta venida de don Diego, auia hecho vna torre para se defender hasta que Vaca de Castro llegasse: y a esta causa partio luego a grã priessa Vaca de Castro para alla, embiando enla delantera al capitan Castro cõ sus arcabuzeros, que fuessen apoderarse de vn mal passo q̃ està cerca de Guamanga, llamado La cuesta de Parcos, y quando Vaca de Castro llegò dos leguas de Guamanga vna tarde tuuo nueua que dõ Diego entraua aquella noche en la villa, lo qual sintio mucho, porque no era llegada toda su gente, ni llegaran tan presto, si Alõso d'Aluarado no boluiera a la recoger: y junta toda se partieron luego muy en orden, con auer caminado aquel dia algunos dlos postreros cinco leguas, armados y muy apercebidos, y passarõ mucho trabajo, por la aspereza del camiño y quebradas del: y passando por la villa, estuuieron dela otra parte toda la noche en arma porque no tenian lengua de sus enemigos, hasta que otro dia se assegurò el campo por los corredores que descubrieron mas de seys leguas. Y sabido que dõ Diego estaua nueue leguas de alli, le escriuio don Frãcisco Ydiacayz, hermano de Alõso de Ydiacayz secretario de su M. q̃ de su real auia venido, y le embio a rogar y requerir de parte de su M. se viniesse a meter debaxo del estandarte real, y q̃ con esto y con deshazer el exercito, le perdonaria todo lo passado, y si de otra manera lo hazia, procederia cõtra el por todo rigor d' justicia, como cõtra traydor y vassallo desleal a su principe, y entanto q̃ estos mensajeros yuan, embio por otra parte vn peon muy diestro enla tierra en habito de Indio, cõ cartas para muchos cauallerosdel real de dõ Diego, y no pudo yr tã secreto, q̃ por vn cãpo neuado no le hallassen

el rastro, el qual siguieron hasta q̃ prẽdiendole dõ Diego le mãdò ahorcar, quexãdose mucho de la cautela q̃ con el vsaua Vaca de Castro, pues por vna parte trataua partidos, y por otra le embiaua a amotinar el real: y en presencia delos mẽsajeros apercibio y ordenò todos sus capitanes y gẽte para dar la batalla, prometiẽdo q̃ qualquiera que matasse vezino, le daria sus Indios y hazienda y muger: yassi dõ Diego respondio a Vaca de Castro conel mismo Y diacayz y con Diego de Mercado, q̃ en ninguna manera le obedescerian, entanto que fuesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Alnarado, y los de su valia, y que no desharia su exercito hasta ver perdon de su Magestad, firmado cõ su real mano, y no cõ la del Cardenal de Seuilla D. F. Garcia de Loaysa, a quien el no conocia por gouernador, ni sabia que tuuiesse poder de su Magestad para cosa ninguna delas Indias, y q̃ se engañaua mucho en lo q̃ tenia pensado, y le haziã creer q̃ sele auia de passar ninguna gente dela suya, sino q̃ muy animosamente le daria la batalla, y defenderia la tierra a todo el mundo, como lo veria por experiencia si le aguardaua, porq̃ el se partia luego en su busca.

¶ *CAP. XVII. De como Vaca de Castro sacò la gente en campo para dar la batalla, y delo que le acaescio.*

YDa Vaca de Castro la embaxada de don Diego, y vista su pertinacia, sacò la gente en campo a vn llano que se llama Chupas, salien do del termino de Guamanga, que era muy aspero para pelear, y alli en Chupas estuuo tres dias sin cessar d̃ llouer, porque era en medio del inuierno, y siempre la gente estaua armada y apercebida, porque teniã cerca los enemigos, y determinò de dar la batalla, pues no se tomaua otro medio. Y porque sintio q̃ mucha de su gente estaua escandalizada desde la batalla de las Salinas, diziẽdo que su Magestad no la auia tenido por buena, pues por auerla dado tenia preso a Hernãdo Pizarro, le parescio justificar la causa, y satisfazer la gẽte, con q̃ en presencia de todos firmò y pronunciò sentẽcia contra dõ Diego, dãdole por traydor y rebelde y condenãdole a muerte, y perdimiento de bienes, a el y a todos los que con el veniã: y con esta sentencia requirio a todos los capitanes, mãdandoles que para lo executar le diessen fauor y ayuda. Y otro dia Sabbado a hora de missa dieron al arma los corredores, porque ya los enemigos veniã muy cerca, yauian dormido dos pequeñas leguas de alli, y caminauan desuiados por la parte yzquierda del real para vnas lomas llanas, por desechar vnas cienagas q̃ estauan delante del real de Vaca de Castro, y lleuauan intento de tomar la villa de Guamãga antes que rõpiessen la batalla, porque teniã por cierta la victoria, segũ la grã pujança de artilleria trayan: y llegando tan cerca que los corredores se pudieron hablar y aun tirarse con los arcabuzes, Vaca de Castro embiò al capitan Castro con cinquenta arcabuzeros que con ellos trauasse escaramuça, en tanto que las vanderas subian por vnos recuestos que auiã de passar con

con gran temor,porque ſi don Diego reboluiera,les hiziera muy grã daño con la artilleria, porque alli deſcanſò toda la infanteria:y porque no ſe detuuieſſen,y ſubieſſe preſto la gente a tomar lo alto,Franciſco de Caruajal Sargento mayor ordenò que cada vandera por ſi arremetieſſe la cueſta arriba,ſin guardar orden haſta eſtar enlo alto,porque deteniendoſe enel camino,no le hizieſſe daño,y aſsi ſe hizo: y llegaron a lo alto al tiempo que ya los arcabuzeros de Caſtro auian trauado eſcaramuça con la retaguardia de dõ Diego,que todauia no ceſſò de caminar,haſta aſſentar el real y ponerſe en orden para dar la batalla.

¶ *CAP. VIII. De como Vaca de Caſtro mouio los eſquadrones contra don Diego para dar la batalla.*

DEſpues q̃ Vaca de Caſtro vido toda ſu gẽte enlo alto del recueſto, y que no auia mas de vna pequeña loma,mãdò al ſargento mayor que ordenaſſe los eſquadrones,y el lo hizo. Y Vaca de Caſtro los fue requiriendo, y les dixo que miraſſen quienes eran,y donde venian,y por quien peleauan, y que la fortaleza de aquel reyno eſtaua en ſus fuerças yesfuerço, y que ſi fueſſen vencidos no podian eſcapár de la muerte el y ellos, y que ſi vencian, demas de hazer lo que eran obligados,como leales y ſeruidores de ſu Rey, quedarian ſeñores de ſus haziendas y repartimientos, y que los q̃ no los tenian, el en nombre de ſu Mageſtad ſe los encomendaria; y q̃ para eſſo queria elRey la tierra,para la dar a los q̃ lealmente le ſiruieſſen,y q̃ bien veya q̃ a tan nobles caualleros y esforçada gẽte como alli eſtaua,no auia menester exortarlos ydarles esfuerço, antes tomarle el dellos como le tomaua: de manera q̃ el yria en la delãtera a rõper la primera lãça. Y a eſto todos le reſpondierõ muy animoſamente que aſsi lo hariã,y q̃ primero quedariã hechos pedaços q̃ le dexaſſen vẽcer,por q̃ cada vno tomaua eſte negocio por ſuyo. Y los capitanes hizierõ grãde inſtancia cõ Vaca de Caſtro, q̃ no fueſſe enel auãguardia,porq̃ en ninguna manera lo cõſentirian,y q̃ ſe quedaſſe en la retaguardia cõ treynta de caualllo para poder ſocorrer adõde vieſſe mayor neceſsidad, y aſsi lo hizo: y viẽdo que no auia ſino hora y media haſta la noche,quiſiera q̃ la batalla ſe dilatara para otro dia,mas el capitã Alõſo de Aluardo le dixo,q̃ ſi aquella noche no ſe daua q̃ ſe perderiã,y q̃ pues ya la gẽte eſtaua determinada,q̃ no aguardaſſe a q̃ tomaſſe otro ſegundo acuerdo. Y aſsi Vaca de Caſtro ſiguio ſu pareſcer,temiendo toda via la falta del dia, y dixo que quiſiera tener el poder de loſue para detener el ſol. Y eſtando eneſto, començò a diſparar la artilleria de don Diego,y porque para acometerle no podia baxar la gente camino derecho, ſin reſcibir mucho daño enla baxada poniendoſe como en terrero, el ſargento mayor y Alonſo de Aluarado, buſcaron por la parte yzquierda vna ſegura entrada que baxaua a vn valle, por donde pudieron yr a los enemigos ſin que el artilleria los cogieſſe, porq̃ toda paſſaua por alto. Y los eſquadrones baxaron ordenados deſta manera: q̃ la parte derecha

lleuaua Alonso de Aluarado, que con su compañia aguardaua el estandarte real, de que era Alferez Christoual de Barrientos natural de Ciudad Rodrigo, y vezino dela ciudad de Truxillo, y a la parte yzquierda yuã los quatro capitanes, Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, y Garcilaso de la Vega, y Pedro Anzurez, lleuando cada vno muy en orden sus estandartes y compañias, yendo ellos enla primera hilera. Y en medio de ambos esquadrones de a cauallo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y luã Velez de Gueuara con la infanteria: y Nuño de Castro con sus arcabuzeros, salio adelante por sobresaliente, para trauar la escaramuça, y recogerse en su tiempo al esquadron. Vaca de Castro quedò enla retaguardia con sus treynta de cauallo, algo desuiado de la gente, de manera q̃ podia ver donde auia mas necesidad enla batalla, para socorrer como lo hizo.

¶ CAP. XIX. *De como se rompio la batalla de Chupas.*

ENtanto que la gẽte de Vaca de Castro yua caminando hazia los enemigos y a vista de llos, siempre le tirauã con la artilleria, aunq̃ los tiros passauan por alto: tanto que don Diego sospechò que el capitan Candia que lleuaua a cargo el artilleria, auia sido sobornado, y que adrede subia el pũto, y assi arremetiò a el, y el mismo por su mano le matò. Y assestãdo el vn tiro, le metio en el esquadron y matò alguna gente: lo qual viendo el capitan Caruajal, y considerando q̃ la artilleria que ellos lleuauan no podia andar tanto como la necessidad demandaua, acordaron de dexarla sin aprouecharse della, y alargaron el passo, y aquella ora don Diego y sus capitanes Iuan Balsa, y Iuan Tello, y Diego mẽdez, y Malauer, y Diego de Hoces, y Martin de Bilbao, y Iuan de Olea, y los demas, tenian su gente de cauallo en dos esquadrones, y en medio el dela infanteria, y delante el artilleria assestada hazia la parte por donde Vaca de Castro los auia de acometer. Y paresciendoles q̃ era flaqueza estar parados, mouieron los esquadrones y el artilleria hazia la parte donde venia Vaca de Castro, contra voluntad de Pedro Suarez su sargento mayor, que como hombre practico enla guerra, era de paresçer contrario, y en viendo mudar el artilleria, los juzgò por perdidos, porque dõde primero la tenian, auia delante campo en que podian jugar y hazer mucho daño a los enemigos hasta que llegassen a ellos: y yendose metiendo adelante acortauã el campo, y la occasion que tenian de poder jugar y hazer daño en los contrarios. Y assi se fueron a poner junto a la assomada por dõde se auia de mostrar Vaca de Castro, de manera que hasta que llegassen muy cerca la artilleria no los pudiesse coger, por ser mas baxo el sitio por donde venian, y defenderles la tierra que estaua en medio. Y assi Pedro Suarez sargento mayor, viendo que no tomauan su paresçer, arremetiendo cõ su cauallo, se passo a la parte de Vaca de Castro. En este tiempo Paulo el hermano del Inga, acometio a la gente de Vaca de Castro,

ſtro por la parte yzquierda con muchos Indios de guerra, tirandoles muchas piedras y varas. Mas como los arcabuzeros ſobreſalientes mataron algunos dellos, luego huyeron. Y por aquella parte ſalio Martin Cote capitan de arcabuzeros de don Diego cõ ſu compañia, y trauoſe entre el y los del capitan Caſtro vna eſcaramuça, y aſsi fuerõ los eſquadrones paſſo a paſſo, al ſon de los atambores, haſta la aſſomada, donde eſtuuieron parados, entãto que diſparaua la artilleria, que tiraua tan apriesſa, que no daua lugar a que rompieſſen: y aunque eſtauan bien cerca della, les paſſaua por alto, y ſi veynte paſſos fuera mas adelãte, les diera de lleno: pero toda via la infanteria de Vaca de Caſtro reſcibio mucho daño, porque eſtaua en parte mas alta, donde les cogian las pelotas, porque vn tiro lleuò todavna hillera, e hizo abrir el eſquadron, y los capitanes puſieron gran diligencia en hazerlo cerrar, amenazando de muerte a los ſoldados con las eſpadas deſenuaynadas, y ſe cerrò. En eſta ſazon el Sargẽto mayor Franciſco de Caruajal, eſtoruaua a los capitanes que rompieſſen, haſta que vuieſſe diſparado el artilleria, y ſubiendo vn poco el recueſto los de cauallo, los ſobreſalientes de don Diego matarõ o Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya con dos Pelotas, y herian y matauan otros. Y viendoſe el capitan Pedro de Vergara herido de vn arcabuz, començò a dar vozes contra los eſquadrones de cauallo, diziendo que rompieſſen antes que pereſcieſſe toda la infanteria, que eſtaua pueſta al terrero. Y luego los trompetas hizieron ſeñal de romper, y arremetieron los eſquadrones de acauallo de Vaca de Caſtro contra los de don Diego, que los ſalieron a reſcebir animoſamente, y los vnos y los otros ſe encontrarõ de ſuerte, que caſi todas las lanças quebraron, quedando muchos muertos y caydos de ambas partes: y dexadas las lanças, ſe mezclaron los vnos cõ los otros, hiriẽdoſe muy crudamẽte cõ las eſpadas, y con porras y hachas, y aun algunos pelleauan con hachas de partir leña, dando a dos manos tales golpes, que donde alcançauã no baſtaua defenſa ninguna. Y aſsi pelearon haſta que desfalleſciendoles los alientos, deſcãſaron vn poco. Los capitanes de infanteria de Vaca de Caſtro arremetieron con los de don Diego, metiendoſe por la artilleria, yendo delante animãdolos el capitan Caruajal, y diziendoles que no vuieſſen miedo al artilleria, pues no le daua a el, ſiendo tã gordo como dos dellos: y porque no penſaſſen que lo hazia en confiança de las armas, ſe quitò de preſto vna cota de malla, y vna celada que lleuaua, y la arrojò en el campo, y quedando en vn jubon de lienço, con vna parteſana, arremetiò delante contra el artilleria, y todos le ſiguieron, de ſuerte que la ganarõ, matando muchos delos que la guardauã: y arremetieron con los contrarios, haziendolo tan valeroſamente, que la mayor parte de la victoria ſe les atribuyo. Y quando eſto paſſaua, la noche eſcureſcio, y caſi no ſe conoſcian ſino por el apellido: y los de cauallo tornaron a ſu pelea, yya la victoria ſe yua moſtrando por Vaca de Caſtro, quãdo el con los treynta de cauallo arremetio hazia la parte yzquierda, dõde eſtaua

estauan dos vanderas firmes de don Diego, y aun gritando por si la victoria, caso que todas las otras vanderas y gente de don Diego se yuã retrayendo de vẽcida. Y como Vaca de Castro rompio en ellas, se trauò de nueuo vna pelea, a donde hirieron y derribaron algunos de aquellos treynta, y mataro̅ al capitã Ximenez, y a Garcia de Mõtaluo, natural de Medina del campo, y a otros caualleros. Y como los de Vaca de Castro porfiaron tanto, don Diego y su gente boluieron las espaldas de arrancada: y los de Vaca de Castro fueron hiriendo y matando en ellos: y los del capitan Bilbao, y vn Christoual de Sosa dela parte de don Diego fue tanto lo que sintieron ver boluer las espaldas a los suyos, q̃ se arrojaron en los enemigos como desesperados, hiriendo a todas partes, diziendo cada vno por su nombre: Yo soy fulano que mate al marques, y assi anduuierõ hasta que los hizieron pedaços. Y muchos de los de don Diego se saluaron con la escuridad de la noche, tomãdo de algunos muertos la seña, porq̃ los de Vaca de Castro llcuauan bãdas coloradas, y los de don Diego vandas blancas, y assi quedò la victoria conoscidamente por Vaca de Castro, como quier que antes que llegassen a las manos, murio mucha mas gente de parte de Vaca de Castro, tanto que don Diego tuuo por suya la victoria: y a todos los Españoles que huyeron por vn valle los mataron los Indios, y a ciento y cinquenta de caualio de don Diego, que se fueron huyendo a Guamanga, que estaua dos leguas de allí, los desmaron y prendieron los pocos vezinos que en la villa auian quedado. Y don Diego y Diego Mendez, se fueron huyendo al Cuzco, donde los prẽdio Rodrigo de Salazar vezino de Toledo, que era su mesmo teniente, y Anton Ruyz de Gueuara, que era alcalde ordinario dela ciudad. Y assi fenescio el mando y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mesmo alcalde de su propria authoridad. Y esta batalla se dio a diez y seys dias de Septiembre, de mil y quinientos y quarenta y dos años.

¶ CAP. XX. *De como Vaca de Castro dio gracias a su gente por la victoria que auian auido.*

EN gran parte de la noche no se pudo acabar de recoger el exercito porque andauan occupados en saquear las tiendas de los de don Diego, donde hallaron mucho oro y plata: y mataron algunos que se auian escondido, o estauã heridos. Mas despues de todos recogidos, pẽsando que los de don Diego se tornaran a rehazer, estuuo toda la infanteria apercebida, y assi mesmo la gente de a caualio. A Vaca de Castro lelè passo la mayor parte de la noche, en alabar toda la gente y exercito en general, y dando particulares gracias a cada soldado, porque tan bien lo auia hecho. En esta batalla vuo muchos capitanes y soldados, que grandemente se señalaron, especialmẽte don Diego que por salir con aquella empresa que tan justa le parescia, por ser en vengança de la muerte de su padre, hizo mas que su edad

edad requeria, porque ſeria de edad de veynte y dos años, y con el algunos de ſu exercito. Y tambien ſe ſeñalarõ muchos de Vaca de Caſtro, por vengar la muerte del marques, cõ quien tãta fe tuuierõ, que (reſpecto de hazerlo valientemente) ningun peligro dexauan de acometer. Murierõ de ambas partes cerca de trezientos hombres, y entre ellos muchos capitanes y perſonas ſeñaladas, eſpecialmẽte Pedro Aluarez Holguin, y Gomez d Tordoya que por moſtrar ſeñaladamẽte ſus hechos en aquella batalla, yuan cõ vnas ropas de terciopelo blanco, llenas de chaperia de oro ſobre las armas, en q̃ fueron luego conoſcidos y muertos por los arcabuzeros como eſtà dicho. Y tambien ſe ſeñalaron Alonſo de Aluarado, y el capitã Caruajal, el qual ſin temer ningun peligro, ſe metio por el artilleria, donde eran tan eſpeſſas las balas de los arcabuzeros q̃ la aguardauan, que pareſcia impoſsible dexarle de acertar alguna: y aſsi menoſpreciãdo la muerte, pareſce que huyo del, como ſuele acaeſcer en todos los peligros, y ſeguir al que mas la teme, como ſe vio en aquella batalla, que vn mancebo nõ oſando entrar en ella, de temor ſe fue a eſconder tras vna peña, y ſaltandovn pedaço della del golpe de vna bala, le hizo pieças la cabeça, de que murio. Los principales que ſe ſeñalaron aſsi en eſta batalla como en los otros negocios donde dependio, fueron el Licenciado Caruajal, Francisco de Godoy, Diego de Aguilera, Nicolas d ribera, Hieronymo de Aliaga, Iuan de Barbarã, Miguel de la Serna, Lope de Mendoça, Diego Centeno, Melchior Verdugo, Chriſtoual de Barrientos, Gomez de Aluarado, Gaſpar Rodriguez, dõ Gomez de Luna, Pedro de Hinojoſa, Franciſco de Caruajal, don Pedro Puertocarrero, Alõſo de Caceres, Diego Ortiz de Guzman, Sebaſtian de Merlo, Franciſco de Ampuero, y otros muchos: demas delos quales ſe ſeñalaron algunos de la parcialidad del Adelantado, que como eſtà dicho ſiguieron a Vaca de Caſtro, por tratar en nombre de ſu Mageſtad eſte negocio: los principales de los quales fueron Pedro Aluarez Holguin, Don Alonſo de Montemayor, Iuã de Sayauedra, Martin de Robles, Lorenço de Aldana, don Chriſtoual Ponce de Leon, Pablo de Meneſes, Vaſco de Gueuara, el contador Iuan de Guzman, Diego Nuñez de Mercado, Pero Lopez de Ayala, Diego Bezerra, Diego Maldonado, Iuã Garcia, Diego Gallego, Franciſco Gallego, Pero Ortiz, Alonſo de Meſa, Dionyſio de Bouadilla, Luys Garcia de ſant Mames, Garci Gutierrez de Eſcobar, Marcos de Eſcobar, Iuan de Horbaneja, Diego de Ocãpo, y otros muchos, a los quales o alos mas dellos Vaca de Caſtro dio de comer al tiempo que repartio la tierra, porque dezia que aquellos lo auian mereſcido ſeñaladamente, pues auian dexado ſus particulares prerenſiones y aficiõ, por ſeguir a ſu Mageſtad y ſu Real voz y ſeruicio.

¶ CAP. XI. *De la juſticia que hizo Vaca de Caſtro de los de don Diego.*

AQuella noche de la victoria sobreuino tan grande elada, que muchos delos heridos murieron de frio, porque a solo Gomez de Tordoya que no era muerto, y a Pero Anzures que estaua herido, se les pudieron dar tiendas, porque aun no era llegado el carruaje. Otro dia de mañana Vaca de Castro mandò curar mas de quatrocientos heridos que auia, è hizo enterrar los muertos, y lleuar los cuerpos de Pedro Aluarez y Gomez de Tordoya a sepultar a la Villa de Guamanga sumptuosamente, y aquel mismo dia hizo degollar algunos de los presos que auian sido en la muerte del marques: y quando otro dia fue a Guamanga, el capitan Diego de Rojas auia degollado a Iuan Tello, y a otros capitanes. Y Vaca de Castro cometio la execucion dela justicia de los demas al Licenciado de la Gama, el qual ahorcò y degollò quarẽta personas delos mas culpados, y a otros desterro, y a todos los demas perdonò: por manera que serian justiciados hasta sesenta personas. Diose licencia a todos los vezinos que se fuessen a sus casas, y Vaca de Castro se fue al Cuzco, donde hizo nueuo processo cõtra don Diego, y dende algunos dias le degollo: y Diego Mendez se soltò de la carcel con otros dos delos presos, y se fueron con el Inga a aquellas montañas que llaman los Andes, que por la aspereza dela entrada son inexpugnables. El Inga los rescibio alegremente, mostrando mucho sentimiento de la muerte de dõ Diego, porque le era muy aficionado, y como tal le embiò al camino quando supo que passaua, muchas cotas de malla, y cosseletes y coracinas, y otras armas de las que auia tomado a la gente que vẽcio y matò delos Christianos, quando yuan en socorro de Gõçalo Piçarro y Iuan Piçarro al Cuzco, embiados por el marques (como arriba hemos dicho) y siẽpre traxo Indios disfraçados enel campo, que le auisassen del successo de la batalla.

¶CAP. XXII. *De como Vaca de Castro embiò a descubrir la tierra por diuersas partes,*

VEncida la batalla de don Diego, y pacificada la tierra, le paresció a Vaca de Castro que no se podia derramar la gente de guerra, ni auia cõ que gratificarlos a todos, si no fuesse embiandolos a conquistas y entradas por la tierra, y assi mandò al capitan Vergara, que con la gente que auia traydo se tornasse a su conquista delos Bracamoros. Y embiò nl capitan Diego de Rojas, y a Philippe Gutierrez con mas de trezientos hombres hazia la parte deOriente a descubrir la tierra que despues poblaron que responde al rio de la plata, y con vn Monroy embiò socorro a la prouincia de Chili al capitan Pedro de Valdiuia: Y embiò alcapitan Iuan Perez de Gueuara a conquistar la tierra de Mullobãba, que el auia descubierto. Y es vna tierra mas montuosa que rasa, y nascen de las faldas de la montaña della dos grandes rios, que tienẽ las vertientes a la mar del Norte, el

vno

vno es el Marañon)de quien tanto arriba hemos tratado)y el otro el rio de la Plata. Los moradores de aquella tierra son Caribes, que comen carne humana,y es la tierra tan caliente,que andan desnudos con solas vnas mantas rebueltas al cuerpo. Y alli tuuo noticia Iuan Perez de otra gran tierra que ay passadas las vltimas cordilleras hazia el Septentrion, donde ay ricas minas de oro,y se crian camellos, y gallinas,como las dela nueua España, y ouejas algo menores que las del Peru, y todas las sementeras son de regadio porque llueue poco enla tierra, donde ay vn lago, que tiene las riberas muy pobladas de gente:y en todos los rios ay vnos peces,dela hechura y tamaño de grandes perros,y assi comen y muerden a los Indios que entran o passan cerca de los rios, porque ellos salen tambien por las orillas. Esta tierra tiene al rio Marañon hazia la parte del Septentrion, y al Oriente, la tierra del Brasil que poseen los Portugueses, y al Mediodia el rio de la Plata. Y tambien dizen, que ay alli aquellas mugeres Amazonas, de que Orellana tuuo noticia. Pues auiendo despachado Vaca de Castro sus capitanes a estas conquistas, estuuo en el Cuzco mas de año y medio, repartiendo los Indios q̃ estauã vacos,y poniendo en orden la tierra, è hizo ordenanças en gran vtilidad y conseruacion delos Indios. En este tiempo se descubrieron en las comarcas del Cuzco las mas ricas minas de oro,que en nuestros tiempos se auian visto, especialmente en vn rio que se llama Carabaya,tanto que acontescia a vn Indio coger en vn dia cinquenta pesos. Y toda la tierra estaua muy quieta, y los Indios muy amparados y reparados, delas grandes fatigas que rescibieron en las guerras passadas. Y en este tiempo fue Gonçalo Piçarro al Cuzco, porque hasta entonces no se le auia dado licencia para ello. Y despues de auer estado alli algunos dias, se fue a las Charcas, a entender en sus grãgerias, hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela,como enel siguiẽte libro se declarará.

LIBRO

LIBRO QVINTO

DE LAS COSAS QVE SVCCEDIE-ron en el Peru al Viſorey Blaſco Nuñez Vela.

(✠)

CAP. I. De las ordenanças que ſu Mageſtad mandò hazer para el gouierno de las Indias; y como Blaſco Nuñez Vela fue por Viſorey al Peru para executarlas.

EN eſta ſazon, y algunos tiemposantes, vuo perſonas religioſas, q̃ pareſciendoles mouerſe con buen zelo, vinieron a informar a ſu Mageſtad y a los ſeñores de ſu real cõſejo, delos grandes agrauios y crueldades, que los Eſpañoles generalmente hazian enlos Indios, aſsi maltratando y matando ſus perſonas; como lleuandoles ſus haziendas, è imponiendoles demaſiados tributos, y echandolos a las minas, y en peſquerias de perlas, donde pereſcian todos, y ſe yuan diſminuyendo y apocando de tal manera, que en breue tiempo no quedaria ninguno dellos enla nueua Eſpaña ni enel Peru, y en las otras partes donde los auia, como auian perecido en las islas de Santo Domingo, y Cuba, y S. Iuan de Puerto rico, y Iamayca, y en otras islas donde ya no auia memoria de ninguno delos naturales: diziendo para perſuadir eſto a ſu mageſtad algunas crueldades que los Eſpañoles auian hecho enlos Indios, y aun añadiendo otras que no ſe tiene noticia auer aconteſcido. Y como vna de las principales cauſas de donde ſe ſeguia eſta deſtruycion, era las cargas que a los Indios ſe hazian lleuar, por la poca moderacion que en ello ſe tenia, y que los que principalmente auian excedido en todas eſtas coſas, erã los gouernadores y ſus tenientes, y los officiales de ſu Mageſtad, y los obiſpos, y los moneſterios, y otras perſonas fauoreſcidas y priuilegiadas, que confiãdo en que no ſe auia de hazer juſticia cõtra ellos, auian ſeñaladoſe en todas eſtas coſas. Y el que principalmente inſiſtio en eſta informacion, fue vn religioſo dela orden de S. Domingo, llamado Fray Bartholome delas Caſas, a quien ſu Mageſtad prouey o del obiſpado de Chiapa. Oydas por ſu Mageſtad todas eſtas coſas, y queriendo remediarlas, entendiendo que conuenia aſsi al deſcargo de ſu real cõſciencia, ſobre eſta informacion que le fue hecha, mandò juntar con los de ſu cõſejo delas Indias otros muchos letrados y perſonas de conſciencia, y auiendo tratadoſe entre ellos, y platicado y y mirado con gran diligencia, ſe hizieron ciertas ordenãças, con que les pareſcio que ſe remediauan todos los daños è incõuenientes, que fray Bartholome auia propueſto, mandando que ningun Indio ſe pudieſſe echar en las minas, ni a la peſqueria de las perlas, ni ſe cargaſſen, ſaluo en aquellas partes que no ſe pudieſſe eſcuſar, y entonces pagãdoles ſu trabajo, y que ſe taſaſſen los tributos que auian de dar a los Eſpañoles, y que todos los Indios

que

que vacaſſen por muerte de los que a la ſazon los teniã, ſe puſieſſen en la corona real, y que ſe quitaſſen las encomiendas y repartimientos de Indios, que tenian los obiſpos de todas las Indias, y los moneſterios, y hoſpitales, y los que vuieſſen ſido gouernadores, o ſus lugartenientes, y los officiales de ſu Mageſtad, ſin que los pudieſſe retener, aunque dixeſſen que querian dexar los officios. Y particularmente ſe quitaſſen los Indios en la Prouincia del Peru, a todos aquellos que vuieſſen ſido culpados enlas paſsiones y alteraciones de entre don Franciſco Pizarro, y dõ Diego de Almagro: y que todos eſtos Indios que de vna manera o otra ſe quitaſſen, y los tributos dllos, ſe puſieſſen en cabeça d ſu Mageſtad: y con eſta vltima ordenança era claro que ninguna perſona en toda la prouincia del Peru, podia quedar con Indios: pues (como ſe puede collegir de toda eſta hiſtoria) ningun Eſpañol de grande ni pequeña calidad auia, que no eſtuuieſſe mas apaſsionado por vna deſtas dos parcialidades, que ſi ſobre ello le fueſſe ſu vida y hazienda, lo qual ſe auia entendido aun haſta los meſmos Indios dela tierra, que muchas vezes aconteſcia auer entre ellos grãdes batallas y differencias, y otras contiẽdas particulares, a titulo deſtas dos opiniones que ellos llamauã a los de don Diego los de Chili, y a los del Marques los de Pachacama. Y entre otras muchas coſas, demas de las arriba declaradas, que ſe proueyan por las ordenanças, y pareſcian conuenir para el buẽ gouierno de aquellas prouincias, era vna, que porque la prouincia del Peru, que era la mas rica y principal coſa delas Indias, eſtaua ſubjecta a la audiencia real, que reſidia enla ciudad de Panama, dõde no auia mas de dos oydores, y auia muy gran dilaciõ y mal deſpacho en los negocios, por eſtar tan lexos el Peru de Panama, eſpecialmente porque (como tenemos dicho arriba) la mayor parte del año no podian nauegar ni yr al Peru, y a eſta cauſa no ſe auian remediado deſde alli todos los daños è inconuenientes ſobredichos, ni ſe podrian remediar los que adelante ſuccedieſſen: ſe proueyo y mãdò, que la audiencia de Panama ſe deshizieſſe, y ſe ordenaſſe otra de nueuo enlos confines de Guatimala y Nicaragua, de la qual fueſſe por Preſidente el Licẽciado Maldonado, oydor de Mexico, y q̃ a eſta audiencia quedaſſe ſubjecta la prouincia de Tierrafirme, y que en el Peru ſe proueyeſſe nueua audiencia, y en ella quatro oydores, y vn preſidente con titulo de Viſorey y capitan general, porque ſe entendio que la importancia delas coſas del Peru lo requeria. Eſtas ordenanças ſe hizieron y publicaron enla villa de Madrid, en el año de quinientos y quarenta y dos, y luego ſe embiaron los traslados dellas a diuerſas partes delas Indias, de que ſe reſcibio muy gran eſcãdalo entre los conquiſtadores dellas, eſpecialmente enla prouincia del Peru, donde mas general era el daño, pues ningun vezino no quedaua ſin quitarſele toda ſu hazienda, y tener neceſsidad buſcar de nueuo que comer: y dezian que ſu Mageſtad no auia ſido biẽ informado en aquella prouiſion, pues ſi ellos auian ſeguido eſtas dos parcialidades, auia ſido pareſciendo les que las cabeças

dellas

dellas eran gouernadores, y ſelo mandauan en nombre de ſu Mageſtad, y que no podian dexar de cumplir por fuerça o por grado ſus mãdamientos, y aſsi no era aquella culpa, porque de uieſſen ſer deſpojados de ſus haziendas: y que demas deſto al tiempo que ellos a ſu coſta deſcubrieron la prouincia del Peru, ſe auia capitulado con ellos, que ſe les auian de dar los Indios por ſus vidas, y deſpues de muertos auian de quedar a ſu hijo mayor, o a ſus mugeres no teniendo hijos: y que en confirmacion deſto, pocos dias antes ſu Mageſtad auia embiado a mandar a todos los conquiſtadores que dentro de cierto tiempo ſe caſaſſen, ſo pena de perdimiento de los Indios: y que en cumplimiento dello, los mas ſe auian caſado, y que no era juſto que deſpues que eſtauã viejos y canſados, y con mugeres pẽſando tener alguna quietud y repoſo, ſe les quitaſſen ſus haziendas, pues no tenian edad ni ſalud para yr a buſcar nueuas tierras y deſcubrimientos. Y aſsi acudieron de diuerſas partes al Cuzco a hazer relacion de todo eſto al Licenciado Vaca de Caſtro que alli eſtaua, y el les dixo que tenia por cierto, que ſiendo ſu Mageſtad informado dela verdad, que lo mandaria remediar: y que para eſto conuernia q̃ ſe juntaſſen los procuradores de todas las ciudades, y ſe nombraſſen algunos dellos, que en nombre d todo el reyno vinieſſen a ſu Mageſtad y a ſu real conſejo, a ſupplicar por eſtas ordenanças. Y para que mas commodamente ſe pudieſſen juntar, el baxaria ala ciudad delos Reyes, por que eſtuuieſſẽ mas en comarca las ciudades delos llanos y las de la ſierra, para venir a tratar deſte negocio, compartiendo el trabajo del camino. Y aſsi ſe partio dela ciudad del Cuzco para los Reyes, trayendo conſigo procuradores de todas las ciudades de aquellas comarcas, y otros caualleros y gẽte principal, que le venian acompañando.

¶ CAP. II. *De la prouiſion y jornada de Blaſco Nuñez Vela Viſorey del Peru, y delos oydores y otros officiales que con el fueron.*

EN el año de quinientos y quarenta y tres, caſi por el miſmo tiẽpo que lo contado en el capitulo antes deſte paſſaua en la prouincia del Peru, ſu Mageſtad en cumplimiento y execucion dela ordenança q̃ tenemos dicho, prouyo por Viſorey y preſidente de la prouincia del Peru a Blaſco Nuñez Vela vezino dela ciudad de Auila, q̃ a la ſazon era veedor general delas guardas de Caſtilla, por que tenia experiẽcia enlo que del auia conoſcido: y aſsi eneſte cargo como en otros corregimientos, que antes del auia tenido enlas ciudades de Malaga y Cuenca, que era cauallero recto, y q̃ hazia juſticia ſin ningun reſpecto, y q̃ executaua los mandamientos Reales con todo rigor, ſin ninguna diſsimulacion: y prouyo por oydores al Licẽciado Cepeda, natural de la villa de Tordeſillas, que a la ſazon era oydor enlas islas de Canaria, y al doctor Liſon de Texeda, natural dela ciudad de Logroño, que era alcalde de los hijos dalgo dela audiẽcia real d Valladolid

y al

y al Licenciado Aluarez, abogado en la meſma audiencia, y al Licenciado pedro Ortiz de C,arate, natural de la ciudad de Orduña, que era alcalde mayor en Segouia: yproueyo aſsi meſmo por Contador de cuentas de aquella prouincia, y dela de Tierrafirme a Aguſtin de C,arate, ſecretario de ſu real conſejo, que es el autor deſta hiſtoria, porque deſpues del deſcubrimiẽto de aquellas prouinciasno ſe auiã tomado cuentas a los theſoreros y otros adminiſtradores dela haziẽda real. Y todos ſe hizieron a la vela enel puerto de S. Lucar de Barrameda, el primero dia del mes de Nouiẽbre, del año de quarenta y tres, y llegarõ al puerto deNõbre de Dios cõ buena nauegaciõ, y alli ſe detuuieron, adereçando las coſas neceſſarias para la nauegacion de la mar del Sur algunos dias. Y el Viſorey dio gran prieſſa en ſu deſpacho, y en vn nauio q̃ hizo apreſtar ſe embarcò y hizo a la vela mediado el mes de Hebrero, del año de quarẽta y tres, ſin querer eſperar a lleuar en ſu cõpañia ninguno delos oydores, auque le fue pedido, y dello quedaron algo reſſabiados, demas de auer paſſado entre ellos algunas occaſiones de poca importancia, por dõde començauã a declarar los vnos y los otros ſus animos. Antes que el Viſorrey partieſſe, comẽçò a executar en aquella prouincia (caſo q̃ no era de ſu gouernacion) vna de las ordenãças que lleuaua, por donde ſe mãdaua, q̃ los Indios ſe boluieſſen a ſus naturalezas, eſtando fuera dellas por qualquier manera. Y aſsi començò a recoger todos los Indios que en aquella prouincia auia naturales del Peru, y por el gran comercio eſtas dos gouernaciones ſe auiã traydo muchos y a coſta de ſus amos los fletò en ſu nauio, y llegò muy breuemente al peru, y deſembarcando enel puerto de Tũbez, hizo ſu vaje por tierra, y començò a executar las ordenaças en cada lugar por do paſſaua, a vnos taſſando les los tributos, y a otros quitandoles de todo punto los Indios, y poniendo los en cabeça de ſu Mageſtad. Y caſo que algunas perſonas particulares a quien tocaua, y en general las dos ciudades de S. Miguel y Truxillo, pareſcieron ante el, ſupplicando deſtas ordenanças, alomenos haziendo grãde inſtancia, en q̃ ſobreſeyeſſe la execucion dellas, haſta que junta toda la audiẽcia, ellos pareſcieſſen en Lima a ſeguir ſu juſticia ſobre eſta ſupplicaciõ, pues la execucion por vna de las meſmas ordenãças venia cometida al que fueſſe Viſorrey, y oydores juntamente, y no lo podia hazer el ſolo: ninguna coſa deſtas quiſo admitir, diziendo que aquellas eran leyes generales, y hechas para buena gouernacion, y que por eſto no admitia ſupplicacion, yaſsi continuo la execucion, haſta que llegò a la prouincia de Guaura, que es diez y ocho leguas dela ciudad de los Reyes.

¶ CAP: III. *De lo que paſſo en la ciudad delos Reyes ſobre el reſcebimiento del Viſorey.*

DESPVES que el Viſorey llegò al puerto de Tumbez, embiò adelante a gran prieſſa a notificar al Licenciado Vaca de Caſtro

ſus poderes, para que ſe deſiſtieſſe dela gouernacion: y aſsi por el menſajero que las lleuò, como por otros que deſpues del ſe ſiguieron, ſe tuuo noticia enla tierra del rigor con q̃ el Viſorey executaua las ordenanças, y como no admitia ninguna ſupplicacion dellas: y para indignar mas la gẽte ſobre lo que el Viſorey hazia, añadian algunos otros mas rigores, y coſas q̃ no le auiã paſſado a el por penſamiento. Y cauſarõ tãto alboroto eſtas nueuas en los animos de la gẽte q̃ venia cõ Vaca de Caſtro, que vnos le dezian que no reſcibieſſe al Viſorey, ſino que ſuppli caſſen delas ordenanças y dela prouiſion q̃ del ſe auia hecho, y que no le reſcibieſſen a la gouernacion, pues el ſe auia hecho indigno dello, no querien do oyr a juſticia los vaſſallos de ſu Mageſtad, y moſtraua tãto rigor en la execucion. Otros le dezian q̃ ſi el no aceptaua eſta empreſa, no faltaria en el rey no quien la aceptaſſe. Pero con todo eſto Vaca de Caſtro los apaziguaua, diziendo que tuuieſſen por cierto que deſpues de llegados los oydores, y aſſentada la audiencia, ſiendo informados dela verdad, ororgarian la ſuppli cacion, y que el no podia dexar de obedeſcer lo que ſu Mageſtad mandaua. Y en cumplimiento dello, cerca deſta prouincia de Guadachili, q̃ es a veynte leguas de la ciudad de los Reyes, dõ de le fueron notificadas las prouiſiones, el ſe deſiſtio del cargo de gouernador, aunque primero proueyo a algunas perſonas ciertos repartimientos de Indios que eſtauan vacos, y parte dellos en ſu cabeça. Y viendo los principales que con el venian, que no queria hazer lo que ellos le importunauan, ſe boluieron a la ciudad del Cuzco, y aunque el color que dauan para la buelta, era q̃ no oſarian aguardar al Viſorey ſolo, y q̃ quando la audiencia eſtuuieſſe junta boluerian: pero con todas eſtas eſcuſas, ſe entendia bien dellos que yuan alterados, y no con buenas intenciones, las quales dẽ de a pocos dias declararon, porque llegando a la villa de Guamanga, con grande alboroto ſacaron de poder de Vaſco de Gueuara toda la artilleria que el Licenciado Vaca de Caſtro alli auia dexado al tiempo que vencio a don Diego, y la lleuaron a la ciudad del Cuzco, juntando gran copia de Indios para ello. Vaca de Caſtro continuo ſu camino haſta llegar a los Reyes, donde hallo gran confuſion en toda la ciudad, ſobre reſcebir el Viſorey porque vnos deziã, que ſu Mageſtad por las prouiſiones no mandaua que fueſſe reſcebido, ſi no vinieſſe perſonalmente, otros dezian, que en caſo q̃ vinieſſe, viſtas las ordenanças q̃ traya, y el rigor con que las auia començado a executar, ſin admitir dellas ſupplicacion, no conuenia dexarle entrar enla tierra. Y con todo eſto Illan Suarez factor d̃ ſu Mageſtad y regidor de aquella ciudad, trabajò y negociò tanto para que fueſſe reſcebido, que en fin ſe obedeſcierõ las prouiſiones, y las pregonaron con toda ſolennidad. Y luego fueron muchos vezinos y regidores a reſcebir y beſar las manos al Viſorey a Guaura, y de alli vinieron con el haſta la ciudad de los Reyes, donde fue reſcebido con gran fieſta, metiendole debaxo de vn palio de brocado, y lleuando los Regidores las varas, veſtidos con ſus ropas roçagantes

gantes,de raſo carmeſi forradas en da maſco blanco,y le lleuaron a la igleſia y a ſu poſada. Y entendido por el el al boroto delos que ſe fueron al Cuzco, luego otro dia mandò prender en la carcel publica al Licenciado Vaca de Caſtro,teniendo ſoſpecha que auia entendido en aquel motin, y ſido el origen del:y los dela ciudad caſo q̃ no eſtauan todos bien con Vaca de Caſtro fueron a ſupplicar al Viſorey,no permitieſſe q̃ vna perſona como Vaca de Caſtro,q̃ era del conſejo de ſu Mageſtad, y auia ſido ſu gouernador,fueſſe echado en carcel publica,puesaunque le vuieſſen de cortar otro dia la cabeça, ſe podia tener en priſion ſegura y honeſta: y aſsi le mandò poner en la caſa real con cien mil Caſtellanos de ſeguridad,en que le fiarõ los meſmos vezinos de Lima,y le mando ſecreſtar ſus bienes. Y viſto todos eſtos rigores la gente andaua deſſabrida, y haziendo corrillos,y ſaliẽdoſe pocos a pocos dela ciudad la via del Cuzco, a donde el Viſorey no eſtaua reſcebido.

¶ CAP. IIII. *De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, y le nombraron por procurador general dela tierra.*

EN eſte tiempo Gonça lo Piçarro hermano del Marques Don Francíſco Piçarro, eſtaua(como dicho es) en ſus repartimientos en la prouincia de los Charcas, con haſta diez o doze hombres ſus amigos ſuyos: y ſabidas las nueuas de la venida del Viſorey, y la razon della, y las ordenãças q̃ venia a executar, de que ya auia tenido noticia, determinò de venirſe al Cuzco,debaxo de occaſion de ſaber nueuas de Caſtilla,y proueer enlos deſpachos q̃ embiaua Hernando Piçarro ſu hermano. Y andãdo recogiendo dineros de ſus haziendas le veniã cartas de todas partes, aſsi de los cabildos como de particulares,perſuadiendole,como a el le conuenia tomar eſta empreſa d̃ ſupplicar delas ordenãças,y procurar el remedio dellas, aſsi porq̃ era a quiẽ principalmẽte tocauan,como porq̃ de derecho le pertenecia la gouernaciõ de aquella prouincia:y algunos le offreſcian ſus perſonas y haziẽdas, otros le eſcriuian q̃ el Viſorey auia dicho q̃ le auia de cortar la cabeça:d̃ manera q̃ por diuerſas vias le procurauã indignar y hazerle venir al Cuzco, para reſiſtir la entrada del Viſorey. Viſto todo eſto,y conformãdoſe cõ el deſſeo q̃ el ſiẽpre auia tenido de ſer gouernador del Peru,recogio ciento y cinquẽta mil Caſtellanos de ſus haziẽdas,y de las de Hernãdo Piçarro,y vinoſe al Cuzco,trayẽdo cõſigo haſta veynte perſonas. Todos le ſalierõ a recebir,y moſtrarõ holgarſe con ſu venida, y cada dia llegaua al Cuzco gẽte q̃ ſe huya de la ciudad de los Reyes,dela q̃ el Viſorey hazia,añadiendo ſiẽpre algo para q̃ mas ſe alteraſſen los vezinos. En el cabildo del Cuzco ſe hizieron muchas juntas,aſsi delos regidores como de todos los vezinos en general,tratãdo ſobre lo q̃ ſe deuia hazer cerca dela venida del Viſorey, y algunos dezian q̃ ſe reſcibieſſe,y q̃ enlo tocãte a las ordenãças ſe embiaſſen procuradores a ſu Mageſtad, para que las remediaſſe: otros dezian que reſcibiẽdole vna vez,y executãdo

el las ordenãças como lo hazia, les quitaria los Indios, y que despues de despossey dos dellos, con gran difficultad se les tornarian: y vltimamente se determinò que Gonçalo piçarro fuesse elegido por procurador del Cuzco, y que Diego Centeno, que estaua allí con poder de la villa de Plata le sostituyesse, y que desta manera fuesse con titulo de procurador general a la ciudad delos Reyes a supplicar de las ordenanças en el Audiencia Real.

Y a los principios vuo diuersos paresceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo: y en fin se determinò que la lleuasse, dando diuersos colores en ello, y el primero era, que ya el Visorey auia tocado atambores en los Reyes, so color de venir a castigar la ocupacion de la artilleria: y rãbien q̃ dezian que era hõbre aspero y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las supplicaciones que dellas ante el se interponian, y sin esperar la audiencia Real, a quien tambien venia cometida la execucion, y que auia dicho el Visorey muchas vezes, que traya mandato de su Magestad para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro sobre las alteraciones passadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por escusa de la junta dela gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la ciudad delos Reyes, auia de passar por las tierras donde estaua el Inga alterado y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente: y otros tratauan mas claramente el negocio, diziendo que se hazia la gente para defenderse del Visorey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia seguridad para seguirla ante el, y con hazer informaciõ de testigos sobre todas estas razones, no faltaron letrados que fundauan, y les hazian entẽder, como en todo esto no auia ningun desacato, y que lo podian hazer de derecho, y q̃ vna fuerça se puede y deue repeler con otra, y q̃ al juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho. Y desta manera se resumieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vanderas, y hiziesse gente, y muchos delos vezinos del Cuzco sele offrescian con sus personas y haziendas, y aun algunos vuo que dezia̅ que perderian las animas en esta demãda. Y assi para en quãto a la jornada dela supplicacion se dio a Gõçalo Piçarro titulo de procurador general dela tierra, y en quanto a la defensa del Inga, le nombrarõ por capitan general del exercito, y sobre todo esto se hizieron ciertos autos, con q̃ se suele dar color a semejantes negocios: y assi se començò a hazer gẽte, tomando dineros para la paga della de la caxa del Rey, y delos bienes de diffunctos, y otros depositos cõ color de empresti̅do: y embiaron al capitan Francisco de Almẽdras con cierta gẽte a guardar los passos, para que en la ciudad de los Reyes no se pudiesse tener noticia destas determinaciones, y por via d̃ Indios Paulo hermano del Inga proueyo como no pudiesse passar nadie a dar el auiso y el cabildo del Cuzco escriuio al dela villa de Plata, diziendole los grandes inconuenientes y daños que se seguiria̅ si las ordenanças se executassen, y lo que auian proueydo para el remedio dello, pidiendoles por merced, q̃ pues tam-

tambien aquello se auia hecho con su poder que tenia el capitan Diego Cē-teno, lo tuuiessen por bien, y les fauo-resciessen como se lleuasse adelante la empresa, y que todos viniessen a ella cō sus armas y cauallos. Demas desto, Gonçalo Piçarro escreuia cartas par-ticulares a todos los vezinos, induziē dolos a este proposito. Ala sazon esta ua en la villa de Plata por teniente de gouernador en nōbre de Vaca de Castro vn vezino della llamado Luys de Ribera, y por alcalde ordinario o-tro vezino llamado Antonio Aluarez los quales visto lo que en el Cuzco se auia hecho, luego reuocaron el poder a Diego Centeno, y en nōbre de Cabil do respōdieron al regimiēto del Cuz co, q̄ aunque su Magestad les quitasse las haziendas y vidas, auian de obedes cer sus prouisiones, diziendo q̄ aque-lla villa siempre le auia seruido cōtra los que auian querido lo contrario, y que assi lo entendian hazer agora, di-ziendoles rambien, que el poder que auia lleuado Diego Cēteno, auia sido para hazer aquello que cumpliesse al seruicio de su Magestad, y buena go-uernacion de aquellos reynos, y cōser uacion de los naturales: y q̄ visto que en la election de Gonçalo Piçarro, ni en todo lo demas que se auia acorda-do, no concurrian ninguna destas ra-zones, no se podia dezir hecho por virtud del poder, pues no era confor-me a el, aunq̄ esta carta no se escriuio con parescer de todos los regidores, porque algunos amigos y aficionados de Gonçalo Piçarro andauan hazien do juntas de gentes, y attrayendoles a su fauor, y muchas vezes determinarō de matar a Luys d̄ Ribera, y Antonio Aluarez, y no lo pudieron executar, por andar ellos siempre muy a recau-do esperando las prouisiones del Vi-sorey, que por ser tā lexos, no auiā po dido llegarles: y mandaron so graues penas, que ninguna persona salisse d̄ la ciudad, aunque sin embargo dello muchos se fueron al Cuzco.

¶CAP. V. *De lo que el Visorey hizo en los Reyes, sabida la alteracion dela tierra.*

Siendo entrado y resce bido el Visorey en la ciudad d̄los Reyes cō la solennidad que he-mos dicho, por el mes de Mayo, del año de quarenta y quatro, nadie le hablaua en la suspension delas ordenanças, por que aūque por el cabildo de la ciudad le auia sido interpuesta la supplicaciō dellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, caso que les prometia que despues de executadas el escreui-ria a su Magestad, informandole quā to conuenia a su seruicio, y a la conser uacion delos naturales, que las orde-nanças fuessen reuocadas, porque lla-namente el confessaua que assi para su Magestad, como para aquellos rey-nos, eran prejudiciales, y que si los que las ordenaron, tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Mage-stad que las hiziera, y q̄ le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamēte con ellos el escreuiria a su Magestad lo que conuiniesse, y que el confiaua que lo mandaria remediar, pero que el no podia trarar de suspender la

execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. En este tiempo llegaron los licenciados Cepeda y Aluarez, y doctor Tejada oydores, dexãdo al licẽciado Cárate enfermo en la ciudad de Truxillo. Y luego el Visorey mandò hazer audiencia, y para ello se ordenò vn solenne rescibimiento para el sello real, como en audiencia que nueuamente entraua en la tierra, y se rescibio lleuãdole en vna caxa, sobre vn cauallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro, debaxo de vn palio de brocado, lleuando las varas dellos regidores con ropas roçagãtes de terciopelo carmesi, dela forma que en Castilla se rescibe la persona real, lleuando de diestro el cauallo Iuan de Leon Regidor, que yua nõbrado por Chanciller, por el marques de Camarasa adelantado de Caçorla, que tenia la merced del sello. Y luego se assentò el audiencia, y se començaron a librar negocios: y en los primeros dias succedio vno, con que se renouaron las dissensiones que se auian començado a mostar entre el Visorey y los oydores, y fue, que llegando el Visorey al Tambo de Guaura, dõde hemos dicho que estuuo en la determinacion de su rescebimiento. hallo escrito en la pared del Tambo, vn mote cuya sentencia era: A quien me viniere a echar de mi casa y hazienda, procurarè de echarle del mundo. Leydo por el Visorey, dissimulò por entonces, persuadiendose q̃ lo auia escrito, o hecho escreuir Antonio de Solar vezino d̃ Medina del campo, cuya era aquella prouincia de Guaura, porq̃ conocio no tenerle buena voluntad, en que quando allí llegò, hallò despoblado el Tambo, sin que vuiesse Christiano ni Indio en el, y tuuo por cierto que Antonio de Solar lo auia ordenado assi: y dissimulãdo por entonces, en llegando a los Reyes pocos dias despues de rescebido, hizo llamar a Solar, y tratando con el a solas sobre el mote, dixo el Visorey que le auia dicho ciertas palabras muy desacatadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le confessasse, queriendole ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Solar no se quiso confessar, y durò esta porfia tanto, que se diuulgò por la ciudad: y vino el Arçobispo delos Reyes, y con el otras personas de calidad, supplicãdo al Visorey que suspendiesse aquella justicia, lo qual no se podia acabar con el: y en fin concedio de dilatarla por aquel dia, mandando lleuar a Solar a la carcel, y echarle muchas prisiones. Y aquel dia auiendosele passado algo la alteracion, le paresciò que no era bien ahorcarle, y assi le tuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro processo: hasta que venidos los oydores, yendo vn Sabbado a visitar la carcel, y estãdo bien informados y rogados sobre el caso, visitarõ a Solar, preguntãdole la causa de su prision, y el dixo que no la sabia, ni se hallò processo contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde de la carcel supo dezir mas, de q̃ el Visorey se le auia embiado preso, mandãdole que le echasse aquellas prisiones. Y el Lunes siguiente los oydores dixeron al Visorey en el acuerdo, que no hallauan causa ni processo para la prisiõ de

de Solar, mas d que ſe dezia auerſe hecho por ſu mandado, y que ſi no auia informacion por donde ſe juſtificaſſe la priſion, conforme a juſticia no podian hazer menos de ſoltarle. El Viſorey les reſpondio, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar, aſsi por aquel mote que eſtaua en ſu tãbo. como por ciertos deſacatos que en ſu meſma perſona le auia dicho, de lo qual no auia auido teſtigos, y que el por via de gouernacion, como Viſorey le podia prender y aun matar, ſin que fueſſe obligado a darles a ellos cuenta porque lo hazia. Los oydores le reſpondierõ, que no auia mas gouernacion de quanto fueſſe conforme a juſticia y a las leyes del reyno. Y aſsi quedaron differentes, de manera que el Sabbado ſiguiẽte en la viſita de la carcel, los oydores mãdaron ſoltar a Solar, dandole ſu caſa por carcel, y en otra viſita le dieron por libre. Lo qual todo ſintio el Viſorey mucho, y hallo occaſion para vẽgarſe delos oydores, en que todos tres ſe fuerõ a poſar cada vno en caſa de vn vezino delos mas ricos de la ciudad, y los dauã de comer, y todas las otras coſas neceſſarias a ellos y a ſus criados: y aunque al principio ſe auia hecho con permiſſion del Viſorey, fue por poco tiempo y mientra buſcauã caſas en que poſar, y las adereçauã: y viendo que paſſaua adelante, el Viſorey les embiò a dezir que buſcaſſen caſas en que poſar, y no comieſſen a coſta de los vezinos, pues no ſonaria bien delante ſu Mageſtad, ni ellos lo podian hazer. Y que tampoco eſtaua bien que anduuieſſen acõpañados con los vezinos y negociantes. A todo eſto reſpondian, que no hallauan caſas en que poſar, haſta que ſalieſſen los arrendamientos, y que comerian a ſu coſta de ay adelante. Y quanto al acompañamiento, que no era coſa prohibida, antes muy conueniente, y que lo vſauan en Caſtilla en todos los cõſejos de ſu Mageſtad, por que los negociãtes yendo y viniendo, acordauan ſus negocios alos oydores, y les informauan ſobre ellos. Y aſsi ſe quedaron ſiempre differentes, y moſtrandolo todas las vezes que ſe offreſcia coyuntura: tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomò juramento a vn procurador ſobreque ſe dezia que auia dado a Diego Aluarez de Cueto cuñado del Viſorey, cierta cantidad de peſos de oro, porque le hizieſſe nõbrar al officio por Viſorey, la qual aueriguacion el ſintio mucho.

¶ CAP. VI. *De las coſas que proueyo el Viſorey para la guerra.*

EN todo eſte tiempo eſtaua tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Indios, ni de Eſpañoles, ſe tenia nueua de lo que alla paſſaua, ſaluo ſaberſe que Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que ſe auia huydo dela ciudad delos Reyes, y de otras partes, auia acudido alli a la fama de la guerra. Y en eſto el Viſorrey y audiencia deſpacharon prouiſiones, mãdãdo a todos los vezinos de la ciudad del Cuzco y delas otras ciudades, que reſcibieſſen a Blaſco Nuñez por Viſorey, y acudieſſen a le ſeruir a la ciudad de los Reyes, con ſus armas y

cauallos,y aunque todas las prouisiones se perdieron en el camino,aportaron a la villa de la Plata las que para allí se auian despachado. Y por virtud dellas Luys de Ribera y Antonio Aluarez,juntamente con el Cabildo, rescibieron a Blasco Nuñez por Visorey con gran solennidad y alegrias: y en cumplimiento de lo mandado, salieron veynte y cinco de cauallo, que se pudieron juntar, muy bien adereçados, y lleuando por capitã a Luys de Ribera,se fueron la via de Lima,caminando por despoblados y lugares secretos, porque Gonçalo Piçarro no los embiasse a atajar el camino. Y tambien aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cuzco las prouisiones que para este effecto les auia embiado, por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorey,como adelante se dira. Estando en estos terminos vinierõ nueuas ciertas al Visorey de lo que en el Cuzco passaua. Lo qual le dio occasion a que con grande diligencia hiziesse acrescentar su exercito con el buen aparejo que hallo de dineros,porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil Castellanos que auia traydo del Cuzco para embiar a su Magestad,los quales sacò dela mar y en breue tiempo los gasto en la paga dela gente. Hizo capitan de gente de cauallo, a don Alonso de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto su cuñado:y de infanteria a Martin de Robles,y a Paulo de Meneses: y de arcabuzeros a Gonçalo Diaz de Piñera,y a Vela Nuñez su hermano capitan general,y a Diego de Vrbina maestre de cãpo:y sargento mayor a Iuan de Aguirre, y entre todos vuo seyscientos hombres d guerra sin los vezinos, los ciento de cauallo,y dozientos arcabuzeros,y los demas piqueros. Hizo hazer grã copia de arcabuzes, assi de hierro como de fundicion, de ciertas campanas de la iglesia mayor,que para ello quitò,y con su gente hazia muchos alardes,ydaua armas fingidas para ver como acudia la gente, porque tenia creydo,que no andauan de buena voluntad en su seruicio. Y porque tuuo sospecha que el Licenciado Vaca de Castro(a quien ya auia dado la ciudad porcarcel,traya algunos tratos con criados y gente que le era aficionada,vn dia a hora de comer dio vna arma fingida,diziendo que venia Gõçalo Piçarro cerca,y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Aluarez de Cueto su cuñado,y prendio a Vaca de Castro,y otros alguaziles prendieron por diuersas partes a dõ Pedro de Cabrera,y a Hernan Mexia de Guzman su yerno,y al capitan Lorenço de Aldana,y a Melchior Ramirez,y Balthasar Ramirez su hermano: y a todos juntos los hizo lleuar a la mar, metiendo los en vn nauio de armada,de que nõbrò por capitã a Hieronymo de Curbano natural de Bilbao,y dende a pocos dias soltò a Lorenço de Aldana, y desterro a don Pedro y a Hernã Mexia para Panama,y a Melchior y Balthasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexo todauia preso en la misma nao, sin que a los vnos ni a los otros jamas diesse traslado ni declarasse culpa porque procediesse contra ellos, ni auer rescebido informacion della.

CAP.

¶ *CAP. VII. De como Alonſo de Caceres y Hieronymo dela Serna ſe alçaron con dos nauios en Arequipa, y los traxeron al Viſorey.*

QVando ſe començo eſta alteracion de la tierra, auiã ſubido al puerto de Arequipa dos nauios cargados de mercaderias, los quales Gõçalo Piçarro hizo detener, y aun los comprò con intento de embiar deſde el Cuzco para meter en ellos toda la artilleria, aſsi por eſcuſar la gran dificultad que auia de traerla por tierra tan largo camino, como para tomar el puerto dela ciudad delos Reyes, y deſpoſſeer de los nauios que en ella auia al Viſorey, porque entendia (y aſsi es cierto) que el que es ſeñor dela mar en toda aquella coſta tiene la tierra por ſuya, y puede hazer en ella todo el daño que quiſiere, deſembarcãdo en todos los lugares que hallare deſaperçebidos, y proueyẽdoſe de armas y caballos delos nauios que las lleuã al Peru, y no dexãdo llegar a la tierra ningunos baſtimentos y ropa, de los que de Caſtilla ſe lleuã. Y ſabiendo eſto el Viſorey, eſtaua muy temeroſo del ſucceſſo, porque no tenia reſiſtencia por mar contra la artilleria que eſperaua, y acordo deſque lo ſupo de buſcar el remedio que buenamente pudo: y eſte fue, q̃ hizo armar vna nao delas q̃ eſtauã enel puerto, con ocho tiros de brõze y ciertos verſos d̃ hierro, y algunos arcabuzes y balleſtas, y la puſo en el puerto para defenſa del y reſiſtencia delos nauios que eſperaua, y nombrò por capitã del al dicho Hieronymo de Curbano. Y aconteſcio, que ſabido el intento de Gonçalo Piçarro por los capitanes Alõſo de Caceres, y Hieronymo dela Serna vezinos de Arequippa, vna noche entraron en los nauios que eſperauã la venida del artilleria, y pagandoſelo muy bien al maeſtre y algunos marineros que dentro ſe hallaron, ſe alçaron con ellos, dexãdo ſus caſas y Indios y haziendas, ſe vinieron con los nauios a la ciudad de los Reyes, y llegãdo al puerto, ſiendo auiſado el Viſorrey de ſu venida, por las atalayas que tenia en vna isla, creyẽdo que venian de guerra, ſalio al puerto con mucha gente de cauallo, donde Hieronymo Curbano les començó a tirar cõ ſu artilleria, y ellos amaynaron las velas, y ſalieron enel batel, y le entregaron los nauios con gran plazer ſuyo y de toda la ciudad, por auer ſe aſſegurado del peligro que dellos recelauan.

¶ *CAP. VIII. De lo que hizo en eſte tiempo Gonçalo Piçarro en el Cuzco.*

EN eſte tiempo Gonçalo Piçarro eſtaua en el Cuzco, haziẽdo y pagãdo la gente con grã diligencia, y proueyendo las otras coſas neceſſarias pa la guerra, y pudo ſuntar haſta quinientos hombres, de los quales hizo maeſtre de cãpo al capitã Alonſo de Toro, y delos de cauallo hizo capitã a don Pedro Puertocarrero, y tomò para ſi parte dellos debaxo de ſu eſtãdarte: ê hizo capitanes de piqueros al capitan Gumiel, y al bachiller

Iuan Velez de Gueuara, y nombrò por capitan de arcabuzeros a Pedro Cermeño. Lleuaua tres estandartes, el vno delas armas reales, en poder de don Pedro Puertocarrero, y el otro de la ciudad del Cuzco, que fue entregado a Antonio Altamirano regidor de aquella ciudad, natural de Hontiueros, a quien despues degollo Gonçalo Piçarro por seruidor de su Magestad como adelante se dira. Y otro estandarte de sus armas traya su alferez, y despues le entrego al capitan Pedro de Puelles. Nombrò por capitan de artilleria a Hernando Bachicao, que juntò veynte pieças de campo muy buenas, y las aparejò de poluora y balas, y toda la otra municion necessaria: y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaua o coloraua la causa de aquella tan injusta empresa, con que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puesto la debaxo del señorio de su Magestad a su costa y mission, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio: y que despues dela muerte del Marques, no solamente no auia embiado la gouernacion para su hijo, ni para el, como auia quedado capitulado, mas ann agora les embiaua a quitar a todos sus haziẽdas, pues no auia ninguno q̃ por vna via o por otra no se comprehendiesse debaxo delas ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la supplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas: como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos. Y que sobre todo era publico, que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magestad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado cõ parescer de aquella ciudad, de yr a la ciudad de los Reyes, y supplicar en el audiencia real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el Reyno, informãdole dela verdad delo que passaua y conuenia, y que tenia esperãça que su Magestad lo remediaria, y donde no, que despues de auer hecho sus diligencias, obedescerian pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorey por las amenazas q̃ les auia hecho, y por la gente que contra ellos auian juntado, acordaron que tãbien el fuesse con exercito para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido. Por tanto que les rogaua, que tuuiessen por bien de yr con el, y guardar ordẽ y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente a que creyessen la justificacion dela junta: y se offrescieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte: y assi salio de la ciudad del Cuzco, acompañandole todos los vezinos. Y puesta su gente en ordẽ, aunque vuo algunos dellos, entre los quales estaua ya hecho concierto, que le demandaron aquella noche licencia para boluer al Cuzco, a adereçar algunas cosas de su viaje. Y otro dia de mañana se juntaron hasta veynte y cinco personas de las principales de la ciudad, que aunque a los principios auiã

dado

dado cõſentimiento en que vinieſſen a ſupplicar delas ordenanças,deſpues viendo como ſe yua dañando el negocio,yencaminandoſe en deſeruicio de ſu Mageſtad, y alteracion dela tierra, determinaron de apartarſe de Gonçalo Piçarro, y yrſe a ſeruir al Viſorey, como ſe fueron,haziendo muy grandes jornadas,por deſpoblados y caminos apartados,porque ſabiã que Gonçalo Piçarro los auia de embiar a ſeguir,como lo hizo. Y los principales deſte concierto fueron Gabriel deRojas,Gomez de Rojas ſu ſobrino,y Garcilaſo dela Vega,y Pedro del Barco,y Martin de Florencia, y Hieronymo de Soria,y Iuan de Sayauedra, y Hieronymo Coſtilla,y Gomez de Leon, y Luys de Leon,y Pedro Manjares, y otros haſta numero de veynte y cinco perſonas:lleuãdo conſigo las prouiſiones que del audiencia real auianreſcebido,en que ſe les mandaua,que ſopena de traydores acudieſſen luego. Y quando Gonçalo Piçarro otro dia lo ſupo, tuuo tã alterado el exercito, que muchas vezes eſtuuo en determinaciõ de tornarſe a los Charcas con cinquenta de cauallo amigos ſuyos,y hazerſe allí fuerte: pero en fin ninguna coſa hallò de menos peligro para ſu vida,que ſeguir el viaje començado, y animar ſu gente,diziendo que ſi aquellos caualleros ſe auiã ydo, era por no ſaber el eſtado en que eſtauã los negocios delos Reyes,porque auia reſcebido cartas de los principales vezinos della, en que le certificauan, que con cinquenta hombres de cauallo que el allí lleuaſſe, concluyria el negocio començado ſin rieſgo ninguno, porque todos eſtauã de ſu opinion. Y aſsi cõtinuò ſu camino,aunque muy de eſpacio,porque no ſuffria otra coſa el grã de embaraço de la artilleria, que la lleuaua en hombros de Indios, con vnos palos atraueſſados en los tiros, quitados de las cureñas y carretones, y cada tiro lleuauan doze Indios, que no andauan cõel mas de cien paſſos,y luego entrauan otros doze, y aſsi remudauan trezientos Indios,que yuan diputados para cada cañõ,porque a cauſa dela aſpereza delos caminos, no ſe podian tirar en los carretones. Y aſsi yuan mas de ſeys mil Indios para ſolamente lleuar el artilleria y las municiones della.

¶ CAP. IX. *De como Gaſpar Rodriguez y otros del real de Gonçalo Piçarro;ſe quiſieron paſſar a ſeruir al Viſorey, y embiaron por ſaluo conducto.*

MVchos caualleros y perſonas particulares veniã en compañia de Gonçalo Piçarro (como eſtà dicho enel capitulo precedẽte) que aunque a los principios fueron de parecer que vinieſſen a ſupplicar de las ordenãças,y para ello offreſcieron ſus perſonas y haziendas, deſpues viſto como el negocio ſe yua enconando, y poco a poco Gõçalo Piçarro yua vſurpando ſeñorio y mando, y que por ſu authoridad quebro la caxa de ſu Mageſtad, y ſacò della los dineros q̃ auia contra voluntad delos officiales y juſticias, antes que ſaliеſſen del Cuzco, ſe arrepintieron de auerſe entremetido en eſtas coſas,que dauan de ſi muy cier

ciertas señales del mal succesſo q̃ auiã de tener: y aſsi ſiendo el principal del concierto Gaſpar Rodriguez de Cãporedondo(hermano del capitan Pedro Anzures, cuyos Indios le auian ſido encomendados por ſu muerte)ſe tratò entre algunas perſonas principales del exercito,de dexar a Gonçalo Piçarro, y paſſarſe a ſeruir al Viſorey,aunque por otra parte no lo oſauan hazer, diziendo que era de muy aſpera condicion,y que no los dexaria de caſtigar por lo paſſado, aunque ſe viniesſen a ſu ſeruicio: y aſsi determinaron de hazer lo vno, y preuenir en lo otro, embiando por caminos muy ſecretos y apartados a Balthaſar de Loayſa clerigo, natural de la villa de Mãdrid,con cartas y deſpachos ſuyos para el Viſorey y audiencia, diziendoles que ſi les embiauã perdon de lo paſſado,y ſaluo conducto,ſe paſſarian a ſu campo,y que paſſandoſe ellos por ſer capitanes y perſonas tan principales,todos ſus amigos y criados ſe huyrian,y aſsi podria ſer que ſe deshizieſſe el campo de Gonçalo Piçarro. Los principales que eſcriuieron eſto, fueron Gaſpar Rodriguez, y Philippe Gutierrez,y Arias Maldonado,y Frãciſco Maldonado, y Pedro de Villacaſtin,y otros haſta veynte y cinco perſonas. Balthaſar de Loayſa vino a los Reyes caminando con gran diligencia, y por procurar de eſconderſe, no topò con Gabriel de Rojas y Garcilaſo,y con los demas que hemos dicho q̃ ſe huyeron del Cuzco. Llegado a los Reyes, muy ſecretamente dio los deſpachos al Viſorey y audiencia,y ellos le dieron el ſaluo conducto que pedia del qual luego en toda la ciudad ſe tuuo noticia,y muchos vezinos y otras perſonas que ſecretamente eran aficionados a Gonçalo Piçarro,y a la empreſa que traya,por lo que a ellos les importaua,lo ſintieron, teniendo por cierto,que con la venida de aquellos caualleros ſe desharia el campo, y aſsi quedaria el Viſorey ſin ninguna contradicion para executar las ordenanças.

¶CAP. X. *De como Pedro de Puelles teniente de Guanuco ſe paſſo a Gonçalo Piçarro,y tras el la gente que el Viſorey embiò en ſu ſeguimiento.*

QVando el Viſorey fue eſcebido en la ciudad delos Reyes, le vino a beſar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla,que era a la ſazon teniente de gouernador en la villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Caſtro,y por ſer tan antiguo en las Indias era tenido en mucho: y aſsi el Viſorey le dio nueuos poderes,para que tornaſſe a ſer teniente en Guanuco,mandandole que le tuuieſſe preſta la gente de aquella ciudad, para que ſi creſcieſſe la neceſsidad, embiandole a llamar,le acudieſſen todos los vezinos con ſus armas y cauallos. Pedro de Puelles lo hizo como el Viſorey ſelo mãdò,y no ſolamente tuuo aparejada la gente de la ciudad, mas aun detuuo alli ciertos ſoldados que auian acudido de la prouincia de los Chachapoyas,en cõpañia dGomez d Solis,y de Bonifaz:y eſtuuo eſperãdo el mãdado del Viſorey,el qual quãdo le

le pareſcio tiempo embiò a Hieronymo de Villegas natural de Burgos cõ vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudieſſe cõ toda la gẽte: y llegado a Guanuco, trataron todos juntos ſobre el negocio, pareſciendo les que ſi ſe paſſauan al Viſorey, ſeriã parte para que tuuieſſe buen fin ſu negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças q̃ tan gran daño trayã a todos; pues quitando los Indios a los que los poſſeyan, no ſolamente reſcebian prejuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los ſoldados y gente de guerra, pues auia de ceſſar el mantenimiento que les dauan los que tenian los Indios. Y aſsi todos juntos acordaron de paſſarſe a ſeruir a Gonçalo Piçarro, y ſe partieron para le alcãçar donde quiera que le topaſſen. Luego el Viſorrey fue auiſado deſta jornada por medio de vn capitan Indio llamado Illatopa, que andaua de guerra: y ſabido por el Viſorey, ſintio mucho eſte mal ſucceſſo, y pareſciendole que auia lugar para yr a atajar eſta gẽte en el valle de Xauxa, por donde neceſſariamente auian de paſſar, deſpachò con gran preſteza a Vela Nuñez ſu hermano, q̃ con haſta quarenta perſonas fueſſen a la ligera atajar el paſſo a Pedro de Puelles y ſu gente, y cõ Vela Nuñez embiò a Gonçalo Diaz capitan de arcabuzeros, y lleuò treynta hombres de ſu compañia: y porq̃ fueſſen mas preſto, el Viſorey les mandò comprar dela hazienda real treynta y cinco machos en que hizieſſen la jornada, que coſtaron mas de doze mil ducados, y los otros diez ſoldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de parientes y amigos ſuyos: y yendo bien adereçados ſe partieron delos Reyes, y ſiguieron ſu camino haſta que de Guadachili (que es veynte leguas dela ciudad) diz que lle uauan cõcertado de matar a Vela Nuñez, y paſſarſe a Gonçalo Piçarro. Y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachili en la prouincia de Pariacaca, toparon a F. Thomas de S. Martin prouincial de ſanto Domingo, a quien el Viſorey auia embiado al Cuzco para tratar de medios cõ Gonçalo Piçarro, y apartandole vn ſoldado natural de Auila, le dixo los tratos que eſtauan hechos de aquella gente, para que el auiſaſſe dellos a Vela Nuñez, y ſe puſieſſe a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche. El prouincial ſe dio gran prieſſa a andar, tornando conſigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles y ſu gente auia dos dias q̃ eran paſſados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo meſmo a la demas gente, y que era trabajar en vano ſi procediã enel camino, y ſecretamẽte apercibio a Vela Nuñez del peligro en que eſtaua, para q̃ ſe puſieſſe a recaudo, el qual auiſò a quatro o cinco deudos ſuyos q̃ con el yuan delo que paſſaua, y en anocheciendo ſacaron los cauallos como q̃ los yuã a dar agua, y guiãdolos el prouincial cõ la eſcuridad dela noche eſcaparon: y en ſabiẽdo que eran ydos, vn Iuan dela Torre, y Piedrahita, y Iorge Griego, y otros ſoldados del cõcierto, ſe leuantaron a la guardia de la media noche, y diẽrõ ſobre toda la gente vno avno, poniendoles los arcabuzes

alos

a los pechos, sino determinauan yrse con ellos. Y casi todos lo otorgaron, especialmẽte el capitan Gonçalo Diaz, que aunque sele puso el mesmo temor y le ataron las manos, y hizieron otras apparencias de miedo, se cree que era del concierto, y aun el principal del, y assi se entendio por todos los dela ciudad que lo auia de hazer, porque auia sido yerno de Pedro de Puelles tras quien le embiauã, y no era de creer que auia de Prender a su suegro estando bien con el. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos, que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo Piçarro, al qual hallaron cerca de Guamanga, y auia dos dias q̃ era llegado Pedro de Puelles con su gente, y hallò tan desmayado el cãpo con la tibieza que ya yuan mostrãdo Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente: pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro, y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se profirio que si Gonçalo Piçarro y su gente no querian yr, el cõ los suyos seria parte para prender al Visorey, y echarle de la tierra, segun estaua mal quisto. Lleuaua Pedro de Puelles pocomenos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabaron de cõfirmar en su proposito con la llegada de Gonçalo Diaz y su compañia. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo saber al Visorey lo que passaua, y el lo sintio como era razon, porque veya que sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo, con otros tres o quatro que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los cauallos y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, sin medias caldas, con solos sus alpargates, y vna caña en la mano, auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorey le rescibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole q̃ mejor parescia en aquel habito, que si viniera vestido de brocado, attenta la causa porque le traya.

¶ *CAP. XI. De la gente que salio para prender y tomar los despachos a Balthasar de Loaysa.*

Obrados los d̃spachos Balthasar de Loaysa se partio con ellos la via del exercito de Gonçalo Piçarro, y entendido en el pueblo que cõ lo que lleuaua muy facilmente se desharia la gente, y el Visorey gouernaria pacificamente, y ellos rescebirian sin ningun remedio el daño que esperauan, determinarõ algunos vezinos y soldados de yr muy a la ligera en seguimiento de Loaysa, hasta alcançarle y tomarle los despachos que lleuaua. Y auiendose salido Loaysa vn Sabado en la tarde del mes de Septiembre del año de quarenta y cinco, y con el el capitan Hernando de Cauallos en sendos machos, y sin ninguna otra compañia ni embaraço que los pudiesse detener, el Domingo siguiente en la noche salierõ en su seguimiento hasta veynte

veynte y cinco de cauallo muy a la ligera,con determinacion de no parar dias ni noches hasta alcançar a Loayça. Los principales que concertaron este trato,fuerõ dõ Balthasar de Castilla hijo del conde dela Gomera,y Lorenço Mexia,y Rodrigo de Salazar, y Diego de Caruajal,que llamauan el Galan,y Francisco de Escouedo,y Hieronymo de Caruajal,y Pedro Martin deCecilia,y otros hasta el numero que esta dicho: los quales a prima noche començaron a caminar, y continuarõ su camino con tãta priessa hasta que a menos de quarẽta leguas de la ciudad delos Reyes alcançaron a Loayça y a C,auallos, y los hallaron durmiendo en vn Tambo,y tomandoles las prouisiones y despachos que lleuauan,los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue ala mayor priessa que pudo por ciertos atajos,quedando los mensajeros con Pedro Martin y sus compañeros que los lleuauan presos y a buen recaudo, continuãdo tãbien su camino en demanda del campo de Gonçalo Piçarro, y rescebidas por el las prouisiones y despachos que el mẽsajero le lleuò,las comunico muy en secreto con el capitan Caruajal, a quien pocos dias antes auia hecho su maestre de campo,por enfermedad de Alonso de Toro, que salio del Cuzco con aquel cargo. Yassi mesmo dio parte del negocio a otros capitanes y personas principales de su campo, de los que no auian sido en embiar a pedir el saluo conducto:y algunos por enemistades particulares, y otros por embidias,y otros por cobdicia de ser mejorados en Indios, aconsejaron a Gonçalo Piçarro que le conuenia castigar este negocio tan exemplarmente, que escarmentassen los demas para no inuentar semejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el mesmo saluo conducto paresçia auer sido participantes eneste negocio, se resumieron en matar al capitan Gaspar Rodriguez, y a Philippe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez thesorero de su Magestad,vezino de la villa de Madrid,y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual con Philippe Gutierrez se auia quedado vna o dos jornadas atras enla villa de Guamanga,socolor de adereçar ciertas cosas para el camino. Y embiò Gõçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo que en Guamanga los prendio y cortò las cabeças. Gaspar Rodriguez estaua enel mesmo campo por capitan de casi dozientos piqueros,y por ser persona tã principal y rico y bien quisto,no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenian acordado:y vsaron desta forma,que despues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento ycincuenta arcabuzeros dela compañia de Cermeño, y dadoles vna arma secreta,y encaualgada y puesta a punto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a su toldo,diziendo que les queria comunicar ciertos despachos que auia rescebido de los Reyes. Y viniẽdo todos,y entre ellos Gaspar Rodriguez,quãdo entendio que esta ua cercada la tiẽda,y assestada a ella toda la altilleria,el se salio fingiẽdo que yua a otro negocio. Y quedãdo todos los capitanes juntos, se llegò el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez,y con disimulacion le puso

la

la mano en la guarnicion de la espada, y sela sacò dela vayna, y le dixo que se confessasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir luego. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quanto pudo, y se ofrescio a dar grandes disculpas de qualquier culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouechò, y assi le cortaron la cabeça. Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente a los que sabian que eran consortes suyos en la causa porque los matauan, porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començò su tyrannia. Pocos dias despues llegaron al campo don Balthasar y sus compañeros, que trayan preso a Balthasar de Loaysa, y a Hernando de C,auallos, como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auian de entrar en el real, embio al maestre de campo Caruajal, por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa y C,auallos, y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda de manera que el maestre de cãpo los erro. Y assi llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, vuo tantos intercessores en su fauor, que los perdonò las vidas, y a Loaysa le embiò a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C,auallos traxo consigo, hasta que desde en mas de vn año estando en la prouincia de Quito, le encargo que fuesse con los mineros que sacauã oro delas minas, por veedor dellos: y porque le dixeron que se auia aprouechado demasiadamẽte en aquel cargo, juntandose el odio que con el tenia de lo passado, le hizo ahorcar.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron dela ciudad delos Reyes, don Balthasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiento de Loaysa como esta dicho, no pudo ser tan occulto, que no viniesse a noticia del capitã Diego de Vrbina maestre de campo del Visorey, que andando rodeando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos destos que se huyeron, ni los hallò a ellos ni sus armas ni cauallos, ni a los Indios Yanaconas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas dela ciudad sele auian huydo, porque el assi lo creya. El Visorey se alterò como era razon, y leuantandose de la cama, mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con grã diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta q̃ aueriguò quienes eran los que faltauã. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hieronymo de Caruajal, y Francisco de Escouedo, sobrinos del factor Illan Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha que fauorescia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios, teniendo por cierto q̃ la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o alomenos q̃ no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia dello, porque posaua dentro en su casa, caso que se mandauan por vna puerta differente, apartada de la principal: y para aueriguacion desta sospecha embiò el Visorey a Vela Nuñez su hermano cõ ciertos arcabuzeros que fuesse atraer preso al factor: y hallandole en su cama le hizo vestir, y

le

le lleuò a la posada del Visorey, q̃ por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido y armado. Y en entrãdo el factor por la puerta de su quadra, dizen algunos de los que se hallaron presentes, q̃ se leuãtò en pie el Visorey, y le dixo: Asi don traydor, q̃ aueys embiado vuestros sobrinos a seruir a Gonçalo Piçarro? El factor le respondio: No me llame vuestra señoria traydor que en verdad no lo soy. El Visorey diz q̃ replico: Iuro a Dios q̃ soys traydor al Rey. A lo qual el factor dixo: juro a Dios, q̃ soy tan buen seruidor del Rey como vuestra señoria. Delo qual el Visorey se enojò tanto, q̃ arremetio a el poniendo mano a vna daga: y algunos dizen q̃ le hirio cõ ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, saluo que sus criados y alabarderos, viendo quan desacatadamente le auia hablado, con ciertas roncas y partesanas y alabardas que alli auia, le dieron tãtas heridas, q̃ le matarõ sin q̃ pudiesse cõfessarse ni hablar palabra ninguna. Y el Visorey le mãdò luego lleuar a enterrar, aunq̃ temiendo que el factor era muy bien quisto, y q̃ si le baxauan por delãte de la gẽte de guerra (porq̃ cada noche le haziã guar dia cien soldados enel patio de su casa) podria auer algun escandalo, mãdò descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaça, dõde le recibieron ciertos Indios y negros, y le enterraron en la iglesia q̃ estaua junto sin amortajarle, saluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida. Y assi dende a tres dias quando los oydores prendieron al Visorey, como abaxo se dirà, vna de las primeras cosas que hizieron, fue aueriguar la muerte del factor, començãdo el proceslo de que auian sabido que a la medianoche le lleuaron en casa del Visorey, y que nunca mas auia parescido, y le desenterrarõ y aueriguaron las heridas. Sabida esta muerte por el pueblo, causò muy grãde escandalo, porq̃ entendian todos quãto el factor auia fauorescido las cosas del Visorey, especialmente en la diligẽcia que puso para que fuesse rescebido en la ciudad de los Reyes, contra el parecer delos mas delos regidores. Estos succesos acaescieron Domingo en la noche, que se contaron treze dias del mes de Septiẽbre, del año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Y luego el Lunes de mañana el Visorey embiò a don Alõso de Montemayor, con hasta treynta de cauallo, que fuesse en seguimiento de don Balthasar, y delos q̃ (como tenemos dicho) fuerõ en rastro de Loaysa y C, auallos: aunque despues d̃ auer andado vna jornada o dos, entendieron que sus contrarios yuan tan lexos, que era imposible alcançallos, y assi se tornaron a la ciudad, y en el camino tuuieron noticia, que Hieronymo de Caruajal, vno de los sobrinos del factor se perdio dela compañia vna noche, y no acertãdo el camino, se escondio en vn cañaueral, y buscandole, le lleuarõ preso al Visorey, aunque por estar ya preso quando boluieron, como abaxo se dirà, escusò el riesgo que corrierra. Despues de auerse le passado la yra y enojo al Visorey, no entendia en otra cosa, sino en dar particular cuenta a todos aquellos con quien hablaua delas cosas que le auian mouido a tener la sospecha q̃ tuuo del factor y

de como auia ſuccedido ſu muerte: y para la juſtificacion dello, hizo que el licenciado Aluarez reſcibieſſe cierta informacion ſobre las culpas que el imputaua al factor: la principal de las quales era fundar, como veriſimilmẽte ſe creya, que auia tenido noticia de la huyda de ſus ſobrinos, y que no podia ſer menos, por biuir dentro de ſu meſma caſa, y que en otras muchas coſas que le auia encomendado tocãtes a la guerra, no entendia con el calor y diligencia que le parecia que era razõ, fundando ſiempre el intereſſe que al factor ſe le ſeguia, de que no ſe executaſſen las ordenanças reales, pues por virtud de vna dellas ſele auian de quitar los Indios que tenia como official de ſu Mageſtad, lo qual eſcuſaua mientras la tierra andaua alborotada. Y tambien le culpaua, de que auiendole dado ciertos deſpachos que embiaſſe al Licenciado Caruajal ſu hermano, que al tiempo deſtas rebueltas ſe hallo en el Cuzco, para que le auiſaſſe dlo que alla paſſaua, no le auia buelto reſpueſta, pudiendolo tan bien hazer, por eſtar en el camino los Indios de ambos hermanos, y los de ſu Mageſtad, q̃ eſtauan a cargo del factor, aunque enlo vno ni enlo otro nunca pareció culpado. Viendo el Viſorey quan mal le auian ſuccedido todos eſtos negocios, y que por cauſa deſta muerte la gente moſtraua tanta tibieza y deſcontento, le pareſcio mudar el deſigno que haſta alli auia tenido de eſperar a Gonçalo Piçarro, y pelear con el dẽtro enla ciudad, para lo qual la auia hecho fortificar con ciertos beſtiones y traueſes, y determinò de retirarſe ochenta leguas atras en la ciudad de Truxillo, deſpoblando aquella de los Reyes, y lleuando por mar los hombres viejos y impedidos, y las mugeres y haziendas, porque tenia copia de nauios para ello, y por tierra toda la gẽte de guerra deſpoblando de camino todos los llanos, y haziendo ſubir los Indios a la ſierra. El fin que tuuo en eſta determinacion, fue parecerle que llegãdo Gonçalo Piçarro a los Reyes y viniendo ſu exercito de tan largo camino con tanta artilleria y impedimẽtos, y hallando deſpoblada aquella ciudad, ſin ninguno de los refrigerios que en ella eſperaua hallar, ſe le deſharia el campo, viendo que aun le quedaua tan larga jornada como deſde alli a Truxillo, y el camino deſpoblado, y ſin ninguna comida. Y demas deſto le mouia, ver que cada dia ſe le yua gente de ſu campo al del enemigo por creer que eſtaua ya tan cerca: y aſſi queriendo executar ſu determinacion, el Martes ſiguiente mãdò a Diego Aluarez de Cueto que con cierta gente de cauallo lleuaſſe a la mar los hijos del marques don Franciſco Piçarro, y los metieſſe en vn nauio, y el ſe quedaſſe en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Caſtro, y por general de la armada, porq̃ temio que Dõ Antonio de Ribera y ſu muger que tenia a cargo a Don Gonçalo y ſus hermanos, ſe los eſconderiã. Lo qual cauſo muy gran alteracion en el pueblo, y ſintieron dello muy mal los Oydores, eſpecialmẽte el Licenciado Cꝫarate, q̃ con gran inſtancia particularmente fue a ſuplicar al Viſorey, que ſacaſſe a Doña Francilca de la mar, por ſer ya donzella crecida y hermoſa y rica y que no era coſa decente traerla entre

los

los marineros y ſoldados. Y ninguna coſa pudo acabar cõ el Viſorey, antes ya claramente el les declarò ſu intencion cerca de lo q̃ tenia determinado en retirarſe, y los hallò muy lexos de ſu pareſcer, porq̃ le reſpondieron que ſu Mageſtad les auia mãdado reſidir en aquella ciudad, q̃ por ſu voluntad no ſaldriã della, haſta q̃ vieſſen mãdamiento en contrario. Y viſto eſto por el Viſorey, determinò de tomar en ſu poder el ſello real, y lleuarle conſigo a Truxillo, porq̃ los oydores caſo que no le quiſieſſen ſeguir, quedaſſen alli como perſonas priuadas, ſin q̃ pudieſſen librar ni hazer audiencia. Sabido eſto por los oydores, embiaron a llamar al chanciller, y quitãdole el ſello, le depoſitaron en poder del Licencia do Cepeda, como oydor mas antiguo, lo qual acordaron los tres oydores ſin el Licẽciado C,arate: y a la tarde ſe juntaron todos quatro en caſa del Licenciado Cepeda, y determinaron de hazer vn requerimiento al Viſorey, para q̃ ſacaſſe dela mar los hijos del Marques: y deſpues de aſſentado el acuerdo en el libro, el Licẽciado C,arate ſe fue a ſu poſada porque eſtaua mal diſpueſto, y los demas oydores quedarõ tratãdo ſobre la forma q̃ ternian para ſu defenſa, ſi el Viſorey quiſieſſe executar ſu determinaciõ, y embarcarlos por fuerça, como ſe publicaua que lo auia de hazer: y acordaron de deſpachar vna prouiſion, requiriendo y mãdando por ella a los vezinos y capitanes y gente de guerra, q̃ ſi el Viſorey los quiſieſſe embarcar y ſacar de aquella ciudad por fuerça y contra ſu volũtad, ſe juntaſſen con ellos, y les dieſſen fauor y ayuda para reſiſtir la execucion del tal mandado, como coſa que ſe hazia de hecho, y contra lo q̃ ſu M. tenia expreſſamente mãdado por las nueuas leyes y ordenanças, y por las miſmas prouiſiones y titulos de ſus oficios: y teniendo deſpachada la prouiſion, la comunicarõ ſecretamente con el capitã Martin de Robles, rogãdole que eſtuuieſſe apercebido con ſu gente, para que quãdo fueſſe llamado, acudieſſe a los fauoreſcer. Martin de Robles ſe offreſcio de hazerlo, porq̃ eſtaua differente con el Viſorey, aunq̃ era capitã ſuyo, y aſsi miſmo ſe ofreſcierõ a darles el miſmo fauor otros vezinos y perſonas principales de aquella ciudad cõ quien comunicarõ ſu determinacion. Y aſsi eſtuuieron todos apercebidos aquella noche, y no pudo ſer tã ſecreto lo q̃ auia paſſado, q̃ no ſe entẽdieſſe o ſoſpechaſſe por el Viſorey. Y poco deſpues de anochecido, Martin de Robles fue a la poſada del Licẽciado Cepeda, y le dixo q̃ miraſſe lo q̃ auia comẽçado, y q̃ ſi dilatauã el remedio, podria ſer que a todos les coſtaſſe las vidas, porq̃ ya el Viſorey auia entẽdido el negocio. Luego el Licẽciado Cepeda embiò a llamar al Licẽciado Aluarez y al doctor Tejada, y determinarõ de defenderſe deſcubiertamẽte del Viſorey, ſi tẽtaſſe de prẽderlos, y començaron a acudir algunos de ſus amigos, y otros de la cõpañia de Martin de Roles que eſtauã apercebidos: y porque el maeſtre de cãpo Diego de Vrbina, a quiẽ tocaua la rõda d̃ aquella noche, encõtro algunos deſtos ſoldados, y ſoſpechò lo q̃ podia ſer, fue al Viſorey, y le dixo lo q̃ paſſaua, y lo q̃ el collegia dello para que lo remediaſſe. El Viſorey reſpõdio q̃ no temieſſe,

porq̃ a la fin eran bachilleres, y no ternian animo para cometer cosa ninguna. Y cõ esto Diego de Vrbina se tornò a su rõda, y topò alguna gẽte de caallo q̃ acudiã en casa de Cepeda, y visto esto se tornò al Visorrey, y le dixo lo q̃ passaua, y le acõsejò con grãde instancia q̃ pusiesse medio en ello antes q̃ creciesse el daño. El Visorey se armò y mandò tocar arma, y salio a la plaça cõ determinacion de yrse en casa del Licẽciado Cepeda, cõ cien soldados q̃ le hazian la guardia aquella noche, y cõ los criados y gẽte de su casa, y prender los oydores, y castigar el alboroto, y apaziguar la ciudad: y puesto en la plaça jũto a su puerta, vio como no podia tener los soldados q̃ por alli passauan, q̃ todos se yuã hazia la casa de Cepeda, porq̃ la gente de a cauallo q̃ andaua por las calles, los encaminaua para alla. Y si el Visorey en aquella sazõ executara su determinacion, no tuuiera difficultad ni resistẽcia, porque era mucha mas la gẽte q̃ el lleuaua, que la q̃ en casa de Cepeda estaua junta. Lo qual dexò de hazer, porq̃ Alõso Palomino q̃ era alcalde en aquella ciudad, le dixo q̃ toda la gente de guerra estaua en casa de Cepeda, y querian venir sobre el, por tanto q̃ se hiziesse fuerte en su posada, pues tenia aparejo, y le faltaua gente con q̃ poder acometer a los oydores. Y el dãdo credito alo que Alonso Palomino le dixo, se metio en su aposento cõ los capitanes Vela Nuñez su hermano, y Paulo de Meneses, y Hieronymo dela Serna, y Alonso de Caceres, y Diego d̃ Vrbina, y cõ otros criados y deudos suyos, dexando a la puerta dela calle los cien hõbres de la guardia q̃ arriba tenemos dicho, para que no dexasse entrar a nadie. En este tiempo tãbien les fue dicho alos oydores, q̃ el Visorey estaua enla plaça con determinacion de venir sobre ellos: y caso q̃ tenian muy poca gẽte determinaron de salir de casa, porq̃ si el Visorey los cercaua, seles quitaria la posibilidad de juntar consigo mas gẽte. Y assi se fueron a la plaça, y cõ la q̃ en el camino seles juntò, lleuauã ya numero de dozientos hõbres: y para su justificacion hizierõ pregonar la prouisiõ, la qual con el grã ruydo fue de pocos entendida: y llegãdo a la plaça ya que amanescia, se començarõ a tirar algunos arcabuzes desde el coredor d̃l Visorey, y occupar toda la delãtera de la plaça. Delo qual se enojaron tanto los soldados q̃ yuan con los oydores, q̃ determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los q̃ se lo resistiessen. Y los oydores los apaziguaron, y embiaron a F. Gaspar de Caruajal Sopprior de S. Domingo, y a Antonio de Robles, hermano de martin d̃ Robles para q̃ dixessen al Visorey, que no queriã del otra cosa, sino q̃ no los embarcasse por fuerça, y contra lo que su Magestad mãdaua, y q̃ sin ponerse en resistencia, se viniesse a la iglesia mayor, donde se metierõ a esperarles, porque de otra manera pornia en riesgo a si y a los que con el estaniã. Y yendo estos mensajeros, los cien soldados q̃ estauã a la puerta, se passarõ a la parte delos oydores, y viendo la entrada libre todos los soldados entrarõ en casa d̃l Visorey, y comẽçarõ a robar los aposentos de sus criados, q̃ estauã en el patio. En este tiempo el licenciado Carate salio de su posada por yrse a juntar cõ el Visorey, y topando enel camino a los

los otros oydores, y viendo que no podia paſſar, ſe metio en la igleſia con ellos. Oydo por el Viſorey lo que le embiauan a dezir, y viendo la caſa llena de gẽte de guerra, y que la ſuya meſma le auia dexado, ſe vino a la igleſia donde los oydores eſtauan, y ſe entregò a ellos, los quales le traxeron en caſa del Licẽciado Cepeda, armado como eſtaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado C,arate cõ los otros oydores, le dixo: Tambien vos Licenciado C,arate fuyſtes en prẽderme, teniendo yo de vos tanta confiança? Y el le reſpondio, que quienquiera que ſe lo auia dicho que mentia, que notorio eſtaua quien le auia prendido, y ſi el ſe auia hallado enello o no. Luego ſe proueyo que el Viſorey ſe embarcaſſe y ſe fueſſe a Eſpaña, porque ſi llegando Gonçalo Piçarro le hallaſſe preſo, le mataria. Ytambiẽ temian que algunos deudos del factor le auian de matar, en vengança de la muerte del factor, y que de qualquiera forma ſe echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les pareſcia, que ſi le embiauan ſolo, que tornaria a ſaltar en tierra, y boluería ſobre ellos: y andauan tan confuſos, que no ſe entendian, y moſtrauã peſarles delo hecho. Y hizieron capitan general al Licenciado Cepeda, y todos llenarã a la mar al Viſorey, con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudierõ bien hazer, porque viendo Diego Aluarez de Cueto (que a la ſazon eſtaua por general del armada) la mucha gẽte que venia, y que trayan preſo al Viſorey, embiò a Hieronymo C,urbano ſu capitã dela mar en vn batel cõ ciertos arcabuzeros y tiros de artilleria, para que cõ el recogieſſe todos los bateles delas naos a bordo dela capitana y el fueſſe a requerir a los oydores que ſoltaſſen al Viſorey: lo qual hizo, caſo que no le quiſieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzeros deſde tierra, y le reſpondio con otros deſde la mar, y ſe boluiò. Los oydores embiaron en balſas a dezir a Cueto, que entregaſſe la armada y los hijos del marques, y que los entregarian al Viſorey en vn nauio, y que ſi no lo hazian correria rieſgo. La qual embaxada llevò con conſentimiento del Viſorey Fray Gaſpar de Caruajal, que fue en vna balſa a ello: y llegado a la nao capitana dixo a lo que venia a Diego Aluarez de Cueto en preſencia del Licenciado Vaca de Caſtro, que como tenemos dicho, eſtaua preſo enel meſmo nauio: y viendo Cueto el peligro en que quedaua el Viſorey, echò en tierra en las meſmas balſas los hijos del marques, y a don Antonio y a ſu muger, no embargante que los oydores por entonces no cumplieron lo que de ſu parte ſe auia prometido, amenazando todauia que ſi no entregaua la armada, cortarian la cabeça al Viſorey. Y dado caſo que el capitan Vela Nuñez hermano del Viſorey, fue y vino algunas vezes, nunca los capitanes lo quiſieron hazer. Y con eſto ſe tornaron los oydores con el Viſorey a la ciudad con mucha guarda: y dende a dos dias, porque entendieron que los oydores y los otros capitanes que los ſeguian, buſcauan formas para entrar con balſas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios, y viendo que no auia podido acabar con Hieronymo C,urbano q̃ ſe les entregaſſe, caſo que

le embiaron a hazer grãdes ofertas ſobre ello, porque vieron q̃ era mas parte que Cueto, por tener a ſu voluntad todos los ſoldados y marineros, que eran Vizcaynos. Los capitanes delos nauios ſe determinaron en ſalir del puerto de los Reyes, y andarſe por aquella coſta, entreteniendoſe haſta q̃ viniеſſe deſpacho, o mandamiento de ſu Mageſtad ſobre lo q̃ deuian hazer, conſiderãdo q̃ auia en la ciudad y por todo el reyno criados y ſeruidores del Viſorey, y otras perſonas q̃ no ſe auiã hallado en ſu priſion, y muchos ſeruidores de ſu Mageſtad q̃ cada dia ſeles yuan recogiẽdo enlos nauios, los quales eſtauan medianamente armados y proueydos, porq̃ tenian diez o doze verſos de hierro, y quatro tiros de brõze, con mas de quarenta quintales de poluora, y tenian demas deſto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de maiz, y harta carne ſalada, que era baſtimento con que gran tiempo ſe pudierã ſuſtentar, eſpecialmente no ſe les pudiendo prohibir las aguas, porque en qualquier parte dela coſta podian ſurgir, como eſtà dicho: y no tenian mas de haſta veynte y cinco ſoldados. Y conſiderãdo que no tenian copia de marineros para poder gouernar diez nauios que eſtauan en ſu poder, y que no les era ſeguro dexar alli ninguno, porq̃ no los ſiguieſſen, otro dia deſpues de la priſiõ del Viſorey, puſieron fuego a quatro nauios delos mas pequeños, porq̃ no los podian lleuar, y a dos barcos de peſcadores que eſtauã varados en tierra, y con los ſeys nauios reſtantes ſe hizieron a la vela. Los quatro nauios ſe quemaron todos, porque no vuo en que entrar a los remediar. Los dos barcos ſe ſaluaron apagando el fuego dellos, aunque quedarõ con algun daño, y los nauios ſe fueron a ſurgir al puerto de Guaura, que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto delos Reyes, para proueerſe alli de agua y leña, de que tenian neceſsidad: y lleuaron conſigo al Licẽciado Vaca de Caſtro, y alli en Guaura determinarõ de eſperar el ſucceſſo de la priſion del Viſorey. Y entendiendo eſto los oydores, y conſiderando q̃ no ſe apartarian los nauios mucho d̃ aq̃l puerto, por dexar preſo al Viſorrey, y en tanto rieſgo de la vida, determinarõ de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudieſſen: y para eſto dierõ cargo d̃ reparar y adereçar los dos barcos q̃ eſtauã en tierra, a Diego Garcia de Alfaro vezino de aquella ciudad, q̃ era muy practico en las coſas d̃la mar: y teniẽdolos reparados y echados al agua, ſe metio en ellos cõ haſta treynta arcabuzeros, y ſe fue la coſta abaxo, y por tierra embiaron a dõ Iuan de Mendoça, y a Vẽtura Beltran cõ otra cierta gente. Y auiẽdo reconoſcido los vnos y los otros q̃ los nauios eſtauan ſurtos en Guaura, Diego Garcia ſe metio d̃ noche cõ ſus barcas tras vn farallõ que eſtaua en el puerto muy cerca delos nauios, aunq̃ no le podiã ver, y los de tierra comẽçarõ a diſparar, y creyẽdo cierto q̃ erã algunos criados del Viſorey, o gẽte q̃ ſe queria embarcar, proueyo q̃ Vela Nuñez fueſſe en tierra cõ vn batel, a informarſe delo q̃ paſſaua, y llegãdo a la coſta ſin ſaltar en tierra, dio ſobre el de traues Diego Garcia cõ ſu gente, y le comẽço a tirar, apretãdole tãto q̃ ſe

vuo de rendir, y entregar el batel. Y desde allí embiaron a hazer saber a Cueto lo q̃ passaua, diziendole q̃ si no entregaua la armada, matariã al Visorey y a Vela Nuñez. Y temiẽdo Cueto q̃ se haria assi, entregò la armada contra el parescer de Hieronymo Curbano, q̃ cõ vn nauio de que era capitã se hizo a la vela, y se fue a Tierrafirme, dos dias antes q̃ viniesse Diego Garcia, porq̃ le mãdo Cueto q̃ cõ su nauio se viniesse la costa abaxo a recoger a todos los nauios q̃ hallasse, porque no los tomassen los oydores. Y ellos desq̃ la armada se fue delos Reyes, temiendo que los deudos del factor matariã al Visorey (como lo auiã intentado de hazer) acordarõ de lleuarlo a vna isla que està dos leguas del Puerto, metiẽdole a el, y a otras veynte personas q̃ le guardassen en vnas balsas de espadañas secas, que los Indios llamã Henea. Y sabida la entrega dela armada, determinaron de embiar a su Magestad al Visorey, cõ cierta informaciõ que contra el rescibieron, y se concertaron con el Licenciado Aluarez oydor, para q̃ le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dierõ ocho mil Castellanos: y haziẽdo los despachos necessarios, en los quales no firmo el licẽciado Carate, Aluarez se fue por tierra, y al Visorey lleuarõ por la mar en vno delos barcos de Diego Garcia y se le entregaron en Guaura al licenciado Aluarez con tres nauios, y con ellos sin esperar los despachos del audiencia (que aun no eran llegados) se hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Castro tornaron en vn nauio preso como antes estaua al puerto de los Reyes.

¶ CAP. XII. *De cierto trato que vuo en Lima para soltar al Visorey; y lo que sobre ello acaescio.*

EN el tiempo que el Visorey estaua en la isla, boluieron a los Reyes don Alonso de Montemayor, y los demas que con el auian ydo, en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa, a los quales los oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas: y juntamente con algunos capitanes del Visorey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusierõ presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos. Y parescidoles a estos presos, que si el Visorey estuuiesse suelto, y en su libertad, seria parte para defender la venida de Gonçalo Piçarro, y la oppressiõ y daños que se esperauan con ella, especialmente el deseruicio de su Magestad, y la alteracion dela tierra, se concertaron entre si, de juntarse cõ mano armada, y sacar al Visorey de la isla, y ponerle en su libertad y cargo: y si para la efectuación deste negocio fuesse necessario, prender a los oydores, y aun (en caso que no se pudiesse hazer de otra manera) matarlos, y alçar la ciudad por su Magestad, y con los medios que para ello tenían dados, fuera facil cosa executar su intento, si no se descubriera por vn soldado al Licenciado Cepeda, el qual con sus compañeros prendio los principales deste concierto, que fueron don Alonso de Mõtemayor, Pablo de Meneses, Alõso de Caceres Alõso dBarrionuevo,

y otros algunos. Y haziendo diligencia ſobre el negocio dieron tormento a algunos dellos, que por tener buen animo no confeſſaron, caſo que Alonſo de Barrionueuo cõfeſſo alguna parte del negocio, creyendo que con tanto ſe ſatisfarian los oydores, y no atormentarian a mas. Y por medio deſta confeſsion, los oydores condenaron a muerte en viſta a Alonſo de Barrionueuo, aunque deſpues en reuiſta le cortaron la mano derecha, y a don Alonſo de Montemayor, y a los demas deſterraron dela ciudad y tierra. Don Alonſo fue padeſciendo grandes trabajos haſta juntarſe con el Viſorey en Tumbez, como abaxo ſe dira. Deſpues delo qual cada dia hazian ſaber a Gonçalo Piçarro lo que auia paſſado, porque creyeron que con ello deſharia ſu gẽte: de lo qual el eſtaua muy apartado, porque creya que todo quãto auia paſſado ſobre eſta priſion, era ruydo hechizo, a efecto de hazerle derramar ſu campo, y deſpues prenderle y caſtigarle quando leviellen ſolo: y aſsi caminaua ſiempre en ordenãça, y aun mas recatadamẽte que antes. Deſpues de hecho a la vela, el Licenciado Aluarez cõ el Viſorey y ſus hermanos, el miſmo dia ſubio a ſu camara, y queriendo reconciliarſe con el Viſorey de las coſas paſſadas, porque el auia ſido principal promouedor dellas, y el que con mas diligencia entendio en ſu priſion, y enel caſtigo de los que le querian reſtituyr en ſu libertad y gouernacion, y le dixo que ſu intencion de auer aceptado aquella jornada, auia ſido por ſeruirle, y por ſacarle de poder del Licẽciado Cepeda, y porque no cayeſſe enel de Gonçalo Piçarro, que tan en breue ſe eſperaua: y para que lo entendieſſe aſsi, dende entõces le entregaua el nauio, y le ponia en ſu libertad, y ſe metio debaxo de ſu mano y querer, y le ſupplicaua le perdonaſſe el yerro paſſado, de auer entendido en ſu priſion, y en las otras coſas que deſpues auian ſuccedido, pues tãbien lo auia emendado con aſſegurarle la vida y libertad. Y mandò a diez hombres que conſigo lleuaua para la guarda del Viſorey, que hizieſſen lo que el les mãdaſſe. El Viſorey le agradeſcio lo hecho, y le aceptò, y ſe apoderò del nauio y armas, aunque poco deſpues le començò a tratar mal de palabra: y aſsi ſe fueron la coſta abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les ſuecedio lo que adelante ſe dira.

¶ CAP. XIII. *De como los oydores embiaron vna embaxada a Gonçalo Piçarro para que deshizieſſe ſu campo, y dela que ſobre eſto acaeſcio.*

EN haziendoſe a la vela el Licenciado Aluarez, ſe entendio en los Reyes, que yua de concierto con el Viſorey, aſsi por algunas mueſtras que dello dio antes que ſe embarcaſſe, como porque ſe fue ſin eſperar los deſpachos que los oydores auian de dar, que por no venir enellos el Licenciado Carate, ſe auian dilatado, y ſe le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores ſintieron mucho, ſabiendo que Aluarez auia ſido inuentor dela priſion del Viſorey, y el que mas lo tratò, y dio la ordenança para ello,

ello, y entretanto que eſperauan a ſaber el verdadero ſucceſſo de aquel hecho, les pareſcio embiar a Gonçalo Piçarro a le hazer ſaber lo paſſado, y a le requerir con la prouiſion Real, para que pues ellos eſtauan en nombre de ſu Mageſtad para proueer lo que conuinieſſe a la adminiſtracion dela juſticia, y buena gouernacion de la tierra, y auian ſuſpendido la execucion delas ordenanças, y otorgado la ſupplicacion dellas, y embiado el Viſorey a Eſpaña, que era mucho mas de lo que ellos ſiempre dixeron que pretendian para colorar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deſhizieſſe el campo y gente de guerra, y ſi queria venir a aquella ciudad viniеſſe de paz, y ſin forma de exercito: y que ſi para la ſeguridad de ſu perſona quiſieſſe traer alguna gente, podia venir con haſta quinze o veynte de cauallo, para lo qual ſe le daua licencia. Deſpachada eſta prouiſion, mandaron a algunos vezinos los oydores, que la fueſſen a notificar a Gonçalo Piçarro, donde quiera que le topaſſen en el camino, y ninguno vuo que lo quiſieſſe aceptar, aſsi por el peligro que en ello auia, como porque dezian que Gonçalo Piçarro y ſus capitanes les culpariã reſpondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les erã cõtrarios. Y aſsi viẽdo eſto los oydores, mãdaron por vn acuerdo a Auguſtin de C,arate contador de cuentas de aquel reyno, que juntamente cõ don Antonio de Ribera vezino de aquella ciudad, fueſſe a hazer eſta notificacion, y les dieron ſu carta de creẽcia, y con ella ſe partieron, haſta llegar al valle de Xauxa, donde a la ſazon eſtaua aloſado el campo de Gonçalo Piçarro, el qual ya auia ſido auiſado del menſaje que ſe le embiaua, y temiendo que ſi le llegaſſen a notificar, ſe le amotinaria la gente por el grã deſſeo que lleuauã de llegar a Lima en forma de exercito, yaun para ſaquear la ciudad, con qualquiera occaſion que hallaſse, y queriendolo proueer, embiò al camino por donde venian eſtos menſajeros, a Hieronymo de Villegas ſu capitan, con haſta treynta arcabuzeros a cauallo, el qual los topò, y a don Antonio de Ribera le dexò paſſar al campo, y a Auguſtin de C,arate le prendio y tomò las prouiſiones que lleuaua, y le boluio por el camino que auia venido, haſta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde le tuuo diez días preſo poniendole ſu gente todos los temores que podian, a efecto de que no dexaſſe ſu embaxada: y aſsi eſtuuo allí haſta que llegò Gonçalo Piçarro con ſu campo y le mãdò llamar, para que le dixeſſe a lo que auia venido. Y porque ya C,arate eſtaua auiſado del rieſgo q̃ corria en ſu vida, ſi trataua de notificar la prouiſion, deſpues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que ſe le auia mandado, le metio en vn toldo dõde eſtauã juntos todos ſus capitanes, y le mandò que les dixeſſe a ellos todos lo que a el le auia dicho. Y C,arate entẽdiendo ſu intenciõ, les dixo de parte dlos oydores otras algunas coſas tocantes al ſeruicio de ſu mageſtad, y al bien dela tierra, vſando de la creẽcia que ſe le auia tomado eſpecialmente que pues el Viſorey era embarcado, y otorgada la ſupplicacion delas ordenãças. pagaſſen a ſu Mageſtad lo que el Viſorey Blaſco Nuñez

Vela le auia gastado,como se auiã ofrescido por sus cartas delo hazer,y q̃ perdonassen los vezinos del Cuzco q̃ se auian passado desde su campo a seruir al Visorey, pues auian tenido tan justa causa para ello, y que embiassen mensajeros a su Magestad para desculparse de todo lo acaescido, y otras cosas desta calidad, a las quales todas ninguna otra respuesta se le dio, sino que dixesse a los oydores, que conuenia al biẽ dela tierra que hiziessen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo se proueeria luego en todas las cosas que seles auiã dicho de su parte,y que si no lo hazian,meterian a saco la ciudad. Y con esta respuesta boluio Carate a los oydores,aunq̃ algunas vezes la rehusó lleuar, y a ellos les peso mucho oyr tã abiertamente el intento de Piçarro, porque hasta entonces no auia dicho que pretendia otra cosa,sino la yda del Visorey, y la suspẽsion delas ordenãças: y con todo esto embiarõ a dezir alos capitanes,q̃ ellos auian oydo lo que pedian, pero que ellos por aquella via no lo podiã conceder,ni aun tratar dello, sino paresciaquien lo pidiesse por escripto, y enla forma ordinaria que se suelen pedir otras cosas. Y sabido esto se adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades que venian en el campo,y juntando consigo los de las otras ciudades q̃ estauan enlos Reyes, dieron vna peticion en el audiencia, pidiendo lo que auian embiado a dezir de palabra. Y los oydores paresciendoles que era cosa tan peligrosa,y para que ellos no tenian comission,ni tampoco libertad para dexarlo de hazer,porque ya en aquella sazon estaua Gonçalo Piçarro muy cerca de la ciudad, y les tenia tomados todos los passos y caminos, para que nadie pudiesse salir della,determinarõ dar parte del negocio a las personas de mas authoridad que auia enla ciudad,y pedirles su paresçer:y sobre ello hizierõ vn acuerdo,mandando que se notificasse a D.F. Hieronymo deLoaysa Arçobispo delos Reyes,y a D.F. Iuan Solano Arçobispo del Cuzco, y a don Garci Diaz Obispo del Quito, y a F. Thomas de S. Martin prouincial de los Dominicos,y a Agustin de Carate,y al thesorero cõtador y veedor de su Magestad,que viessen esto que los procuradores del reyno pedian, y les dierõ sobre ello su paresçer,expressãdo muy a la larga las razones q̃ a ello les mouian,lo qual hazian no para seguir ni dexar su paresçer, porque biẽ entendian que enlos vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer lo que Gonçalo Piçarro y sus capitanes querian,sino para tener testigos dela oppresion en que todos estauã, y entretanto que se trataua deste negocio,Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y assentò sobre ella su campo y artilleria, y como vio que se dilatò aquel dia el despacho de la prouision, la noche siguiẽte embiò su maestre de campo con treynta arcabuzeros,el qual prẽdio hasta veynte y ocho personas delos que se auian venido del cuzco,y de otros de quien tenia quexa porque auian fauorescido al Visorey:entre los quales erã Gabriel de Rojas,y Garcilaso dla Vega,y Melchior Verdugo,y el Licenciado Caruajal,y Pedro del Barco,y Machin de Florencia,y Alonso de Caceres,y Pedro

dro de Manjares, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Gueuara, y otras perſonas que eran de las principales de la tierra, los quales puſo en la carcel publica, y apoderandoſe della, y quitando el alcayde y tomando las llaues, ſin ſer parte para ſe lo defender ni contradezir los oydores aunque lo veyan, porque en toda la ciudad no auia cinquenta hombres de guerra, porque todos los ſoldados del Viſorey y de los oydores ſe auian paſſado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero d mil y doziẽtos hombres muy bien armados. Y otro dia de mañana vinierõ algunos capitanes de Gonçalo Piçarro a la ciudad, y dixerõ a los oydores que luego deſpachaſſen la prouiſion, ſino que meterian a fuego y a ſangre la ciudad, y ſerian ellos los primeros por quien començaſſen. Los oydores ſe eſcuſaron quanto podian, diziendo que no tenian poder para lo hazer: por lo qual el maeſtre de campo Caruajal en ſu preſencia ſacò de la carcel quatro perſonas de los que tenia preſos, y a los tres dellos, que fueron Pedro del Barco, y Machin de Florencia y Iuan de Sayauedra, los ahorcò devn arbol que eſtaua junto dela ciudad, diziendoles muchas coſas de burla y eſcarnio al tiẽpo de la muerte, ſobre no auerles dado termino de media hora a todos tres para cõfeſſarſe y ordenar ſus animas, y eſpecialmente a Pedro del Barco, que fue el vltimo de los tres que ahorco, le dixo, que por auer ſido capitan y conquiſtador y perſona tan principal enla tierra, y aun caſi el mas rico della, le queria dar ſu muerte con vna preeminencia ſeñalada, que eſcogieſſe en qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgaſſen: y a Luys de Leon ſaluò la vida vn hermano ſuyo que venia por ſoldado de Gonçalo Piçarro, y ſelo pidio por eſpecial merced. Y viendo eſto los oydores, y que les amenazaua el maeſtre de campo que ſi en continenti no ſe les deſpachaua la prouiſiõ, ahorcaria los demas que eſtauan preſos, y entrariã los ſoldados ſaqueando, mandaron que las perſonas a quien ſe auia comunicado el negocio, traxeſſen ſus pareceres, los quales ſin diſcrepar ninguno, los dierõ luego para que ſele dieſſe la prouiſion de gouernacion: la qual los oydores deſpacharon, para que Gonçalo Piçarro fueſſe gouernador de aquella prouincia, haſta tanto que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe, dexãdo la ſuperioridad dela Audiencia, y haziẽdo pleytomenage de la obedeſcer, y deponer el cargo cada y quando que por ſu Mageſtad y por los oydores le fueſſe mandado: y dando fianças de hazer reſidencia y eſtar a juſticia conlos que del vuieſſe querelloſos. Y auiendoſe lleuado y entregado la prouiſiõ, entrò en la ciudad ordenado ſu cãpo en forma de guerra deſta manera: que la auanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de cãpo, con mas de ſeys mil Indios que trayan en ombros los cañones (como eſtà dicho) y las municiones dellos, y yua los diſparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para la guarda del artilleria, y cinquenta artilleros. Luego yua la compañia del capitan Diego Gumiel, en que auia doziẽtos piqueros: y tras ella la compañia del capitan Gueuara, en

que

que auia ciento y cinquenta arcabuzeros:y tras ella la compañia del capitã PedroCermeño de dozientos arcabuzeros:y luego se siguio el mesmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante si las tres capitanias de infanteria que estã dichas,como por lacayos. El venia en vn muy poderoso cauallo, con sola la cota de malla,y encima vna ropeta de brocado. Y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puertocarrero conel estandarte de su compañia enla mano,que era delas armas Reales:y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco:y a la mano yzquierda Pedro de Puelles con el estandarte delas armas de Gõçalo Piçarro. Y tras ellos se seguia toda la gente de cauallo, armados a punto de guerra. Y enesta orden fue a casa del Licenciado C,arate oydor,donde estauã juntos los demas oydores,porque el se auia hecho malo por no yr al audiencia a le rescebir: y dexando ordenado su esquadron enla plaça,subio a los oydores,y le rescibieron,haziendo su juramento, y dando sus fiãças. Y de alli se fue a las casas de cabildo,donde estauan juntos los regidores,y le rescibieron con las solennidades acostumbradas. Y de alli se fue a su posada,y su maestre de cãpo aposentò la gente de pie y de cauallo por sus quarteles en las casas de los vezinos,mandãdoles que les diessen de comer. Esta entrada y rescebimiẽto passo en fin del mes de Octubre, del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Visorey. Y de ay adelãte Gonçalo Piçarro se quedò exercitando su cargo en lo que tocaua a la guerra y cosas dependientes della,sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, q̃ hazian su audiencia en las casas del thesorero Alõso Riquelme. Y luego Gonçalo Piçarro embiò al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa,y a Francisco de Almendras a la villa de Plata,y a las otras ciudades a otras personas.

¶CAP. XIIII. Que trata dela edad y condiciones de Gonçalo Piçarro, y su maestre de de campo:y delo que hizieron los vezinos delos Charcas que venian a seruir al Visorey.

POrque lo mas que de aqui adelante se tratara eneesta historia es sobre lo tocante a GonçaloPiçarro y a sumaestre de campo,hasta q̃ fueron vencidos y muertos, conuernà para mejor intelligẽcia dello escreuir sus edades y condiciones. Gonçalo Piçarro quando començò a introduzir se enesta tyrannia,era hombre de hasta quarenta años,alto de cuerpo,y de bien proporcionados miembros: era moreno de rostro, y la barba negra y muy larga. Era inclinado a las cosas dela guerra,y gran sufridor delos trabajos della, era muy buen hombre de cauallo de ambas sillas, y gran arcabuzero:y con ser hombre de baxo entendimiento,declaraua bien sus conceptos, aunque por muy grosseras palabras:sabia guardar mal secreto, d̃ que se siguieron muchos inconuenientes en sus guerras.Era enemigo de dar, q̃ tambien le hizo mucho daño. Dauase dema-

demaſiadamente a mugeres, aſsi a Indias como de Caſtilla.

El capitan Caruajal era natural de vn lugar de tierra de Arcualo llamado Ragama de linaje de pecheros. Fue ſoldado en Italia mucho tiempo deſde el conde Pedro Nauarro. Halloſe en la priſion del Rey de Francia en Pauia, y de alli ſe vino con el vna muger de buen linaje llamada doña Catalina de Leyton, y aunq̃ publicauan ſer caſados, comunmente dezian q̃ no lo erã, antes algunos afirmauã que auia ſido frayle y aun de euangelio. Venido en Eſpaña, reſidio algun tiempo en la encomienda de Heliche por mayordomo della. De alli paſſò a la nueua Eſpaña, lleuando conſigo eſta que llamaua ſu muger. Proueyole el Viſorrey d vn corregimiento en aquella prouincia con que ſe mantuuo algun tiempo haſta que ſuccedio en el Peru el alçamiento de los Indios, para lo qual le embiò el Viſorey con las armas y ſocorro que arriba tenemos dicho, y por llegar en tal coyuntura, el Marques le dio vnos Indios en el Cuzco, donde reſidio haſta que vino el Viſorey Blaſco Nuñez Vela, que eſtaua a punto de venirſe a Caſtilla cõ haſta quinze mil peſos que auia auido de ſus Indios, y por no tener en q̃ embarcarſe, ſe quedò en la tierra. Era de edad de ochenta años, ſegũ el dezia. Era hombre de mediana eſtatura, muy grueſſo y colorado, dieſtro en las coſas de la guerra, por el grande vſo que della tenia. Fue mayor ſuffridor de trabajo que requeria ſu edad, porque a marauilla ſe quitaua las armas de dia ni de noche, y quãdo era neceſſario, tampoco ſe acoſtaua ni dormia mas de quanto recoſtado en vna ſilla ſe cãſaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo del vino, tanto que quando no hallaua delo d Caſtilla, beuia de aquel brebaje delos Indios mas que ningun otro Eſpañol q̃ ſe aya viſto. Fue muy cruel de condicion: matò mucha gente por cauſas muy liuianas, y algunos ſin ninguna culpa, ſaluo por parecerle que conuenia aſsi para conſeruaciõ dela diſciplina militar, y a los que mataua era ſin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y coſas de burla, moſtrando ſe con ellos muy bien criado y comedido, en forma de irriſiõ o eſcarnio. Fue muy mal Chriſtiano, y aſsi lo moſtraua de obra y de palabra. Era muy cobdicioſo, y robò las haziendas a muchos, tanto q̃ poniendolos en eſtrecho de muerte, l. reſcataua las vidas, y aſsi acabò la ſuya tan miſerablemente y ſin eſperãça de ſu ſaluacion, como adelante ſe dirà. Pues tornando a la hiſtoria, ya diximos arriba, auer ſalido dela villa de Plata el capitan Luys de Ribera teniẽte de gouernador, y Antonio Aluarez alcalde ordinario, con toda la gente dela villa en buſca dl Viſorey, los quales anduuieron por el deſpoblado mucho tiempo, ſin ſaber nueua ninguna delo ſuccedido, y deſpues ſupierõ nueuas dela priſion del Viſorey, y del buẽ ſucceſſo de Gonçalo Piçarro: lo qual ſabido, deſpues de muchos acuerdos que tomaron Luys de Ribera y Antonio Aluarez, como mas principales en el negocio, no ſe oſaron tornar a la villa de Plata, y metiernnſe entre los mõtes con los Indios, y otros ſe tornaron a la villa, y otros ſe fueron a la ciudad delos Reyes, y fuerõ perdonados por

Gonçalo

Gonçalo Piçarro, aunque todos los repartimientos dellos los puso en su cabeça, y mandò que Francisco de Almendras los cobrasse para los gastos dela guerra: y llegando Francisco de Almendras a los Charcas, perdonando a algunos delos huydos, se recogieron a la villa, y alli biuian, aunque dessposseydos de sus haziendas, algo maltratados de Francisco de Almendras, hasta que succedio lo que adelante haremos relacion. Tambien diximos arriba, como el Licenciado Aluarez despues que se hizo a la vela con el Visorey, y le puso en su libertad, luego se juntarõ entrambos nauios enlos quales yua su hermano y muchos criados suyos, y otros amigos que tãbien echauan dela tierra con el Visorey. Y hecho esto, fueron su camino hasta que aportaron al puerto de Tumbez: y el Visorey con el Licenciado Aluarez saltò en tierra, dexando guarda en los nauios, y luego en aquel puerto comẽçaron a hazer audiencia, y despachar prouisiones por todas partes, haziendo relacion de su prision, y de la venida de Gonçalo Piçarro, y de todo lo mas acontescido, mandando en ellas que todos le acudiessen: las quales prouisiones embiò a Quito, y a S. Miguel y a Puerto viejo, y Truxillo. Proueyo tambien capitanes que fuessen a todas partes, entre los quales proueyo a Hieronymo de Pereira, para que fuesse a los Bracamoros. Y desta manera estaua en aquel puerto, acudiendole de todas partes gente, y fortalesciendose lo mejor que podia, embiando a todas partes por bastimentos, mandando q̃ le truxessen los dineros de las caxas dl Rey, lo qual tambien se hazia con mucha diligencia, porque de todas partes le acudian con todo lo que auia, aunque enlos pueblos adonde embiaua, tambien auia discordias, porque algunos se huyan a Gonçalo Piçarro, a dalle las nueuas delo q̃ passaua, otros se metian en los montes huyendo de sus casas, demanera que assi estaua el Visorey enel Puerto de Tumbez tratando sus negocios enla forma sobredicha, la qual luego supo Gonçalo Piçarro que estaua en la ciudad de los Reyes, y vio muchos mandamientos y prouisiones de los que el Visorrey hazia: y primeramente proueyo sobre este caso, que el capitã Gonçalo Diaz, y el capitan Hieronymo Villegas, y el capitan Hernando de Aluarado que estaua en Truxillo por Teniente de Gonçalo Piçarro, fuessen a recoger toda la gente que hallassen por aquellas partes, para que no acudiessen al Visorey, y porque con ella le pudiessen estoruar que no estuuiesse tan despacio, y dalle algun desasosiego, y aun segun entonces se entendio, se les mandò que aunque tuuiessen copia de gente, no le diessen batalla.

CAP. XV. *Como Gonçalo Piçarro y sus capitanes acordaron de embiar al doctor Tejada a Espaũa; para dar cuenta a su Magestad del estado delos negocios: y como el Licenciado Vaca de Castro se alçò con vn nauio en que estaua preso, en que el capitan Bachicao auia de lleuar a Tierrafirme a Tejada, y como Bachicao se embarcò con el en ciertos vergantines, y de camino tomò al Visorey su armada que tenia en Tumbez; y a el y a su gẽte hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierra firme.*

Muchos

MVchosdias auia que se trataua q̃ embiar procuradores a su Magestad en nombre de Gõçalo Piçarro y de todo el Reyno, para que le diessen cuenta de lo acaecido, porque esto desseauan algunos, porque los negocios no fuessen desuergonçados cõtra su Magestad: otros, especialmente el maestre de campo, y el capitan Bachicao lo contradezian, diziendo, q̃ era mejor para qualquier efecto esperar q̃ su Magestad embiasse a saber como no le embiauan dineros de su hazienda, porque entõces se le daria cuẽta de todo lo acaecido, quanto mas q̃ el Visorey se la auia dado muy larga, porque estaua claro que su Magestad le daria mas credito, que a lo que ellos le dixessen, estauan ya muy arrepentidos de no auer preso a los Oydores, y embiado los a dar cuenta a su Magestad de la prisiõ del Visorey. Despues de muchos acuerdos que sobre lo arriba dicho se tuuieron, se determino, q̃ el Doctor Tejada fuesse a España en nombre de la audiencia, a dar cuenta de la prision del Visorey, y dar relacion a su Magestad de lo demas acaecido, y que tambien fuesse Francisco Maldonado maestresala de Gonçalo Piçarro con algunas cartas suyas sin q̃ lleuasse otros recaudos ni poderes, cõsiderando, que en todo esto se hazian dos cosas, lo vno cumplirse con lo que dezian que embiasse procuradores, y la otra deshazer el Audiẽcia, porque embiando el Doctor Tejada Oydor (como lo pretendia hazer) el Licẽciado Carate no podia hazer audiencia solo, lo qual comunicaron con Tejada, y el se concerto, que dandole seys mil Castellanos, era contento de yr a hazer la jornada, luego entre el y el Licenciado Cepeda ordenaron los despachos, los quales ellos dos firmaron. Despues de hecho todo, se determino que en vn nauio que estaua en el puerto, en que el Licenciado Vaca de Castro estaua preso fuesse Hernando Bachicao con buena artilleria a lleuar al Doctor Tejada y Francisco maldonado, y que lleuassen sesenta hombres de su guarda, y que tomassen todos los nauios que hallassen en la costa, lo qual determinado y puesto a pũto, y el Doctor Tejada assi mesmo para embarcarse, el Licẽciado Vaca de Castro se dio tal maña que con vn deudo suyo, llamado Garcia de Montaluo que le fue a visitar, sobornò los marineros, a vnos por fuerça, y a otros cõ halagos, y se hizo a la vela en el nauio. Lo qual como fue sabido por Gonçalo Piçarro, se alborotò en gran manera, assi por auer estoruado aquel vaxe, como porque se sospechò que algunas personas vuiessen dado ayuda al Licenciado, y luego tocaron arma, y empeçaron a prender todos quantos caualleros sospechosos auia en el pueblo, assi delos que se auian huydo del Cuzco, como delos que no auian acudido a Gonçalo Piçarro de otras partes, todos los echaron presos en la carcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal maestre de cãpo mandò que se confessasse, y hiziesse su testamento, porque ya estaua determinado que muriesse. El con buen animo començò a hazer lo que le mãdaua, y aunque le dauan tãta priessa que acabasse, estãdo

do el verdugo presente con vn cabestro y garrote enla mano, que sin duda se pensò que muriera, y considerando la calidad de su persona, que no era para ponelle en aquellos terminnos para dexalle biuo: tambien se entendía que muerto el Licenciado Caruajal, auía de auer gran mortãdad de los demas que estauan presos, que fuera gran perdida, por ser la mas principal gente de aquel reyno, y los que auian acudido al seruicio de su Magestad. Estando en estos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gonçalo Piçarro, diziendole que mirasse la gran parte que el Licenciado Caruajal era enla tierra, y que auiẽdole muerto el Visorey su hermano tan sin culpa como era notorio, pues la mas principal culpa por donde dezia auerle muerto, era porque el licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, lo qual estaua claro no ser assi, pues como el mesmo Gonçalo Piçarro lo sabia por cartas dl factor, se auia huydo de su campo, y venido a seruir al Visorey, y que no era justo q̃ le matasse considerando todo esto, y que le auía de seruir, aunque no fuesse por mas de por vẽgar la muerte de su hermano: y en quanto a la huyda de Vaca de Castro, ya estauan satisfechos q̃ el ni los otros no auian entendido en ello, sino que tras cada occasion los prendian y molestauan sin tener consideracion mas de que era gente sospechosa enel negocio en que andauan. Gonçalo Piçarro en todo esto estaua tã enojado, que a ninguno queria oyr ni le podian sacar mas palabra, de que no le hablasse nadie enello. Visto esto el Licenciado Caruajal y sus amigos, acordaron lleuar el negocio por otra via, y dieron al maestre de campo vn tejuelo de oro de dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual aceptò, y luego començò afloxar enel negocio, y fue y vino a Gonçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal y los demas fuerõ suel tos: y luego tornarõ a adereçar la partida de Hernando Bachicao, y allegò entonces al puerto vn vergantin de Arequipa, y con otros que se adereçaron, metiendo enellos cantidad de artilleria, delo que Gonçalo Piçarro traxo del Cuzco, Bachicao se partio con el doctor Tejada y Francisco Maldonado, y sesenta arcabuzeros que se pudieron auer, y quisieron yr conel. Yde sta manera se fue por la costa, sobre auiso que el Visorey estaua en el puerto de Tumbez. Y vna mañana llegò al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorey, y diose a arma. Y pensando el Visorey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente, a mas priessa con ciento y cinquenta hombres que tenia se fue huyendo la via d̃ Quito, y algunos dellos se le quedaron que rescibio Bachicao, y tomò dos nauios que hallo en el puerto, y fue a Puerto viejo y a otras partes, y recogio ciento y cincuenta hombres en sus nauios, y el Visorey se fue sin parar hasta Quito.

¶CAP. XVI. *Como Bachicao llego a Panama, y de lo que alli hizo.*

AViendoſe entregado Bachicao de la armada(como eſtà dicho) proſiguio ſu camino para el puerto de Panama,y paſſando por Puerto viejo tomò conſigo alguna gẽte de aquella tierra,y entre ellos a Bartholome Perez y a Iuan Dolmos vezinos de Puerto viejo,y deteniendoſe a tomar refreſcos en las islas de las perlas,que eſtan veynte leguas de Panama,fuerõ auiſados los dela ciudad de ſu venida,y embiaronle dos vezinos a ſaber ſu intẽto,y a requerirle no entraſſe con gente de guerra en la juriſdicion. El qual reſpõdio, que en caſo que el venia con gente de guerra, la traya para ſu defenſa contra el Viſorey,y q̃ el no venia a hazer daño ninguno en aquella tierra, ſino ſolamẽte a traer al doctor Tejada oydor de ſu Mageſtad,q̃ con prouiſion de ſu real audiencia,le yua a dar cuenta de todo lo ſuccedido en el Peru, y q̃ no haria mas de ponerle en tierra, y proueerſe delo neceſſario y boluerſe: y con eſto los aſſegurò,de manera q̃ no hizierõ defẽſa en ſu entrada:yllegãdo al puerto,dos nauios q̃ en el eſtauan alçaron velas para yrſe, y al vno dellos alcãçò vn vergãtin,y le hizo boluer al puerto,trayendo ahorcados dela entena al maeſtre y contramaeſtre del,lo qual cauſò muy gran eſcãdalo enla ciudad porque no entendieron quan differẽte intento traya de lo que auia publicado,y porq̃ les pareſcio ya mũy tarde para la defenſa,no ſe puſieron enella:y aſsi quedaron cõ harto temor ſometidos ellos en ſus haziendas a la voluntad de Bachicao,q̃ era tanto y mas cruel q̃ el maeſtre de campo,y gran renegador y blaſphemo, y hombre ſin ninguna virtud:y aſsi entro en la ciudad,ſin q̃ le oſaſſe eſperar el capitan Iuan de Guzman, que alli eſtaua haziendo gente por el Viſorey, la qual toda ſe le paſſò luego a Bachicao, y el ſe apoderò d̃la artilleria que alli auia traydo Vaca de Caſtro,en el nauio cõ que ſe huyo,y comẽçò a tyrãnizar en la republica, vſando delas haziendas de todos a ſu volũtad,teniendo tã oppreſſa la juſticia,q̃no oſaua hazer mas delo que el queria, y a dos capitanes ſuyos q̃ cõcertarõ de matarle, los prẽdio y degollò publicamente, e hizo otras juſticias cõ publicos pregones, que deziã:Mãda hazer el capitã Hernando Bachicao, vſando llanamente la juriſdicion.El Licenciado Vaca de Caſtro q̃ ala ſazon eſtaua enPanama, en ſabiendo ſu venida ſe huyo pa Nõbre de Dios, y ſe embarcò en la mar del Norte,y lo meſmo Gonçalo Aluarez de Cueto, y Hieronymo Curbano:y tambien ſe paſſarõ al Nõbre de Dios el doctor Tejada,y Frãciſco maldonado, y todos juntos ſe vinieron a Eſpaña,y el doctor Tejada murio en el camino enla canal de Bahama.Yen llegando a Eſpaña Franciſco Maldonadoy Diego Aluarez de Cueto, ſe fueron por la poſta a Alemaña a dar cuenta a ſu Mageſtad cada vno de ſu embaxada. El Licẽciado Vaca de Caſtro ſe quedò en la isla tercera de los açores,y de alli ſe vino a Lisboa, y deſpues a la corte,diziẽdo,que no ſe auia atrevido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra donde eran tãta parte los hermanos y deudos del capitan Iuan Tello, a quien arriba he

mos dicho que hizo degollar al tiempo del vencimiento de don Diego de Almagro el moço: y en llegando a la corte, fue detenido en su casa por mãdado de los señores del consejo de las Indias, y le pusieron cierta acusacion, y despues le tuuieron preso mientra se trató la causa en la fortaleza de Areualo por espacio demas de cinco años, y despues le señalaron vna casa en Simãcas, y de ay con la mudança dela corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentenciò el negocio.

CAP. XVII. *Como el Visorey llego a Quito, y juntò su exercito, y vino con el la tierra arriba la via de Sant Miguel.*

AViendose retirado el Visorey cõ hasta ciento y cinquenta hõbres al tiempo que Bachicao le tomò la armada en Tumbez, caminô cõ ellos hasta que llego a la ciudad de Quito, donde le rescibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta dozientos hombres, cõ los quales estaua en aquella tierra, por ser muy fertil y abundante de comida: donde determinò aguardar lo q̃ su Magestad proueeria, despues de sabido de Diego Aluarez de Cueto lo que en la tierra passaua, teniendo siẽpre buenas guarpas y espias en los caminos, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia, caso que desde Quito a los Reyes ay mas de trezientas leguas como tenemos dicho. Y en este tiempo quatro soldados de Gonçalo Piçarro por cierto desbrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el se fueron huyendo la costa abaxo, desde el puerto de los Reyes, remando hasta que le pusierõ en buen paraje para yr por tierra a Quito: y llegados, dixeron al Visorey el descõtẽto q̃ los vezinos d̃ los Reyes y delas otras partes teniã con Gõçalo Piçarro, por las grãdes molestias que les hazia, trayendo a los vnos fuera de sus casas y haziẽdas, y a los otros echãdoles huespedes, y imponiendoles otras cargas q̃ no podian suffrir, de las quales estauan tã cansados, que en viẽdo qualquiera persona que tuuiesse la voz de su Magestad, holgarian de salir (juntandose con el) de tã gran tyrannia y oppresion. Con lo qual y con otras muchas cosas q̃ los soldados le dixerõ, le encendierõ a que saliesse de Quito con la gente q̃ tenia, y se viniesse la via dela ciudad de S. Miguel, lleuãdo por su general vn vezino d̃ Quito llamado Diego de Ocampo, q̃ desde que el Visorey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole con su persona y hazienda en todas las cosas necessarias, en que gastò mas de quarẽta mil pesos q̃ tenia suyos: y en todas estas jornadas seguia al Visorey el Licẽciado Aluarez, con el qual se hazia audiencia por virtud de vna cedula de su Magestad que el Visorey lleuaua, para que llegado el a los Reyes, pudiesse hazer audiencia con vno, o dos oydores, los primeros q̃ llegassen, hasta q̃ viniessen todos, y lo mesmo en caso q̃ los dos o tres dellos muriesse. Y para este effecto hizo abrir vn sello nueuo, el qual entrego a luã de Leõ Regidor dela ciudad de los Reyes, q̃ por nõbramiento del marques de Camarasa adelantado

lantado de Caçorla, que es Chanciller mayor de las Indias, yua elegido por Chanciller de aquella audiencia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro, y assi despachaua sus prouisiones para todo lo que le conuenia por titulo de don Carlos, y selladas con el sello real, firmandolas el y el Licencia do Aluarez: de manera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la ciudad delos Reyes, y otra con el Visorey: y acontescio muchas vezes, venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio vna en contrario de otra. Quando el Visorey quiso partir de Quito, embiõ a Diego Aluarez de Cueto su cuñado a España, a informar a su Magestad de todo lo passado, y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra a Gõçalo Piçarro pode rosamente. Cueto passò en España en la mesma armada en q̃ vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el doctor Tejada, como tenemos dicho arriba: y assi llegò el Visorey a la ciudad de S. Miguel, q̃ es ciento y cinquenta leguas de Quito, con determinacion de relidir alli hasta ver mãdato de su Magestad, teniẽdo siempre en pie su real nõbre y voz, porque le paresció muy conueniente sitio para poder recoger consigo toda la gẽte que assi de España como de las otras partes de las Indias viniessen al Peru, porque como està dicho, es passo forçoso, y que no se pueden escusar de passar por el viniẽdo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras bestias, y q̃ desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nueuas fuerças. Alli los mas de los vezinos acogieron al Visorey de buena voluntad, y le hizieron buen hospedaje, proueyendo le de todo lo necessario segun su posibilidad: y assi yua cada dia recogiẽdo gente y cauallos y armas, tanto que llegò al pie de quinientos hombres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defensiuas, y hazian cosseletes de hierro, y de cueros de vaca secos.

¶CAP. XVIII. *Como Gonçalo Piçarro embio ciertos capitanes a recoger gente, y estar en frontera contra el Visorey.*

AL tiempo que Gonçalo Piçarro embiò en los vergantines al capitan Bachicao para tomar la armada del Visorey, despachò assi mismo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Pinera, y Hieronymo de Villegas, que fuessen por tierra a recoger la gente de guerra que hallassen en las ciudades de Truxillo, y San Miguel, y se estuuiessen en frontera contra el Visorey, y ellos con hasta ochenta hombres que pudieron juntar, se estuuieron en san Miguel, hasta tanto que supieron la venida del Visorey, y no le osando esperar, se metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel: y hizieron saber a Gõçalo Piçarro la venida del Visorey, y como juntaua gẽte cada dia, y engrossaua su exercito, dando a entẽder el grã daño q̃ le venia en no remediarlo cõ tiẽpo. Y a esta fazõ supieron estos capitanes q̃ el Visorey auia

biado vn capitan suyo llamado Iuã de Pereira, a la prouincia delos Chachapoyas, a conuocar y juntar todas las gẽtes que por aquellas partes pudiesse auer, caso que en esta tierra residen pocos Españoles: y pareciẽdoles a estos capitanes de Piçarro q̃ Pereira y los que con el viniessen estarian muy descuydados dellos, determinaron de salirles al camino por dõde veniã, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomandolos durmiendo y sin recelo de enemigos, a Pereira y dos principales que con el venian les cortaron las cabeças, y toda la demas gente, que erã hasta sesenta hõbres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y deste acontescimiento tuuo gran pesar el Visorey, y determinò tomar ocasion en q̃ vengarse, y assi salio muy occultamente de san Miguel, con hasta ciento y cincuenta de caualllo, y se fue a donde los capitanes Gonçalo Diaz y Villegas estauan, con menos cuydado y guarda de la que deuiã tener, como personas que pocos dias antes auiã hecho tal asalto en la gente de sus contrarios: y assi llegò el Visorey a Collique vna noche, y casi sin q̃ fuesse sentido, con la mucha turbaciõ delos capitanes, no tuuieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo, tã derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Indios de guerra, los quales fueron cõtra el y le mataron: y lo mesmo hizo Fernãdo de Aluarado. Y Hieronymo de Villegas juntò despues consigo alguna gente, y se metio la tierra adentro hazia Truxillo, y el Visorey se fue a sant Miguel.

¶CAP. XIX. Como Gonçalo Piçarro salio con su exercito contra el Visorey Blasco Nuñez Vela, y delo que hizo en el camino, y como sabida el Visorey su venida, se retirò desde san Miguel con su gente a la via de Quito, y Piçarro le siguio mas de cien leguas, y en el alcançe le tomo mas de trezientos hombres que se le quedaron reçagados.

VIendo Gonçalo Piçarro que cada dia crescia la fuerça y gente de su enemigo, y especialmẽte entendiẽdo el desbarato que en sus capitanes se auia hecho, determinò de occurrir con toda la presteza posible a deshazer las fuerças al Visorey, por la certidumbre que tenia de que cada dia se le allegaua gente y armas y caualllos que venian de España, y delas otras partes delas Indias, que casi necessariamente desembarcauan en el Puerto de Tumbez, como es dicho, y tambien temiendo que en esta saz̃ viniesse algũ despacho de su Magestad, en fauor del Visorey, lo qual seria parte para quebrar los animos a la gente que con el andaua: y assi se determinò de juntar su exercito, y yr a desbaratar a los enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si le quisiessen esperar. Y assi ordenò sus capitanes, y hizo paga, y començò a embiar adelante a Truxillo los caualllos y otros impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos para salir a la postre. En esta sazon vino vn vergan-

vergantin de Arequipa, con mas de cien mil caſtellanos para Gonçalo Piçarro, y tambien llegò otro nauio de Tierrafirme de Gõçalo Martel de la Puẽte, el qual embiaua ſu muger para q̃ ſe fueſſe a ſu caſa. Y con eſte buen ſucceſſo eſtauã Gonçalo Piçarro y ſu gente tan ſoberuios, q̃ caſi deziã blaſphemias en ſu opinion: y metieron en los nauios grã numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y ſe embarcarõ enellos mas de ciento y cincuenta perſonas principales, lleuando configo por dar mas authoridad al negocio, al Licenciado Cepeda oydor, y Iuan de Caceres contador de ſu Mageſtad: y con la yda de Cepeda tuuo Gonçalo Piçarro occaſion de deshazer el audiencia, porque no quedaua enla ciudad de los Reyes, ſino ſolo el Licẽciado C,arate, de quiẽ hazia poca cuenta por eſtar enfermo, y tener caſado a Blas de Soto ſu hermano con vna hija ſuya, el qual caſamiento ſe hizo contra voluntad del Licenciado C,arate, y no embargante eſte deudo, y la confiança que era razon que hiziera del, por conſejo de algunos de ſus capitanes, por mas ſe aſſegurar, lleuò configo el ſello real: y deſta manera ſe fue por la mar, dexando por ſu teniente de Gouernador en la ciudad delos Reyes al capitan Lorenço de Aldana con haſta ochenta hombres de guardia, con que eſtuuieſſe ſegura y pacifica la ciudad, para lo qual baſtauan, porque caſi todos los vezinos yuan la jornada con Gonçalo Piçarro. Y embarcado por Março, del año de quarenta y cinco, fue por mar haſta el puerto de Sancta, q̃ es quinze leguas de Truxillo, y alli ſalio en tierra, y tuuo en Truxillo la Paſcua de flores, aguardando a q̃ ſe le juntaſſe la gẽte por quien auia embiado a diuerſas partes: y viẽdo que tardaua, por ſacar ſu exercito de poblado, ſe fue a la prouincia deCollique, donde eſtuuo algunos dias, haſta que vino la gente que eſperaua, y hecha ſu reſeña della, hallò que lleuaua mas de ſeyſciẽtos hõbres de pie y de caualo: y aunque en el numero no lleuaua gran ventaja al Viſorey, pero teniaſela quanto a las armas y otros aparejos de guerra, y en q̃ los que yuan cõ Gonçalo Piçarro erã ſoldados viejos, y muy practicos enlas coſas dela guerra, y ſe auian hallado en otras batallas, y ſabian la tierra, y los paſſos difficultoſos della: y los q̃ eſtauan cõ el Viſorey los mas eran rezien venidos de Caſtilla, y no habituados enlas coſas de guerra, y mal armados, y con muy ruyn poſuora: y alli ſe puſo muy gran diligẽcia por Gõçalo Piçarro en prouecr de comida, y coſas neceſſarias para el Real, eſpecialmente cerca de alli auia vn deſpoblado que dura deſde la prouincia de Motupe, haſta la ciudad de San Miguel en eſpacio de veynte y dos leguas, que en todas ellas no ay agua ni poblado, ni otro refrigerio alguno, ſino arenales y mucho calor, y por ſer paſſo tan peligroſo, era neceſſario hazerſe gran diligencia en proueerſe de agua y otras coſas cõuenientes para el camino: y aſſi mandò a todos los Indios comarcanos q̃ traxeſſen gran cantidad de cantaros y tinajas, y dexando alli la gente de guerra todas las cargas de veſtidos y ropas y camas, que no les erã neceſſarias, proueyo que los Indios que auiã de lleuar aqueſſas, fueſſen cargados

de agua para el baſtimento deſte deſpoblado, aſsi para los caualos y beſtias, como para ſus perſonas, cargando los Indios y poniendoſe todos a la ligera, ſin lleuar ningun ſeruicio, porque el agua no les faltaſſe, y pueſtos a punto, embiarõ veynte y cinco de a caballo delante por el deſpoblado, q̃ es lugar ordinario por dõde ſe ſuele paſſar para declararſe al Viſorey, y q̃ las eſpias le dixeſſen que venia por alli: y todo el exercito caminò por otra parte tambien deſpoblada: y deſta manera caminaron, lleuando la comida encima delos caualos, y poco antes que llegaſſe, ſupo el Viſorey la venida del exercito, y mãdò tocar al arma, diziendo que les queria ſalir al camino y dar batalla: y ya que tuuo la gente junta y fuera dela ciudad, comẽçò a caminar por otra parte haſta la cueſta d̃ Caxas por la qual fue a muy gran prieſſa, y obra de quatro horas deſpues que ſalio, ſupo Gonçalo Piçarro ſu yda, y ſin entrar enla ciudad de S. Miguel, ni tomar mas baſtimentos, mando q̃ guiaſſen por el camino por donde el Viſorey auia huydo, y caminaron aquella noche tras el ocho leguas, y tomarõ alguna gente en el camino, y deſta manera le fue dando muchos alcances, tomandole enellos mucha gente, y todo quanto lleuaua en el real, ahorcãdo algunos que le pareſcia: y aſsi caminauã por lugares aſperos y ſin comida, tomandoles cada dia gente, y echãdoles cartas con Indios para las perſonas principales del real del Viſorey, para que le mataſſen, perdonãdoles Gõçalo Piçarro, y prometiendoles muchas mercedes. Y deſta manera fueron mas de cincuenta leguas, q̃ ni los caualos los podian lleuar, ni los hõbres los podian ſeguir, aſsi por el mucho trabajo que lleuauan, como por la falta de comida que auia: y aſsi llegarõ a Ayabaca, donde ſe reformaron, y dexarõ de ſeguir al Viſorey tã aprieſſa como antes, por dexar concertada ſu gente, ytã bien porq̃ ſabian que el Viſorey yua ya muy adelãte, y q̃ en ninguna manera le podian alcançar, juntamente con algunos auiſos que tenian de algunos principales del Viſorey, en q̃ prometian a Gonçalo Piçarro de matarlo, o traerſelo preſo. De lo qual ſuccedio deſpues q̃ el Viſorey matò a muchos caualleros capitanes de los ſuyos, como adelãte pareſcera: y alli en Ayabaca, ſe proueyo de todo lo demas neceſſario, y ſalio de alli con buena orden por las miſmas piſadas q̃ el Viſorey auia ydo, aunque por el mucho cãſancio de algunos, y otros por yr deſcontẽtos no los pudo lleuar todos, ſin que darſe alguna gente: donde le dexaremos al Viſorey caminando hazia las prouincias de Quito, y Gòçalo Piçarro tras el, por dezir lo que aconteſcio en eſte tiempo enlo de arriba.

¶ *CAP. XX. Como enla ciudad delos Reyes uuo cierto motin y alboroto, el qual aplacò Lorenço de Aldana que alli era teniente, ſin declararſe de todo punto por ſu Mageſtad; aũque los parciales de Piçarro le teniã por ſoſpechoſo.*

Aſi a ninguno dlos ſoldados del Viſorey que ſe quedaron reçagados y vinieron a poder de Gonçalo Piçarro, quiſo lleuar conſigo, aſsi

assi por no fiarse dellos, como porque le paresscia que lleuaua demasiada gẽte, segun la poca que el enemigo tenia especialmente yendo siguiendo alcance, y por falta de comida, porque el Visorey les alçaua los bastimẽtos por donde quiera qne yua, y a toda esta gente reçagada embiò Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes donde cada vno quiso, aunque a algunos principales de quien tenia particular quexa, los ahorcò. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorey, y en contradicion de la tyrannia de Gonçalo Piçarro, a lo qual muchas personas fauoresscian, assi por paresscerles la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades que en otra ninguna parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y si no muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera occasion basta para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haziendas a los que los siguen: pues estas platicas no podian ser tan secretas, que no viniessen a noticia de los tenientes de Gonçalo Piçarro: los quales cada vno en su jurisdicion los castigaua como les paresscia que conuenia para el sossiego de su opinion, y especialmente en la ciudad delos Reyes, donde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario llamado Pedro Martin de Cecilia gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana que alli era teniente, estuuo siempre muy recatado para no entremeterse en cosa sobre q̃ pudiesse auer despuesquerella de parte contra el, antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziessen muertes ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus secaces le tuuiessen por prendado, antes acogia con buena gracia toda la gẽte aficionada al Visorey. Por lo qual todos los que desta opinion residian enlas otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura, y desto mostrauan tener gran quexa los apassionados por Gonçalo Piçarro: especialmente vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abierramente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos enel, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y auque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer del toda cõfiança, porque estando tan lexos no le paresscio que seria parte para quitarle el cargo a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad a los principales vezinos de aquella ciudad: y assi los dexaremos por contar lo que en este tiẽpo succedio enla prouincia de los Charcas.

¶ *CAP. XXI. De como Diego Centeno y otros vezinos delos Charcas mataron al teniente de Gonçalo Piçarro, y alçaron vandera por su Mageſtad.*

YA eſtà dicho arriba, como muchos vezinos d̃ dela villa de Plata vinieron a ſeruir al Viſorey, llamados por ſu prouiſion, aunque ſabida enel camino la prouiſion del Viſorey ſe boluieron a ſus caſas, delos quales ſiempre quedò muy gran quexa a Gonçalo Piçarro: y embiandoles por teniente a aquella villa vno de los mayores miniſtros de ſu tyrannia llamado Franciſco de Almendras, hombre aſpero y de mala conſciẽcia, le dio por particular inſtruction, que ſe recataſſe mucho de aquellos que auian venido a ſeruir al Viſorey, y que enlos negocios que ſe les offreſcieſſen, les dieſſe a entender la quexa que dellos tenia, demas que a los principales dellos les auia quitado Indios, y les lleuaua los tributos dellos para ſuſtentacion de la guerra. Eſte Franciſco de Almendras guardò tan eſtrechamente lo que ſobre eſte caſo ſe le mandò, que demas de otros muchos malos tratamientos que hizo a aqmellos caualleros, porq̃ ſupo q̃ vno delos principales de aquella villa, llamado don Gomez de Luna auia dicho en ſu caſa, q̃ no era poſſible, que algun dia no reynaſſe el Rey en aquella tierra, le prendio y puſo en la carcel publica con guardas, y porq̃ los del cabildo de aquella ciudad le rogaron vn dia que ſoltaſſe a don Gomez, o alomenos le puſieſſe en priſion conforme a la calidad de ſu perſona: y no dandoles ſobre ello buena reſpueſta, vuo alguno dellos que le dixo, que ſi el no le ſoltaua ellos le ſoltarian, el teniente diſsimulò, y a la medianoche fue a la carcel, y dio vn garrote a don Gomez, y ſacandole luego a la plaça, le hizo cortar la cabeça. Lo qual ſintieron mucho todos los vezinos, pareſciẽdoles que a cada vno tocaua aquel agrauio: y eſpecialmente lo ſintio vn vezino de aquella ciudad, llamado Diego Centeno, natural de Ciudadrodrigo, por ſer muy grande amigo de de don Gomez. Y aunque eſte Diego Centeno, en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le ſiguio y vino con el deſde el Cuzco a los Reyes, ſiendo delos principales votos del exercito, como procurador de la prouincia delos Charcas, deſpues viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro ſe eſtendia a mucho mas de lo que a los principios auia publicado, con ſu licencia ſe boluio a ſu caſa y Indios, donde reſidia al tiempo que aconteſcio eſta muerte de dõ Gomez: la qual el ſe determinò vengar por la mejor via que el pudo, aſsi por la amiſtad q̃ tenemos dicha, como porque entendian la poca ſeguridad que las vidas de todos tenian, debaxo de la gouernacion de hombre tan cruel y de mala conſciencia y condiciõ, como lo era Franciſco de Almendras, al qual ante todas coſas determinò matar, y reduzir la tierra al ſeruicio d̃ ſu Mageſtad lo qual comunicò con los mas principales vezinos de aquella tierra, eſpecialmente con Lope de Mendoça, y Alonſo Perez de Eſquiuel, y Alonſo de Camargo, y Hernan Nuñez de Segura

gura,y con Lope de Mendieta,y Iuan Ortiz de Carate ſu hermano,y otros, de cuyas intenciones tuuo confiança, y hallādolos a todos preſtos para emprender eſte hecho ſobre concierto q̃ entre ſi hizieron, fueron vn Domingo de mañana a caſa del teniente para le acompañar a la igleſia,como ſolian, y viendoſe juntos, caſo que Franciſco de Almendras tenia mucha gente de guardia,ſe llegò a el Diego Centeno, como que le queria hablar en algun negocio,y dandole ciertas puñaladas con vna daga,le prendieron, y publicamente le ſacaron a la plaça,y le cortaron la cabeça por traydor,yalçaron vãdera por ſu Mageſtad,ſin que vuieſſe difficultad en apaziguar el pueblo, ſegun Franciſco de Almendras eſtaua mal quiſto: y aſsi todos ſe reduxeron al ſeruicio de ſu Mageſtad, y ſe puſieron en orden de guerra, con intento dela reſtauraciõ de aquel reyno,y eſte era el apellido que trayan: y juraron por capitan general deſta empreſa a Diego Centeno,el qual nombrò capitanes de pie y de cauallo,y començò a juntar gente,haziendo pagas de ſu hazienda, porque era el mas rico hombre de aquella tierra en aquella ſazõ, y para ello le ayudauan los otros vezinos. Era Diego Centeno perſona de muy buena caſta,deſcẽdiente de aquel alcayde Hernan Centeno, tan nombrado en Caſtilla:ſeria en aquel tiempo de edad de treynta y cinco años, hombre gracioſo y liberal, y de muy buena diſpoſicion y condicion,y muy valiẽte por ſu perſona. Tenia en aquella ſazon mas de treynta mil Caſtellanos de renta,aunque dẽde en dos años que ſe deſcubrieron las minas de Potoſi(como adelante ſe dirà)llegaron a rentarle ſus Indios,de cien mil Caſtellanos arriba, por caer muy cerca de aquellas minas. Iunto ſu exercito, començò a proueerſe de armas y otras coſas neceſſarias con gran diligencia poniẽdo guardas en los caminos, por que no ſe ſupieſſe lo acaeſcido, haſta eſtar bien apercebidos,y embiò vn capitan ſuyo a las minas de Porco y Arequipa, para recoger la gente que allí eſtaua, y prender ſi pudieſſe a Pedró de Fuẽtes,que allí era teniente de Gõçalo Piçarro, el qual deſque ſupo lo q̃ en los Charcas auia paſſado por lengua de Indios,ſe huyo,y dexò deſamparada la ciudad,de manera que Lope de Mendoça entro en ella ſin contradicion alguna,y trayendo toda la gente y armas y cauallos,y aun los dineros que allí pudo recoger,ſe boluio a juntar con Diego Centeno en la villa de Plata, para dar orden en lo que adelante ſe auia de hazer.

¶ CAP. XXII. *De como Diego Centeno acabò de juntar ſu gente,y del razonamiento que les hizo.*

DEſpues de llegado Lope de Mendoça,ſe hallaron enla villa de Plata cõ haſta dozientos y cincuenta hombres bien adereçados, y deſpues de auelles dado Diego Centeno delo que tenia cumplidamente,les iuntò y traxo a la memoria las coſas paſſadas enlo tocante a la empreſa que Gõçalo Piçarro tomò, diziendoles auer ſalido de la ciudad del Cuzco con titulo de ſupplicar delas ordenãças que

su Mageſtad embiaua: y deſpues de auer muerto en el camino al capitan Gaſpar Rodriguez, y a Philippe Gutierrez, y Arias Maldonado, y antes deſto auer tratado con los oydores y con algunos delos vezinos que prendieſſen al Viſorey, y auelle ellos prẽdido y embarcado, y como en llegando a la ciudad delos Reyes, ſin eſtar recebido enella, embio ſu maeſtre de cãpo, y delante de los oydores prendio haſta veynte y cinco perſonas de los mas principales y mas ricos de la tierra, porque auian acudido al Viſorey, y dellos ahorcò a Pedro del Barco, y a Machin de Florencia, y a Iuan de Sayauedra, y como auia quitado los oydores, embiandoles a cada vno por ſu parte, auiendoles primero compelido con mano armada, que le embiaſſen prouiſion de Gouernador. Tambien les dixo auer muerto deſpues muchas perſonas, ſoſpechando dellos que ſeruirian al Viſorey. Y no contento con eſto, tomando todo el oro y plata que auia hallado enlas caxas de ſu Mageſtad, echando tributos exceſsiuos por el reyno, haſta en cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, repartiendo los y cobrandolos delos vezinos y moradores. Y no contento con eſto, auer hecho ſegunda vez gente contra ſu Mageſtad en la ciudad delos Reyes, y ydo contra el Viſorey, y alborotado el Reyno por diuerſas vias. Tambien les puſo delante el auer quitado tantos repartimientos y pueſtolos ſobre ſu cabeça, y conſentido que publicamente ſe dixeſſen palabras en deſeruicio y perjuyzio de ſu Mageſtad. Y otras muchas coſas que ſerian largas de contar, y juntamente con traelles a la memoria la obligacion que tenian (como vaſſallos de ſu Mageſtad a ſu corona real, y a ſeruir a ſu Rey, y el mal renombre de traydores que cobrauã de hazer lo contrario. Y con eſtas razones, y con otras muchas que les dixo, les inclinò a que de buena voluntad tomaſſen la empreſa, y fueſſen debaxo de ſu vandera dondequiera que les fueſſe mandado: y aſsi todos juntamente ſe offreſcieron de hazerlo de buena voluntad, con lo qual Diego Centeno embiò cierto capitan cõ mucha parte dela gente, que reſidieſſe en Chicuyto, que ſon los pueblos del Rey entre Orcuça y los Charcas, para que eſtuuieſſe alli en el paſſo, entanto que el ſe adereçaua para ſalir a cumplir el fin de todo ſu viaje. Donde lo dexaremos por dezir lo que eneſte tiempo ſuccedio enel Cuzco, donde algunos dias antes auian tenido relacion de lo ſuſodicho.

¶ CAP. XXIII. *Como el capitan Alonſo de Toro teniente del Cuzco por Gonçalo Picarro, juntò la gente que pudo para yr contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo.*

NO ſe pudo tener tan ſecreto en el real de Diego Centeno, nitãtas guardas enel camino, eſpecialmente deſpues dela venida de Lope de Mendoça de Arequipa, que por Indios y Eſpañoles no ſe tuuieſſe muy cierta relacion del alçamiẽto de los Charcas, y cantidad de gente que el capitan Diego Centeno tenia hecha,

cha, y la ſumma de arcabuzes y caballos, y todo lo demas que enla razon ſe quiſieſſen informar. Lo qual ſabido por el capitan Alonſo de Toro, tomandole la nueua fuera del Cuzco con cien hombres, porq̃ eſtaua cie̅ leguas de allí guardãdo vn paſſo, creyẽdo que el Viſorey ſe auia ſubido por la ſierra por vnas cartas que de Gonçalo Piçarro auian tenido ſobre ello, ſe boluio al Cuzco, y comẽçò a hazer gẽte, y juntos los vezinos y regidores dela ciudad del Cuzco, les hizo ſaber las nueuas que auia delos Charcas, yel modo con que el capitan Diego Centeno ſe auia alterado, y diziẽdoles primero que pues enel Cuzco auia gente armada, y cauallos para poder yr contra el, que auia determinado de tomar la empreſa, porque le parecia ſer juſta: ypara ello les dixo algunas razones en que ſe fundaua, eſpecialmente que Diego Centeno auia hecho el alboroto, ſin titulo que para ello tuuieſſe, ſino de ſu propria authoridad, pretendiendo enello mas particular intereſſe que el ſeruicio de ſu Mageſtad, porque ſiendo como era Gonçalo Piçarro gouernador de aquellos reynos y eſtando auido y tenido por tal, teniẽdolos pacificos y quietos, y eſtando eſperando lo que ſu Mageſtad ſobre ello proueya para obedecello, el leuantamiento auia ſido injuſto, y con muy buen titulo ſe podria reſiſtir y caſtigar. Tambien les traxo a la memoria auerſe puesto Gonçalo Piçarro por todos a la demanda de la reuocacion de las ordenanças, y auenturado ſu perſona y bienes por las de todos, pues era notorio que ſi las ordenanças ſe cumplieran y executarã, a ninguno le que daua haziendo, y que en eſto allende de auelles hecho prouecho, y ſerle todos obligados por eſta razon, era notorio que no auia ydo cõtra lo que ſu Mageſtad proueya, ni declarandoſe contra el en ninguna coſa, pues yendo a ſupplicar delas ordenanças, al tiempo que llegò a la ciudad de los Reyes, hallò que el audiencia auia prendido al Viſorey, y deſterradole del Reyno, el qual Gonçalo piçarro como gouernador tenia, y que ſi auia ydo contra el Viſorey, auia ſido por ſeguir ſu juſticia ante el audiẽcia real: y para mas les juſtificar la cauſa, les ponia delante auer ydo conel el Licenciado Cepeda oydor de ſu Mageſtad, y el mas antiguo dela audiencia: diziendoles tambien, que nadie era parte para tratar ſi los oydores auian podido dar la gouernacion o no, puesaquel era caſo para que ſu Mageſtad lo determinaſſe, y que haſta entonces no auian viſto coſa en contrario. Con eſtas coſas que les dixo, y con otras muchas que ſeriã largas de contar, todos lo aprouaron y dixeron que pareſcia coſa juſta, y le offreſcieron ſus perſonas y haziẽdas, porque a la verdad el capitan Alonſo de Toro auia ahorcado algunas perſonas deſatinadamente, y auianle cobrado gran miedo, y demas deſto por que era aſpero ydeſſabrido, y mal acõdicionado, y aun demaſiado ſubito, por lo qual no le oſauan contradezir en ninguna coſa de quãtas proponia. Y viſto eſto, ſe hizo vn acto por el cabildo, por el qual auiendoſe hecho relacion delo ſuccedido en los Charcas por medio del capitan Diego Centeno dezian, que no contento con auer muerto al capitan Franciſco de Almẽ

dras

dras,auia salido con gẽte armada fuera de los terminos delos Charcas. Estos cumplimientos mas se hazian a la verdad para satisfacion dela gente comun,y dalles a entender que lo que se hazia lleuaua razon, que no porque ellos no entendiessen el negocio: porque dexados a parte los ayuntamientos publicos y tiempos de necessidades,enlos quales procurauan siempre desustificar las causas con razones coloradas que parescissen bastãtes, fuera de alli los que eran mas parte enlos negocios delante deGonçalo Piçarro y en su ausencia siempre dezian que le auia de dar el Rey la gouernacion, sino que no auian de obedescer ni admitir a hombre que embiasse, porque esto era la voluntad y intẽcion de Gõçalo Piçarro.

CAP. XXXIII. Como Alonso de Toro salio del Cuzco con su gente contra Diego Centeno, el qual con la suya se merio la tierra adẽtro y Alonso de Toro le siguio hasta la villa de Plata,y de alli se tornò al Cuzco dexando Alonso de Mendoça en la villa de Plata con cierta gente.

DEspues de lo qual con este titulo començò a mucha priessa el capitan Alonso de Toro a hazer gente,y llamandose capitan general hizo capitanes,y a la verdad,procurõ de hazer mas el negocio por rigor, q̃ por dineros ni buenos tratamientos, jurando publicamente de hazer ahorcar al que rehusasse de yr a la empresa, poniendolos a algunos al pie dela horca,y dexandolos por ruegos,diziẽdo palabras injuriosas a otros, de manera que con poca cantidad de dineros (porque segun paresscio por las cuentas, no gastò mas de veynte mil castellanos en el negocio)no dexò caualio en poder de hombre, para yr la jornada,y los vezinos habiles para la guerra los hazia yr personalmẽte: de manera que pudo allegar hasta treziẽtos hombres,con los quales medianamente armados y apercebidos, se salio seys leguas del Cuzco, a vn assiento que se llama Vrcos,a donde estuuo tres semanas,teniendo tan cerrado el camino,que no podia saber nueua de lo que hiziessen sus cõtrarios, porque todas las parcialidades de los Indios ayudauan a Diego Centeno,y le guardauan muy bien los caminos, con lo qual cada dia pensauan que estauan sobre ellos,guardandose muy a punto de guerra para lo que succediesse,y si algunos hablauan palabra en contradicion o perjuyzio de los negocios los castigaua muy asperamente:de manera que cõ este miedo todos mostrauan muy gran voluntad a seguirle. Y con esto alçò su real con acuerdo de yr a buscar al enemigo, y poniendolo por obra caminò hasta llegar al pueblo del Rey. Diego Centeno se retraxo,porque estaua diuidida su gẽte en dos partes, y assentarõ su real dozeleguas los vnos delos otros,yembiarõse mensajeros y rehenes para tratar del negocio, y visto que no tenia medio, ni se podian concertar, Alonso de Toro alçò su real para yr a dar la batalla lo qual sabido por loscontrarios,acordaron entre si que no era bien auenturar el negocio,porque a no tener buẽ

succesio

ſucceſſo la jornada, ſe cobraria grande animo en el reyno, y era bien que ſu Mageſtad tuuieſſe en la tierra gente preſta para qualquier coſa que ſuccediesſe: y con eſte recaudo ſe retraxerõ poco a poco, poniendo gran diligencia de lleuar conſigo gran cãtidad de carneros cargados d comida, y los Caciques principales de la prouincia. Y aſsi ſe metierõ por vn deſpoblado de mas de quarenta leguas, haſta llegar a vn ſitio que ſe llama Caſabindo, por donde Diego de Rojas entrò al rio de la plata, y Alonſo de Toro los fue ſiguiẽdo haſta la villa de Plata, que ſon ciento y ochenta leguas de la ciudad del Cuzco, y entrò dentro, y como la vio tan ſola, conſiderò el mal aparejo que tenia para reſidir alli por no auer comida, y eſtar la tierra alçada por la auſencia delos Caciques, y aſsi acordo de no ſeguirlos mas, y tomando conſigo cincuenta hombres, ſe adelantò para la ciudad del Cuzco, mandando a la otra gẽte que poco a poco le ſiguieſſe, aunque para mayor ſeguridad dexò en la retaguardia a vn capitan ſuyo Alonſo de Mendoça, con treynta hõbres en muy buenos cauallos, para q̃ ſi a caſo ſintieſſen que Diego Cẽteno boluia, recogieſſe la gente poco a poco, haſta llegar con ella a donde el eſtaua.

CAP. XXV. *De como Diego Centeno boluio ſobre Alonſo de Toro, y le tomò mucha gẽte, y recogio ſu campo en la villa de Plata.*

LA buelta de Alonſo de Toro no pudo ſer tan ſecreta, que por lẽgua de Indios no viniesſe luego a noticia de Diego Centeno, el qual viſta tan gran nouedad, y como Alonſo de Toro ſe boluia tan deprieſſa, y deſconcertada ſu gente, conſideró q̃ no podia ſer aquello ſin q̃ vuieſſe ſentido en los ſuyos deſconfiança, o mala voluntad, y pareſciole, que ſiendo eſto aſsi, con facilidad, yendo el ſobre ellos, ſe le paſſarian muchos, y aſsi embio luego al Capitan Lope de Mẽdoça, con cinquenta hombres bien en caualgados a la ligera, el qual llegò en breue tiempo al Collao, y dado caſo q̃ el Capitan Alonſo de Toro, y la mas parte de ſu gente auia ya paſſado, atajò haſta cinquenta hombres delos ſuyos, y les tomo algunos cauallos y armas, aunq̃ deſpues ſe los torno con cada quinientòs peſos de oro, porq̃ juraron y prometierõ de le ſeruir en la jornada: y alguuos que le pareſcieron de maſiadamente ſoſpechoſos y amigos de Alonſo de Toro, los ahorco, y de alli ſe boluio con ſu gente a la Villa de Plata, ſobre Alonſo de Mendoça, el qual ſabido el ſuceſſo, ſe boluio por otro camino a gran prieſſa, y dẽde a poco vino alli Diego Centeno con el reſto de ſu exercito, y ſe juntaron todos, y aſſentaron ſu campo pertrechandoſe cada dia mas de todos los aparejos neceſſarios para la guerra, eſpecialmente de Arcabuzes que cada dia ſe hazian. Y Alõſo de Toro llego al Cuzco con harto temor, de que viniesſen

nieſſen ſobre el,porque ſi lo hizieran, con gran facilidad ſe apoderaran de la ciudad,pero Diego Centeno tomò acuerdo de reſidir de aſsiento en la villa de Plata, allegando cada dia mas gente y dineros, lo qual podia hazer en abundãcia a cauſa dela mucha plata que auia en aquella prouincia:yaſsi le dexaremos por contar lo que paſsò en eſta ſazon enlos Reyes.

¶ CAP. XXVI. *De cierto mouimiento que vuo enlos Reyes,y como le aplacò Lorenço de Aldana.*

EN la ciudad delos Reyes ſe ſupo luego todo lo que arriba auia ſucedido,y como alli eſtauan juntos muchos ſoldados, y dellos aficionados al Viſorey, ya caſi en publico tratauan de yrſe a juntar con Diego Centeno: y aun viendo la poca diligẽcia que Lorenço de Aldana ponia en caſtigarlo, ſe temia que auia de ſer el la cabeça,y lo miſmo ſe ſoſpechaua de don Antonio de Ribera, que aunque era cuñado de Piçarro, y hazia algunas mueſtras como los demas de ſeguirle, bien ſe entendia ſer ſeruidor de ſu Mageſtad en lo ſecreto, como deſpues lo moſtro: y con eſte temor los amigos de Piçarro andauan muy alterados: por manera que eſte motiuo en fauor de ſu Mageſtad, la gente lo dexaua de intentar, creyendo que ſe haria a menos coſta,y con mejor orden,porque ſentian fauor en Lorenço de Aldana,que ſegun era bien quiſto,ſabian que ſaldria con qualquier coſa en que ſe puſieſſe, aunque el eſtaua tan cerrado continuando ſiempre el buen tratamiẽto que hazia a todos, que ninguno podia tener certidumbre de ſu determinacion. Y eneſte tiẽpo llegaron a los Reyes nueuas, de como el Viſorey ſe auia retirado con la poca gente que le pudo ſeguir haſta la prouincia de Popayã,y que enel camino auia muerto algunos capitanes, y perſonas ſeñaladas de ſu campo, eſpecialmente a Rodrigo de Ocampo, y aHieronymo dela Serna,y a Gaſpar Gil, y a Oliuera, y a Gomez eſtacio, vnos porque ſe querian huyr de ſu cãpo,otros porque ſe carteauan con Gõçalo Piçarro,y le querian matar,ſobre las quales culpas hizo ſus aueriguaciones,y por ellas le pareſcio que ſeles deuia dar aquella pena:cõlas quales nueuas ſe ſoſſegò algo la gente que deſſeaua ſeruir a ſu Mageſtad en la ciudad delos Reyes,y los amigos de Gonçalo Piçarro,y que fauoreſcian ſu opinion y tyrannia, tomaron tanto animo viẽdo los buenos ſucceſſos que le aueniã, que les pareſcio que ſe podian ya declarar con Lorenço de Aldana,y le dixeron que en aquella ciudad auia perſonas ſoſpechoſas,y que no ſe querian quietar,por lo qual conuernia deſterrarlos,y aun caſtigarlos de algunas palabras eſcandaloſas que auian dicho, Delo qual ſe offreſcieron a dar informacion, y le pidieron que hizieſſe ſobre ello las diligencias neceſſarias. Y el reſpondio que no auia venido a ſu noticia tal coſa,porque lo vuiera caſtigado,y que ſabidos quienes eran, haria

ria lo que conuiniesse. Y cõ este acuerdo, poniendose en orden los principales, prendierõ hasta quinze personas sospechosas, y entre ellos a Diego Lopez de C,uñiga, y presos les quisieron dar tormento, y hazer dellos justicia, por mano del alcalde Pedro Martín, y corrieran todos gran riesgo, si Lorẽço de Aldana no acudiera a sacarselos de entre las manos, lleuãdolos a su posada, so color que en ella estarian mejor guardados: y alli les dio todo lo q̃ auiã menester, y sobre concierto que con ellos hizo, les dio vn nauio con que se salieron del puerto, quedando harto descontẽtos los regidores, porque no auian visto mas castigo en aquel negocio, y que no quiso Lorenço de Aldana, que sobre ello se hiziesse ninguna aueriguacion, y les quedò gran sospecha de que se vuiesse descubierto a los presos, y dexasse con ellos algun trato y dauan dello noticia a Gõçalo Piçarro por sus cartas, auisandole que proueyesse enello, aunque el nunca quiso hazer nouedad: ni embiar contra Lorenço de Aldana, temiendo que no saldria con ello como arriba està dicho.

¶ CAP. XXVII. *Como Gõçalo Piçarro embio contra Diego Centeno al capitan Caruajal su maestre de campo.*

SAbida por Gõçalo Piçarro la alteracio dela prouincia delos Charcas, y el leuãtamiento dDiego Cẽteno, y las cosas que le auian sucedido, le parescio que no deuia differir el remedio, ni dexar cobrar mas fuerças al enemigo, porque no le falta ua otra cosa, sino deshazer a Diego Centeno, para quedar de todo punto señor enel Reyno pacificamente: y tratose entre los principales de su campo la orden que se ternia en la prouision, y despues de muchos acuerdos, attenta la importancia del negocio, y que Gonçalo Piçarro no podia yr en persona a ello, por no tener concluydas las cosas del Visorey, y que lo de arriba requeria breuedad, proueyerõ que el capitan Caruajal fuesse a hazer esta jornada, y assi fue despachado con las comissiones y poderes de Gonçalo Piçarro, que le parescieron necessarias, aunque las principales eran para recoger dineros, y hazer gente, en cuya confiança Caruajal aceptò el cargo, por que le parescio negocio en que facilmẽte podia ser aprouechado: y assi se partio de Quito cõ solas veynte personas de confiança que le acompañaron, aunque enesta determinaciõ vuo otras muchas cosas que ayudaron, porque los principales del campo de Gõçalo Piçarro hizieron enello gran instancia, los vnos por gouernar ellos a solas, y los otros por el grã temor que tenian dela mala y cruel condicion de Francisco de Caruajal, que por qualquier sospecha mataua a quien le parescia que no le estaua muy subiecto, aunque los vnos y los otros coloraua estos parescres con dezir que la calidad del negocio requeria la experiencia y consejo de tal persona como el maestre de campo. Y assi se partio de Quito, y llegò a la ciudad dS. Miguel donde le salieron a rescebir los principales del pueblo, y lleuandole a su posada q̃ le tenia señalada, el hizo apear a leys

a seys regidores principales del pueblo,diziendo q̃ les queria comunicar vna creencia del gouernador, y estando en su aposento,y cerradas y guardadas las puertas de la casa con gente de guerra,les dixo la gran quexa que dellos tenia Gõçalo Piçarro,por auer sido tan contrarios suyos en todas las cosas passadas,especialmente en auer recogido y fauoresçido al Visorey ,y proueydole con tanto calor de las cosas necessarias a su exercito. Por lo qual auia determinado de meter a fuego y a sangre la ciudad y no dexar hõbre a vida,pero que despues considerando que los que auian hecho aquel daño, eran los regidores y gente principal,a quien por fuerça o por miedo auia de seguir la gẽte plebeya , se auia resumido en q̃ se castigassen los principales,sin hazer cuenta delos demas, yaun de aquellos le auia paresçido dissimular con algunos,por causas que a ello le mouian:y auia escogido losque alli estauan presentes,como a cabeças en quiẽ hazer el castigo, para dar exẽplo a los demas de todo el Reyno,y assi les mandò que se confessassen, porq̃ todos auian de morir luego,y aunque ellos dauan sus desculpas, ninguna cosa prouechaua,y assi hizo dar garrote a vno dellos de quiẽ el tenia muy grã quexa , porque auia ayudado y dado industria como se abriesse el sello real con que el Visorey despachaua, porq̃ era practico en aquella arte, y entretãto se diuulgò por la ciudad lo que passaua,y las mugeres de los regidores jũtaron cõsigo los clerigos y frayles del lugar, y fueron a la posada de Caruajal,y entrando en ella por vna puerta falsa que su gente no auia visto para guardarla,subierõ al aposento,y echãdose a los pies del maestre de campo, le pidieron las vidas de sus maridos con grandes lagrimas y sentimiento, y al fin se las vuo de otorgar con condicion que reseruò en si la facultad de castigarles enlo demas a su voluntad, y assi lo hizo , porque los desterrò de la prouincia,y los condenò en priuaciõ de sus Indios,y en cada quatro mil pesos para ayuda dela guerra. Y auiẽdo executado todo , se passò a la ciudad de Truxillo,recogiendo siempre por donde yua toda la gente, y los dineros que en qualquier manera podia auer:y alli lleuaua determinacion de matar vn vezino llamado Melchior Verdugo, porque se auia siempre mostrado por el Visorey,y el siendo auisado se auia acogido a la prouincia de Caxamalca,que eran los Indios de su encomienda,y por la priessa que el maestre de cãpo lleuaua , no se quiso detener a seguirle, y assi echãdo cierto empresti do,y cobrandole,se passò a la ciudad delos Reyes,juntando siempre la mas gente que podia , a los quales ninguna paga daua mas de los cauallos y armas que robaua dondequiera que los hallaua , vsurpando para si todo el dinero , robando las caxas del Rey,y delos defunctos,y los depositos publicos:y en los Reyes se acabò de aparejar con cerca de dozientos hombres bien adereçados , y con mas de cincuenta mil pesos que hasta entonces se auiã recogido : y se partio la via del Cuzco en la sierra,y llegò a la villa deGuamanga,donde tambien echò tributo y le cobrò:y siete o ocho dias despues del partido, se descubrio cierta conjuracion que enla ciudad de

los

los Reyes se trataua, sobre el qual fueron presos hasta quinze personas, los principales delos quales eran vn Iuan Velazquez, Vela Nuñez sobrino del Visorey, y otro cauallero de su casa llamado Francisco Giron, y Frãcisco Rodriguez natural de Villalpãdo: y auiẽdoles dado muy crueles tormentos, se averiguò el negocio, y que teniã concertado con Pedro Manjares vezino dolos Charcas, de matar a Lorẽço de Aldana, y al alcalde Pedro Martin, y a otros amigos de Gonçalo Piçarro, y alçar la ciudad por el Rey, creyendo que la mas gente que yua con el capitan Carua, al, por yr tan descontentos del, les acudiriã, y todos juntos se yriã a juntar con el capitan Diego Centeno. Y luego dieron garrote a Giron y a otro, y a Iuan Velazquez por intercesion de muchos le perdonaron la vida, y le cortaron la mano derecha, y a los demas dieron tan brauos tormẽtos, que perpetuamẽte quedaron mancos. Manjares se huyo, y anduuo mas de vn año escondido por los montes, aunque despues vino a poder delos capitanes de Gonçalo Piçarro, y le ahorcaron: y sospechando toda via Pedro Martin, que eran en estos tratos algunos delos que yuan enel campo del capitan Caruajal, dio sobre ello tormento a Francisco de Guzmã, que era vno delos presos, y no confessando nada, le preguntò Pedro Martin señaladamente, si vn soldado q̃ yua con Caruajal, llamado Perucho de Aguirre, natural de Talauera, y otros amigos suyos sabiã de aq̃l trato, el qual Guzmã por librarse de los tormentos dixo que si, y con tanto Pedro Martin de Sicilia le condenò por sentencia publica que se metiesse frayle en el monesterio de la Merced, y assi lo executò, y le hizo tomar el habito, y pidio al escriuano ante quien auia passado aquel processo cautelosamente, que le diesse por se como dela confession de Guzman resultauan culpados en aquel motin Perucho de Aguirre, y los demas que le nombrò: y creyendo el escriuano que era pa otro fin, se le dio: y Pedro Martin le embiò por via de Indios a Caruajal, que a la sazon llegaua vna jornada antes de Guamanga, y en recibiendole, sin otra diligencia ni averiguacion ninguna, ahorcò a Perucho de Aguirre, y a otros cinco con el en vn mesmo arbol, caso que poco despues visto el escriuano el yerro que auia hecho en dar aquel testimonio le embiò el traslado dela confession que Guzman auia hecho, y la reuocacion della, diziendo que lo auia confessado por librarse del tormento, aunque fue de poco fructo por estar ya executado el castigo, y en las escaleras protestaron que morian sin culpa, y los confessores lo dixeron a vozes al maestre de campo.

¶CAP. XXVIII. *Como sabido por el capitan Caruajal la huyda de Diego Centeno, se boluio a los Reyes.*

EN tãto que estas muertes se hizieron en Guamanga, llegaron al capitan Caruajal las nueuas delo q̃ arriba tenemos dicho, q̃ Diego Centeno rehusando la batalla cõ Alõso d

K Toro,

Toro ſe retraxo por el deſpoblado a la prouincia de Caſabindo. Y viendo el maeſtre de campo que las coſas yuã en tan buenos terminos, le pareſcio q̃ ſu preſencia era eſcuſada: y aſsi por eſ to como porque entre el y Alonſo de Toro auia auido los tiẽpos paſſados algunas differencias, ſobre que quando Gonçalo Piçarro ſalio del Cuzco con ſu gente, vino por maeſtre de cãpo della Alonſo de Toro, y por cierta enfermedad que tuuo en el camino, dieron el cargo a Franciſco de Caruajal, y aſsi ſe quedò ſiempre con el, y temio que hallandole victorioſo y con mas gente que el lleuaua, podria ſer q̃ ſe quiſieſſe ſatisfazer de la quexa que del tenia, determinò boluerſe a la ciudad delos Reyes, porque tambien de alla le auian eſcripto algunos vezinos la tibieza con que Lorenço de Aldana trataua los negocios de Gonçalo Piçarro, y la neceſsidad que auia de q̃ el viniesſe a darles calor, y aſsi ſe boluio luego, y pocos dias deſpues de llegado, le vino la nueua de la buelta de Diego Centeno ſobre Alonſo de Toro, con la qual ſe tornò a apercebir y juntar ſu gente, y echando nueuas derramas, ſe partio delos Reyes, auiendo hecho bendezir ſus vanderas, y intitulando ſu campo El felicíſsimo exercito dela libertad, contra el tyrãno Diego Centeno: y deſpachando menſageros para el Cuzco por la ſierra, el ſe fue por los llanos la via de Arequipa, y allí ſacò mucho dinero, y reſcibio cartas, aſsi del Cabildo del Cuzco, como del capitan Alonſo de Toro, por las quales le pedian con gran inſtãcia que fueſſe perſonalmente alla, porque no era razõ que ſiendo la ciudad del Cuzco la cabeça del Reyno, ſalieſſe el exercito de otra parte ſino de allí, prometiendole de ayudar con mucha gẽte y armas y cauallos, y yr con el muchas perſonas principales: poniẽdole tambien delante, que el era vezino de aquella ciudad, y que era juſto que le dieſſe aquella preeminencia. Con lo qual y con otras muchas razones, le perſuadieron a que fueſſe al Cuzco, aunque en alguna manera temia al capitan Alonſo de Toro, porque le referian algunas palabras que en ſu auſencia auia dicho contra el, y aſsi ſe fue al Cuzco. Y quando Alonſo de Toro ſupo que venia, ſe apercibio de todo lo que le pareſcio neceſſario para la jornada que Caruajal queria hazer, aunq̃ ſiempre moſtrò grã deſcontento de q̃ auiendo el comẽçado aquella guerra, y trabajado tanto en ella, y auido tan proſperos ſucceſſos, vuieſſe proueydo Gõçalo Piçarro nueuo capitã, a quien el eſtuuieſſe ſubjecto, y que eſte fueſſe Caruajal, con quien el ſabia que tenia enemiſtades priuadas, pero todo lo diſsimulaua lo mejor que podia, diziẽdo q̃ no pretẽdia otra coſa, ſino el buẽ ſucceſſo delos negocios, por quiẽquiera q̃ losguiaſſe, aunque no podia eſtar tan recatado ſobre ello, q̃ algunas vezes no ſe le ſoltaſſen palabras deſcuydadas, que manifeſtauan lo que en ſu pecho tenia. Y cõ ſaber todas eſtas coſas los vezinos, eſperauan q̃ con la venida de Caruajal auía de auer alguna nouedad: y eſtãdo en eſtos terminos, llegò nueua como Caruajal entraria otro dia en el Cuzco cõ dozientos hõbres arcabuzeros, y de a cauallo: y Alõſo de Toro puſo grã diligẽcia q̃ todos los que auia en la ciudad ſe armaſſen y

ſalieſſen

salieſſen a pũto de guerra, y assi por la gran diligencia que puſo enlos juntar y lo mucho que procuraua que fueſſẽ en orden, y lo mucho que ſentian ſi ſaliã della, ſe creyo que lleuaua mala intencion, aunque el no lo auia dicho a nadie: y assi ſe metio en vna emboſcada al traues del camino por dõde Caruajal auia de paſſar. Y ſabido por Caruajal, ordenò ſu gente, y mandò echar balas enlos arcabuzes, y Alõſo de Toro le ſaliò al traues, y viendo que ninguno acometia, ſe llegaron a juntar, y aunque Caruajal ſintio mucho eſte ademan, lo diſsimulò haſta llegar al Cuzco donde fue reſcebido. Y poco deſpues vna tarde prẽdio a quatro vezinos delos principales del pueblo, y incontinenti los ahorcò, ſin comunicarlo con Alonſo de Toro, ni dar para ello razon ninguna: y Alonſo de Toro diſsimulò el ſentimiẽto que deſto tuuo, porque algunos eran ſus amigos. Y con el temor que todos tomaron de vna coſa tan ſubita y cruel, ninguno rehuſò yr con el: y aſsi ſacò de la ciudad haſta cumplimiento de treziẽtos hombres bien adereçados, y ſe partio camino del Collao hazia los Charcas, donde eſtaua Diego Centeno, y aunque le era ſuperior en el numero dela gente, todos penſarõ que no acabara la jornada, porque los mas yuan de mala gana, porque no les daua ninguna paga, y les hazia muy malos tramientos, y era muy deſſabrido y mal acondicionado, y enemigo de buenos y malChriſtiano, y blaſphemo, y cruel, por manera que todos penſauan q̃ la meſma gente le auia de matar, porque ſobre todo entendia el mal titulo que lleuaua, y quan mejor le tenia Diego Centeno, que era cauallero virtuoſo y liberal, y que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza que en los Charcas auia. Y aſsi le dexaremos caminando por el Collao, por contar lo que en eſte tiempo ſuccedio en Quito al Viſorey Blaſco Nuñez Vela.

¶CAP. XXIX. *De lo que paſsò Gonçalo Piçarro en ſeguimiento del Viſorey, que ſe retirò a la prouincia de Benalcaçar, y Gonçalo Piçarro que do en Quito en frontera contra el.*

YA tenemos dicho en los capitulos precedentes, como GonçaloPiçarro ſiguio alViſorey deſde la ciudad de San Miguel, de dõde ſe retirò haſta la ciudad de Quito, que ſon ciento y cinquenta leguas, lleuando tan a porfia el alcance, que caſi ningun dia ſe paſsò, en que no ſe vieſſen y hablaſſen los corredores, y ſin que en todo el camino los vnos ni los otros, quitaſſen las ſillas a los caballos, aunque en eſte caſo eſtaua mas alerta la gente del Viſorey, porque ſi algun pequeño rato de la noche repoſauan, era veſtidos, y teniendo ſiempre los cauallos del cabeſtro, ſin eſperar a poner toldos, ni a adereçar las otras formas que ſe ſuelen tener para atar los cauallos de noche: mayormente por los arenales, donde no ay arbol ninguno, y la neceſsidad ha enſeñado el remedio, y es, que lleuan vnas talegas o, coſtales pequeños, los quales en llegando al ſitio donde

han de hazer noche hinchen de arena,y cauando vn hoyo grande los meten dentro,y despues de atado el caua llo,se torna a cubrir el hoyo, pisando y apretãdo la arena. Demas desto ambos exercitos passaron gran necesidad de comida,en especial de Gonçalo Piçarro que yua a la postre,porque el Visorey ponia gran diligencia en alçar los Indios y Caciques,para que el enemigo hallasse el camino desprouueydo,y era tanta la priessa con que se retiraua el Visorey, que lleuaua consigo ocho o diez cauallos los mejores dela tierra que auia podido recoger, lleuãdolos algunos Indios de diestro, y en cansandose el cauallo le desjarretaua y le dexaua, porque sus cõtrarios no se aprouechassen del. En este camino juntò consigo Gonçalo Piçarro al capitan Bachicao que vino de Tierra firme, de la jornada que tenemos dicho,con trezientos y cincuenta hombres,y veynte nauios,y gran copia de artilleria,y tomando la costa mas cercana a Quito, fue a salir al camino a Gonçalo Piçarro. Llegados a Quito, tuuo juntos Gonçalo Piçarro en su campo mas de ochocientos hombres, entre los quales estauan los principales dela tierra, assi vezinos como soldados,con tãta prosperidad y quietud quãta jamas se vio tener hombre que tyrannicamente gouernasse, porque aquella prouincia es muy abundante de comida,y cõ auer descubierto muy ricas minas de oro enella, y auer puesto Gonçalo Piçarro en su cabeça los Indios de los principales de la tierra, vnos porque se auian ydo con el Visorey,y otros porque le auian seguido y fauorescido el tiẽpo que alli residio, sacaua cada dia gran cantidad de oro, tanto que de solos los Indios del thesorero RodrigoNuñez de Bonilla sacò en ocho meses cerca de quarenta mil pesos de oro,con auer otros muy mejores,y tener en su cabeça mas d̃ otros veynte repartimientos tan buenos como el. Y allende desto se apoderò de todos los quintos y dineros pertenescientes a su Magestad, y robò las caxas delos defuntos:y alli supo q̃ el Visorey estaua quarenta leguas de alli enla villa de Pasto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar,y determinò de yrlo a buscar,aunque todo este alcance se hizo succesiuamente, y casi sin que uuiesse dilacion entre vno y otro,porque Gonçalo Piçarro se detuuo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra el de Quito,vuo refriegas entre la gente de ambos campos, en vn sitio que se dize Rio caliente.Y sabido el Visorey en Pasto la venida de Gonçalo Piçarro, con gran priessa se salio dela ciudad,y se metio la tierra adẽtro,hasta llegar a la ciudad de Popayan, y auiendole seguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelãte de Pasto,determinò de boluerse a Quito porque de alli adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida: y assi se tornò aQuito,auiendo seguido el alcance del Visorey tanto tiempo y por tãto espacio de tierra, pues se puede affirmar,que le siguio desde lavilla de Plata (donde la primera vez salio contra el)hasta la villa del Pasto,en q̃ ay espacio de sietecientas leguas tan largas,que occuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. Y buelto a Quito estaua tã sobꝛuio con tantas victorias y prosperos successos

como

como auia tenido, que comẽçaua a dezir palabras desacatadas cõtra su Mageſtad, diziendo q̃ de fuerça o de grado le auia de dar la gouernacion del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como ſi hizieſſe lo contrario ſelo penſaua reſiſtir, y aunq̃ el lo diſsimulaua algunas vezes, ſe lo perſuadian publicamente ſus capitanes, y le hazian publicar eſta tan desacatada pretenſion: y aſsi reſidio algun tiempo en la ciudad de Quito, haziendo cada dia grãdes regozijos y fieſtas y bãquetes, y aun dãdoſe el y los ſuyos al vicio de mugeres tan deſenfrenadamente, que ſe tuuo por cierto auer hecho matar a vn vezino de Quito, cuya muger el tenia por manceba, dando gran cãtidad de dineros al que lo matò, que fue vn ſoldado Vngaro llamado Vincencio Pablo, a quien deſpues los ſeñores del Conſejo de las Indias mandaron ahorcar en la villa de Valladolid, el año de cincuenta y vno. Y aſsi teniendo tanta gente junta, y que tan buena volũtad le moſtrauã, vnos por fuerça y otros por temor, y otros por ſu voluntad, le pareſcia impoſsible, auer quien le hizieſſe contradiciõ y que ſi ſu Mageſtad algun concierto quiſieſſe con el hazer, auia de ſer embiandoſelo a pedir y requerir ſobre ello, haſta que le ſuccedio el leuantamiento de Diego Centeno, a lo qual embiò al capitan Caruajal, como arriba eſtà dicho.

¶CAP. XXX. *Como Gonçalo Piçarro embiò a Pedro Alonſo de Hinojoſa con ſu armada a Tierrafirme.*

Eſta manera q̃ hemos contado eſtuuo Gonçalo Piçarro en Quito mucho tiempo, ſin ſaber nueuas dl Viſorey ni el deſigno que tomaua en ſus negocios, porque vnos deziã que ſe queria yr a Eſpaña por la via de Cartagena, y otros que ſe yria a Tierrafirme, para tener tomado el paſſo, y juntar gente y armas para executar lo que ſu Mageſtad embiaſſe a mandar, y otros que eſperaria eſte mandato en la meſma tierra de Popayan, que nunca nadie penſò que alli tuuiera aparejo de rehazerſe de gẽte para innouar ninguna coſa en los negocios, y para qualquiera de todos eſtos fines pareſcio a Gonçalo Piçarro y a ſus capitanes coſa conueniẽte eſtar apoderado dela prouincia de tierrafirme, por tener tomado el paſſo para qualquier ſucceſſo que auinieſſe: y aſsi para eſto, como para eſtoruar al Viſorey que no fueſſe a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernando Bachicao, y que fueſſe por general della Pedro Alonſo de Hinojoſa, cõ haſta dozientos y cincuenta hombres, y que de camino fueſſe coſteando la tierra por la Buenauentura, y rio de San Iuan: y luego ſe partio, y deſde Puerto viejo embio vn nauio, y enel al capitan Rodrigo de Caruajal, que fueſſe derecho al puerto de Panama, y dieſſe a ciertos vezinos principales della las cartas que lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales les rogaua que fauoreſcieſſen a ſus coſas, y daua color al embiar del armada, con dezirles que el auia ſabido los robos y deſafueros q̃ Bachicao hizo a los vezinos enel tiempo que alli

resídio,lo qual auía sido muy fuera de su voluntad,porque el ni lo auía mandado,ni auía pretẽdído otra cosa mas de que llana y pacíficamente lleuasse a aquella tierra al doctor Tejada, y se boluiesse, y que assí embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfazer a todos los agrauiados de sus daños,y que si lleuaua alguna forma de exercito, era por asseguraríe del Visorey, y de ciertos capitanes suyos,que le auían dicho, que estauan haziendo gente en aquella tierra,para yrle a fauoresscer. Cõ estas cartas llegò Rodrigo de Caruajal en su nauío cõ hasta quinze personas cerca de Panama,y tomando tierra tres leguas antes dela ciudad, donde dizen el Ancon, supo de ciertos estancieros que allí residian,como estauan en Panama dos capitanes del Visorey, llamados el vno Iuã de Guzmã,y el otro Iuan de Illanes,que auían venido con ciertas comissiones suyas, para juntar allí gẽte y armas,y lleuarlo en su socorro a la prouincia de Benalcaçar dõde los esperaua,y q̃ tenian juntos mas de cien soldados,y buena cantidad de armas,y cinco o seys pieças de artillería de cãpo,y que aunque auía días que lo teniã todo apercebído,auian mudado proposito,y no auían querído acudir al Visorey,sino resídir en aquella ciudad,para defenderla dela gẽte de Gõçalo Piçarro,que teniã por cierto que auía de embiar a occuparla, y sabido esto por Rodrigo d Caruajal,no le parescio seguro saltar en tierra, y embiò aquella noche secretamente vn soldado suyo para q̃ diesse las cartas a quiẽ venian,y el soldado fue a darlas a ciertos vezinos,los quales dieron noticia dello a la justicia y a los capitanes del Visorey,y auiendo prendído al soldado,y sabída del la orden de la venida de Hinojosa y su intẽto,se puso la ciudad en arma,y armando dos verganti nes,los embiarõ a tomar la nao de Caruajal,el qual como vio la tardança de su soldado,sospechò lo que podía ser y se hizo a la vela la buelta de las islas delas perlas a esperar a Hinojosa que se juntasse con el. Y assí los verganti nes no le pudiẽdo hallar, se boluierõ. Y el gouernador de aquella prouincia llamado Pedro de Casaos, natural de Seuilla,fue con gran diligencia ala ciudad de Nombre de Dios, y mãdò apercebir toda la gente que en ella estaua,y juntando todas las armas y arcabuzes que pudo auer,los lleuò consigo a Panama,y se apercibio de todo lo que le parescio necessario para la resistencia de Hinojosa:en lo qual assí mesmo entendiã los capitanes del Visorey, y aunque vuo entre Pedro de Casaos y ellos alguna competẽcia,sobre lasuperioridad, en fin se cõcluyò que Pedro de Casaos fuesse general,y ellos tuuiessen a parte su gente,y vandera, y assí quedaron conformes para la resistencia, caso que antes estauan muy differentes,porque Pedro de Casaos les prohibia algunos desordenes que intentauan hazer, y les aconseja ua que se fuessen con su gente a seruir al Visorey, pues era aquel el fin para que se auía hecho:y ellos no lo quisieron hazer,antes como se veyan ya poderosos con la gente que teniã junta, se desacatauã al gouernador, y no le obedescian en cosa que les mandasse.

CAP.

¶ CAP. XXXI. *Dela venida de Hinojosa a Panama, y delos succesſos que tuuo enel camino.*

AViendo embiado Pedro Alonſo de Hinojoſa al capitan Rodrigo de Caruajal a Panama enla forma y para el efecto que tenemos dicho, el ſe hizo a la vela cõ diez nauios, y vino coſteando la tierra haſta llegar a la Buenauẽtura, que es vna pequeña poblacion en la boca del rio de S. Iuan, por donde ſuben ala gouernacion de Benalcaçar. Su deſigno fue ſaber allí nueuas de lo que el Viſorey hazia, y ſi vuieſſe algunos nauios en aquel puerto lleuarſelos, y quitarle todo el aparejo d poderſe ſalir de la tierra por aquella vía. Yllegado al puerto mandò ſaltar en tierra ciertos ſoldados, y prendierõ ocho o diez vezinos que auía en aquella poblaciõ, y inquiriendo dellos lo q̃ ſabian del Viſorey, hallò vno q̃ le dixo, como el Viſorey eſtaua en Popayan, apercibiẽdoſe de la mas gente y armas que podía para tornar la tierra adentro del Peru, y que viendo q̃ Iuan de Illanes, y Iuã de Guzman (a quien el auía embiado a Tierrafirme para lo meſmo) ſe tardauan tãto, determinò de embiar al capitan Vela Nuñez ſu hermano con ciertos caporales de ſu cãpo, para q̃ fueſſe a Panama, y dieſſe cõcluſion en la junta dela gente, y la traxeſſe conſigo, porque el negocio ſe hizieſſe con mas authoridad: y pa ello le auía dado todos los dineros q̃ pudo juntar dela haziẽda real. Yallende dellos le entrego vn hijo baſtardo de Gõçalo Piçarro, que auía tomado en Quito, de edad de onze o doze años, creyẽdo q̃ auría en Panama mercaderes q̃ viendole maltratado, lo reſcataría, por algun interes o fauor de Gõçalo Piçarro: y teniendo por cierto que la armada de Bachicao auría recogido todos los nauios q̃ hallaſſe en aquel puerto proueyo que los Indios hizieſſen y labraſſen la madera que era neceſſaria para vn vergãtin, y que con la brea y eſtopas que ſe requeria, lo lleuaſſen en ombros a aq̃l puerto, para que los calafates y carpinteros en tres o quatro días lo pudieſſen echar al agua, y que con eſte aparejo ſe auía partido Vela Nuñez de Popayan, haſta llegar vna jornada de alli y que le auia embiado a el delante, para que eſpiaſſe ſi tenia el puerto ſeguro. Sabido eſto por Hinojoſa, embiò dos capitanes ſuyos con cierta gẽte, que fuerõ cada vno por ſu camino, (ſegũ los guio la eſpia) haſta que los vnos toparon con Vela Nuñez, y los otros con Rodrigo Mexia, natural de Villacaſtin, y con Sayauedra, que trayan al hijo de Gonçalo Piçarro. Y los vnos y los otros trayan gran cantidad de dineros, los quales fueron robados por los ſoldados de Hinojoſa: y lleuãdolos todos preſos a los nauios, ſe hizieron grandes regozijos por tã proſpero ſucceſſo como en tan breue tiempo les auia venido, porque aunque tuuieron en mucho la priſion de Vela Nuñez, y eſtoruarle con ella que no fueſſe al Panama, donde juntandoſe con ſu gente, les podia hazer tanta cõtradicio en ſu entrada, en mucho mas eſtimauan auer recobrado al hijo de Gonçalo Piçarro, por el ſeruicio que en ello le hazian, y el cargo que le

echarían con tal contentamiento, y assi se hizieron a la vela, lleuando a buẽ recaudo los prisioneros.

¶ *CAP. XXXII. De la entrada de Hinojosa en Panama; y delo que sobrẽ ella aconteſcio.*

NAuegando Hinojosa la via de Panama, le salio al camino Rodrigo de Caruajal con su nauio, y le hizo saber lo que en Panama le auia acaescido, y como la ciudad se auia alborotado con su venida, y estauã puestos en resistencia, por tanto que conuenia yr apercebidos: y assi poniẽdose en ordẽ de guerra, vn dia dl mes de Octubre, del año de quarenta y cinco, parescio sobre el puerto de Panama con onze nauios, y en ellos los dozientos y cincuenta hombres que tenemos dicho. En la ciudad vuo gran alboroto con su venida, y todos se pusieron a punto de guerra, y se recogieron a sus vanderas, y lleuando por general a Pedro de Casaos, acudieron al puerto a defender la salida. Auia en este campo algo mas de quinientos hõbres medianamẽte apercebidos de armas, aunque los mas dellos eran mercaderes y officiales, y personas tan poco practicas en la guerra, que ni sabiã tirar, ni regir los arcabuzes que lleuauan, y entre ellos auia muchos que ninguna voluntad tenian de romper, porque les parescia que dela venida de la gẽte del Peru, ningun daño les podia resultar, antes muy grã prouecho, porque los mercaderes entendian despachar sus mercaderias con mucha ventaja, y los officiales ser muy aprouechados cada vno en su officio y trato, y aun los mas caudalosos mercaderes, considerauan que tenian sus haziendas y factores y compañeros en el Peru, y que sabida por Gonçalo Piçarro la contradicion que alli le hiziessen, se vengaria dellos, tomandoles sus haziendas, y maltratando sus compañeros y factores: pero no embargante esto, pusieron tanta diligencia los que no corrian ninguno destos riesgos en juntar y sacar la gente, que los hizierõ salir y poner a punto de defensa: y los que principalmente los gouernauan, eran el general Pedro de Casaos, y Arias Dazeuedo, y Iuan Fernandez de Rebollido, y Andres de Areyça, y Iuã de Cabala, y Iuan de Guzman, y Iuan de Illanes, y Iuan Vendrel, y otros algunos principales de Panama, q̃ pretendian la defensa dela entrada, vnos por ser seruidores de su Mageſtad, y otros por quedar escarmẽtados de los agrauios que auiã rescebido de Bachicao, y temiendo que Hinojosa seguiria el mismo camino. Vista por Hinojosa la resistencia, saltò en tierra en el Ancon dos leguas de Panama, teniendo por reparo a las espaldas vnas peñas que los defendian dela gẽte de caualllo, y marchando la via de Panama caminaron por la costa, lleuando junto a la tierra los bateles de los nauios con mucha artilleria, con que descubriã los enemigos si los acometiessen por el auanguardia. La gente de Hinojosa era hasta dozientos hombres, porq̃ los cincuenta quedaron en guarda delos nauios, con orden que a la hora que viessen romper la batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a los otros prisioneros.

ſioneros. Pedro de Caſaos ſalio al encuentro con ſu gente, y eſtando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, acudierõ los clerigos y frayles del lugar, trayendo las cruzes cubiertas, y otras inſignias de gran ſentimiento y triſteza, y començarõ a tratar entre los vnos y los otros para q̃ no rompieſſen, y tentarõ dar medios entre ellos: y para los tratar ſe puſieron treguas por aquel dia, y ſe dieron rehenes de vna parte a otra. Y Hinojoſa embiò de ſu parte para tratar el negocio a dõ Balthaſar de Caſtilla, hijo del Conde dela Gomera, y los de Panama embiaron a Don Pedro de Cabrera. De parte de Hinojoſa dezian, que no ſabian ellos la cauſa porque les auian de reſiſtir la entrada, pues no venian a hazerles daño ninguno, antes a ſatisfazerlos del que de Bachicao auian reſcebido, y a comprar por ſus dineros las ropas y mantenimientos neceſſarios, y que trayan orden de Gonçalo Piçarro para no hazer daño ni agrauio ninguno a nadie, ni pelear, ſi no fueſſe ſiendo prouocados y compelidos a ello, y que no harian otra coſa mas de proueerſe y reparar ſus nauios y boluerſe, y que el intento de ſu venida, era buſcar al Viſorey, y cõpelerle que ſe fueſſe a Eſpaña, como auia ſido embiado por los Oydores, porque andaua inquietando y alterando la tierra, y que pues no le hallauan alli, no tenian para que reparar ni hazer aſsiẽto como ellos penſauan, y que les rogauã q̃ no les forçaſſen a romper con ellos, porque haſta venir a eſto harian todos los comedimiẽtos poſsibles por cumplir con la orden que trayan de Gõçalo Piçarro, pero que de otra manera ſiendo forçados a pelear, aurian de hazer ſu poſsible para no ſer vencidos. De parte d̃ Pedro de Caſaos ſe daua otras razones por dõde fundauã la ſinjuſticia y mal ſonido que traya entrar conforma de exercito en aquella tierra, y aunq̃ Gonçalo Piçarro gouernaſſe juridicamente, como ellos pretẽdiã, era fuera de ſu juriſdiciõ, dõde no tenia color ninguno de entrometerſe: y que lo meſmo que el dezia, auia dicho Bachicao, y deſpues de apoderado de la tierra, auia hacho los daños y robos q̃ el dezia que venia a remediar. Viſtas las razones de los vnos: y de los otros por los comiſſarios que para los tratos ſe auian nombrado, dieron forma en los medios, ordenando a ſu pareſcer como ſe cumplieſſe cõ lo que los vnos pedian, y ſe proueyeſſe en lo que los otros temian: y el aſsiento fue, que Hinojoſa pudieſſe ſaltar en tierra, y reſidir en la ciudad, por termino de treynta dias, y q̃ para ſeguridad de lo ſuſo dicho pudieſſe tener cincuẽta ſoldados de los ſuyos, y que la armada con el reſto de la gente ſe boluieſſe a las yſlas de las perlas, y alli lleuaſſen los maeſtros y materiales neceſſarios para el reparo de ella y que paſſados los treynta dias, ſe boluieſſen al Peru. Firmadas eſtas pazes, y auiendoſe hecho juramento y pleytomenaje ſobre la guarda dellas por ambas partes, y dadoſe rehenes de vn cabo a otro, Hinojoſa ſe fue a la ciudad con ſus cincuenta hombres, y tomo vna caſa dõde comẽço a dar de comer a todos los que venian, y a permitir que jugaſſen, y conuerſaſſen, con lo qual dentro de tres dias ſe le paſſaron caſi todos los ſoldados de Iuan de Illanes, y la demas

gente valdia dela tierra, los quales todos afirmauan que antes de aquello auian assegurado por sus cartas a Hinojosa que el dia dela batalla se le passarian todos. Y esta fue la principal causa que mouio a los capitanes de Panama que viniessen en hazer los conciertos, por la poca seguridad que tenian de su gente, toda la qual sabian q̃ estauan esperando oportunidad para passar al Peru, y era cosa muy creyble que hallandola tan auentajada, pues les dauã passaje y sueldo y comida, lo aceptarian: y assi poco a poco de su gẽte y dela tierra, juntò Hinojosa gran copia de Soldados. Y viendose Iuan de Illanes y Iuan de Guzman desamparados de su gẽte, y que ninguna cosa delo capitulado se guardaua, secretamente tomaron vn barco, y se fuerõ huyendo con hasta quinze personas que les auian quedado, y con quatro pieças de artilleria, la via de Cartagena, aunque despues luã de Illanes fue preso por vn capitã de Hinojosa que le siguio por la mar, y prometio de andar en su seruicio, como lo hizo, y se hallò de su parte enla batalla que alli en el Nombre de Dios se dio a Melchior Verdugo, como adelante se cõtara, y Hinojosa quedò pacificamente y sin ninguna contradicion en la tierra, sustentando y acrecentãdo su exercito sin cõsentirles que hiziessen agrauio a nadie, ni entremeterse en otra cosa fuera dello: y embiò a dõ Pedro de Cabrera, y a Hernã Mexia de Guzmã su yerno, que alli auia hallado desterrados por el Visorey (como tenemos dicho) con cierta gente al Nombre de Dios, para que estuuiessen en guarda de aquel puerto, y tuuiessen los auisos que les conuenia para su seguridad, assi de España, como de otras partes.

¶ CAP. XXXIII. Como Melchior Verdugo se alçò en Truxillo por su Magestad, y delo que hizo en seguimiento de su opinion.

EN la ciudad de Truxillo auia vn conquistador cuya era la prouincia de Caxamalca, llamado Melchior Verdugo, natural de la ciudad de Auila, el qual desque el Visorey Blasco Nuñez Vela vino a la tierra, pretendio seruirle y fauorescerle, por ser natural dela mesma ciudad de Auila, y assi fue en su seruicio a la ciudad delos Reyes, y estuuo alli hasta aquel dia q̃ arriba tenemos dicho, que el Visorey determinò de despoblar aquella ciudad y retirarse a la de Truxillo: mandò a Melchior Verdugo q̃ fuesse delãte para assegurar la ciudad, y tener recogida la gente y armas que enella vuiesse, y para todo ello le dio muy bastantes comissiones: y teniendo ya embarcada Melchior Verdugo su ropa para se yr por mar, el mesmo dia que se auia de hazer a la Vela, succedio la prision del Visorey, y como se embaraçaron los nauios de la manera que tenemos dicho, cessò su partida. por todo lo qual a Gonçalo Piçarro y sus capitanes les quedò muy grã odio con el: y assi fue Melchior Verdugo vno delos veynte y cinco q̃ prẽdio el capitan Caruajal la primera noche que entro en los Reyes, quando ahorcò a Pedro ðl Barco, y alos otros que hemos contado: y por estas causas estuuo

estuuo muchas vezes en peligro de muerte, y aunque despues le reduxo en su gracia Gonçalo Piçarro, nunca fue tan enteramente, que no le quedas se del sospecha, aunque nunca tuuo es pacio ni opportunidad para executar en el lo q̃ hazia enlos otros, hasta que el capitan Caruajal se fue deQuito cõ tra Centeno, que en el Camino le qui siera auer en su poder, si el no se reco giera a sus Indios de Caxamalca que tenemos dicho, y en passando Caruajal, se boluio a su casa a Truxillo, tenie do entendido, que cada y quando que Gonçalo Piçarro le pudiesse auer, exe cutaria en el el enojo que tenia: y assi determinò salir dela tierra, haziendo de camino alguna cosa señalada en cõ tradicion dela opiniõ de GonçaloPi çarro, y esperando esta occasion, comẽ çô a juntar en su casa la mas gente que podia, y cõprar secretamente armas, y a vn herrero q̃ tenia dẽtro en su casa, hizo hazer algunos arcabuzes, y algu nas cadenas y grillos y otras prisiones, y estando esperãdo la opportunidad, succedio que vn nauio que baxaua de Lima surgiò enel puerto de Truxillo, y luego Melchior Verdugo embiò a llamar al maestre y piloto del, so color que queria cargar cierta ropa en el, y mayz para embiar a Panama, y ellos vinieron luego, y metiendolos enlo in terior d̃ sus aposentos, los hizo lleuar a vna camara honda y escura, que pa ra aquel efecto tenia preparada, y de xandolos alli, se subio a su aposento, y enuendãdo se las piernas, fingio que estaua malo de ciertas verrugas q̃ so lia tener enellas, y desde la ventana de su posada cerca dela qual se juntauan los alcaldes y otros vezinos cada dia, porq̃ era en vna esquina d̃la plaça, quã do los alcaldes vinieron les rogò que subiessẽ a su aposento para hazer cier tos autos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion, y auiendo subido con el escriuano, los metio po co a poco hasta la pieça donde tenia presos al maestre y piloto, y alli les qui tò las varas, y los echò en vna cadena, y se tornò a su aposento, dexãdo guar dada la puerta de la prision con seys arcabuzeros, y tornãdo a la ventana, en viniendo cada vezino le llamaua, fingiendo q̃ queria tratar conel algun negocio, y en subiendo le metia en la prision, sin que ninguno delos que ve nian supiesse de los que antes estauan presos: y assi en pocas horas tuuo en su poder hasta veynte personas, que eran los principales dela ciudad, por que a todos los demas auia lleuado consigo Gonçalo Piçarro a Quito. Y dexandolos a recaudo, salio con cierta gentè por el pueblo, apellidan do la voz del Rey, y algunos que se le defendieron los prendio, y entrando a los presos les dixo la quexa que de llos tenia por auer seguido la opiniõ de Gonçalo Piçarro, y que el auia de terminado por salir de su tyrannia, yr se de la tierra en busca del Visorey, y lleuarle toda la gente y armas que pu diesse, y que para los juntar tenia neces sidad de dineros, por tanto que ellos le ayudassen cada vno como pudiesse, pues era justo que contribuyessen en algo para el seruicio de su Magestad, pues tantas vezes lo auian hecho pa ra el de Gonçalo Piçarro, y que cada vno escriuiesse lo que podia dar, con prosupuesto que lo auia de dar luego, donde no, que los lleuaria cõsigo pre sos,

ſos,y aſsi cada vno ſe eſcriuio en cierta cantidad,la qual pagaron luego,y concertandoſe con el maeſtre, adereçò y proueyo el nauio,lleuãdo los preſos haſta la mar en carretas cõ ſus priſiones, ſe embarcò con haſta veynte ſoldados, auiendo recogido gran copia de dineros,aſsi del empreſtido, de los vezinos, como dela caxa del Rey, yde ſu propria haziẽda que era hombre rico. Y ſalido del puerto, dexando enlos carros los preſos, fue por la mar coſteando, y topò con vn nauio en q̃ trayan al capitan Bachicao gran cantidad de ropa dela que el auia robado en tierra firme,el qual lo metio a ſaco,y lo repartio entre ſi y ſus ſoldados,y aunque algunas vezes quiſo yr a la Buenauẽtura para entrar por allí en buſca del Viſorey, no la tuuo por ſegura jornada attenta la poca gente que lleuaua, porque temio encontrar con el armada de Gonçalo Piçarro: y aſsi mudãdo propoſito,ſe fue a la prouincia de Nicaragua, y ſaltando en tierra, dio noticia de ſu jornada a los gouernadores dela prouincia, pidiendoles ſocorro para ſu defenſa: y viſto el mal aparejo que allí hallò para ello ſe fue a la audiencia delos confines de Nicaragua,donde pidio al preſidente y oydores la meſma ayuda y fauor, y ellos ſe la prometieron, y embiaron a hazerſela dar al Licẽciado Ramirez de Alarcon oydor de aquella audiencia,el qual fue a Nicaragua, y apercibio los vezinos para que eſtuuieſſen preſtos con ſus armas y caualos. Ya en eſte tiempo ſe tuuo noticia en Panama de lo que Verdugo auia hecho en Truxillo, y como auia ydo la buelta de Nicaragua,y temiendo Hinojoſa no juntaſſe gente,y le hizieſſe alguna contradicion con ella,embiò al capitan Iuan Alonſo Palomino con dos nauios,y en ellos ciento y veynte arca buzeros: y con ellos fue a la coſta de Nicaragua,y topãdo el nauio de Verdugo,ſe apoderò del,y queriendo ſaltar en tierra,hallò juntos los vezinos de las ciudades Granada y Leon, que ſon los principales pueblos de aquella prouincia, y con ellos al Licenciado Ramirez,y al meſmo Verdugo, q̃ le reſiſtierõ la entrada. Y viendo luã Alonſo Palomino que los enemigos le eran ſuperiores, aſsi en numero de gẽte como en tener caualos para correr la tierra,determinò eſtarſe quedo enla mar: y alli ſe detuuo algunos dias eſperãdo opportunidad para hazer algun ſalto,y como no la hallò, lleuãdo conſigo algunos nauios,y quemãdo los otrosque no pudo lleuar,ſe bolvio a Panama, y Melchior Verdugo teniendo en ſu compañia haſta cien hombres bien adereçados, y conſiderando que toda la fuerça de Hinojoſa eſtaua en Panama, y que ſi alguna gente tenia en el Nombre Dios ſeria poca, y deſcuydado que por aquella via le pudieſſe venir contraſte ninguno,y aſsi determinò de hazer en ellos vn aſalto, y adereçãdo tres o quatro fragatas,ſe embarcò enellas con ſu gẽte,y ſe fue por el deſaguadero dela laguna de Nicaragua a ſalir ala mar del Norte, y antes que llegaſſe al Nombre de Dios enla boca del rio Chagre tomò de vn barco ciertos negros Ladinos, de quien ſeinformò particularmente de todo lo que en el Nombre d Dios paſſaua,y dela gente y capitanes que alli eſtauã, y a donde poſauan, y

guiãdo

guiandole algunos de los negros a la media noche saltò en tierra, y se fue derecho a la casa de Iuan de C,auala, donde posauan los capitanes don Pedro de Cabrera y Hernan Mexia con algunos soldados,los quales al ruydo dela gente despertaron, y se pusieron en defensa dela casa:y viendo aquello los soldados de Verdugo, pusierõ fuego enella,y se quemò hasta que llegando el fuego a vna escalera que defendia Hernan Mexia con algunos soldados, les fue forçado salir rompiendo por medio delos enemigos,y assi salieron con harto peligro, ayudãdoles la escuridad dela noche a saluar las vidas,y se fueron a pie camino de Panama,y estuuieron escondidos en vna espessura de montes,hasta que tuuieron aparejo para yrse a Panama,donde cõtaron a Hinojosa todo lo q̃ passaua,lo qual el sintio mucho,y determinò vengarse,dando color a la vengança con titulo juridico:y esto fue que ciertos vezinos del Nombre de Dios se quexarõ al doctor Ribera que alli era gouernador, encareciendole la entrada de Verdugo en su jurisdiction, sin traer titulo ni prouision para ello,y que por su propria authoridad auia cobrado dineros, y tenia presos los alcaldes, y assonada y alborotada la ciudad,pidiẽdole que el en persona lo fuesse a castigar: y offreciendose Hinojosa de yr con su gente a le dar fauor y ayuda para el castigo, pues tenia necessidad de gente de guerra que le fauoresciesse, y rescibiendo juramento y pleytomenage de Hinojosa y sus capitanes que no saldrian de su mandado,y le obedescerian como su general, y poniendo la gente en orden,se partio de Panama. Lo qual sabido por Melchior Verdugo,assi mesmo puso en orden su gente,y hizo adereçar los vezinos con sus armas,y hecho vn esquadrõ enla plaça del Nombre de Dios, determinò aguardar los enemigos,aunq̃ despues viendo la poca gana que mostrauã de pelear los vezinos, y que si la batalla se daua enla plaça, se le meterian por las casas,y le dexarian en peligro,acordo sacar su gente al campo cerca de la mar,donde hizo traer sus fragatas, y tomãdo por fuerte ciertos barcos que alli enla playa estauan varados,aguardò a Hinojosa,el qual lo acometio y se començò la batalla, y de las primeras rociadas murio alguna gente, y entre ellos personas señaladas. Viendo los vezinos del Nõbre de Dios que estauan cõ Verdugo,como venia por general de sus contrarios el doctor Ribera su gouernador,se fueron retrayẽdo todos a vn arcabuco que estaua jũto a ellos,y los soldados de Verdugo por detener a los vezinos,se desbarataron,por manera que a Verdugo le fue forçado retraerse a sus fragatas, y entrãdose por el agua,se metio en vna dellas,y se acogio alos nauios que estauan en la mar del Norte, y tomando el mayor dellos, lo armò con la artilleria delos otros, y començò a dar bateria al pueblo,aunq̃ por estar muy hondo no podian coger las casas desde la mar:y visto aquello y que faltauan bastimentos,y que la mayor parte de su gente se le auia quedado en tierra, se retirò con sus fragatas y con aquel nauio al puerto de Carthagena para esperar oportunidad para dañar al enemigo. El doctor Ribera y Hinojosa, auiendo pacificado el pueblo del Nõbre

bre de Dios, y dexando en el agua mas guarnicion dela que de antes auia cõ los meſmos capitanes dõ Pedro de Cabrera y Hernando Mexia, ellos ſe bolvieron a Panama, aguardando lo que de Eſpaña ſu Mageſtad proueeria.

¶CAP. XXXIIII. *De como el Viſorey ſe rehizo de gente, y vino a Quito, y dio la batalla a Gonçalo Piçarro, en la qual fue vencido y muerto.*

DEſpues que el Viſorey llegò a Popayan (como eſtà contado) proueyo que ſe traxeſſe allí todo el hierro que ſe pudo auer en la prouincia, y buſcò maeſtros y hizo adereçar fraguas y en breue tiempo ſe forjaron en ellas dozientos arcabuzes con todos ſus aparejos: y demas deſto ſe pertrechò de armas y de las otras coſas neceſſarias para la guerra. Y ſabido q̃ el gouernador Benalcaçar auia embiado vn capitan ſuyo muy valiente y practico en las coſas de la guerra, llamado Iuan Cabrera, que con ciento y cincuenta hombres conquiſtaſſe vna prouincia de Indios que eſtaua de guerra la tierra adẽtro, deſpachò mẽſajeros con cartas, en que le hazia ſaber muy por eſtenſo todas las coſas q̃ le auiã ſuccedido deſde que entrò en el Peru, y la tyrannia y alçamiento de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado dela tierra, y que eſtaua determinado, que en teniendo exercito conueniente para ello, le yria a buſcar, por tanto le rogaua con toda la inſtancia poſsible, que luego a la hora ſe vinieſſe con ſu gente allí a Popayan adonde eſtaua a ſe juntar con el, para que ambos ſe fueſſen la via de Quito en buſca del tyrannò, encareſciẽdole el grãde y ſeñalado ſeruicio que a ſu Mageſtad ſe haria en aquella jornada, y quã mas fructuoſa ſeria (quãto al intereſſe) que el deſcubrimiento en que el andaua, pues ſuccediẽdoles los negocios de ſuerte que Gonçalo Piçarro fueſſe deshecho, ſe auia de repartir la tierra que el y ſus ſecaces poſſeyan, y les prometia de dar de comer en la mejor parte della a el y a ſu gente, haziendole aſſi meſmo ſaber, como por la otra parte del Peru ſe auia alçado por ſu Mageſtad Diego Centeno, y la mucha gẽte q̃ ſe le yua juntando cada dia, y que haziendole contradicion por la otra parte, no podia dexar de reſcebir grã detrimẽto Gonçalo Piçarro, de cuyas tyrannias y eſtorſiones eſtauan tan cãſados los vezinos dela tierra, que con qualquier occaſion ſe leuantarían cõtra el: y para que de mejor voluntad la gente vinieſſe, le embiò comiſsion para que delas caxas de ſu Mageſtad de Carthago y Encelma, y Cali, y Anthiochia y otras partes, pudieſſe tomar haſta treynta mil peſos de oro, y hazer con ellos ſocorro a los ſoldados: y demas deſtos recaudos, hizo que el gouernador Benalcaçar como ſuperior ſuyo, y q̃ le auia embiado a la conquiſta, le eſcriuieſſe, mandãdole luego venir. Y reſcebidos por Iuan Cabrera todos eſtos deſpachos, tomò luego los treynta mil peſos dela comiſsion, y repartiendolos entre ſus ſoldados, con ellos acudio a Popayan, y ſe juntò con el Viſorey, que ſerian haſta cien ſoldados medianamẽte adereçados, y allẽde deſto

desto el Visorey embiò sus despachos al nueuo reyno de Granada, al mesmo thenor que los de Iuã Cabrera, y otros a la prouincia de Carthagena, pidiendo de todas partes socorro, y assi cada dia se le yua juntando gente: y en este tiempo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y el desbaràto de Iuã de Illanes y de su gente, por manera que ya no esperaua socorro de ninguna parte. Y en esta sazon Gonçalo Piçarro desseaua auer a las manos al Visorey, no teniendo hora de seguridad mientra el fuesse biuo, y tuuiesse exercito: y para le incitar a que le viniesse a buscar, inuentò vn ardid: y este fue, que echò fama de quererse yr la tierra adentro hazia la prouincia de los Charcas, a apaziguar el alçamiẽto de Centeno, y dexar alli en Quito al capitan Pedro de Puelles con hasta trezientos hombres, que estuuiessen en frontera contra el Visorey. Y esta fama la puso en execucion, escogiendo entre su gente y nombrando los que auian de yr y los que auian de quedar, y dãdo socorros a los vnos y a los otros: y assi de hecho se partio, haziendo alardes del campo que yua y del que quedaua: lo qual prouoyo que viniesse a noticia del Visorey, por medio de vna espia del Visorey, que alli auia embiado para que le auisasse delo que passaua: la qual se descubrio a Gonçalo Piçarro, y le manifestò la cifra que para esto traya, por lo qual le escriuio todas estas nueuas. Y tambien hizo que Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos de Popayan, diziẽdoles como el quedaua allí con trezientos hombres, con los quales entendia resistir al Visorey por mucha gẽte que truxesse, y estas cartas embiò de suerte que fuessen tomadas por las guardas del Visorey, y sobre todo esto se embiaron Indios que auiã estado presentes al tiempo de los alardes, y vierõ partir a Gonçalo Piçarro, y contaron la gente que dexò, caso que Gonçalo Piçarro se detuuo dos otres jornadas de Quito, fingiendo enfermedad por no passar adelante. Rescebidos por el Visorey estos auisos, considerando la ventaja que tenia a Pedro de Puelles, y que ya no esperaua ningun socorro de ninguna parte, determinò partirse de Popayã la via de Quito, sin que en todo el camino pudiesse saber nueua alguna de Gonçalo Piçarro y de su gẽte, por el gran recado que tenia puesto por los caminos, y atajados todos los passos, assi para Christianos como para Indios, caso que el tenia cada dia nueuas delas jornadas que el Visorey hazia, y dõde y como llegaua por via delos Indios Cañares, que son muy curiosos en toda la tierra: y assi quando le paresció tiempo, se vino a Quito a juntar con Pedro de Puelles, y con ambos campos salieron de la ciudad en busca del Visorey, q̃ estaua en Otaualo, doze leguas de Quito, de lo qual Gonçalo Piçarro mostraua gran contentamiento, aunque tenia relacion que traya ochocientos hombres, porque siempre selo deziã assi, yaun quãto mas se yua acercando, le crescia el numero del exercito, pero el tenia grã confiança en los suyos; assi por ser los principales dela tierra, como por auer sido victoriosos tantas vezes, y por ser gente experimentada en las cosas dela guerra: y en todos aquellos dias, siempre les dezia la razon que tenia

para

para seguir aquella empresa,por auer conquistado la tierra el y sus hermanos,y contandoles las crueldades que el Visorey auia hecho,assi enla muerte del factor Illan Suarez,como en sus mesmos capitanes,y como despues de auer sido desterrado por los oydores, y auerlo embiado a dar cuẽta a su Magestad,no solamẽte no auia querido yr,mas aun andaua alterando la tierra, y auia hecho gente en jurisdicton estraña,y otras cosas desta calidad,para indignar su gẽte cõtra el Visorey: y assi todos se offrescieron con buen animo de yr contra el,y darle la batalla,vnos por el interes que pretendiã, en que no se executassen las ordenanças,y otros su propria vengança, y otros por miedo que tenían al Visorey por auerse hallado siempre contra el, y los mas por el temor que tenian de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque le auian visto ahorcar mucho numero de gentes, por mostrar tibieza en su seruicio. Y assi mandò ordenar su gente, y assentarla por lista en sus compañías, y hallo tener ciento y treynta de caualio muy bien adereçados,y dozientos arcabuzeros,ytreziẽtos y cincuenta piqueros, que serian por todos sieteciẽtos hombres. Tenia muy gran cantidad de poluora bien refinada:y desta manera sabiẽdo que el Visorey auia assentado el real dos leguas dela ciudad de Quito, junto al rio,salio con toda su gẽte dela ciudad, lleuando por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acosta,y a Iuã Velez de Gueuara,y por capitan de piqueros a Hernando Bachicao,y por capitanes de caualio a Pedro de Puelles y Gomez de Aluarado, y no vuo maestre de campo en esta batalla. Hizo sacar Gonçalo Piçarro su estandarte debaxo del qual yuan setenta hombres de caualio, y assi se adelantò a tomar vn passo que estaua en el rio, donde pensò desbaratar al Visorey, Sabado a quinze de Henero,del año de quarenta y seys. Y desta manera estuuieron alli aquella noche, teniendo muy grã recado en su real,y el Visorey tenia assentado el suyo tã cerca dellos, que se llegaron a hablar los corredores de ambas partes, llamandose traydores los vnos a los otros,fundando que cada vno sustentaua la voz del Rey, y assi estuuierõ toda aquella noche aguardando. Y demas delos capitanes que arriba hemos dicho que traya Gonçalo Piçarro,venía con el el Licenciado Benito Xuarez de Caruajal,hermano del factor Illan Suarez de Caruajal, el qual auia venido de la ciudad del Cuzco desde los principios dela guerra huyendo de Gonçalo Piçarro,para se juntar con el Visorey, y llegando veynte leguas de los Reyes, supo la muerte de su hermano,yassi se detuuo sin osar entrar enla ciudad, hasta que supo que el Visorey era preso y embarcado: y despues Gonçalo Piçarro le prendio,y tuuo a punto de degollalle,y quando vuo de yr a la guerra de Quito,le reduxo en su gracia,y le aceptò yr la jornada en vengança de la muerte del factor su hermano, lleuando consigo hasta treynta personas, todos parientes y criados suyos por cõpañia a parte,de que se nombraua capitan.

¶ *CAP. XXXV. De como rompio la batalla de Quito.*

Sabiendo

SAbiendo el Visorey en vn pueblo q̃ se llama Tuça (que es veynte leguas antes de llegar a Quito) como Gõçalo Piçarro estaua allí con exercito de ochocientos hombres, caso q̃ no lo descubrio sino a solos sus capitanes, dio la orden que se auia de tener en pelear. Y quãdo llegò al pie de la cuesta donde estaua Piçarro, determinò acometerle por la reta guardia, yendo por otro camino, differente del q̃ el enemigo guardaua, lo qual se creya q̃ fuera de grãde efecto, porque los arcabuzeros y la fuerça de los de Piçarro estauan sembrados por aquella cuesta, hazia el camino por dõde creyan q̃ auia de venir el Visorey: y en la retaguardia estaua la caualleria muy sin recelo de acometimiento: y para este efecto el Visorey se auia alojado tan cerca delos enemigos como està dicho. Y dexãdo a prima noche su cãpo y tiẽdas, y perros, y Indios, como antes estauan con muchos fuegos, por descuydar los enemigos, el cõ toda la gente se partio muy sin ruydo por aquel camino occulto, en q̃ le informaron q̃ auria quatro leguas, aunque como auia dias q̃ no se hollaua, estauan en el tã malos passos, q̃ le amanescio primero q̃ pudiesse hazer el effecto q̃ penso. Y viendo que estaua vna legua de su contrario, y que no podia dar en el sin ser sentido, acordò yr a la ciudad de Quito, para juntar cõsigo algunos seruidores de su M. q̃ auriã buscado occasiones para no yr cõ el tyrãno, y recoger las armas q̃ el alli vuiesse dexado, y llegada la gẽte a la ciudad supierõ estar en el cãpo Gonçalo Piçarro, q̃ era lo q̃ con tanta diligẽcia se les auia encubierto. A la mañana los corredores de Piçarro yẽdo a correr, y no viẽdo ruydo en el real del Visorey, entraron dentro, y sabiẽdo de los Indios lo q̃ passaua, dierõ noticia dello a Piçarro, y poco despues supo como estaua en Quito, para dõde caminò cõ grãpriessa, cõ intẽto de darle la batalla do quier q̃ le topasse. El Visorey caso q̃ vio la grã vẽtaja q̃ el enemigo le tenia, determinò cõgrãde esfuerço poner el negocio a riesgo de batalla, y assi salio a darsela fuera dela ciudad, y fue marchãdo cõ su cãpo tã animosamẽte, como si tuuiera cierta la victoria. Los capitanes de su cãpo fuerõ dõ Alõso de Mõtemayor de la cõpañia del estãdarte real, al qual mãdò el Visorey q̃ todos obedeciessen aquel dia. Fuerõ capitanes de caualio Cepeda y Baçã: fue alferez general Ahumada: fuerõ de pie Sãcho Sãchez de Auila, Frãcisco Hernãdez Girõ, y Pedro de Heredia, y Rodrigo Nuñez de Bonilla. Fue maestre de cãpo Iuan Cabrera, q̃ peleò a pie. Todos los principales suplicarõ al Visorey q̃ no rompiesse como queria enlos delãteros, y q̃ se quedasse atras cõ quinze de caualio, para socorrer enla mayor necessidad, pero al tiempo q̃ los esquadrones se acercaron para rõper, el se puso al lado de don Alonso delãte del estãdarte: y yua en vn caualio rucio crescido, lleuaua vna ropeta de telilla blanca de Indios, con vnas cuchilladas largas por dõde se descubriã vnas coracinas de raso carmesi con franjas de oro. Y viẽdose ya junto a los enemigos, dixo a su gente: Caualleros, bien veo que teneys animo para ponermele a mi, y

en esto hazeys lo que deueys a quien soys: y por tanto no os quiero dezir otra cosa, pues soys tã leales a vuestro Rey, sino q̃ de Dios es la causa, d̃ Dios es la causa, de Dios es la causa, y luego arremetieron el, y dõ Alonso y Baçã, que yuã vna pieça delãte el esquadrõ, hazia la parte donde estaua el Licẽciado Caruajal, el qual les salio al encuentro. Tãbien Gonçalo Piçarro se quiso poner enel auanguardia, y los suyos le hizierõ poner cõ siete o ocho de caballo al vn lado del esquadron. Llegò la caualleria a rõper las lanças, y pelear con hachas y porras y estoques. La caualleria del Visorey rescibiò grã daño de vna manga de arcabuzeros. El Visorey derribò del caballo a Mõtaluo, y a el le encõtrò Hernãdo de Torres, y despues le dio vn golpe enla cabeça con vna hacha q̃ le aturdio, y dio conel en tierra, porq̃ el y su caballo andauan tã cãsados del trabajo de aquella noche, en que auian siempre caminado sin comer ni dormir, que no vuo mucha difficultad en derriballe. A esta horala infanteria estaua trauada cõ tãtas vozes y ruydo, q̃ parescia mucha mas gẽte, y delos primeros golpes fue muerto Iuã Cabrera. Sancho Sãchez de Auila acometio al esquadron, yendo delante los suyos con vn montãte enla mano, y hizolo tan valerosamẽte que auia rompido hasta la mitad del esquadrõ, pero como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, le rodearon por todas partes, hasta que le mataron a el y alos mas delos suyos. Y aunq̃ toda via la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo el Visorey los de su parte, aflo-xaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos. Andando eneste tiẽpo el Licenciado Caruajal discurriendo por el campo, hallo q̃ el capitan Pedro de Puelles queria acabar d̃ matar al Visorey, aunq̃ el estaua ya sin sentido y casi muerto dela cayda, y de vn arcabuzazo que le auian dado. Y Caruajal le hizo cortar la cabeça, diziendo que era en satisfacion de la muerte de su hermano, que diz que era el fin de aquella su jornada, y no por seguir a Piçarro. Hecho esto, Gonçalo Piçarro mandò tocar las trompetas para recoger, porque andaua la gente derramada siguiendo el alcance, en el qual, y enla batalla fuerõ muertos dela parte del Visorey dozientos hombres poco mas o menos, y de parte de Piçarro siete. A los muertos hizo enterrar, echando siete o ocho en cada hoyo. Mandò lleuar a Quito los cuerpos dl Visorey y Sancho Sanchez, y hizo los enterrar con gran solennidad, yendo el al enterramiento, y poniendo luto por ellos: y dende a pocos dias hizo ahorcar otras diez o doze personas, que se auian escondido por iglesias y otras partes. El Licenciado Aluarez salio herido dela batalla, y lo mismo el capitan Benalcaçar, y don Alonso de Montemayor. Y queriendo Piçarro cortar la cabeça a dõ Alonso, vuo personas en su campo q̃ rogaron por el, por ser muy bien quisto, haziendo entender a Piçarro q̃ no podia escapar delas heridas, caso q̃ despues Gomez de Aluarado auisò a el y a Benalcaçar como tenia acordado de matarlos cõ põçoña, por lo qual haziã tener gran recaudo y auiso enlas medicinas y mãtenimientos q̃ les dauan, y por no poder preuenir en esto, al Licenciado

Aluarez

Aluarez porque posaua en casa del licenciado Cepeda, se tuuo por cierto q̃ le dieron ponçoña en vna almendrada de que murio. Viẽdo Piçarro que no auia podido salir con su intento en lo que tocaua a don Alonso, y no teniendo esperança de traerle a su amistad, acordò desterrarle para Chili, q̃ era mas de mil leguas de alli, y con el a Rodrigo Nuñez de Bonilla thesorero de Quito, y a otros siete o ocho que auian siempre seguido al Visorey, y hallado se de su parte en todas las batallas, a los quales no quiso matar, porque vuo muchos q̃ rogaron por ellos, ni tampoco se fio de tenerlos consigo, ni se contentò de desterrarlos del Peru, porque en todas partes le podian hazer daño: y assi acordò de desterrarlos para Chili, y encomendolos a vn capitan llamado Antonio de Vlloa, que embiaua a Chili con gente: y auiẽdolos lleuado mas de quatrocientas leguas por tierra, y muchos dellos a pie, y sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si de dar sobre el capitan que los lleuaua y en su gente, y morir o alcançar libertad. Y encomendandose a Dios, acometieron el hecho cõ tanto animo, que les succedio conforme a su desseo, y prendieron a Antonio de Vlloa, y a los mas delos que cõ el yuan, y poniendolos don Alonso a recado, embiò quatro delos de su cõpañia al mas cercano puerto de a don de acontescio este hecho, y hallaron vn nauio, el qual tomaron con la buena maña y orden que sobre ello se dieron, aunque no les faltò contradicion porque dentro del auia personas y soldados secaces de Gonçalo Piçarro y de su opinion, y auisando a don Alonso delo que passaua el y los de su compañia, dexando los presos en tierra, se acogieron al nauio, y començarõ a nauegar sin pilotò ni marineros q̃ supiessen la nauegacion, y cõ grandes trabajos fuerõ a la nueua España. Demas desto embiò al capitan Gueuara con cierta gente a la villa de Pasto, a traer presos algunos de quien tenia enojo, y dellos ahorcò vno, y los demas desterro. Perdonò a Benalcaçar cõ pleytomenage que le hizo de fauorescerle siempre, y diole cierta gente de la que auia traydo, con que se boluiesse a su gouernacion. Recogiò toda la gente del Visorey que pudo auer, delos que se escaparon dela batalla, a los quales propuso la razon que tenia de estar dellos quexoso, pero que el les perdonaua, attento que auiã venido alli los vnos engañados y los otros forçados, prometiendoles que si le seguian y hazian su deuer, losternia en el mismo lugar y reputacion que a los demas que auian andado con el, y les haria igual gratificacion: y assi los mandò quedar en su campo, prohibiendo que nadie los maltratrasse de obra ni palabra, aunque siempre se tuuo dellos algun recelo. Despachò mensageros por todas partes, haziendo saber la victoria para animar los suyos, y confirmar su tyrannia. Despachò al capitan Alarcon en vn nauio, que lleuasse la nueua del vencimiẽto a Hinojosa, y a la buelta traxesse a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Algunos pareceresvuo que embiasse su armada por las costas d̃ nueua España, y d̃ Nicaragua, a quemar y recoger todos los nauios q̃ allivuiesse por quitar qualquier aparejo de ser acometido por mar,

haziendo deſpues recoger toda la armada a la ciudad delos Reyes,porque viniendo deſpacho de ſu Mageſtad a Tierrafirme,y no hallãdo alli en q̃,ni como los paſſar al Peru, lo tenian por baſtante torcedor para hazer los partidos muy a ſu ventaja,pero attenta la confiança que tenia Gonçalo Piçarro de Hinojoſa,y los que conel eſtauan,y la ſoberuia que le auia quedado conla victoria del Viſorey, le pareſcio no moſtrar aquella flaqueza,porque entẽdia poder reſiſtir abiertamẽte qualquiera contradicion que ſe le hizieſſe: y aſsi ſe partio Alarcon,y hizo ſu viage,trayendo los preſos, y con ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, y cerca de Puerto viejo ahorcò a Sayauedra, y a Lerma,que eran dos ſoldados principales entre los preſos,por ciertas palabras eſcandaloſas que ſupo que auian dicho,y tambien quiſo ahorcar a Rodrigo Mexia, el qual ſaluò el hijo de Gonçalo Piçarro,diziendo que aquel le trataua con muy buena criança y comedimiento. A Vela Nuñez lleuò a Quito,donde Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo paſſado, amoneſtãdole que en lo por venir eſtuuieſſe muy ſobre el auiſo,porque qualquiera ſoſpecha le ſeria muy peligroſa, y aſsi le traya conſigo con alguna libertad, y le lleuò quando ſe fue a la ciudad de los Reyes. En toda eſta jornada ſiguio y acompañò a Gonçalo Piçarro el Licẽciado Cepeda oydor,al qual ſacò dela ciudad delos Reyes,a efecto de deshazer la audiencia Real,porque de quatro oydores que auia, el Licenciado Aluarez fue con el Viſorey, y al doctor Teſada embiò a Eſpaña (como eſta dicho)y lleuãdo cõſigo a Cepeda el Licẽciado C,arate ſolo no podia hazer audiencia,quanto mas que eſtaua ſiempre enfermo,y ſe tenia del alguna mas cõfiança q̃ antes, deſpues q̃ Gõça lo Piçarro le tomò caſi por fuerça vna hija ſuya,y la caſò con Blas de Soto ſu hermano,aunque a la verdad el Licenciado C,arate ſiempre eſtuuo muy entero en el ſeruicio de ſu Mageſtad,caſo que hazia algunos cũplimientos con el tyranno,neceſſarios a la oppreſsiõ del tiẽpo.

LIBRO

LIBRO SEXTO,

Que trata dela ida del Licenciado de la Gasca al Peru, y como vencio a Gonçalo Piçarro, y apaziguò la tierra.

¶ *CAP. I. De como el capitan Caruajal siguio su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diuersas partes.*

VA se hizo relacion en el libro passado, como el capitan Caruajal salio del Cuzco con trezientos hombres, y cõ mucho numero de caballos y arcabuzes, y otras armas, y caminò por el Collao la via dela prouincia de Paria donde estaua Diego Centeno con hasta dozientos y cincuenta hombres, el qual quando supo su venida, le aguardò con determinacion de darle la batalla. Pues llegado Caruajal dos leguas de Paria, Diego Centeno alçò su real, y se passò algun trecho dela otra parte de Paria junto al rio, porq̃ le parescio mas cõueniente sitio. El capitã Caruajal assẽto su cãpo en el mismo tambo de Paria, vna legua del enemigo, y Diego Centeno el dia siguiente embiò quinze arcabuzeros en muy buenos caballos, para que representassen la batalla, los quales corrieron hasta llegar vn tiro de piedra de Caruajal: y alli se hablarõ los vnos a los otros, y los corredores le dixeron que Diego Centeno estaua presto de darles la batalla en nombre de su Magestad, y que si el capitan Caruajal se queria reduzir a su real seruicio, todos estarian al suyo, y que mirasse el mal titulo que traya. Caruajal estaua delante los suyos, riẽdose mucho delo q̃ dezia: y luego se començarõ a dezir palabras descomedidas, llamandose traydores los vnos alos otros, y soltando los arcabuzes, dierõ vna buelta al real, y reconoscierõ la gẽte q̃ podia auer, y cõ tãto se tornarõ. Esto fue viernes dela Cruz, del año de quinientos y quarenta y seys. Luego Caruajal alçò su cãpo, y fue marchãdo azia sus enemigos, los quales acordaron alçar su real, y yrle a assentar aquella noche dõde Caruajal no los pudiesse alcãçar, cõ intẽto de no esperar batalla rõpida, si no darles armas y assaltos de noche, porq̃ tenia relacion del descõtento q̃ traya la mas dela gẽte de Caruajal, y q̃ de aquella manera se les passaria muy a su saluo, y le dexariã el cãpo sin riesgo de batalla, dudãdo del successo della, por los muchos arcabuzes q̃ Caruajal traya, aunq̃ ellos le teniã grã vẽtaja en la gente de cauallo, aunq̃ esta determinacio no fue del parecer de Diego Cẽteno porq̃ el quisiera dar la batalla, saluo q̃ como todos los vezinos de la villa dela Plata q̃ cõel veniã, fuerõ de opiniõ cõtraria, determinò seguirlos, auq̃ siẽpre cõ prosupuesto de no rehusar la batalla, viniendo en ocasiõ, y assi caminò aquel dia y noche quinze leguas, siguiendo siẽpre sus pisadas Caruajal cõla misma priessa, y assento su real quãto mas cerca pudo de sus contrarios, poniẽdo aquella noche guardas de grã cõfiança, y a la medianoche vinierõ de parte de Diego Cẽteno ochẽta de cauallo a darles arma, y les ti-

raron muchos arcabuzes, y Caruajal ordenò ſu gẽte,yla tuuo toda lanoche en eſquadrõ, ſin cõſentir q̃ ninguno ſe deſmãdaſſe,porq̃ el tãbien temia q̃ ſe le auiã de huyr algunos. Y deſta manera paſſò aquella noche, ſin q̃ ninguno ſe le paſſaſſe. Y a la mañana Diego Cẽteno leuãtò ſu real, y caminò aquel dia diez leguas cõ la miſma prieſſa q̃ ſolia: y Caruajal le yua ſiguiendo, ſin perderle pũto, y alcançò enel camino vn hõbre q̃ ſe auiã quedado cãſado, y le ahorcò, jurãdo q̃ a todos quãtos topaſſe, auia de hazer lo meſmo. Y aſsi le ſiguio haſta llegar al miſmo aſsiento de Paria, de dõde Diego Cẽteno ſe boluio la via del Collao, ſiguiẽdole ſiẽpre Caruajal cõ mas prieſſa q̃ ſe ſufre lleuar gẽte de guerra, porq̃ acõteſcio caminar algunos dias doze o quinze leguas, ſiẽpre a viſta los vnos delos otros, haſta q̃ llegarõ a Hayohayo, dõde el capitã Caruajal alcãçò doze hõbres de Diego Centeno, y los ahorcò todos juntos, y paſſò adelante: y como las jornadas erã tan demaſiadas, a los vnos y a los otros ſe les quedaua gẽte eſcõdida y cãſada. Y viẽdo Diego Cẽteno q̃ ya no era parte para reſiſtir a Caruajal, quexãdoſe ſiẽpre de ſus capitanes y amigos, por no le auer dexado dar la batalla quando el queria: y viendo q̃ ya toda la tierra eſtaua por Gõçalo Piçarro, endereço la via de la mar a la coſta de Arequipa, embiãdo delãte al capitã Ribadeneyra, para q̃ ſi hallaſſe algũ nauio porla coſta, le tomaſſe por dinero, o por engaño, y le traxeſſe a Arequipa, para embarcarſe enel en llegãdo. El qual por grã vẽtura hallò vn nauio q̃ yua a Chili, y entrãdo de noche en vna balſa, facilmẽte le tomò, y yua biẽ proueydo de ma talotaje. Diego Centeno llego en eſte tpo a Arequipa, y poco menos de dos dias deſpues llego Caruajal: y Diego Cẽteno eſtaua eſperãdo el nauio, yviẽdo q̃ no venia nueua del, y q̃ el enemigo ſele acercaua, y el no ſe hallaua cõ mas de ochẽta hõbres, determinò derramar aq̃llos, y el cõ ſolos dos amigos ſe fue a los mõtes, y ſe eſcõdio en vna cueua, donde eſtuuo ſin q̃ pudieſſe ſer hallado haſta lavenida del Licẽciado dela Gaſca, dãdole de comer el Caciq̃, cuya era la tierra por ſu pſona, ſin deſcubrirlo a nadie. Caruajal llegò a la coſta de Arequipa, y como ſupo q̃ Cẽteno era eſcõdido, y ſu gẽte derramada por diuerſas partes, embiò vn capitan con veynte arcabuzeros en ſeguimiẽto de Lope de Mẽdoça, q̃ ſupo q̃ yua cerca de alli cõ ſiete o ocho ſoldados, cõ los quales ſe dio tãta prieſſa a andar, q̃ en mas de ochẽta leguas q̃ le ſiguierõ, no le pudierõ dar alcãce, yaſſi ſe tornarõ los q̃ yuan tras el, y el ſiguio el camino dela entrada del rio de la plata, dõde le acõteſcio lo q̃ adelãte ſe dira: y otro dia entrando Caruajal en Arequipa, pareſcio por la coſta el nauio q̃ traya Ribadeneyra, y auiẽdo ſabido Caruajal de algunos ſoldados que ſe quedaron a Cẽteno, el fin para q̃ ſe auia tomado, y quiẽ venia enel: ſupo tãbien la ſeña q̃ eſtaua cõcertada para reſcebir a Diego Centeno: y haziẽdo poner en vna caleta eſcõdidos veynte arcabuzeros, hizo hazer la miſma ſeña del cõcierto, pẽſando apoderarſe del nauio: y creyẽdo Ribadeneyra q̃ ſe hazia por mãdado de Cẽteno, mãdò yr el batel en tierra, aunque recelãdo lo q̃ podia ſer, mãdò a los q̃ lo lleuauan, que fueſſen muy ſobre el auiſo, y primero que llegaſſen a tierra

reconoſcieſſen ſi auia algun engaño, y los ſuyos lo hizieron aſsi, y no quiſieron ſaltar en tierra, haſta ver a Diego Centeno, y entendiendo el engaño, ſe hizieron a la vela, y ſe fueron a la prouincia de Nicaragua, dexando eſcondido a Diego Centeno con ſus dos cõpañeros, y algunos delos ſuyos que huyeron, y ſe eſcondieron por los montes, donde fueron muertos a mano de los Indios, porque aſsi ſe lo mandò el capitan Caruajal que lo hizieſſen: y aſsi de todo el campo de Diego Centeno no auia de quien temer, por lo qual Caruajal ſe determinò de yr a reſidir a la villa de Plata, aſsi porque ſupo que Diego Centeno y los que con el andauan auian dexado alli eſcondidas grandes riquezas y haziendas de grangeria, como para hazer ſacar y recoger plata delas minas, y para proueer dello a Gonçalo Piçarro, para los gaſtos de la guerra, y aprouechar ſe el particularmente: porque (como hemos dicho) era hombre muy cobdicioſo. Y aſsi ſiguio ſu camino, haſta llegar a la villa de Plata, la qual ſe le dio ſin reſiſtencia ninguna, y el ſe eſtuuo en ella algun tiempo, procurando juntar dineros de todas partes, haſta que le fue forçado ſalir della, por la razon que en el capitulo ſiguiente ſe contarà.

¶ *CAP. III. De como yendo Lope de Mendoça huyendo de Caruajal, encontro cierta gente que venia del rio dela plata, y todos juntos boluierõ contra Caruajal.*

AViendo Lope de Mẽdoça eſcapado dl mae ſtre de campo, y delos que por ſu mandado fueron en ſu alcance, caminò con cinco o ſeys vezinos dela villa de Plata, que el vno le llamaua Alonſo de Camargo, y el otro Luys Perdomo, por la coſta arriba algun trecho, haſta q̃ pareſciẽdoles que todo el reyno eſtaua pacificamente por Gõçalo Piçarro, y q̃ no auia enel lugar ſeguro para ellos, determinaron meterſe la tierra adentro a la gouernaciõ de Diego de Rojas, y aſsi caminaron por la via q̃ arriba tenemos dicho, q̃ Diego Centeno ſe fue quãdo le hazia la guerra Alõſo de Toro, porq̃ creyan que nadie les ſeguiria por alli, y tãbien porq̃ en aquel termino eſtauã los Indios del miſmo Lope de Mẽdoça y de Diego Centeno, y lle uauan cõfiança q̃ los fauoreſcerian y proueeriã delo neceſſario. Y deſta manera caminando por aquellos deſpoblados, toparõ cõ Gabriel Bermudez natural dela villa de Cuellar, que auia ydo en cõpañia del capitã Diego de Rojas, quãdo fue a la cõquiſta del rio dela plata: y marauillandoſe de topar por alli Eſpañoles, ſe llegò a ellos, y auiendoſe conoſcido, les contò como yendo Diego de Rojas y Philippe Gutierrez, y Pedro de Heredia, a hazer aquel deſcubrimiento, peleando en el camino con los Indios, auian muerto a Diego de Rojas, por cuya muerte auian ſuccedido grandes differencias entre Frãciſco de Mẽdoça ſu ſucceſſor, y los demas, ẽlo qual auia reſultado deſterrar a Philippe Gutierrez, y como cõtinuãdo el deſcubrimiento

hallaron al rio dela plata, y tuuierõ noticia dela riqueza de la tierra adẽtro, y dõde eſtauã los Eſpañoles q̃ por la mar del Norte auiã entrado por el rio dela plata, y como hallaron las fortalezas de Sebaſtiã Gaboto, y otras coſas marauilloſas dela tierra, y que eſtãdo con determinacion de paſſar adelãte, Pedro de Heredia matò a Puñaladas a Frãciſco de Mẽdoça, por cuya muerte ſe recreſcierõ grandes diſſenſiones enel campo, por las quales, y por auer menos gẽte dela q̃ requeria tan grãde cõquiſta, ſe cõcertaron los vnos y los otros de boluerſe al Peru, aſsi para q̃ por ſu M.o el q̃ gouernaſſe la tierra, ſe les dieſſe capitã con quiẽ fueſſen en cõformidad, como porq̃ teniẽdoſe noticia dela riqueza dela tierra, ſe les juntaria gẽte q̃ fueſſe baſtãte para hazer la conquiſta ſin difficultad ninguna, y aſsi ſe boluian, dexando deſcubiertas ſeyſcientas leguas de la villa de Plata adelante, de tierra muy llana, y facil de caminar, y mediana mente proueyda de comida y aguas. Y pocos dias antes auiã ſabido de Indios q̃ contratauã en los Charcas, la rebuelta del Peru, aun que no les ſupierõ dezir la razõ della ni la occaſiõ dõde auia ſuccedido: por lo qual el venia delãte a ſatisfazer ſe d̃ todo lo q̃ paſſaua, y traya comiſsiõ de los capitanes y gẽte principal para offreſcer ſu ayuda a la parte q̃ tuuieſſe la voz de ſu Mageſtad, ſi buenamente ſe pudieſſe juntar con el, diziendoles quã buenos cauallos y abundancia de armas trayã. Lo qual oydo por Lope de Mendoça, le cõto originalmẽte toda la rebuelta del Peru, haſta el punto en que eſtaua, y los ſucceſſos que ſobre ello auian auido. Y aſsi viẽdo Gabriel Bermudez la oportunidad q̃ auia para efectuar ſu comiſsiõ, ſe offreſcio en nombre de todos de boluer contra el maeſtre de cãpo: y aſsi ſe tornarõ haſta encontrar con la gẽte que cerca de alli venia, y ſabido lo que paſſaua, reſcibierõ todos alegremẽte a Lope de Mẽdoça, y ſe offreſcieron de tomar la empreſa en nombre de ſu Mageſtad contra Gonçalo Piçarro y ſus ſecaces, lo qual Lope de Mẽdoça les agradeſcio mucho, encareſciendoles quã bien cũplian con quien eran en fauoreſcer la parte d̃ ſu Rey y ſeñor natural, demas delo qual era cierto ternian de comer, pues reſtaurãdo ellos la tierra a ſu Mageſtad, les daria la mejor parte della: y aſsi lo lleuò haſta el pueblo d̃ Pocona q̃ es quarenta leguas dela villa de Plata, y de alli embiò a ciertos lugares occultos, donde el y Diego Cẽteno auiã dexado enterrados mas de cincuenta mil peſos en barras de plata, y traydos los quiſo repartir entre la gente, y los mas dellos no quiſierõ tomar coſa ninguna, aſsi porque ellos venian ricos, como porque entre la gẽte de guerra del Peru en todas las rebueltas q̃ eſtã contadas, nunca ſe ha podido acabar con ningun ſoldado que reſciba ſueldo tẽporal ſeñaladamente, y algunos que tomã dineros, es por nõbre de ſocorro, para proueerſe de armas y cauallos. La razon que para eſto dan, es q̃ no ay ſoldado por ruyn que ſea, que no piẽnſe mereſcer por ſu ſeruicio, q̃ aquel a quien ſirue ſaliẽdo con la empreſa, le de el mejor repartimiento de la tierra, ſegun ſon grandes las eſperãças que la riqueza dela tierra haze cõcebir a los hombres. Y aſsi ſe quedò Lope de Mendoça con la gente del

rio

rio dela Plata, que eran ciento y cincuenta hombres, todos de cauallo biẽ armados, donde ſe puede conſiderar la gran deſgracia de Diego Centeno, que ſino ſe eſcondiera y ſiguierà ſu camino por donde Lope de Mendoça, como era creyble q̃ lo auia de hazer, como lo auia hecho antes, era cierto que tuuieran los negocios otros ſucceſſos del que adelante ſe contara que les auino.

¶ *CAP. III. Como Caruajal fue contra Lope de Mendoça y ſu gente, y peleò con ellos, y los vencio y matò los principales.*

YEndo Caruajal por ſus jornadas deſde Arequipa a la villa de Plata (como hemos contado) con determinaciõ de reſidir alli, porque ya auia ſabido el ſucceſſo de la muerte del Viſorey, porq̃ Gonçalo Piçarro ſe lo auia eſcrito, y como no tenia ya contradicion en todo el reyno. Llegando a Paria le vinieron nueuas dela gente que ſalia del rio dela Plata, y como ſe auian juntado con Lope de Mendoça y tuuo relacion como no eſtauan conformes, ni venian juntos, ſino en quadrillas, ſin obedeſcer la mayor parte dellos a capitã ni ſuperior alguno: yaſſi le pareſcio, q̃ todo ſu buen ſucceſſo conſiſtia en darles algun aſſalto con mucha breuedad, antes que tuuieſſen lugar de conformarſe, y meterſe debaxo de vãderas conoſcidas: yaſsi en dos dias adereçò ſu gente lo mejor que pudo, y alli ſe le juntaron los veynte arcabuzeros, que boluian del alcance de Lope de Mendoça, y con todos juntos ſe partio, haziendo muy demaſiadas jornadas, animando ſu gente, y offreſciẽdoſe que les daria la victoria en las manos ſin peligro de vn ſolo hombre delos ſuyos, certificandoles que tenia cartas de offreſcimiento de los principales capitanes de la entrada, y que todo el trabajo conſiſtia en llegar a donde eſtaua el enemigo: y en los que ſentia menos anſimo, los amenazaua y aſſi caminò, recogiendo otros treynta hombres enel camino, cõ los quales hizo numero de dozientos y cincuenta, haſta llegar al aſsiento de Pocona, q̃ eſtà ochenta leguas de Paria. Yvn dia a hora delas quatro dela tarde, pareſcio por encima de vna cueſta en buena orden con ſus vanderas. Y en aquella ſazon eſtaua Lope de Mendoça repartiendo barras de plata a quien las queria: y luego que vio a Caruajal (del qual ya tenia nueuas por via de ſus corredores) apercibio la gente: y conſiderando que toda ſu fuerça conſiſtia en los de cauallo, por ſer perſonas ſeñaladas, y de muy buenas armas y cauallos, los ſacò a vn llano a viſta del pueblo, dexando en el toda ſu ropa, y mas de veynte mil peſos que tenia por repartir, diziendo que breuemente cobrarian aquello, y lo q̃ ſus cõtrarios trayã. Y abaxando Caruajal, aſſentò ſu campo enel miſmo lugar donde Lope de Mendoça auia leuantado el ſuyo, que era vna plaça muy grande, cercada de paredes altas, y ſus portillos hechos en algunas partes dela plaça, y alli ſe quedò aquella noche, porque le pareſcio que aunque fueſſe acometido, tenia buẽ fuerte para no ſer offendido, aunque luego que entro la gente, teniẽdo

noticia que Lope de Mendoça y los ſuyos, auiendo dexado ſu ropa en el pueblo,ſe occuparon en yrlo a robar tan deſordenadamente,que no quedaron en la plaça ochenta hombres con las vanderas:tanto q̃ ſi Lope de Mendoça les acometiera entonces,cõ gran facilidad los desbaratara, y vuiera ſido de grã efecto la induſtria de dexar la ropa,por cuyo medio ſe han alcançado muchas victorias. A eſta ſazon Caruajal ſalio a la plaça,y como vio la gente tan diuidida, mandò tocar vna arma falſa,con la qual ſe juntò la mayor parte,aunque era tãta la cobdicia de robar,que haſta grã parte dela noche no los pudo recoger a todos.Eneſte tiempo auia algunos tratos entre la gente de Caruajal para le matar porq̃ vian los malos tratamientos q̃ les hazia enlas guerras paſſadas deſpues de las victorias. El principal deſte trato era vn Pedro de Auendaño ſecretario ſuyo,de quien el hazia mucha confiãça,y para lo poder efectuar,embiò vn Indio Ladino a Lope de Mẽdoça,auiſandole del concierto, para q̃ aquella noche acometieſſe con ſu gente, para que vuieſſe lugar de efectuarſe. Lope de Mendoça apercibiò ſu gente para dar el aſſalto deſpues de puеſta la Luna,caſo que eſtaua determinado de retraerſe quatro o cinco leguas,a tomar vn buen llano dõde ſe dieſſe la batalla:y aſsi viendo q̃ hazia obſcuro, por euitar alguna parte del peligro de los arcabuzes,ſe fue con ſu gente en ordẽ a la parte donde eſtauã los cõtrarios, y embiò ſus corredores delãte,los qua les prendieron vno delos de Caruajal y del ſe informaron de todo lo q̃ les conuino,y llegaron a los portillos de la plaça grande, donde eſtaua pueſta guardia de arcabuzeros y piqueros,y començaron a combatir con gran diligencia y animo,ſin perder vn punto los de dentro enla defenſa:y era tanto el ruydo delos arcabuzes, y las vozes que de ambas partes ſe dauan, que no ſe entendian los vnos ni los otros con la eſcuridad de la noche. El maeſtre de campo andaua diſcurriẽdo por todas partes, animando ſu gente y proueyendo enlo neceſſario. Y eneſto Pedro de Auendaño tomò conſigo vn arcabuzero con quien eſtaua concertado,y moſtrãdole a Caruajal, le hizo tirar,y le dio en ſoſſayo por vna nalga,porque como no tenia lumbre, no acertò a darle mas en lleno. Y como Caruajal ſe ſintio herido,y entendio q̃ le auian tirado los de ſu parte,diſsimulò,y tomando conſigo a Auendaño,de quien el ningun recelo tenia, ſe retraxo entre vnas paredes,y tomando vna capa parda vieja y vn ſombrero, por manera que no lo pudieſſen conoſcer ſe tornò alli donde ſe daua el combate,y Pedro de Auẽdaño le tornò a moſtrar a otro arcabuzero,el qual le tirò y no le acertò:y eneſto los de fuera dauan grandes vozes, preguntando ſi era muerto Caruajal. Y como no les reſpondierõ,y veyan que ſe defendiã los portillos ſin dar mueſtra de poder los entrar,ſe retirò Lope de Mendoça y los ſuyos, y Caruajal quedò en el cercado,hallãdoſe muertos de ambas partes haſta catorze perſonas, ſin otros que quedaron heridos. Caruajal diſsimulò ſu herida y ſe la eurò,ẽ ſuerte que no vino a noticia de la gẽte por entonces. En eſta hora ſalio del campo de Caruajal vn ſoldado llamado

Palen

Palencia,y ſe fue donde Lope de Mẽ doça eſtaua,y le dixo todo lo acaeſcido, y le dio auiſo como el capitã Caruajal dexaua ſu ropa cinco o ſeys leguas de alli, en que auia cantidad de oro y plata,y algunos cauallos y arcabuzes y poluora,y luego ſe partio Lope de Mendoça con ſu gente antes q̃ amaneſcieſſe, a donde el ſoldado le guio,y llegò donde eſtaua la ropa ſin ſer ſentido:y como era de noche, y hazia muy eſcuro,ſe le perdieron y quedarõ reçagados mas de ſeſenta hombres,y el y los que conſigo lleuaua, robaron el real ſin que vuieſſe reſiſtencia,dando en el al quarto del alua. Y viendo Lope de Mendoça que no tenia gente para poder eſperar ni reſiſtir a Caruajal, ſe determinò retirar por aquel deſpoblado, con los que le pudieron ſeguir,que fuerõ haſta cincuenta hõbres, porq̃ todos los demas ſe le auian quedado: y aſsi llegaron a vn rio dos leguas y media de Pocona. Sabido por Caruajal lo que paſſaua, leuãtò ſu real, y los fue ſiguiendo por ſus miſmas piſadas,y dioſe tanta prieſſa,que los alcãçò enel rio donde auiã alojado,y vnos eſtauan durmiendo, y otros comiendo,por la gran fatiga y trabajo que auian tenido aquella noche: y con ſolos cincuenta hombres que le pudieron ſeguir por la aſpereza del camino,les dio el aſſalto a hora de mediodia:y creyendo los de Lope de Mendoça que venia ſobre ellos todo el campo,ſe derramaron y puſierõ en huyda,cadavno por ſu parte,y alli fue preſo Lope de Mendoça y Pedro de Heredia:y luego les cortarõ las cabeças,con otros ſeys o ſiete mas principales del cãpo:y recogendo todo el fardaje, aſsi lo que ellos trayan,como lo q̃ auian tomado,ſe tornò a Pocona prometiẽdo de no hazer mal a todos los que auian quedado biuos delos de la entrada, antes les hizo reſtituyr las armas y cauallos, y lo demas q̃ les auia ſido tomado:y dexando a muy pocos dellos en ſu cõpañia, a los demas embiò cada vno por ſi a Gõçalo Piçarro y el ſe partio con ſu cãpo,lleuãdo conſigo a Alõſo de Camargo,y Luys Perdomo,que ſon los que hemos dicho q̃ huyeron con Lope de Mendoça,y los otorgò las vidas porque le deſcubrieron cierta plata, que Diego Centeno dexò enterrada enel aſsiẽto de Paria, y hallando mas de cinquenta mil Caſtellanos,ſe fue con todo ello y con ſu gente a la villa de Plata,con determinacion de reſidir alli algun tiempo, y puſo los alcaldes y regidores de ſu mano, y deſpachò menſajeros a todo el reyno, dando noticia de ſu buen ſucceſſo,y quedò entendiendo con gran diligencia en juntar dineros de todas partes,ſo color de embiar ſocorros a Gonçalo Piçarro, aunque la mayor parte dexaua para ſi.

¶ *CAP. IIII. De como ſe deſcubrieron las minas de Potoſi,y ſe apoderò dellas el capitan Caruajal.*

AViendo ſido la fortuna tan proſpera al capitan Caruajal en todos los ſucceſſos que hemos contado, que ya no le quedaua contradicion ninguna en aquellas partes,le offrecio con que pareſcieſſe que le auia puesto enla cũbre de la proſperidad,y eſto fue que dẽde a pocos dias andando

andando vnos Indios Yanaconas de Iuan de VillaRoel vezino de la villa de Plata, diez yocho leguas della topa rõ vn cerro muy alto, aſſentado en vn llano, y conoſcierõ en el ſeñales de plata, y comẽçãdo a fundir la vena, hallaron tanta riqueza, que do quiera que enſayauã, ſacauan toda o la mayor parte de plata fina, y dõde menos les ſalia, eran ochenta marcos por quintal, q̃ es la mayor riqueza q̃ ſe ha viſto ni leydo de ninguna mina ſeguida. Y dãdo ſe noticia deſto en la villa de Plata, fue la juſticia al termino, y començò a repartir por minas, y eſtacarlas entre vezinos de la villa, tomando cada vno como mejor podia, y fueron tantos los Indios Yanaconas que alli fueron a labrar, que en breue tiẽpo ſe poblo aquel aſsiento de mas de ſiete mil Indios, los quales entendieron tan bien el negocio, que por concierto dauã a ſus ſeñores dos marcos de plata cada vno en cada ſemana, con tanta facilidad, que era mucho mas lo que reteniã para ſi, que lo que dauan: y la vena es de tal calidad, q̃ no ſufre fundirſe con fuelles ni cendradas, como ſe haze en las otras minas, ſaluo que ſe funde en las guairas, que ſon vnos hornillos pequeños, encendidos con carbon y eſtiercol de ouejas, con la fuerça del ayre, ſin otro inſtrumento ninguno, y llamaronſe las minas de Potoſi, porque aſsi ſe nombraua aquel termino: y era tanta la facilidad y el prouecho con q̃ los Indios labrauan, q̃ con dar el concierto que eſtà dicho, ay Indio que tiene tres o quatro mil peſos ſuyos, ſin poderlos echar de alli quãdo vna vez entran, porque ceſſan todos los peligros que en la labor delas otras minas ſuele auer, por cauſa del trabajo de los fuelles y del humo del carbon, y de la miſma vena que ſe funde. Y luego ſe començarõ a prouer las minas delos mantenimientos neceſſarios, aunque no pudieron ſer tantos, ſegun la mucha gente acudia, que creciendo la neceſsidad, no llegaſſe a valer vna hanega de maiz veynte Caſtellanos, y otro tanto el trigo, y vn coſtal de coca treynta peſos: y aun deſpues llegò a encarecerſe muchò mas, y por la gran riqueza que ſe hallò, ſe deſpoblaron todas las otras minas dela comarca, eſpecialmente la de Porco, donde Hernãdo Piçarro tenia vna ſuerte de que ſe ſacò gran riqueza: y tambien los mineros que andauan ſacãdo oro en Carabaya y otros rios, lo dexaron todo, y acudieron allí, porque hallauan ſin comparacion muy mayor prouecho: y los que entienden en aquel trato, hallãgrãdes ſeñales delaperpetuydad y continuacion de la mina. Con eſte tan buen ſucceſſo, començó Caruajal a juntar dineros, en lo qual ſe dio tan buena mãña, que con poner en ſu cabeça todos los Indios Yanaconas, de los vezinos muertos y huydos, que le auian ſido contrarios, y con hazer lleuar mas de diez mil carneros cargados de comida de los Indios de ſu Mageſtad, y otras partes, en breue tiẽpo juntò mas de ſietecientos mil peſos ſin dar parte ninguna dellos a los ſoldados que le auiã ſeguido, delo qual ſe començaron tanto a deſſabrir que trataron de lo matar, y las cabeças del cõcierto eran Luys Perdomo, y Alonſo de Camargo, y Diego de Balmaſeda, y Diego de Luxan, y eſtãdo jũtos mas de treynta perſonas, cõ determinaciõ

de

de executar el concierto,poco mas de vn mes deſpues que Caruajal llegò a la villa de Plata,por cierto impedimẽto que les ſuccedio,lo diffirieron para otro día,y no ſe ſabe por que forma vino a ſu noticia,y ſobre ello hizo quartos a Luys Perdomo,y a Camargo,y a Orbaneja, y a Balmaſeda, y a otras diez o doze perſonas delos principales,y a otros deſterrò,y con hazer tan crueles juſticias en eſte caſo de motines,andaua tan temeroſa la gente,que no auia quien oſaſſe tratar de alli adelante coſa deſta calidad,porque en ſintiendo no ſolamente determinacion, pero la mas liuiana ſoſpecha, no daua menos pena q̃ la muerte,y aſsi vn hermano no ſe oſaua fiar de otro, con lo qual ſe puede ſatisfazer ala culpa que muchas perſonas principales deſtos Reynos han imputado a los ſeruidores de ſu Mageſtad,por no auer muerto a Caruajal, aunq̃ no fuera por mas de ſacar ſus perſonas de tan dura y peligroſa ſeruidumbre, porq̃ nunca motin ſe hizo contra el de que no tuuieſſe noticia, y aſsi quatro o cinco q̃ aueriguò, coſtaron las vidas a mas de cincuenta perſonas, y con tanto la gente andaua tan acouardada por el grã peligro delos mouedores, y por el gran premio qua daua a los deſcubridores, que ſe tenia por mas ſeguro temporizar conel tyrãno,haſta que ſuccedieſſe alguna opportunidad o coyuntura conueniente:y aſsi tornò a quedar pacifico,embiando nueuas muy a menudo a Gonçalo Piçarro delos ſucceſſos y con ellas mucha cantidad de plata, aſsi de ſu hazienda como delos quintos reales que tomaua, y de las rentas delos Indios de aquellos a quien juſticiaua, los quales ponia en ſu cabeça, para ayuda de la ſuſtentacion de la guerra.

¶CAP. V. *De como Gonçalo Piçarro vino a la ciudad delos Reyes deſde Quito, y lo que alli hizo.*

DEsbaratado y muerto el Viſorey enla ciudad de Quito, en la forma que tenemos contada, Gonçalo Piçarro començò a deſpedir mucha dela gẽte de guerra,embiãdo a vnoscõel adelãtado Benalcaçar(a quiẽ perdonò y reduxo en ſu gracia)y a otros con el capitan Vlloa,que de parte de Pedro de Valdiuia vino de Chili a pedir ſocorro de gente para conquiſtar la tierra, y a otros embiò a otras partes: y aſsi ſe quedò con haſta quinientos hombres,dõde eſtaua holgando y feſtejando deſde diez y ocho de Henero del año de quarenta y ſeys en que ſe dio la batalla del Viſorey,haſta mediado el mes de Iulio de aquel año. Las razones de tan gran detenimiento ſe ſentian diuerſamente, vnos dezian que lo hazian por ſaber con mas breuedad lo que d̃ Eſpaña ſe proueya,otros por el gran prouecho que ſe auia de las minas de oro que alli ſe deſcubrieron,y a algunos les pareſcio que le detenian los amores de aquella muger, de quien arriba tenemos dicho,cuyo marido matò por mano de aquel Vincencio Pablo, que fue juſticiado por ello en Valladolid, la qual deſpues quedò preñada, y ſu padre mato vn hijo que ella pariò,y por ello Pedro de Puelles ahorcò al miſmo padre

dre. Finalmente Gonçalo Piçarro determinò su partida para los Reyes, para residir alli algun tiẽpo. Ydeziase auerlo hecho por la sospecha que tenia del capitan Lorenço de Aldana su teniente, que segun estaua bien quisto, para qualquiera cosa que intẽtara fuera parte. Y tambien se recelaua del capitan Caruajal, que se ensoberuescería con tantas victorias, viendose tã apartado del: y assi se partio de Quito, dexando por teniente y capitan general a Pedro de Puelles con hasta trezientos hombres, por la gran confiança q̃ del tenia, pues demas de auer socorrido a tan buen tiempo quando venía del Cuzco, que no yendo se le deshiziera su campo, auia metido otras muchas prendas, que prometian gran seguridad, pareściendole que si su Magestad embiasse alguna gente por la gouernacion de Benalcaçar, seria parte Pedro de Puelles para resistirles la entrada. En todo el camino se trataua ya Gõçalo Piçarro como hombre pacifico y seguro, y que le parescia que no podia auer contradicion en sus negocios, y que su Magestad haria con el partidos muy auẽtajados: y sus criados y gente le obedescian y acatauã tãto, que creyan auer de biuir perpetuamente por su mano, teniendo por firmes las cedulas de Indios que daua, y el y sus principales fingiã y publicauã que recebiã muchas cartas de los grãdes de Castilla, en que le loauã y aprobauan lo hecho, justificandolo cõ que no se le guardauan priuilegios y cedulas, offresciendole fauor para su conseruacion, aunque entre la gente entẽdida siempre se conoscio ser falsa esta inuencion, y sin ningun fundamento de verdad. Llegando a la ciudad de San Miguel, y sabiendo que en los terminos della auia muchos Indios de guerra, mandò que para la conquista dellos se hiziesse vna nueua poblaciõ en la prouincia de Garrochamba para hazer desde alli las entradas, y dexò por cabeça al capitan Mercadillo, con ciento y treynta hombres, repartiendo entre ellos la poblacion: y despachò al capitan Porcel, que cõ sesenta hombres continuasse su conquista de los Bracamoros, y aunque daua a entender que lo hazia por el beneficio dela tierra, su intento principal era tener junta aquella gente, para quando la vuiesse menester. Ydemas desto embiò al licenciado Caruajal con ciertos soldados, que fuesse por mar en los nauios que auia traydo de Nicaragua el capitã Iuan Alõso Palomino de buelta del seguimiento de Verdugo, mandãdole que de camino proueyesse las cosas necessarias para la seguridad de la costa, y se vino a juntar con Gonçalo Piçarro en la ciudad de Truxillo, y ambos juntos con hasta dozientos hõbres, se fuerõ a la ciudad de los Reyes por tierra, y en la entrada vuo diuersas opiniones sobre las ceremonias conq̃ se haria: porque sus capitanes dezian, que le auian de salir a rescebir con palio como a Rey, y otros que mas comedidamente lo tratauan, aconsejauan q̃ se derrocassen ciertos solares, y se hiziesse calle nueua para la entrada, por que quedasse memoria de su victoria, dela manera q̃ se hazia a los q̃ triumphauan en Roma. Gonçalo Piçarro siguio en esto el parescer del Licenciado Caruajal, como lo hazia en todas las cosas de su importancia, y entrò a

cauallo

cauallo,lleuando ſus capitanes delante de ſi a pie,y con ſus cauallos de diestro, lleuãdole en medio el arçobiſpo delos Reyes,y el obiſpo del Cuzco, y el obiſpo de Quito, y el obiſpo de Bogota,q̃ auia venido por la via de Carthagena,a reſcebir la conſagracion al Peru,acompañandole aſsi miſmo Lorenço de Aldana ſu teniente, cõ todo el Cabildo dela ciudad, y los vezinos della ſin faltar ninguno,teniendo para eſte acto las calles muy bien adereçadas y enramadas, y repicandoſe las campanas dela igleſia y moneſterios, lleuãdo delante mucha muſica de trõpetas y atabales y meneſtriles: y con eſta ſolennidad fue a la igleſia mayor y de allí a ſu caſa,donde dende en adelante ſe començò a tratar con mucha mas eſtima que haſta allí,por la grande impreſsiõ que auia hecho la ſoberuia en ſu baxo entendimiento. Traya guarda de ochenta alabarderos, y otros muchos de cauallo que le acompañauan,y ya en ſu preſencia ninguno ſe ſentaua, y a muy pocos quitaua la gorra,con las quales ceremonias, y con otros malos tratamientos de palabra, y con no dar pagas a la gente de guerra, todos andauan deſcontentos, y aſsi lo quedaron haſta q̃ vieron ocaſion de moſtrarlo, como adelante ſe dirà.

CAP. VI. *De como el Licenciado dela Gaſca fue proueydo por ſu Mageſtad para la pacificacion del Peru, y como ſe embarcò, y llego a Tierrafirme.*

Emiendo ſu Mageſtad relacion delas coſas del Peru en Alemaña, dõde a la ſazon reſidia con ſu corte entendiendo y deſarraygando las heregias de Luthero,y otros hereſiarcas y reduzir los ſecaces dellos a la vnion y obediencia de la igleſia Romana, y auiendoſe informado perſonalmente de Diego Aluarez de Cueto, cuñado del Viſorey,y de Franciſco Maldonado criado de Gõçalo Piçarro, que fueron a darle cuenta de lo acaeſcido,caſo que dela muerte y vencimiento del Viſorey no ſabia, ni podia ſaber a la ſazon,començò a tratar ſobre el remedio de todo lo ſuccedido,aunque en la prouiſion vuo alguna dilacion, por eſtar ſu Mageſtad auſente deCaſtilla, y algunas vezes impedido con enfermedades:yla reſolucion fue embiar al Peru al Licẽciado Pedro de la Gaſca, que a la ſazon era del cõſejo dela ſancta y general inquiſicion, de cuyas letras y prudencia,ſe tenian grandes experiencias en diuerſos negocios, eſpecialmenre enla preparacion que hizo enel reyno de Valẽcia pocos años antes contra la armada de Turcos y moros que ſe eſperaua,y en otras coſas tocantes a losnueuamente conuertidos de aquel reyno,que ſuccedieron durãte el tiempo que allí reſidio, entendiẽdo enel deſpacho de ciertos negocios tocantes al Sancto officio, que por ſu Mageſtad le fueron cometidos. El titulo que lleuò fue de Preſidente de la audiencia real del Peru, con plenario poder para todo lo que tocaſſe a la gouernacion dela tierra, y a la pacificacion delas alteraciones della, y comiſsiõ de poder para perdonar todos los delictos y caſos ſuccedidos, o que ſuccedieſſen durante ſu eſtada. Y lleuò conſigo por oydores al Licẽciado Andres de Cianca,y al Licenciado Renteria,

teria,y demas de todo esto lleuò las cedulas y recaudos necessarios en caso que conuiniesse hazer gente de guerra,aunque estos fueron secretos,porq̃ no publicaua ni trataua sino delos perdones y delos otros medios pacificos que entendia tener:y con tanto se hizo a la vela,sin lleuar mas gente de sus criados,por el mes de Mayo, del año de quarenta y seys. Y llegando a Santa Marta,tuuo nueua como Melchior Verdugo auia sido vencido y desbaratado por la gente de Hinojosa,y que con los que quedaron,le estaua aguardando en el puerto de Carthagena, y el determinò passar al Nõbre d̃ Dios sin verse con el,considerando que si le lleuaua consigo,causaria gran escandalo en la gente de Hinojosa, por el grande odio que con el tenian, y podria ser q̃ no le rescibiessen, y assi fue a surgir al Nombre de Dios,dõde Hinojosa auia dexado a Hernan Mexia de Guzman con ciento y ochenta hõbres,que guardasse la tierra con Melchior Verdugo. El Presidente hizo saltar en tierra al Mariscal Alonso de Aluarado,que desde Castilla auia ydo con el,y hablò a Hernan Mexia, y le dio noticia dela venida del Presidẽte, diziendole quien era y alo que venia, y despues de largas platicas se despidieron, sin auerle declarado el vno al otro sus animos, porque ambos estauan sospechosos. Alonso de Aluarado se tornò a la mar,y Hernan Mexia embiò a supplicar al Presidente que saltasse en tierra,y assi lo hizo: y Hernan Mexia le salio a rescebir en vna fragata con veynte arcabuzeros, dexando su esquadron hecho en la marina,y saltò en el batel del Presidente,y le traxo hasta tierra, donde le hizo hazer muy gran salua y rescebimiento. Y auiẽdole hablado a parte el Presidente,y dichole la razon de su venida,Hernan Mexia le descubrio su voluntad,y le dixo la intenciõ que tenia de seruir a su Magestad, y el mucho tiempo q̃ auia q̃ desseaua su venida, para poner en execucion su animo, y como por gran ventura se auian aparejado los tiempos, de manera que el lo pudiesse hazer sin contradicion de nadie,por auer sido su venida a tiempo que la mas gente de Gonçalo Piçarro estaua toda junta en aquella ciudad,y el solo por capitã della, porque Hinojosa y los otros capitanes eran ydos a Panama,y que si queria que llanamente se alçasse vãdera por su Magestad,lo haria, y podiã yr a Panama, y tomar la armada, lo qual seria facil de hazer por las razones que le dixo: y que creya que sabidas las particularidades de su venida,Hinojosa y sus capitanes no le harian cõtradicion, por ciertas conjecturas que el tenia para ello.De todo esto le dio gracias el Presidente, diziendole que el negocio se deuria ordenar de otra manera,porq̃ la intencion de su Magestad era pacificar la tierra sin riesgo ninguno, y q̃ a este fin el endereçaria la execucion, y queria darlo a entender a todos,assi porque auida consideracion al principio y causa dela alteraciõ de la tierra, y que dezian auer succedido por el rigor con que el Visorey auia entrado enella,era justo dar noticia del remedio que su Magestad en todo mandaua poner: y que esperaua, que sabida enteramente la seguridad que auria enel negocio,no auria quien no holgasse

gaſſe de ſeruir a ſu Mageſtad, y cumplir ſu mãdamiento, antes que cobrar renombre de traydor, y que haſta que eſto les dieſſe a entender, no cõuenia que hizieſſe ningun alboroto ni nouedad. Hernan Mexia obedeſcio ſu mandado, aunque le aduirtio, que la gente eſtaua alli debaxo de ſu vandera, y el negocio ſe podia hazer ſin ningun rieſgo, y que ydos a Panama, y puesta en poder de Hinojoſa, no auia tanta ſeguridad del buen ſucceſſo. Y tomada por reſolucion la orden del preſidente, ſe guardò el ſecreto della entre los dos haſta ſu tiempo, como adelante ſe dira.

¶CAP. VII. De lo que hizo Hinojoſa ſabida la venida del preſidente, y el reſcibimiento que Hernan Mexia le auia hecho.

PEdro Alonſo de Hinojoſa General por Gonçalo Piçarro en Panama, ſabido el reſcebimiento q̃ Hernã Mexia auia hecho al preſidente, lo ſintio mucho, aſsi porq̃ el no ſabia los deſpachos que traya, como por auerſe hecho ſin darle parte, y aſsi le eſcriuio algo aſperamente ſobre ello, y algunos amigos de Hernã Mexia le auiſaron q̃ no viniẽſſe a Panama, porq̃ Hinojoſa eſtaua deſſabrido contra el: y no embargante todo eſto, auiendolo comunicado cõ el preſidente, y porque no ſe dieſſe lugar a que ſe arraygaſſe enlos animos de los ſoldados algun mal concepto dela venida del preſidẽte, ſe acordo que Hernan Mexia ſe partieſſe luego a Panama, a comunicar con Hinojoſa el negocio, poſpueſtos los temores de que le certificauan, confiando enla gran amiſtad que con Hinojoſa tenia, y en que conoſcia ſu condicion: yaſsi fue y tratò con el la cauſa del reſcebimiento, deſculpandoſe con que para qualquier camino que ſe vuieſſe de ſeguir prejudicaua poco lo que el auia hecho, y aſsi Hinojoſa quedò ſatisfecho, y Hernã Mexia ſe tornò al Nombre de Dios, y el Preſidente ſe fue a Panama, donde ſe tratò el negocio de ſuvenida con Hinojoſa y con todos ſus capitanes, con tanta prudencia y ſecreto, que ſin que ſupieſſe vno de otro, los tuuo ganadas las voluntades, de tal ſuerte, que ya ſe arreuia a hablar publicamente a todos, perſuadiendoles ſu opinion y intẽto, y proueyendo a muchos ſoldados de lo que auian meneſter, teniẽdo por principal medio para ſu buen ſucceſſo el grã comedimiẽto y criança con q̃ hablaua y trataua a todos, q̃ es la coſa de q̃ mas ſe ceuã los ſoldados de aquella tierra, y eſto hazia cõpadecer con no perder punto de ſu dignidad y autoridad: y en todos eſtos tratos y medios, fue gran parte y ayuda la perſona del Mariſcal Alõſo de Aluarado, aſsi por los muchos amigos q̃ alli tenia, como porque viendo los q̃ no lo eran, q̃ vna perſona tan antigua enlas Indias, y q̃ tan grãde obligacion y amiſtad auia tenido al marquesy a ſus hermanos, cõtradezia agora ſu opiniõ, pareſciales cauſa baſtãte para reprobar ellos la opinion de Gõçalo Piçarro, aunque haſta aquel punto Pedro Alõſo dHinojoſa no ſe auia del todo allegado, ni declarado por el preſidente, antes auia embiado a hazer ſaber a Gõçalo Piçarro la venida

del presidente, y vuo algunos de sus capitanes y gente principal, que antes q̃ el presidente llegasse a Panama, escriuieron a Gonçalo Piçarro que no les parescia conuenir que el presidente entrasse enel Peru, aunque despues cõ los medios q̃ tenemos dicho, mudarõ el parescer: y el presidente començó a visitar tan a menudo y grangear a Hinojosa, que le permitio que embiasse vna persona delas que traya de Castilla, con cartas a Gonçalo Piçarro, en que le diesse noticia de su venida, y del intento que traya, escriuiẽdole sobre ello la carta que en el siguiente capitulo se porna, y embiandole otra que su Magestad escriuio al mismo Gonçalo Piçarro: y cõ estos despachos se embarcò Pedro Hernandez Paniagua, natural dela ciudad de Plazencia, y llegado al Peru, le acontescieron diuersos succesos que abaxo seran cõtados: los quales dexaremos por dezir lo q̃ hizo Gonçalo Piçarro sabida la venida del presidente.

¶ La carta que su Magestad escriuio a Gonçalo Piçarro, dezia desta manera.

EL REY.

GOnçalo Piçarro, por vuestras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones y cosas acaescidas en essas prouincias del Peru, despues que a ellas llegò Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores dela audiencia real q̃ cõ el fueron, a causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes y ordenanças por nos hechas, para el buẽ gouierno dessas partes, y buen tratamiento delos naturales dellas. Y bien tengo porcierto, q̃ enello vos ni los q̃ os hã seguido, no aueys tenido intẽciõ a nos desseruir, sino d̃ escusar la aspereza y rigor q̃ el dicho Visorey queria vsar sin admitir suplicaciõ alguna: y assi estãdo bien informado de todo, y auiendo oydo a Frãcisco Maldonado lo q̃ de vuestra parte y de los vezinos dessas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro presidente al Licenciado dela Gasca del nuestro cõsejo de la santa y general Inquisiciõ, al qual auemos dado comissiõ y poderes para q̃ ponga sossiego y quietud en essa tierra, y prouea y ordene enella lo que viere q̃ cõuiene al seruicio de Dios nr̃o señor, y ennoblescimiento dessas prouincias, y al beneficio d̃los pobladores vassallos nuestros q̃ las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: porende yo os encargo y mando, q̃ todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cũplays, como si por nos os fuesse mãdado, y le dad todo el fauor y ayuda q̃ os pidiere y menester vuiere, para hazer y cumplir lo q̃ por nos le ha sido cometido, segũ y por la ordẽ y dela manera que el de nuestra parte os lo mandare, y de vos confiamos, que yo tengo y terne memoria de vuestros seruicios, y delo que el marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, para que sus hijos y hermanos rescibã merced. De Vene lo, a xvj. dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y quarẽta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Francisco de Erasso.

La

¶ La carta que el presidente escriuio a Gonçalo Piçarro dezia desta manera.

Illustre señor,

Reyendo que mi partida a essa tierra vuiera sido mas breue, no he embiado a v.m. la carta del Emperador nuestro señor que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia cõ el acato que a la de su Magestad se deue, sino dãdola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad, pero viendo q̃ auia dilacion en mi ida, y porque me dizẽ que v.m. junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados, me parescio q̃ con mensajero propio la deuia embiar: y assi embio solo a lleuar la de su Magestad y esta, a Pedro Hernandez paniagua, por ser persona de la calidad q̃ requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de v. m. y vno delos q̃ mucho sõ entre sus amigos y seruidores: y lo demas q̃ yo en esta puedo dezir es, que España se altero sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido, despues que el Visorey Blasco Nuñez q̃ Dios perdone entro en ellas: y despues de bien mirados y entendidos por su Magestad los pareceres q̃ en esto vuo le parescio que en las alteraciones no auia auido hasta agora cosa por que se diuiesse pensar que se auian causado por desseruirle ni desobedecerle, sino por defenderse los dessa prouincia del rigor y aspereza cõtra el derecho que estaua debaxo dela suplicaciõ que para su Magestad tenian dellas interpuesta, y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre su suplicacion antes de la execucion: y assi parescia por la carta que v.m. a su Magestad escriuio, haziendole relacion de como auia aceptado el cargo d̃ gouernador, por auerselo encargado el Audiencia en nombre y debaxo del sello de su Magestad, y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar seria desseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tãto que su Magestad otra cosa mandasse, lo qual v.m. como bueno y leal vassallo obedeceria y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion delas ordenanças, de que para ante el se auia suplicado, y con poder de perdonar en lo succedido, y de ordenar y tomar el parecer delos pueblos, en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Españoles, a quien no se pudiessen dar repartimientos, embiãdolos a nueuos descubrimientos, q̃ es el verdadero remedio cõ que los q̃ no tuuieren de comer en lo descubierto, lo tengan en lo que se descubriere, y ganen honra y riqueza, como lo hizieron los cõquistadores de lo descubierto y conquistado. A v.m. suplico mande mirar esta cosa con animo de Christiano, y de cauallero y hijo Dalgo, y de prudente, y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener al bien dessa tierra, y de los que en ella biuen, cõ animo de Christiano

dãdo gracia a Dios y a nueſtra ſeñora de quien es deuoto, q̃ vna negociaciõ tã graue y peſada, como es en la q̃ v.m. ſe metio, y haſta agora ha tratado, ſe aya entẽdido por ſu M. y por los dmas de Eſpaña, no por genero de rebelacion ni infidelidad cõtra ſu Rey, ſino por defenſa de ſu juſticia derecha, que debaxo dela ſuplicaciõ q̃ para ſu principe ſe auia interpueſto teniã, y q̃ pues ſu Rey como catholico y juſto ha dado a v.m. y a los deſſa tierra lo q̃ ſuyo era, y pretendian en ſu ſuplicaciõ, deſhaziendoles el agrauio q̃ por ella dezia auerſeles hecho cõ las ordenãças: v.m. dè llanamente a ſu Rey lo ſuyo, q̃ es la obediencia, cumpliendo en todo lo q̃ por el ſele mãda. Pues no ſolo en eſto cũplira cõ la natural obligacion de fidelidad, q̃ como vaſſallo a ſu Rey tiene, pero aun tãbien con lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de eſcritura y de gracia, ſiẽpre mandò q̃ ſe dieſſe a cada vno lo ſuyo, eſpecial alos Reyes la obediẽcia, ſopena de no poderſe ſaluar el q̃ con eſte mãdamiento no cumpliere, y lo conſidere aſsi miſmo con animo de cauallero hijo dalgo, pues ſabe que eſte illuſtre nõbre le dexarõ y ganarõ ſus antepaſſados, con ſer buenos ala corona real, adelãtandoſe mas en ſeruirla, q̃ otros que no mereſcierõ quedar con nõbre de hijos dalgo, y q̃ ſeria coſa graue que le perdieſſe v. m. por no ſer quales fuerõ los ſuyos, y puſieſſe nora y oſcuridad en lo bueno de ſu linage, degenerãdo del. Y pues deſpues del alma ningũa coſa es entre los hõbres mas precioſa (eſpecialmeme entre los buenos (que la hõra, ſe ha de eſtimar la perdida della por mayor, q̃ de otra coſa ninguna fuera la dl alma, por vna perſona como v. m. que tan obligado a mirar por ella le dexaron ſus mayores, y le obligan ſus deudos, cuya honra, juntamente conla de v.m. reſcibiria quiebra, no haziendo el lo que con ſu Rey deue, porq̃ el q̃ a Dios enla fe, o al Rey enla fidelidad no correſpõde como es juſto, no ſolo pierde ſu fama, mas aun eſcureſce y deshaze la de ſu linaje y deudos. Y aſsi miſmo lo conſidere cõ animo y conſideraciõ de prudente, conoſciendo la grandeza de ſu Rey, y la poca poſsibilidad ſuya para poder cõſeruarſe contra la voluntad de ſu principe, y que ya que por no auer andado en ſu corte, ni en ſus exercitos, no aya viſto ſu poder y determinaciõ que ſuele moſtrar cõtra los q̃ le enojã, buelua ſobre lo que del ha oydo, y cõſidere quien es el grã turco, y como vino en perſona cõ trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy grã muchedũbre de gaſtadores a dar la batalla, y que quãdo ſe hallo cerca de ſu M. junto a Viena, entẽdio bien que no era parte para darla, y que ſe perderia ſi la dieſſe, y ſe vio en tan grã neceſsidad, q̃ oluidada ſu autoridad, le fue forçado retirarſe: y para poderlohazer tuuo neceſsidad de perder tantos mil hõbres de caualio que delante echò, para que occupado enellos ſu Mageſtad, no vieſſe ni ſupieſſe como ſe retraya el con la otra parte d ſu exercito. He repreſentado eſto porque entiendo que muchas vezes ſe mira y tiene en mucho lo que ſe vee, aunque ſea poco, y lo que no ſe ha viſto ni experimẽtado por no ſe aduertir, no ſe entiende ni tiene en lo que es aunque ſea mucho, y deſleo cõ animo de buẽ proximo que v.m. y qualquier

otro

otros delos que en eſſa tierra eſtan no ſe engañaſſen,teniendo en algo loque pueden,en reſpecto de quien es el poder de ſu M.q̃ es tãto,q̃ quãdo ſevuieſſe de venir a allanar eſſa tierra no por el camino de clemẽcia y benignidad, que Dios y ſu M.hã ſido ſeruidos ſe tẽga en pacificarla,ſino por rigor,auria mas neceſsidad q̃ no ſe metieſſe en eſſa tierra mas gente de la que para ello fueſſe meneſter, por no la deſtruyr, q̃ no de procurar q̃ fueſſe la que baſtaſſe. Y rãbien deue v.m.conſiderar,quã otra ſeria la negociacion de aqui adelante,delo q̃ ha ſido haſta agora,porq̃ enlo paſſado los q̃ a v.m. ſe allegauan le erã buenos, por el enemigo cõ quiẽ lo auia,yporla cauſa q̃trataua cõtra el enemigo,q̃ eraBlaſco muñez,a quiẽ cada vno delos que a v.m.ſeguian, tenia por propio enemigo, por tener creydo q̃ Blaſco Nuñez no ſolo la hazienda, pero la vida deſſeaua quitar a todos los q̃ le erã contrarios, y qualquiera q̃ ſe ayudaſſe de v.m.para defenderſe de ſu enemigo,era forçado q̃ le fueſſe bueno en aquella coſa,y por la cauſa que trataua,porq̃ qualquiera de los vezinos del Peru, que cõ vm.ſe jũtò, no fue por defender lo de v.m.ſino ſu propio derecho,y en tanto q̃ para defender ſu coſa propia, vno ſe ayudaſſe de v.m.forçado es que le auia de ſer bueno,no por ſer bueno a v.m. ſino a ſu propia negociacion,pero de aqui adelante,como a los del Peru ſe aſſegura la vida por el perdon,y la haziẽda por la reuocacion delas ordenãças, y en lugar de vn enemigo comun a los del Peru,ſe ponga el mas natural amigo q̃ los Eſpañoles tenemos,q̃ es nueſtro Rey,al qual tenemosnatural obligacion de amar yguardar lealtad,por que nacimos enella,y la heredamosde nueſtros padres y abuelos y antepaſſados de mas de mil y trezientos años a eſta parte,q̃ guardamos eſte amor,y lealtad a nueſtros Reyes.Y ha v.m.de tener entendido, y penſar q̃ enel eſtado que ya las coſas tienẽ yhã de tener, de ninguno ſe podria fiar,antes de ſu propio hermano ſe auria de recatar,y penſar q̃ auria de poner en v.m.lasmanos: porq̃ como el padre y el hermano, y qualquier otro, tenga mas obligacion a mirar por ſu anima y conſciencia, que no a la vida y voluntad de ſu hijo yhermano ni amigo,viẽdo ſu hermano q̃ negãdo la obediencia a ſu Rey perdia el alma,no ſolo en eſto no le ſeguiria,pero le ſeria contrario, como lo vimos en las comunidades de Eſpaña, cõſiderando en quãta mas obligacion era a ſu hõra,y a la de ſu linaje, que no a ſeguir el querer de v.m.y dar a entender a ſu Rey, y a todo el mundo, q̃ ſu fidelidad y bondad baſtaua para limpiar qualquier manzilla q̃ en ſu linaje ſe vuieſſe pueſto, y ſe puede pẽſar q̃ cõ muy mayor rigor procuraria ſatisfazerſe de v.m. como eſtos dias aconteſcio a dos hermanos Eſpañoles:los quales el vno eſtaua en Roma,y entẽdiendo allí como el otro que reſidia en Saxonia, era Luthera-no,biuia muy affrentado, pareſciendole, que ſu hermano deshonraua a el y a ſu linaje, queriendo remediar eſto, ſe partio de Roma, y fue haſta Saxonia, con determinacion de conuertir a ſu hermano, y quando no pudieſſe,matarle, y aſsi lo hizo: quedeſpues de auer procurado mucho quinze o veynte dias que cõ el eſtuuo, q̃ ſe

conuirtiesse,y quitasse la infamia q̃ en su linaje tenia puesta,y no lo pudiẽdo acabar,lo mato sin que le estoruasse el deudo ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida, matãdo aquel por ser Lutherano,en pueblo y tierra dõde todos lo erã,porq̃ entre buenos este apetito q̃ a la honra se tiene es tã grande,que vẽce a todo deudo yal desseo de biuir, especialmẽte conosciendo su hermano, q̃ no solo a su alma y honra,mas a la conseruacion de la vida y hazienda tenia mas obligacion, q̃ no seguir la volũtad de v.m. mayormente no siendo esta ordenada como denia:y conosciẽdo q̃ siguiendola, no solo perderia el alma y honra, mas al fin auria de venir a perder la persona y la hazienda, y finalmente quiẽ mas a v.m.vuiesse seguido, teniendose por ello por mas culpado, y entẽdiendo q̃ para boluer en gracia d̃ su Rey,yq̃ no no solo le perdonasse, pero aun le hiziesse mercedes,le cõuenia señalarse, seria el q̃ primero y con mas diligencia procurasse faltar a v.m.yhazer plato de su persona, de manera q̃ seria negociacion la que v.m.tomasse,queriẽdo lleuar este desassosiego adelante, en que los mas amigos le seriã mas peligrosos,y que ninguna palabra ni sacramento anteDios ni el mũdo ternia fuerça, pues darla seria feo en ley de Christiano, y guardarla mucho mas: y no solo los amigos,mas aun la haziẽda en tal caso le dañaria,pues por codicia della,le harian con mas instãcia contradicion los que pensassen q̃ les podria caber parte della. Y considere como el dia q̃ su M.o el que sus vezes tuuiere,perdonare a los del Peru,si viniesse a meritos de exceptar alguno, quan solo y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados y desagrauiados. Y assi mismo le suplico mire y cõsidere esta cosa cõ el amor que deue y ha mostrado tener al biẽ desta tierra y vezinos della, por que con dar fin a los desassosiegos y alteraciones q̃ ay, y ha auido, dexara v.m. encargados a todos los vezinos della,por auerles ayudado en que cõtra el derecho de sus suplicaciones no se executassen las ordenanças,y su Magestad aya sido seruido de mandarles oyr y desagrauiar, como lo ha hecho, y a lleuar vuestra merced este desassosiego adelãte, no solo pierde todo el merito q̃ cerca de los vezinos en lo passado paresce auer ganado, pues queriendo q̃ dure el desassosiego, despuesde auerse cõseguido lo que cõuiene al bien dellos,daria a entenderque no por el bien dellos,sino por su propia pretendẽcia se puso en lo passado, pero aun les haria tan gran daño, que con muy grã razon le terniã por enemigo,viendo q̃ los queria tener en cõtinua fatiga y inquietud,y peligro de sus vidas,ygastos de sushaziendas,y q̃ no los queria dexar gozar dellas con el sossiego de que tienen necessidad, para grãgearlas y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced q̃ su Rey les haze:y aun paresce q̃ no cõ menos causa,sino cõ mayor, le podriã tener por tal qual tuuierõ aBlascoNuñez,pues si el les queria quitar las vidas y haziẽdas,quiẽ quisiere tenerlos en continuo desassosiego, y fuera de la obediencia de su Principe,paresceria quererles hazer perder las almas, y hõras y vidas y haziendas. Y tãbien es de cõsiderar la causa q̃ se daria yendo a

do a eſſa tierra gẽte en el numero que yrà de deſtruyr a ella y a las haziẽdas que los vezinos della tienen en gran cargo de cõſciencia delos q̃ a eſto dieſſen ocaſion, y no ſolo ſe haria eſte daño, y daria v.m. cauſa de ſer deſamado delos vezinos y mercaderes, y de las otras perſonas q̃ en eſſa tierra tienẽ oficios y grãgerias de que ſe hazen ricos, pero aun a las gẽtes baldias, y que no tienen repartimientos y otros tratos de que biuir ſe haria grã daño, por que occupãdolos en eſtas diſſenſiones y deſuenturas, no ſolo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los q̃ quedan: pues auiendo venido tantas leguas deſterrados de ſus naturalezas, y a tan diferentes clymas, y tan deſtẽpladas regiones, con tãto rieſgo dela ſalud, no gaſtan ſus vidas en aquello para q̃ vinierõ, que fue ganar con que bueluan a ſus tierras ricos y remediados, o biuã eneſtas honrados, lo qual no ſe puede hazer, ſino yendo a nueuos deſcubrimientos, pues no cabẽ todos enlo deſcubierto. Lo qual no ſe haze entretãto q̃ gaſtan ſu tiempo enel exercicio que traen, que es de tan corto prouecho, q̃ ſi quiſieſſen boluer a Eſpaña, muchos dellos hã de buſcar para el flete y matalotaje. A v. m. ſuplico, q̃ aunque me aya eſtendido a repreſentar mas coſas delas que ſon neceſſarias para q̃ v.m. como quien esha ga en eſta negociacion lo que deue a Chriſtiano y cauallero hijo dalgo, y a ſu mucha prudencia, y al amor que a los vezinos deſta tierra, y a las coſas della tiene, no ſe reciba ni atribuya lo que he dicho a deſcõfiança q̃ yo tenga dela bondad, Chriſtiandad y fidelidad de v. m. porq̃ cierto yo no tengo ſino entera confiança, por auer ſiẽpre oydo que todas eſtas partes caben en v.m. ſino que ſe eche al deſſeo y amor con que amo como buen proximo y ſeruidor de v.m. a los que en eſſa tierra eſtan, y deſſeo ſu bien y acrecẽtamiẽto, y aborrezco y temo ſu mal y peligro, y lo reſciba como quien v.m. es de mi, como de hõbre que ninguna coſa en eſta jornada pretende, ſino ſeruir a Dios, procurando la paz que ſu benditiſsimo hijo tanto nos encomendò, y a mi Rey, cumpliendo ſu mandado, y cumplir cõ la obligacion que como proximo a v.m. y a todos los deſſa tierra tengo, procurãdoles que biuan en eſtado tan ſeguro para las almas, honras, vidas y haziendas, como es la paz, pues fuera deſto, ninguna coſa q̃ buena ſea, para eſta vida ni para la otra puede auer. Y cõ eſte zelo y amor he ſido en eſta negociacion el meſor ſolicitador q̃ vueſtras mercedes todos hã tenido, y determinè de poner mi perſona en trabajo, para ſacar del las de vueſtras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar del las ſuyas, pareſciendome, q̃ ſi acabaſſe eſta jornada, bolueria a Eſpaña alegre, y quãdo no, cõſolado de auer hecho lo q̃ en mi era para cũplir cõ Dios enla deuda d̃ Chriſtiano, y con mi Rey en la de vaſſallo, y con vueſtras mercedes en la de proximo y natural ſuyo, q̃ ſi Dios en eſte trabajo me lleuaſſe, me lleuaria ſiruiẽdo a el y a mi Principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis ,pximos, y pues tãta fe y amor me deue vueſtra merced y todos los deſſa tierra, juſto es q̃ ſe aduierta en lo que digo, que ſolo en eſto quiero de vueſtras mercedes el pago de lo que me

deuen. Y tambien ſuplico a vueſtra merced quan afectuoſamente puedo, que lo que eneſta he dicho lo comuni que con perſonas zeloſas del ſeruicio de Dios, pues el pareſcer y conſejo de ſtos es el ſeguro y ſano, y el que ſe deue ſeguir, ſin ſoſpecha que ſe dè por intereſſe propio, ni otro mal reſpecto. Nueſtro ſeñor por ſu infinita bõdad alumbre a v. m. y a todos los demas, para que acierten a hazer en eſte negocio lo que conuiene a ſus almas, hõras, vidas y haziendas, y guarde en ſu ſanto ſeruicio la Illuſtre perſona de vueſtra merced. De Panama a veynte y ſeys de Septiembre, de quinientos y quarenta y ſeys años.

Seruidor de v. m. que ſus manos beſa,

El licenciado Pedro Gaſca.

Enel ſobreſcrito deſta carta dezia.

Al Illuſtre ſeñor Gonçalo Piçarro en la ciudad delos Reyes.

CAP. VIII. Delo que proueyo y hizo Gonçalo Piçarro enla ciudad delos Reyes, y en toda la prouincia del Peru, ſabida la venida del Preſidente.

LEgado Gonçalo Piçarro ala ciudad delos Reyes donde era ſu teniente Lorenço de Aldana (como hemos dicho) le vinierõ las primeras nueuas que Pedro Alonſo de Hinojoſa auia deſpachado quando ſupo la venida del Preſidente, cõla qual reſcibio gran turbacion: y comunicãdolo con ſus capitanes y gente principal, vuo entre ellos diuerſos pareſceres, porque vnos dezian, que publicaſſe amatar: otros, que le traxeſſen alPeru, porque venido, ſeria facil coſa hazerle conceder todo lo que ellos quiſieſſen, y que quando eſto no vuieſſe lugar, le podrian entretener largo tiempo, cõ dezir que querian juntar todas las ciudades del reyno en los Reyes, y llamar allí los procuradores de todas partes, para que trataſſen de recebirle, y que por auer tanta diſtancia de vnos lugares a otros ſe podia dilatar eſta junta mas de dos años, y que entretanto el Preſidente podia eſtar en la isla dePuna con ſoldados de confiança que le guardaſſen, y aſsi eſcuſaria de no auiſar a ſu Mageſtad de deſobediencia ninguna, temiendole ſiempre ſuſpenſo con que la junta ſe hazia para reſcebirle, y q̃ no ſe podian juntar con mas breuedad, y los que mas manſamente aconſejauã, era que le tornaſſen a embiar a Eſpaña: y ante todas coſas ſe reſumio entre ellos, que ſe embiaſsẽ procuradores a ſu Mageſtad, para negociar las coſas de aquel Reyno, y darle cuenta delas nueuamente ſuccedidas eſpecialmente para juſtificar el rompimiento y muerte del Viſorey, echãdole ſiempre la culpa, por auer ſido agreſſor, y venidolos a buſcar. Y tambien para ſupplicar a ſu Mageſtad, proueyeſſe a Gonçalo Piçarro por Gouernador de aquella prouincia, y que eſtos procuradores para eſte efecto lleuaſſen poderes eſpeciales, de las ciudades, y que de camino ſe informaſſen con diligencia en la ciudad de Panama. de los poderes que traya el preſidente, y le requirieſſen q̃ no entraſſe en la tierra, haſta que informado por ellos ſu Mageſtad embiaſſe

biaſſe ſegũda juſion ſobre lo que fueſſe ſeruido proueer, y que ſi con todo eſto el Preſidẽte quiſieſſe paſſar, le lleuaſſen a buen recaudo a los Reyes: vnos dezian que le mataſſen en el camino, otros que le dieſſen vn bocado en Panama, y mataſſen a Alonſo de Aluarado, y otras coſas ſemejantes, que por auer paſſado en ſus ayuntamientos ſecretos no ſe certifican. Demas deſto ſe acordò, que ſe eſcriuieſſe vna carta con eſtos menſajeros al preſidẽte por los principales vezinos de aquella ciudad, tratando contra la determinaciõ que traya, con palabras muy deſacatadas y atreuidas: y deſpues de auer paſſado diuerſas determinaciones ſobre ſeñalar las perſonas que auian de venir a Eſpaña por menſajeros, ſe reſumieron en que vinieſſe don Fray Hieronymo de Loayſa, Arçobiſpo de los Reyes, y Lorenço de Aldana, y F. Thomas de Sant Martin, prouincial de la orden de ſanto Domingo, aunque al prouincial le tenían por ſoſpechoſo en ſu opinion, por auer hecho y dicho aſsi en ſermones publicos, como en platicas y conuerſaciones priuadas, muchas coſas en que lo manifeſtaua, tuuieron por coſa conueniente fiarſe del y delos demas a quien tenian en la miſma poſſeſsion, por dar authoridad a ſu embaxada, y porque no ſe hallarã otros en la tierra que ſe atreuierã ayr a la preſencia real, ſin eſcrupulo de auer offendido grauemente en las alteraciones paſſadas, y temian el caſtigo dello ſi aca viniſſen. Y tambien ſe cõſideró eneſta election, que caſo que eſtos menſajeros declaraſſen en Eſpaña ſus animos contra ellos, ſi por ventura eran tales como ſoſpechauan, tenian por coſa conueniente echarlos de la tierra con eſte titulo, porque eſtando preſentes ſi venia el negocio en rieſgo ſerian parte para hazerles mucho daño, por ſer perſonas tan principales y calificadas. Iuntamente con ellos Gõçalo Piçarro embiò a Gomez de Solis ſu maeſtreſala. Vnos dezian, que para lleuar ciertos dineros y prouiſiõ a Hinojoſa y ſu gẽte, y otros, para que vinieſſe a Eſpaña juntamente con los procuradores. Demas delos quales rogaron al Obiſpo de S. Martha, que vinieſſe a Eſpaña con la miſma embaxada, y proueyeron a los vnos y a los otros de dineros para hazer la jornada. Y Lorenço de Aldana ſe embarcò luego a gran prieſſa, entretanto que los demas ſe apreſtauan, lleuando mãdato de Gonçalo Piçarro, para que con toda breuedad le auiſaſſe del ſucceſſo, pareſciendole que ſaliendo, como ſalio, Lorenço de Aldana del puerto delos Reyes por el mes de Octubre a mas tardar le vernia el auiſo por Nauidad, entrante el año de quarenta y ſiete, y proueyo por tierra muchas poſtas, aſsi de Chriſtianos como de Indios, para que en llegãdo la nueua a la coſta del Peru, ſele lleuaſſe con mucha breuedad. Pocos dias deſpues ſe embarcaron los obiſpos, y llegaron a Panama, ſin auer en ſu viaje ninguna contradicion. Ya hemos dicho, como Vela Nuñez hermano del Viſorey andaua en el campo de Gonçalo Piçarro, en priſion tan libre que le dexauan yr a caça, y paſſear por el pueblo a mula y ſin armas, auiendoſele hecho grandes apercibimientos ſobre el ſoſſiego y quietud de ſus penſamientos. Y eneſte tiempo le ſuccedio vna occa-

sion que le traxo a perder la vida, en esta forma: que vn soldado llamado Iuan dela Torre natural de Madrid, de quiẽ arriba hemos hecho mençiõ, que se passò del Visorey a Gõçalo Piçarro con Gonçalo Diaz y su gente, quando los embiaron a prender a Pedro de Puelles, y a los vezinos de Guanuco, por cierta industria q̃ tuuo, descubrio en el valle de Hica vn cierto hoyo, donde los Indios offrescian oro y plata de tiempos muy antiguos, a vn idolo que ellos llamauan Guaca, y afirmase auer sacado de alli mas de sesenta mil pesos en oro, sin mucha copia de esmeraldas y turquesas, todo lo qual entrego al Guardian de sant Frãcisco para que se lo guardasse, y vn dia le dixo en confesion que desseaua venir a España a gozar de aquella prosperidad que su buenauentura le auia encaminado, pero que considerando auer sido tan parcial a Gonçalo Piçarro, y auer offendido a su Magestad en casos tan señalados, no se atreuia a venir hasta hazer a su M. seruicios con que tuuiesse por bien de oluidar lo passado: lo qual tenia pensado emprẽder desta manera: q̃ se alçaria con vno de los nauios que auia en el puerto, y se yria con todo su dinero a Nicaragua, y alli juntaria gente, y armaria vn nauio, o dos para salir de Coso contra Gonçalo Piçarro y su armada, y saltaria en tierra, y haria suscorrerias en los lugares que hallasse desembaraçados y que para todo esto, por no tener el edad ni authoridad, le conuenia buscar vna persona en quien cõcurriessen las calidades necessarias a la empresa, que fuesse capitã y cabeça della, y que ninguno sele offrescia que mas justa causa tuuiesse para ello, que Vela Nuñez, por ser cauallero tan pratico en la guerra, y q̃ era obligado desscar la vẽgãça dela merte del Visorey su hrõ, y de rãtos deudos y amigos, como Gõçalo Piçarro le auia muerto, y que el le entregaria su persona y hazienda, y seria el primero que le obedesciesse, y q̃ el hablasse algunos criados del Visorey que auia en aquella ciudad, para lleuallos consigo, y rogo al guardian, que todo esto lo comunicasse con Vela Nuñez, y assi lo hizo. Y porq̃ Vela Nuñez temio alguna encubierta, Iuã dela Torre le satisfizo en presencia dl guardian, jurando la verdad de su determinacion sobre vna ara consagrada. Con lo qual Vela Nuñez aceptò el partido: y en començando a tratar con algunos criados del Visorey, no se sabe porque via se descubrio, de forma que Gonçalo Piçarro le prendio: y auiendose hecho contra el proceso, le hizo degollar publicamente, diziẽdo el pregon por traydor al Rey. Causò esta muerte grande y general lasti ma en todo el reyno, por ser Vela Nuñez muy virtuoso Cauallero, y bien quisto de todos. Por este mismo tiempo succedio, que Alonso de Toro, teniente de Gouernador del Cuzco, fue muerto a puñaladas por su mismo suegro, sobre ciertas palabras que con el vuo lo qual sintio mucho Gonçalo Piçarro por la falta que le auia d̃ hazer: y por su muerte nombrò por teniente del Cuzco a Alonso de Hinojosa, al qual ya auia elegido el cabildo: y enes te tp̃o succedio cierto motin enel Cuzco, por el qual fueron muertos Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, promouedores del, y

otros

otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa, y por Pedro de Villacastin Alcalde ordinario, que entendieron en la pacificacion dela ciudad.

¶C A P. IX. *De lo que succedio en Panama con la llegada de los embaxadores.*

Siendo señaladas las personas que auian de venir a Castilla a los negocios dela tierra, Gonçalo Piçarro despachò luego a Lorenço de Aldana, que era vno dellos, y le dio los despachos necessarios, y se tuuo noticia, que assi el como algunos de sus capitanes, auian escrito cartas muy desacatadas, caso que nunca parescieron, y se creyo que como Lorenço de Aldana lleuaua buena intencion, las rompio, y no quiso indignar los negocios mostrãdolas. Llegado a Panama se aposentò con Hinojosa, porque tenian muy antigua amistad y algũ deudo: y luego fue a besar las manos al presidente, tratãdo de cosas generales en aquella visitacion, sin tocar en el negocio principal, sin descubrirse en aquellos dos dias, lo qual hizo como hombre recatado, para entender las intenciones delos capitanes: y teniendolas entendidas, se declarò con el presidente, y se offrescio al seruicio de su Magestad, y en su cõfiança se acordo, que ya se tratasse descubiertamente el negocio con Hinojosa, y tomãdole a parte Hernan mexia, le traxo a la memoria todas las cosas passadas, y como estauan en terminos de ponerse todo remedio con la venida del Presidente fauorescciendole y siruiendole conforme a la obligacion que tenian a su Magestad, y que si se les passaua aquella occasion, podria ser que en muchos tiẽpos no la cobrassen. A todo lo qual Hinojosa respondio, que el era muy seruidor del Presidente, y le auia dãdo a entender la intencion que tenia, y q̃ si su Magestad auiendo oydo lo que Gõçalo Piçarro pedia, no fuesse seruido de lo proueer, en tal caso el cumpliria la voluntad de su Rey y señor, sin poder caer en nota de traydor: porq̃ a la verdad Hinojosa (como hombre poco pratico en negocios de lo de la guerra) creya que todo lo passado lleuaua buen titulo, y que las suplicaciones que se interponian, se podian hazer de derecho, y en seguimiento dellas todas las diligencias necessarias. Y no faltauan letrados que lo fundauan y sustentauan: y assi estuuo siempre muy recatado para no exceder en su cargo fuera del intento principal, sin matar ni castigar hombre ninguno, ni tomar a nadie su hazienda, como otros capitates hazian. Hernãdo Mexia entendido el engaño en que estaua, se declarò mas con el, diziendo le que sabida la voluntad de su Magestad, que venia cometida al presidente, no auia para que esperar otra nueua declaracion ni respuesta: y que le hazia saber que toda la gente estaua determinada de hazer lo que el presidente mãdasse, y que el seria el primero, por tanto que no se dexasse engañar, colorando el mal camino en que andauan con pareceres de letrados, que erã dela misma liga, pues no auia nadie que no entẽdiesse la verdad del negocio. Hinojosa le pidio termino para

para reſponderle otro dia, y aſsi le embiò a llamar, y ſe determinò de hazer lo que le aconſejaua, y juntos ſe fueron a la poſada del preſidente, donde Hinojoſa ſe offreſcio a ſu ſeruicio en nõbre de ſu Mageſtad, y le entregò la obediencia: y alli fuerõ llamados todos los capitanes, y juntos, hizieron pleytomenaje de obedeſcer al preſidente, y tener ſecreto de lo que paſſaua, haſta que les fueſſe mandado otra coſa: y y aſsi ſe hizo, ſin que los ſoldados ſupieſſen deſcubiertamente lo que paſſaua, aunque algunos lo entẽdian por conjecturas, porque vian que el preſidente proueya en todos los negocios, y que los capitanes yuan y venian a ſu caſa muy a menudo, y le tratatauan en publico y en ſecreto como a ſuperior. Y viendo el preſidente los inconuenientes que podian ſucceder de la dilaciõ, determinò deſpachar al miſmo Lorenço de Aldana, q̃ con tres o quatro nauios, y en ellos haſta trezientos hombres, fueſſe a correr la coſta del Peru, y a tomar el puerto de la ciudad delos Reyes, para recoger los ſeruidores d ſu Mageſtad, porque ſabido por Gonçalo Piçarro lo que paſſaua, no tuuieſſe lugar de proueerſe de eſpacio ni de matar a los que el tenia por ſoſpechoſos en fauor de ſu Mageſtad, como muchas vezes entre ſus capitanes ſe trataua: y aſsi con gran preſteza fueron deſpachados quatro nauios, yendo por general dellos Lorenço de Aldana, y por capitanes Hernando Mexia, y luan Alonſo Palomino, y luã de Illanes. Y para eſto ſe hizo reſeña general, y publicamente en ella ſe entregaron las vanderas al Preſidente, y el las tornò a los miſmos capitanes que las tenian, nõbrandoloſde nueuo por ſu Mageſtad, y dexando por general de todo el exercito a Hinojoſa, como antes lo era, y embarcaron los treziẽtos hombres, y ſe dio paga a los que dellos fue neceſſario, y ſe hizieron a la vela, lleuando cõſigo al prouincial de ſanto Domingo, por ſer perſona tan ſeñalada, que con ſola ſu authoridad baſtaua para que todas las perſonas dudoſas le dieſſen credito. Aſsi miſmo lleuauan muchos traslados de las prouiſiones reales y del perdon, con orden que ſi fueſſe poſsible no toccaſſen en tierra ni fueſſen ſentidos haſta q̃ llegaſſen al puerto de los Reyes, por lo mucho que importaua, tomar de ſobreſalto a Gonçalo Piçarro, aun que eſto no ſe pudo hazer por la cauſa que adelante ſe dira. Y a eſta ſazon llegò el Arçobiſpo delos Reyes, y Gomez de Solis, que holgaron de todo lo ſuccedido, y ſe profirieron al fauor y ſeruicio del preſidente, el qual embiò a don luan de Mendoça a la nueua Eſpaña, con cartas para el Viſorey don Antonio de Mendoça, para que le ſocorrieſſe con toda la gente que ſe pudieſſe jũtaren aquella prouincia, y a don Balthaſar de Caſtilla para Guatimala y Nicaragua para lo miſmo, y a otras perſonas a Santo Domingo, para que de todas partes le vinieſſe el ſocorro que fueſſe poſsible, creyendo que auia de ſer neceſſario.

¶CAP. X. *De lo que ſuccedio a Pedro Hernandez Paniagua en ſu menſaje, y delo que Gonçalo Piçarro proueyo ſabida la entrega dela armada.*

Pedro

EDro Hernãdez Paniagua (a quiẽ tenemos dicho que el presidente despachò con cartas para Gonçalo Piçarro) llegò al Peru al tiempo que esperaua nueuas delo que en Panama auia succedido con la yda de Lorenço de Aldana, que fue mediado el mes de Henero, del año de quarẽta y siete, y tomãdo tierra en Tumbez llegò a Sant Miguel, y vn Villalobos que alli era teniente por Gonçalo Piçarro, le prẽdio, y tomò los despachos y a muy gran priesla los embiò a los Reyes por via de Diego de Mora, que tambien era teniente en Truxillo. Visto todo por Gonçalo Piçarro, despachò vna persona de confiança que traxesle consigo a Paniagua, auisandole que no le dexasse hablar cõ nadie por el camino: el qual fue y le traxo, y dadas sus creencias y despachos a Gonçalo Piçarro en presencia de todos los capitanes, le mandò que dixesse todo lo que se le auia mandado, demas de las cartas, certificandole que por cosa de las que alli passasse, no rescibiria daño ni perjuyzio ninguno. Y apercibiendole con esto que si fuera de alli trataua cõ ninguna persona en publico ni en secreto sobre cosa tocante al presidente, qualquier indicio bastaria para le cortar la cabeça, y luego Paniagua declarò osadamente su embaxada, y dicha, le mandarõ salir, y vuo algunos votos para que lo matassen, porque dezian que trataua con algunos de quien se fiaua las cosas de su opinion: y cõ todo esto Gonçalo Piçarro no mostro a ninguno dẽ sus capitanes la carta que el presidente le escriuio, ni la que de su Magestad le dieron, todos sus parciales le dezian, que no conuenia que el presidente entrasse en el Peru, y algunos en su presencia dezian contra su Magestad, y contra el palabras muy desacatadas, porque desto mostraua holgarse Gõçalo Piçarro: y luego escriuio a la villa de plata al capitan Carbajal, para que con breuedad se viniesse a los Reyes, y traxesse todo el oro y plata y arcabuzes, y otras armas que tenia: lo qual se proueyo, no tanto porque se entẽdiesse que seria necessario para defensa ni aparejo ninguno de guerra (pues ni se sabia ni se podia saber la entrega del armada, ni lo demas succedido en Panama) como por remediar las grãdes quexas que auia del capitan Carbajal en toda la tierra, por las muertes y robos que a cada passo hazia. Vnos dezian, que era para castigarle en su persona, y otros por tomarle mas de ciento y cincuẽta mil pesos suyos, que auia robado en aquella conquista. En este tiempo se tratauan las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaua fiar de otro, ni dezir palabra que torasse a los negocios, porq̃ qualquiera ocasion por liuiana que fuesse, bastaua para ser muertos. Y ya Gonçalo Piçarro andaua tan recatado, que estando enfermo el Licenciado Cabarte (cuya intencion auia sentido en muchos negocios ser contra el) aunque tuuo su hija casada con su hermano, le hizo dar vnos poluos para remedio de su enfermedad, con los quales segũ se tuuo por cierto, y lo dixerõ despues algunos criados de Gonçalo Piçarro, le matò: comoquiera que sea, mostro auerse holgado con su muerte, luego

Pedro

Pedro Hrenandez Paniagua comen
ço a negociar su buelta por medio del
Licenciado Caruajal, contra opinion
delos otros Capitanes que no quisie-
ran que saliera de allí, lo qual era pa-
ra el gran peligro, especialmente sino
fuera partido quando llegò la nueua
dela entrega del armada, que aunque
entonces no se sabía enlos Reyes, se te
nia dello muy mal cõcepto, por la mu
cha tardança que auia en venir nue-
uas de Panama, y con sola esta sospe-
cha Gonçalo Piçarro escriuio a Pedro
de Puelles, que estaua por el en Quí-
to, y a todos los otros sus capitanes, a-
percibiendoles que no se descuydas-
sen, y tuuiessen a punto su gente. Y a
esta sazon llegò el capitan Caruajal
delos Charcas, con ciento y cincuenta
soldados, y trezientos arcabuzes, y mas
de trezientos mil pesos, y el dia que
entrò enlos Reyes se le hizo vn muy
solemne rescebimiento, saliendo en el
Gonçalo Piçarro y todos los dela ciu-
dad sin faltar ninguno, cõ mucha mu
sica y fiesta. Y en aquel tiempo vinie-
ron nueuas al Puerto viejo, como auiã
visto los quatro nauios, y que en reco
nosciendo la tierra, auian buelto de
otro bordo a la mar, sin tomar puerto
ni proueerse de cosa ninguna, como
los otros nauios lo solian hazer ordi-
nariamente, lo qual se tuuo por mala
señal, y que eran de guerra.

*¶CAP. XI. Como la armada del presi
dente llego al puerto de Truxillo, y la
rescibieron Diego de Mora y
otros, reduziendose al ser
uicio de su Mage-
stad.*

DEsde que Gonçalo Pi
çarro tuuo las nueuas
delos nauios que tene
mos dichos, passò algũ
tiempo que no se pu-
do certificar mas de la
verdad, o porque ellos se apartauã de
tierra quanto podian, o porque Die-
go de Mora teniente de Gonçalo Pi-
çarro en Truxillo, retenia las cartas q̃
sobre ello se escreuian. Cõ lo qual nin
guno en los Reyes podia atinar que
cosa fuesse, aunque se puso cõ esto Gõ
çalo Piçarro en gran cuydado: y de
dia y de noche le hazian guardia los
vezinos y los soldados como cadavno
podia, mostrando contentamiento, co
mo si de voluntad lo hizieran. Y a es-
te tiempo Lorenço de Aldana llegò
con los nauios al puerto que llaman
de Mal abrigo, que es cinco o seys le-
guas antes de Truxillo. Y como Die-
go de Mora auia sabido la venida de
stos nauios, por el mensajero que tra-
xo la nueua dellos de Puerto viejo,
aunque no entendian certificadamen
te quien venia enellos, ni para que efe
cto, cõ otros muchos vezinos dela ciu
dad de Truxillo, se embarcò en vn na
uio que estaua en su puerto, lleuando
muchos bastimentos de armas y comi
da, con designo de yr a buscar los na-
uios y juntarse cõ ellos a do quier que
los hallasse, porque de qualquier opi-
nion que fuesse, lo podia hazer muy a
su saluo, pues siendo de Gonçalo Pi-
çarro, podia dezir, que salia a saber
nueuas, y lleuarles bastimentos, y sien
do de su Magestad cumplia mejor su
voluntad, juntandose sus capitanes
con ellos. Y assi quiso su ventura, que
el mismo dia que salieron del Puerto,

los

los toparon, y ſabida la verdad de la jornada, con gran plazer de todos ſe juntaron y reduxeron en vno: y auiendo proueydo Diego de Mora a toda la armada dl refreſco neceſſario, aquella noche ſe vinieron al puerto, y ſin ſaltar en tierra ſe ordenò que Diego de Mora cõ toda aquella gente ſe fueſſe a la prouincia de Caxamalca, para q̃ alli con mas ſeguridad pudieſſen eſperar el tiempo en que fueſſe neceſſaria ſu ayuda, y en el entretanto recoger la gente que por alli acudieſſe: y deſpacharon menſajeros cõ cartas y prouiſiones pa los Chachapoyas y a Guanuco, y a Quito, y a las entradas d Mercadillo y Porcel, para que todos acudieſſen al ſeruicio de ſu Mageſtad. Eſtas nueuas delo ſuccedido en Truxillo llegaron cõ mucha breuedad a noticia de Gonçalo Piçarro, por medio de vn frayle dela Merced, que ſiempre lo auia ſeguido y fauoreſcido, diziẽdo ſolamete la ſalida de Diego de Mora y delos vezinos, ſin afirmar ni poder ſaber que ſe auian juntado con la armada. Por lo qual Gonçalo Piçarro creyo que ſe yuan a Panama a juntar con el Preſidente, y aſſi proueyo con breuedad por Teniente de aquella ciudad de Truxillo al Licenciado Garcia del Leon, q̃ haſta entõces auia traydo conſigo, y le embiò en vn nauio con haſta quinze o veynte ſoldados, a los quales proueyo de los Indios de todos aquellos que ſe auiã ido con Diego de Mora, y juntamente embiò al comendador de la Merced de aquella ciudad, para que en aquel miſmo nauio tomaſſe conſigo las mugeres delos huydos, y las lleuaſſe a Panama a ſus maridos para ſe las entregar y las que auia biudas embiaua ſeñaladas perſonas con quien ſe caſaſſen, y ſi no quiſieſſen, las lleuaſſen cõ las otras a Panama, y aunque para tan deſordenada proniſion ſe dauã diuerſas razones y colores, la verdadera era querer ſe apoderar Gonçalo Piçarro, no ſolamente delos Indios delos huydos, pero tambien de ſus caſas y grangerias, ſin que eſtuuieſſen preſentes las mugeres que lo auian de defender por la mejor via q̃ pudieſſen y a lo menos les auiã de dar dellos alimentos, y las coſas neceſſarias. Pues ſaliendo el Licenciado Leon con el nauio, dende a pocos dias toparon con el armada, y juntandoſe con ella, ſe reduxeron al ſeruicio de ſu Mageſtad, vnos porq̃ deſſeauan eſta occaſiõ mucho tiempo auia, otros porque no pudierõ hazer menos, ſin que Lorenço de Aldana los juſticiaſſe, y embiaron al comendador dela Merced por tierra a los Reyes, a hazer ſaber a Gonçalo Piçarro la razon de ſu venida, y para que hablaſſe ſo eſte color a las perſonas particulares en quiẽ conoſcieſſe buena intencion, auiſandolos que ſe ſalieſſen al puerto, porq̃ ſiempre acudirian los bateles a recoger gente. Sabido eſto por Gonçalo Piçarro, mandò recoger al Comendador, y que no hablaſſe ni trataſſe en publico ni en ſecreto con ninguna perſona, moſtrando ſiempre muy gran quexa de Lorenço de Aldana, por la burla que le auia hecho, y diziendo q̃ ſi el ſiguiera la voluntad de los principales de ſu campo, le vuiera muerto mucho tiempo auia, y todos publicamente le dezian que el tenia la culpa, por no lo auer hecho. Y ſabida tan a la clara la venida dela armada, y la neceſsi

ceſsidad que tenian de preparſe para la guerra que eſperauan, que entretã to que la armada ſubia deſde Truxi llo a los Reyes, que aunque la diſtãcia no es mas de ochenta leguas, la nauegacion dellas es dela dilacion que tenemos dicho. Gonçalo Piçarro comẽ ço a poner en orden y juntar ſu gente y meterla debaxo de vãderas, porque haſta entonces la ſeguridad que penſaua tener le auia hecho deſcuydar: y aſsi nombrò nueuos capitanes, y les repartio la gente deſta manera. Señalò por capitanes de gente de cauallo, al Licencialo Caruajal, y al Licenciado Cepeda, porque le pareſcio que eſtos eſtauan muy prendados en ſu fauor. Y ſeñalò por capitanes de arcabuzeros a luan de Acoſta, y luan Velez de Gueuara, y a luan de la Torre. Y por capitanes de piqueros a Hernãdo Bachicao, y a Martin de Robles, y a Martin de Almẽdras. Y proueyoſe que Franciſco de Caruajal fueſſe maeſtre de campo, como haſta alli lo auia ſido, y q̃ tuuieſſe para ſu guardia cien arcabuzeros delos que el auia traydo delos Charcas, que todos eſtauã bien encaualgados. Tocaronſe atambores para eſte efecto, y dieronſe pregones para que todos los eſtantes y habitantes dela ciudad, de qualquier ſuerte q̃ fueſſen, ſe recogieſſen a las vanderas, y fueſſen a reſcebir pagas ſopena de muerte. Y repartieronſe las pagas entre los capitanes deſta manera. A los dos capitanes de cauallos ſe dierõ cincuenta mil Caſtellanos, para que hizieſſen cada vno cincuẽta de cauallo: demas delos quales ſe puſieron debaxo de ſus eſtandartes muchos mercaderes y perſonas pacificas, que aunq̃ ſe entendia que no auian de pelear, ſe concerto con ellos que ſe libraſſen cõ dar cada vno vnas armas y vn cauallo, y aſsi las dieron: y otros que no las tenian lo reduzian a dineros. A Martin de Robles ſe dieron veynte y cinco mil Caſtellanos, para ciẽto y treynta piqueros que recogio. A Hernando Bachichao ſe dieron otros veynte mil Caſtellanos, para ciento y doze piqueros. A luan Velez de Gueuara ſe dieron otros veynte y cinco mil Caſtellanos, para ciento y quarenta arcabuzeros. Y otro tanto a luan de Acoſta, para otros tãtos arcabuzeros. Y a luã dela Torre ſe dieron doze mil Caſtellanos para cincuenta arcabuzeros, con q̃ hazia guardia ordinaria a Gonçalo Piçarro. Y a Martin de Almendras ſe dieron otros doze mil Caſtellanos para quarẽta y cinco piqueros. Nombroſe por Alferez general del eſtandarte Antonio Altamirano vezino y regidor de la ciudad del Cuzco, con ochenta de cauallo q̃ le aguardauan, y dieronſele doze mil Caſtellanos para ſocorro de algunas neceſsidades, porque la gẽte de ninguna paga ni ſocorro tenia neceſsidad, por ſer todos vezinos y los mas ricos dela tierra. Luego ſacaron todos ſus vanderas, y hizieron reſeña de la gente. El Licenciado Cepeda ſacò en ſu eſtãdarte a nueſtra ſeñora. El Licẽciado Caruajal puſo a Santiago. El capitan Caruajal ſacò la miſma vandera que traxo en la guerra de los Charcas. El capitã Gueuara ſacò vnos coraçones con vna cifra dentro enellos, que dezia: Piçarro. El capitan Bachicao ſacò vna cifra que era vna G grande rebuelta en vna P, que dezia: Gonçalo

Piçarro

Piçarro,con vna corona de Rey encima,y assi los otros de differentes maneras,y en solo el estãdarte auia las insignias reales. Luego repartieron su guardia,y velarõ la ciudad de noche, con mucha diligencia:Gonçalo Piçarro entendia por su parte en dar socorros a muchos soldados que no estauã debaxo đ vãdera,y a otros q̃ lo estauã daua ventajas demas delo q̃ auian rescebido, de a mil y a dos mil Castellanos,segun los meritos el conoscia de cada vno. Hizo reseña general, y salio el apie con la infanteria. Iuntaron se entre todos mil hombres tã bien armados y adereçados,como se hã visto en Italia enla mayor prosperidad, porq̃ ninguno auia demas đlas armas que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro y de brocado y otros bordados y recamados de oro y plata,cõ mucha chaperia đ oro por los sombreros,y especialmẽte por los frascos y caxas de arcabuzes. Auia mucha cantidad de poluora:tratò luego que todos los soldados se encaualgassen,y para este efecto cõprò todas las yeguas y machos y cauallos que pudo auer,y muchos tomò sin paga. Gastose en toda la costa numero de mas de quinientos mil Castellanos.Despacho a Iuan Silueyra para que fuesse a la villa de Plata a traer la gente y dineros que alli auia. Embiò a Antonio de Robles al Cuzco,para traer la gente que alli tenia Alonso de Hinojosa su teniente:escriuio a Lucas Martin teniente de Arequipa, que luego viniesse con la gente de aquella villa: embiò a mandar a Pedro de Puelles teniente de Quito, que acudiesse con la gente de aquella prouincia: despacho para que los capitanes Mercadillo y Porcel, dexadas las entradas en que entendian,traxessen toda la gẽte a Lima, y lo mismo el capitan Saauedra,q̃ era teniente de Guamãga:y desta manera fueron mẽsajeros a todas partes conuocãdo la gente, y embiando instruciones para los capitanes,de la forma en que la auian de traer, mãdando en suma que no dexassen en todas sus jurisdiciones armas,ni cauallo ni otro ningun aparejo que diesse ocasion a la gente de acudir al presidẽte, justificando cõ todos su causa por las mas coloradas razones que el podia, diziendoles como auiendo el embiado al capitã Lorẽço de Aldana en nõbre suyo y de todo el reyno, a informar a su Magestad de todo lo succedido enla tierra,se auia confederado cõ el Presidente,y venia contra el con su misma armada con que se le auia alçado,la qual le costo mas de ochẽta mil Castellanos, y que embiando su Magestad al presidente para que entendiesse enla quietud y sossiego del reyno,de su propria authoridad auia hecho gẽte,y venia con toda la q̃ auia podido juntar, a castigar los q̃ auian excedido enlos negocios passados,y que pues todos auian entendido en ellos, mirassen que tanto le yua a cada vno dellos como a el, pues no auia auido nadie que no le tocasse, y que el perdon que deziã que traya para los que le fauoresciessen era fingido, porque ya q̃ alguno vuiesse, dezia que perdonaua lo passado, lo qual no cõprehendia la batalla y muerte del Visorey, pues succedio despues dela partida đl presidẽte,y hasta q̃ su Magestad informado đ todo, pueyesse de nueuo,el se

determinaua resistir la entrada al presidente, quanto mas que el estaua informado de muchas personas que se lo auian escrito de España, que su Magestad no embiaua al presidẽte para quitarle la gouernacion, saluo a q̃ presidiesse enla audiencia real, y q̃ estaua el muy cierto dello, porque Francisco Maldonado a quien el auia embiado a su Magestad, selo auia escrito, y que lo mismo auia dado a entender el mismo presidente enla carta que le escriuio con Pedro Hernãdez Paniagua, sino q̃ despues sus mismos capitanes le auian engañado, y hechole entrar en la tierra con mano armada: de lo qual seria su Magestad muy desseruido quando lo supiesse: y pretẽdia fundar por estas y otras razones, que el presidente auia cometido gran delicto en detener los mensajeros, y q̃ por ello se le podia hazer justamente la guerra.

¶ *CAP. XII. Como se acordo que el licenciado Caruajal fuesse a correr la costa con cierta gente, y despues no lo embiarõ por tenelle por sospechoso.*

EN este tiempo Gonçalo Piçarro y su maestre de campo y otros que le aconsejauan, determinarõ buscar nueua forma para justificar su causa con los soldados y con el pueblo, y esta fue, que llamando todos los letrados q̃ auia en aquella ciudad de los Reyes, les propuso el delicto q̃ deziã auer cometido el presidẽte enel detenimiento de los nauios, y en entrar en la tierra con gente de guerra contra la comission y mãdato que de su Magestad traya, persuadiendoles que seria justo y cõforme a justicia hazer processo contra el presidente, y contra sus capitanes, y los demas que le seguian: y los letrados no osando contradezir la voluntad de Gonçalo Piçarro, concedieron enella: y assi se hizo el processo, y dende a pocos dias ordenò vna sentencia, cuya sustancia era: Que vistos los delictos que resultauan de aquella informacion contra el Licenciado de la Gasca y sus capitanes, hallaua que le deuia condenar, y condenaua a que le fuesse cortada la cabeça, y Lorenço de Aldana y Hinojosa fuessẽ hechos quartos, y desta manera condenaron a cada capitan en el genero de muerte que le parecia, la qual sentencia hizo firmar al Licenciado Cepeda oydor, y embiandolo a firmar alos otros letrados, vno dellos llamado el Licenciado Polo Hondegardo, natural de Valladolid, fue a Gonçalo Piçarro, y le dixo que no cõuenia pronunciarse aquella sentẽcia, porque podria ser, que sus capitanes que ayudauan al presidente se quisiessen despues reduzir, lo qual no osariã hazer si supiessen q̃ estauan tan cruelmente cõdenados, y que demas desto el presidẽte era clerigo de missa, y q̃ incurriã en pena de excomuniõ mayor los q̃ firmassen tal sentẽcia. Y cõ estas razones se sobreseyo y no se acabò de despachar. En este tiẽpo tuuo Gõçalo Piçarro noticia como los nauios d̃ Lorẽço de Aldana erã salidos de Truxillo, y venian la costa arriba, y luego proueyo, q̃ Iuan de Acosta fuesse con cincuenta arcabuzeros de cauallo a correr la costa, y estoruarles que no tomassen

massen agua en los puertos, y assi fue hasta la ciudad de Truxillo, donde estuuo vn solo dia, temiẽdo que Diego de Mora vernia sobre el desde Caxamalca, y tambien porque supo que los nauios estauan enel puerto de Sancta y determinò yr alla, y de su venida tuuo noticia Lorenço de Aldana, por ciertos Españoles, que en balsas le dieron auiso dello, y hizo vna emboscada de ciento y cincuẽta arcabuzeros, que estauan escondidos en vnos cañauerales por donde Iuã de Acosta auia de passar, delo qual el yua bien descuydado, sino topara ciertas espias de la armada, y queriẽdolos ahorcar, le descubrieron la celada, y le auisaron, que si dexãdo aquel camino tomaua el de la mar, toparia algunos marineros q̃ estauan tomãdo agua, y los embiò presos a Gõçalo Piçarro: y aunque los de la emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa por estar a pie, y sus contrarios a cauallo, y ser la tierra muy arenosa: y con tanto se torno Iuan de Acosta al puerto de Guaura, y esperò alli lo que Gonçalo Piçarro mandaua, el qual rescibio muy biẽ los presos, y les restituyò sus armas, y los mandò dar de vestir y posadas, y los assento a cada vno en la compañia que quiso, y dellos tuuo entera relaciõ dela gẽte que venia enla armada, y de todo lo demas succedido en Panama, y dolos socorros porque el presidente auia embiado a diuersas partes de las Indias: y dellos tãbien supo como Lorenço de Aldana auia echado en tierra a Fray Pedro de Vlloa frayle Dominico en habito de Lego, para que publicasse por todas partes el perdõ, y embiandolo a buscar, le hallaron, y traydo a Gonçalo Piçarro, le hizo meter en vna sima que tenia hecha junto al alberca de su huerta, donde auia abundãcia de sapos y culebras, hasta que conla occasion dela venida del armada se soltò como adelante se dira. Y luego se determinò que el licenciado Caruajal fuesse con trezientos arcabuzeros de cauallo, y con la gente de Acosta la costa abaxo, hasta llegar a Caxamalca, y deshazer a Diego de Mora. El licenciado se adereçò para ello, y teniendo toda su gente apercebida para se partir, otro dia de mañana el maestre de cãpo Caruajal hablò a Gonçalo Piçarro, y le dixo q̃ en ninguna manera le cõuenia que el Licenciado Caruajal hiziesse aquella jornada, porque no tenia del entera confiãça, y q̃ si hasta entonces le auia seguido, era para efecto de vengarse del Visorey, lo qual ya estaua hecho, para q̃ se acordasse que todos sus hermanos eran criados de su Magestad, especialmẽte el obispo de Lugo, que le seruia en cargos tan preeminentes, y que no creyesse que se atreueria a tener la opinion contraria de todos ellos, quanto mas que deuia tener memoria como le tuuo preso sin causa ninguna, y puesto en terminos q̃ lo hizieron confessar y hazer testamento para le matar. Con las quales razones, hizo mudar de parescer a Gonçalo Piçarro, y en su lugar embiò al mismo Iuan de Acosta, con dozientos y ochenta hombres, que fuesse a hazer lo que estaua cometido al licenciado Caruajal: y llegado camino de Truxillo a la Barrãça, q̃ es veynte y quatro leguas de los Reyes, no passò de alli por lo que adelante se dira. En este tiempo el capitã

Saauedra teniente de Guanuco resci-
bio cartas de Lorenço de Aldana, en
q̃ le persuadia se reduxesse al seruicio
de su M. y determinado hazerlo assi
so color de juntar su gẽte para acudir
con ella a Gonçalo Piçarro (porq̃ co-
mo está dicho, le auia embiado a lla-
mar con Hernando Alõso vezino de
aquella villa) y salio con ellos dizien
doles su volũtad de yr a seruir a su M.
y todos se offrescieron a lo seguir, ex-
cepto tres o quatro q̃ se le huyeron, y
fueron a dar noticia de lo que passaua
a Gonçalo Piçarro, y el embiò treyn-
ta soldados con vn capitã q̃ destruyes
se y talasse el pueblo: y quãdo ellos lle
garon, los Indios dela tierra se auiã al
çado por mandado de sus amigos, y es
tauan de guerra, y defendieron la en-
trada a los Españoles, los quales se tor
naron a los Reyes, recogiendo las ye-
guas y ganados q̃ pudierõ auer. El ca
pitan Saauedra con hasta quarẽta de
cauallo q̃ le quisiẽron seguir, llegò a
Caxamalca, y se juntò con Diego de
Mora, y con los demas que estauã allí
en seruicio de su Magestad.

*CAP. XIII. De como Antonio de Ro-
bles fue al Cuzco por teniente, y Diego
Centeno salio dela Cueua y junto
gente, y fue sobre el y le mato,
y tomò la ciudad.*

Legado Antonio de
Robles al Cuzco, a
quiẽ como arriba tene
mos dicho, Gonçalo
Piçarro embiaua por
capitã general a aque
lla ciudad, Alõso de Hinojosa q̃ hasta
allí lo auia sido, le entregò la jurisdi-
cion y el exercito, aunque no pudo de
xar de recebir dessabrimiẽto dello, se
gun se creyo, Antonio de Robles co-
mençó a recoger toda la gente y dine
ros q̃ pudo, y saliendo con ella hasta
Xaquixaguana, q̃ son quatro leguas
del Cuzco, tuuo allí nueuas como des
pues de auer estado Diego Centeno
por mas de vn año escondido en vna
cueua (como arriba está dicho) tuuo
allí noticia dela venida del presidẽte,
y delas cosas mas señaladas q̃ en la tier
ra passauan, por lo qual salio luego, y
començo a recoger alguna gẽte delos
que con el auian andado, q̃ estauan es
condidos en arcabucos por huyr dela
furia de Gõçalo Piçarro y de su mae-
stre de cãpo: y assi se le juntarõ hasta
quarenta hõbres, y algunos dellos en
los cauallos que auian quedado, y los
demas apie, y no tan bien armados co
mo era necessario, y determinò dar vn
assalto en el Cuzco, cõ tanto animo co
mo si lleuara quinientos hõbres. Los
principales q̃ cõel yuã erã, Luys de Ri
bera, y Alõso Perez d̃ Esquiuel, y Die
go Aluarez, y Frãcisco Negral, y Pe-
dro Ortiz d̃ Carate, y Domingo ruyz
clerigo (a quiẽ comũmente llamauan
el padre Vizcayno) y desta manera
caminò hasta llegar cerca del Cuzco.
Tuuose por cierto, q̃ algunos princi-
pales de la ciudad por salir de la sujec
cion de Antonio de Robles, q̃ era hõ
bre de baxa suerte y entendimiento, y
de poca edad, escriuierõ a Diego Cẽ-
teno q̃ viniesse a esta empresa, q̃ ellos
le hariã espaldas como tuuiesse buen
successo, y otros afirmauã, q̃ el mismo
Hinojosa fenudo delo q̃ Gõçalo Piçar
ro cõ el auia hecho, le embiò a offrez-
cer su fauor: y deue se creer lo vno, o
lo otro, porque a no ser assi, fuera

grã

gran temeridad la de Diego Centeno acometer a tomar vna ciudad en que por lo menos auia quinientos ſoldados a pũto de guerra, ſin los vezinos, que los mas dellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varas por falta de lanças o picas: comoquier que fueſſe, ſabido por Antonio de Robles la venida de Centeno, ſe tornò al Cuzco, y ſe començò a apercebir, y quando ſupo que eſtaua vna jornada de allí, ſe puſo en arma, juntando vn eſquadrõ de trezientos hombres en la entrada dela plaça, y embiò a correr el campo a Francisco de Aguirre, hermano de Perucho de Aguirre, a quien diximos auer ahorcado el capitan Caruajal, y el ſe fue a topar con Diego Centeno, y allí ſe juntò con el, dandole relacion de todo lo que paſſaua, y enla noche q̃ fue viſpera de Corpus Chriſti, del año de quarenta y ſiete, le metio por otra calle diferente por donde eſtaua hecho el eſquadron, y dieron en el por vn lado con tãto animo, como quien yua determinado de vencer, o morir, y como era de noche, y el ruydo muy grande, no ſe entendian los vnos ni los otros, tanto que entre los del Cuzco ſe matauan entre ſi miſmos, por no tener eſpacio de pregũtar el nombre. A Diego Cẽteno le ſuccedio bien para eſte efecto vn ardid que vſò, q̃ fue quitar los frenos y ſillas a los caualos que lleuaua, y echarlos por la calle dõde eſtaua hecho el eſquadron con Indios tras ellos que los ſiguieſſen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero desbarataron y rompieron por la gente, que tuuieſſen lugar de matarlos, ni aun de entender ſi venia alguno encima dellos. Lo qual pareſcio mucho a lo que hizo aquel capitan de Carthago, que eſtando cercado envn valle, buſcò ſalida, echando los toros delante, y vacas que tenia con haces de paja encendida, atados a los cuernos: finalmente que Diego Centeno y los ſuos pelearon con tanto animo, que los del Cuzco ſe desbarataron y huyeron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas vezes ſe ha viſto tan pequeño numero de gente vencer a tanto, eſpecialmẽte dẽtro de ſu propria ciudad que peleauan (como ſuelẽ dezir los hiſtoriadores) por ſus fuegos y altares, tuuoſe por cierto, que los que primero huyeron, fue alguna gente de Alonſo de Hinojoſa, a quien el lo auia aſsi mandado, pero ni ellos lo dizen, por no cõfeſſar ſu couardía, ni Centeno lo admite, por no diminuyr la victoria. Luego fue Diego Cẽteno elegido por capitan general del Cuzco, en nombre de ſu Mageſtad, y otro dia corto la cabeça a Antonio de Robles publicamente, y repartio entre la gente haſta cien mil peſos q̃ allí hallò de Gonçalo Piçarro, haziendolos todo buen tratamiẽto. Nõbrò por capitanes de infanteria a Pedro delos Rios, y a Iuã de Vargas hermano de Garcilaſo, y de gente de cauallo al capitã Negral: y hizo ſu maeſtre de campo a Luys de Ribera. Y aſsi ſalio del Cuzco cõ haſta quatrocientos hõbres la via dela villa de Plata, cõ intencion de requerir a Alõſo de Mendoça, q̃ allí tenia la tierra por Gõçalo Piçarro, q̃ ſe reduxeſſe al ſeruicio de ſu Mageſtad, donde no, tomar la villa por fuerça de armas. En eſta fazõ Lucas Martin, a quien Gonçalo Piçarro embio a Arequipa por la gente q̃ allí

auia,ſalio para le lleuar ciento y treynta hõbres a la ciudad de los Reyes, y quatro leguas de Arequipa ſu miſma gente le prendio,y tomando por capitã a Hieronymo de Villegas,ſiguierõ ſu camino haſta juntarſe con Diego Centeno,q̃ eſtaua enel Collao aguardando los cõciertos que era ydo a tratar Pedro Gonçalez de C,arate,mueſtre eſcuela delCuzco,y hallò que era ya llegado a los Charcas Iuan de Silueyra Sargento mayor de Gõçalo Piçarro,a quien tenemos dicho que embiò por la gẽte de aquella prouincia, auiendo ahorcado cinco o ſeys hombres enel camino, delos que auian ſeguido a Diego Cẽteno,y tenia juntos haſta trezientos hombres,y lo que de llos ſucedio ſe dira adelante.

¶ *CAP. XIIII. Como Gonçalo Piçarro embiò a llamar a Iuan de Acoſta,para que fueſſe ſobre Diego Centeno al Cuzco,y degollo a Antonio Altamirano,y a Lorenço Mexia,y el juramento que hizo hazer a los vezinos de los Reyes.*

LLegando a Gonçalo Piçarro las nueuas de todo lo ſuccedido en el Cuzco,y el alçamiẽto de Cẽteno,y Muerte de Antonio de Robles,y viendo por algunas cõjecturas que para ello tenia,q̃ la gẽte de S. Miguel auia alçado vandera por ſu Mageſtad,y que los capitanes Mercadillo y Porcel ſe auian juntado con Diego de Mora enCaxamalca,por manera que no le quedaua ſino ſolamente la gente que tenia enlos Reyes,y la de Pedro de Puelles q̃ eſtaua en Quito, de quiẽ el tenia ſeguridad, no le faltaria, determinò embiar ſobre Diego Cẽteno al capitã luã de Acoſta con la gente q̃ tenia,y con la q̃ mas fueſſe menester,cõ determinacion de ſeguirle con todo el reſto de ſu cãpo,q̃ erã nueuecientos hõbres,y entre ellos los vezinos mas principales dela tierra,y con ellos allanar la tierra de arriba,y deſpues hazer la guerra a todos los demas,y quãdo ſe vieſſe muy apretado, yrſe al deſcubrimiẽto del rio dela Plata,o al de Chili,o a otros muchos q̃ tenia̅ las entradas por la parte ſuperior dela tierra:y eſto ſe entẽdia por diuerſas mueſtras q̃ para ello daua,aun q̃ no moſtro tan poco animo q̃ lo dixeſſe a nadie,y aſsi embiò a llamar a Iuan de Acoſta,y como ſu gẽte vio tan grã novedad,ſe alborotaron y liuyeron ſiete o ocho dellos,lleuando por cabeça a Hieronymo de Soria vezino delCuzco,y ſe huyeran muchos mas, ſino los preuiniera,cortãdo la cabeça a Lorẽço Mexia yerno del cõde dela Gomera y a otro ſoldado de quien tuuo ſoſpecha, q̃ ſe queria yr, y a otros traxo preſos alos Reyes,ypocos dias antes q̃ llegaſſe,pareſciẽdole a Gõçalo Piçarro q̃ Antonio Altamirano vezino yregidor dela ciudad dl Cuzco,y alferez general d̃ ſu cãpo,andaua tibio en los negocios,ſin q̃ del ſupieſſe cõtradicciõ ni ſoſpecha ſeñalada,le hizo dar garrotevna noche,y d̃ſpues le ahorcò publicamẽte enel rollo,repartiendo todos ſus bienes,porq̃ era de los mas ricos dela tierra,ydio el eſtãdarte reala D. Antonio de Ribera, q̃ poco antes auia venido de Guamanga,con haſta treynta hombres y algunas armas y beſtias

beſtias que auia recogido delos vezinos que allí quedaron. Pues viendo GõçaloPiçarro,q̃ ſus negocios ſe empeorauan cada dia, y que no le queda ua ya mas fuerça dela que tenia en los Reyes con no tener pocos dias antes contradicion en todo el Reyno, y que ſi venian a noticia de la gente que le quedaua, las prouiſiones y el perdon, y reuocacion de ordenãças que traya el preſidente (lo qual haſta entonces no auia querido moſtrar a nadie) todos le dexarian, determinò buſcar la mejor forma q̃pudo pa aſſegurarſe de llos: y eſto fue, q̃ hizo juntar todos los vezinos y perſonas ſeñaladas en ſu poſada, y les hizo proponer el grã cargo en que todos le eran, por auerſe puesto en tantas guerras y trabajos por defenderles ſus haziendas q̃ tenian y poſſeyã por mano dl marques D. Frãciſco Piçarro ſu hermano, y q̃ miraſſẽ quã juſtificada teniã ſu cauſa, cõ auer embiado mẽſajeros a dar cuenta a ſu Mageſtad de todo lo ſuccedido en la tierra, para eſperar la prouiſion deſpues d̃ ſer informado de todo, los quales mensajeros auia detenido el preſidente en Panama, y ſe auia cõcertado con ſus capitanes, y tomadole ſu armada, que le auia coſtado muy grã cãtidad de peſos de oro, lo qual hazia por ſu particular intereſſe, pues eſtaua notorio, q̃ ſi traxera prouiſiõ, o orden de ſu Mageſtad para hazer guerra, ſe la embiara cõ Pedro Hernãdez Paniagua, y que no contento cõ todo aquello, le entraua en ſu juriſdicion, y le hazia guerra, y echaua por el reyno cartas muy perjudicialescomo era notorio. Por lo qual el tenia determinado reſiſtir la entrada, lo qual a cada vno de todos cõuenia como a el, pues eſtaua claro, que gouernando la tierra por rigor de juſticia auia de tomar cuenta de tantas batallas y muertes, y robos, como auian ſuccedido: y conforme a eſto tanto interes le yua a cada vno dellos, como a el miſmo, y q̃ haſta entonces auiã tratado dela defenſa delas haziendas, y q̃ de allí adelãte ſe trataua delas hõras y perſonas y haziendas, y q̃ a el le auia pareſcido hazerlos juntar donde eſtauã, para q̃ entendido el negocio y ſu determinaciõ cada vno le dieſſe ſu pareſcer ſobre lo que pretẽdia hazer libremente, porq̃ el les prometia como cauallero hijo Dalgo, y ſi meneſter era lo juraua ſolemnemente q̃ no les vernia daño en ſus perſonas, ni en ſus bienes, por qualquier determinaciõ que tomaſſen, ſaluo dexallos yr libremente donde quiſieſſen, y q̃ a quien pareſcieſſe ſeguirle ſelo dixeſſe claro, porque ſe lo auia de prometer y firmar de ſu nõbre, y que les apercibia que miraſſe cada vno lo que prometia, porq̃ el que quebrãtaſſe ſu palabra auiendoſela dado, o le vieſſe tibio enlos negocios haſta la cõcluſion dela guerra cõtra quienquiera que la hizieſſe, le cortaria la cabeça y que baſtaria muy poca ſoſpecha para ello. Luego todos le dixeron juntamente que le ſeguirian, y harian todo lo q̃ les mandaſſe con toda ſu poſsibilidad, y que pornian en ello ſus perſonas y haziendas y vidas: otros paſſando mas adelante, dezian q̃ perderian las animas por ſu ſeruicio, y todos daban grandes razones para fundar la juſtificaciõ dela guerra, encareſciẽdo la merced q̃ GõçaloPiçarro les hazia en tomar a ſu cargo eſta empreſa, y

otros dezian otras vanidades y liſonjas no dignas de eſcreuirſe,por contẽtar y aſſegurar al tyranno. Y luego Gõçalo Piçarro ſacò eſcrita en vn papel mas a la larga eſta propoſicion, y hizo que el Licenciado Cepeda juraſſe al pie della de la cumplir, y obedeſcer a Gõçalo Piçarro en todo quãto le mandaſſe,y ſelo mandò firmar,y tras el firmaron todos los demas. Yhecho eſto ſe acordò que luã de Acoſta ſe partieſſe la via dl Cuzco por la ſierra con trezientos hombres, delos quales fue por maeſtre de campo Paez de Sotomayor,y por capitan de gente de a cauallo Martin Dolmos,y por capitã de arcabuzeros Diego d Gumiel,y de piqueros Martin de Almendras,y dieron el eſtãdarte a Martin de Alarcon:y deſta manera proſiguio ſu camino la via del Cuzco contra Diego Cẽteno.

¶CAP. XV. *De como Iuan de Acoſta acabò de ſacar ſu gente para el Cuzco, y delo que Gõçalo Piçarro hizo enla llegada delos nauios del preſidente al puerto delos Reyes.*

ENiendo Iuan de Acoſta ſu gente en orden, y apercebida de todo lo neceſſario, la ſacò dela ciudad delos Reyes,y camino la via del Cuzco por el camino dela ſierra, y en eſte tiempo Gõçalo Piçarro tuuo nueuas que la armada de Lorenço de Aldana auia parecido quinze leguasdel puerto delos Reyes,y deſpues de auer conſultado el negocio con ſus capitanes, ſe acordo que Gonçalo Piçarro ſacaſſe dela ciudad toda la gente, y ſe fueſſe a poner cerca dela mar con ella temiendo que ſi vna vez llegaſſen los nauios al puerto,auria tan grande turbaciõ enla ciudad, por la prieſſa de lo que ſe auia de proueer, que ternian lugar los que quiſieſſen de yrſe a embarcar,o que faltaria tiempo para compeler a que ſalieſſen los q̃ eſtuuieſſen ſin determinarſe: y aſsi ſe hizo,dandoſe muchos pregones para q̃ ninguno de qualquier officio,o edad que fueſſe ſe quedaſſe enla ciudad ſopena de muerte,apercibiendo que auia de cortar la cabeça a quien ſe quiſieſſe quedar,y q̃ para eſte efecto yria el delante,y dexaria enla ciudad al maeſtre de campo, con cien arcabuzeros para executar la pena de los pregones. Andaua la gente tan aſſombrada conel temor de la muerte,que no ſe podian entender, ni tenian animo para huyr,y algunos que hallaron mejor aparejo, ſe eſcondieron por los cañauerales y cueuas, enterrando ſus haziendas. Y auiendo Gonçalo Piçarro de ſalir otro dia con la gente que pudieſſe lleuar,ſe deſcubrieron en el puerto de los Reyes tres velas, con lo qual ſe alboroto la gente,y ſe comẽço a tocar arma,y Gõçalo Piçarro ſalio de la ciudad con todos los q̃ pudo lleuar,y aſſento ſu real en medio del camino,por manera que eſtaua vna legua dela mar,y otra dela ciudad,por hazer roſtro a que ſos de la mar no faltaſſen en tierra, y impedir que los ſuyosno ſe fueſſen a embarcar:y tambien porque no pareſcieſſe que deſamparaua la ciudad,y porque antes que ſe apartaſſe della queria ſaber ſa intencion de Lorenço de Aldana,y tentar ſi por negociacion o cautela

tela ſe podia tomar la armada, puesno auia otro remedio para reſiſtirles que no tomaſsẽ puerto, porq̃ vno delos capitanes de Gõçalo Piçarro auia echado a fondo cinco nauios que eſtauan ſurtos enel puerto en cõtradicion de los principales del real, y cõ eſta determinacion ſe juntò toda la gẽte de pie y de cauallo enla plaça delos Reyes, y Gonçalo Piçarro ſalio con ſus vanderas tendidas, con haſta quinientos y cincuenta hombres, y fue a aſſentar ſu real enel aſsiẽto ya dicho, y proueyoq̃ ocho ḋcauallo ſe eſtuuieſſen en celada jũto a la mar, pa q̃ ningũ ſoldado ḋlos nauios q̃ vuieſſe ſaltado en tierra pudieſſe tornar ni echar cartas, ni hazer otra diligencia: yaſsi eſtuuieron haſta otro dia q̃ Gonçalo Piçarro proueyo que Iuan Hernandez vezino de los Reyes fueſſe en vna balſa a los nauios y dixeſſe a Lorenço de Aldana que le embiaſſe vn cauallero delos ſuyos, y q̃ el ſe quedaria en rehenespara tatar la razon dela venida. Y como Iuan Fernandez pareſcio ſolo enla coſta, luego del armada embiaron a Iuan Alõſo Palomino en vn batel, que le reſcibio, y le lleuò ala nao Capitana, donde entendido por Lorenço de Aldana lo que queria, embiò al capitan Peña, dexando en ſu poder a Iuan Fernãdez: y Gonçalo Piçarro mãdò que Peña no entraſſe en el real haſta de noche, porque no pudieſſe hablar cõ nadie, y entrãdo en ſu toldo, le dio el poder del preſidente, y el perdõ general que ſu Mageſtad hazia, yla reuocaciõ delas ordenanças, y dixo de palabra lo mucho que aquel reyno ganaua en obedeſcer lo que ſu Mageſtad embiaua a mandar, y que ſu real voluntad no era que el gouernaſſe, y que para ello embiaua al preſidente con poderes tan baſtantes ſabiendo lo ſuccedido enla tierra. A lo qual le reſpondio que prometia de hazer quartos a todos quantos venian enel armada, y caſtigar al preſidente por ſu atreuimiẽto, encareſciendole la gran traycion que le auia hecho en detener ſus procuradores, y tambien la de Lorẽço de Aldana en venir contra el, auiendole el embiado y dado dineros con q̃ fueſſe a Eſpaña. Y dicho eſto, y otras muchas coſas, todos los capitanes ſe ſalieron fuera, y Gonçalo Piçarro ſe quedo ſolo con el capitan Peña: ydeſpues de auer tratado con el muy a la larga ſobre la juſtificacion de ſus negocios, le prometio cient mil Caſtellanos, ſi dieſſe forma como pudieſſe tomar el galeon de la armada en quien eſtaua toda la fuerça della. Peña le reſpondio, que no era el perſona q̃ por ningun interes auia de hazer ſemejante traycion, ni el le deuiera cometer ſobre ello: y aſsi aquella noche le entregaron a don Antonio deRibera, para que durmieſſe en ſu toldo, ſin dexarle hablar cõ perſona ninguna, y a la mañana ſe torno a la armada, y vino luã Fernandez en tierra, con determinacion y promeſſa de ſeruir a Mageſtad en todo lo que pudieſſe. Y pareſciendole a Lorenço de Aldana que todo ſu buen ſucceſſo cõſiſtia en traer a noticia de los ſoldados el perdon de ſu Mageſtad, ſe dio ordẽ como ſe hiziеſſe por mandado de Iuan Fernandez, con vna cautela tan auiſada como peligroſa, y eſta fue, que Lorenço de Aldana le dio todos ſus deſpachos duplicados, y cartas para algunas perſonas

señalados pel campo, y escondiendo las vnas enlos borzeguies, traxo las otras a Gonçalo Piçarro, y tomãdole a parte le dixo como Lorenço de Aldana le auia perſuadido que publicaſſe el perdon enel campo, y que el le auia tomado con todos los otros deſpachos, assi para entretener a Lorenço de Aldana, con eſperança que el lo auia de hazer, como para traerle los deſpachos, y que los vieſſe, dando a entender Iuan Fernandez que no ſabia que haſta entonces vuiellen venido a noticia de Gonçalo Piçarro, ni el lo auia dicho jamas. Gonçalo Piçarro le agradeſcio mucho ſu buen auiſo, concibiendo del gran credito: y luego tomo todos los deſpachos, haziendo grandes amenazas y juramentos de caſtigar muy aſperamẽte a quien los auia embiado, como lo auia hecho a los demas que haſta entonces lo auiã offendido: y luego Iuan Fernandez debaxo deſta ſeguridad pudo dar algunas delas cartas q̃ traya, y otras hizo perdidizas, por manera que vinieron a noticia y poder de ſus dueños: y aſsi eſtuuo Gonçalo Piçarro enel real Miercoles y Iueues ſiguiente, ſin acõteſcer otra nouedad.

¶CAP. XVI. *Como ſe huyeron algunas perſonas del real de Gonçalo Piçarro, y delo que embiando empos dellos aconteſcio.*

CVando Gonçalo Piçarro ſalio de los Reyes para yr a aſſentar el real en el campo, dexò por alcalde d̃ aquella ciudad a Pedro Martin d'eCicilia, que le auia ſeguido deſde el principio con gran aficion. Era eſte Pedro Martin hombre viejo de edad de ſetenta años, pero muy robuſto, rezio, cruel, y poco temeroſo de Dios, villano, natural del lugar de don Benito tierra de Medellin. A eſte dexò por orden que a qualquiera q̃ hallaſſe auerſe quedado en la ciudad, o que ſe vinieſſe del real no moſtrando licencia ſuya, luego ſin ninguna dilacion le ahorcaſſen. Lo qual el guardò tan preſciſamente, que a vn hombre que topò, aun no aguardò ahorcarle, ſino que el por ſu propia mano le dio de puñaladas, y traya tras ſi al verdugo cargado de cabeſtros, juran do que ninguno toparia, a quien no ahorcaſſe, y algunos venian del real con licencia de Gonçalo Piçarro, a proueerſe delo neceſſario. En eſte tiempo vinieron con eſta licencia a la ciudad ciertos vezinos a proueerſe de lo que auian meneſter, los principales de los quales eran Nicolas de Ribera, regidor y vezino delos Reyes, y Vaſco de Gueuara, y Hernan Brauo de Lagunas, y Franciſco de Ampuero, y Diego Tinoco, y Alonſo Ramirez de Soſa, y Frãciſco de Barrionueuo, y Martin de Meneſes, y Diego de Eſcouar, y otros algunos ſalieron cõ ſus armas y cauallos la via de Truxillo, y luego que fueron viſtos por las eſpias, dieron mandado a Gonçalo Piçarro, y el proueyo que el capitan Iuã dela Torre los ſiguieſſe cõ algunos arcabuzeros a cauallo, el qual los ſiguio por eſpacio de ocho leguas, haſta que topò cõ Vaſco de Gueuara, y Franciſco Ampuero, que ſe auian quedado enla retaguardia, para dar auiſo a los delan-

delãteros delo que ſuccedieſſe, y ellos viendoſe en aprieto, ſe defendieron animoſamente, y por ſer de noche, no los pudieron herir los arcabuzeros, y al fin huyeron. Y como Iuã dela Torre y los ſuyos trayan los cauallos canſados delo mucho que auian corrido en ſu ſeguimiento, no los pudieron al cançar. Y aſsi Iuan dela Torre ſe boluio, conſiderando que aunque alcançaſſe juntos a los huydos, ſeria el poca parte para dañarlos, y que eran perſonas de calidad, que antes ſe dexarian matar, que venir en ſu poder, y boluiẽdoſe al real, topò a Hernan Brauo de Lagunas, que por no ſalir junto con los demas, o por otra cauſa, ſe quedò reçagado, y lleuandole a Gonçalo Piçarro le mando ahorçar. Y ſabiendo dela priſion doña Ines Brauo muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, que era ſu prima hermana, lleuando conſigo a ſu padre, ſe fue al real de Gonçalo Piçarro, donde ſe hincò de rodillas delante del, y la pidio con muchas lagrimas la vida de Hernan Brauo, y aunque al principio le fue denegada, deſpues cargaron tanto los capitanes de Gonçalo Piçarro enel negocio, y ella hizo tan grande inſtancia, que al fin le fue otorgado, por ſer ella delas mas hermoſas y honradas mugeres dela tierra. Hazeſe mencion deſte paſſo aſsi, porq̃ lo mereſcio el animo deſta ſeñora, como para apuntar que entre todos los que hizieron alguna coſa contra Gonçalo Piçarro, durante ſu tyrannia, ninguno quedò ſin caſtigo ſabiendolo el, ſino ſolo eſte Hernan Brauo. Y acontecio ſobre el perdon otro paſſo digno de notar, qde vn capitan del miſmo Gonçalo Piçarro llamado Alonſo de Caceres, que ſe hallò jũto a el al tiẽpo q̃ cõcedio la vida a Hernan Brauo, le beſò en el carrillo, diziendo a grãdes vozes: Oprincipe del mundo, mal aya quien te negare haſta la muerte, como quiera que dẽtro, de tres horas el y el miſmo Hernan Brauo, y otros algunos ſe huyeron. Lo qual ſe tuuo por coſa marauillo ſa, porque parecia que aun no auia tenido tiempo Hernan Brauo para reſpirar del trãce en que ſe auia viſto, teniendo la ſoga a la gargãta. Con la huyda deſta gente ſe cauſò gran alboroto enel real, porque entre ellos auia perſonas que auian ſeguido a Gonçalo Piçarro deſde el principio, y metido con el grandes prendas, y en que nunca ſe puſo ſoſpecha que le auian de faltar: y con eſto gonçalo Piçarro eſtaua tan alterado, que no auia nadie que ſe oſaſſe parar delante: y mandò a las guardas, que al que tomaſſen fuera del real, le alãceaſſen luego: y aquella miſma noche el capitã Martin de Robles, embiò auiſar a Diego Maldonado Regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico) que Gõçalo Piçarro le queria matar, y que aſsi lo auia conſultado con ſus capitanes, lo qual el tuuo por cierto, aſsi porq̃ fue vno de los que ſe paſſaron a ſeruir al Viſorey deſde el Cuzco, como porq̃ deſpues de perdonado ſobre eſto yendo con Gonçalo Piçarro a Quito a la guerra del Viſorey, le dio vn muy rezio tormẽto ſobre ſoſpecha que auia ſido en eſcreuir vna carta que ſe echò a los pies de Gonçalo Piçarro, en que ſe le dezian muchas verdades de q̃ a el le peſò, como quiera que deſpues pà reſcierõ losque entendieron en aquel

nego-

negocio, y tãbien por auer muy eſtrecha amiſtad entre el y Antonio Altamirano, a quien Gõçalo Piçarro auia juſticiado, como eſtà dicho, y con eſta credulidad, ſin eſperar a que le enſillaſſen cauallo (caſo que lostenià muy buenos) y ſin dezirlo a ningun criado ſuyo, ſe ſalio luego de ſu toldo con ſola ſu capa y eſpada, con ſer hombre de dias, y caminò apie toda la noche, haſta llegar a vnos cañauerales, donde ſe pudo eſconder junto a la mar, tres leguas de donde eſtauan los nauios, y temiendo que por la mañana le yrian a buſcar ſe deſcubrio a vn Indio con quien topo, y le hizo hazer vna balſa de ſolo vn haz de pajas, y cauallero encl con el Indio que remaua con vn palo, ſe fue a los nauios con muy grau peligro de ſu vida, porque quando llegò, ya yua caſi deshecha la paja, y a pũto de ahogarſe. Luego por la mañana Martin de Robles fue al toldo đ Diego Maldonado, y como no le hallo, ſe fue a Gõçalo Piçarro, y le dixo como Diego Maldonado era huydo, y que le parecia, que pues via la diminuciõ de ſu campo deuia alçar de alli el real, y caminar hazia donde tenia intento de yr ſin dar licencia a perſona alguna para q̃ fueſſe a la ciudad, porq̃ todos ſe huyrian, y por euitar q̃ la gente de la compañia de Martin de Robles no ſe la pidieſſe, el queria yr con algũos dellos q̃ eſtauã deſprouey dos a la ciudad para que en ſu preſencia ſe prouey eſsẽ đ lo neceſſario ſin perder los de viſta, y que de camino penſaua yr a ſacar đl moneſterio de ſanto Domingo a Diego Maldonado, porque le auiã dicho que eſtaua alli retraydo y ſe le traeria para que juſticiandole publicamẽte, nadie ſe atreueria ahuyr A Goçalo Piçarro le parecio q̃ Martin de Robles dezia bien, y cõfiando ſe del por las muchas prendas q̃ auia metido en aquellos negocios, le mando que aſsi lo hizieſſe, y tomãdo ante todas coſas los cauallos đ Diego Maldonado y los ſuyos proprios, lleuo cõſigo a todos los de ſu cõpañia, de quiẽ el ſe fiaua, y en llegando ala ciudad de los Reyes ſe ſalio con haſta treynta đ cauallo la via de Trugillo, publicamẽte diziendo que yua en buſca del preſidente y que Gonçalo Piçarro era tirano, y que todos deuian yr a ſeruir a ſu Mageſtad. Luego llegaron eſtas nueuas al campo, donde fue tanto el alboroto que vuo, que parecia impoſſible aquel dia no huyrſe todos, o matar a Gonçalo Piçarro, elqual lo apaziguo lo mejor que pudo moſtrando tener en poco todos los que ſele auiã huydo, y determinò leuantar el real otro dia por la mañana y aquella noche huyo Lope Martin vezino del Cuzco, ſaliendo a viſta de todo el real, y por la mañana mando Gonçalo Piçarro que la gente caminaſſe haſta vna acequia dos leguas de ab , y puſo muchas guardias y corredores para q̃ nadie ſe pudieſſe huyr, pareſciendole que toda la dificultad eſtaua en ſacar la gente doze leguas de la ciudad de los Reyes, y mando al Licẽciado Caruajal que eſtuuieſſe en vela toda la noche, para que nadie ſe fueſſe, y quãdo ſintio que la gẽte eſtaua ſoſſegada, el Licenciado Caruajal ſe fue la buelta de la ciudad de los Reyes, y de ay camino de Trugillo, yendo cõ el Polo Hõdegardo, y Marcos de Retamoſo ſu alferez, y Pedro Suarez de Eſcouedo

y Francisco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos de su compañia. Y pocas oras despues se fue el capitan Gabriel de Rojas aquien Gõçalo Piçarro auia dado el estandarte, por dexar a don Antonio de Ribera, (de quien el mucho se fiaua) en guarda dela ciudad, y con Gabriel de Rojas se huyeron Gabriel Bermudez, y Gomez de Rojas sus sobrinos, y otras muchas personas de calidad, sin q̃ nadie lo sintiesse, porq̃ estaua desembaraçado el quartel dõde velaua el licẽciado Caruajal. Sabido a la mañana por Gõçalo Piçarro lo q̃ passaua, lo sintio como era razon, especialmente la ausencia del Licenciado Caruajal, haziẽdo grandes conjecturas, sobre que podria auer sido la causa de su desfabrimiento, y culpauase a si, por auerle quitado la jornada a donde embiò a luã de Acosta, creyendo quedar sentido desde entonces, y arrepẽtiase mucho, por no auerle casado con doña Francisca Piçarro su sobrina, hija del marques, como lo tratò algunas vezes, porque con esto le obligaria a nunca dexarle, y los soldados començaron a desmayar con la yda del Licenciado Caruajal: considerando que pues el se yua, sabiẽdo todos los secretos de Gõçalo Piçarro, y auiendo metido tantas prendas en su fauor, especialmente sobre la muerte del Visorey, y dexando en el campo mas de quinze mil pesos en caualios, y oro y plata q̃ luego fueron repartidos, que deuia estar muy de quiebra el negocio de Piçarro, assi en la fuerça como en la justificacion, y los mas determinauan yrse: y llegò a tanta rotura el negocio, que otro dia yendo marchãdo el campo a vista de todos y del mismo Gonçalo Piçarro, pusieron las piernas alos caualios dos soldados, el vno llamado Iuan Lopez y el otro Villadan, dando vozes y apellidãdo la voz de su Magestad, y que muriesse Gonçalo Piçarro, que era tyranno. Lo qual hizieron, confiados en lleuar buenos caualios, y era tanto loq̃ ya se recelaua Gõçalo Piçarro de todos, que a nadie consintio que los siguiesse, temiẽdose que todos se le huyrian, y assi se dio gran priessa a caminar por los llanos la via de Arequipa huyendosele en el camino muchos soldados y arcabuzeros, caso que en tres o quatro dias ahorcò hasta diez o doze personas señaladas, de quien tuuo sospecha que sequeriã yr, sin dexarlos confessar. Y llegò a terminos que ya no lleuaua mas de dozientos hõbres, recelandose siempre no le diessen alguna arma fingida, con que se le acabasse de passar toda la gente: y assi llegò a la prouincia dela Nasca, que son cinquenta leguas delos Reyes.

¶ CAP. XVIII. *Como la ciudad delos Reyes se alçò por su Magestad, y lo que sobre esto sucredio.*

AViẽdo caminado Gõçalo Piçarro con su cãpo, en la forma q̃ tenemos contado, don Antonio de Ribera, y el alcalde Martin Piçarro, y Antonio de Leon, y otros algunos vezinos que por viejos y enfermos se auian quedado en la ciudad, cõ licencia que vuieron de Gonçalo Piçarro para ello, dandole sus armas y caualios, sacaron el pendon de la ciudad

dad delos Reyes, y juntando consigo la gente qne'pudieron, publicamente enla plaça alçarõ la ciudad por su Magestad, y pregonaron publicamente las prouisiones del presidente que de la mar les embiaron: y luego lo hizieron saber a Lorẽço de Aldana, el qual se estaua en la mar con todo buen recado, recogiendo todos los que se yuã a juntar. Y para este efecto tenia enla costa al capitan Iuan Alonso Palomino con cincuenta hombres, y los bateles a punto para recogerse siendo necessario, porque siempre temio q̃ Gõçalo Piçarro reboluería sobre la ciudad, sabiendo lo que enella passaua: y para ser auisado dello, proueyo doze de cauallo de los que se auian huydo del campo, que estuuiessen en el camino para venir luego a toda furia con qualquiera nouedad que vuiesse, ymãdò que el capitan Alonso de Caceres estuuiesse enla ciudad de los Reyes recogiendo la gente: proueyo que Iuan de Illanes subiesse envna fragata la costa arriba, hasta echar en tierra en lugar seguro vn frayle y vn soldado, q̃ lleuassen al capitan Diego Centeno los despachos del presidente, y le hiziessen relacion de todo lo que en la tierra passaua, y lo mismo enla ciudad de Arequipa: y embiò por tierra mẽsajeros personas practicas, que fuessẽ a Arequipa con ciertas cartas particulares para diuersas personas, y passando mas adelante lleuassen otras al capitan Alonso de Mendoça, y Iuan de Silueira: proueyo por medio delos Indios de Xauxa, que son del mismo Lorẽço de Aldana, como se echassen enel real de Iuan de Acosta cartas para muchas personas, y traslados del perdon, por manera que en todo el reyno se tuuiesse noticia de la clemencia de q̃ su Magestad vsaua en aquel reyno. Casi todas estas prouisiones sucedieron bien, y resultò dellas el prouecho de que adelãte se hara relaciõ. En todo este tiempo Lorenço de Aldana no salio dela mar, teniendo consigo los ciento y cincuenta hombres que traxo en el armada, saluo que desde alli proueya lo necessario. Y tuuo noticia como se embiauã auisos a Gõçalo Piçarro de todo lo que passaua, y cada dia yuan y venian corredores para estoruarlo, y tomar lẽgua de lo que se hazia enel campo. Y vn dia traxeron relacion que Gõçalo Piçarro boluia con su gẽte, lo qual les puso en grã rebato, y paresciò despues auer sido diuulgada esta nueua por el mismo Gõçalo Piçarro y su maestre de campo, a efecto de entretener y embaraçar la gente de Lorenço de Aldana, para q̃ no fuessen tras el, de lo qual el tenia gran temor, porque lleuaua tan poca confiança delos suyos, que qualquier rebato le paresciò que seria parte para huyrsele todos: y luego en sabiendolo, visto que no tenian fuerça para resistir al enemigo, los que tenian caballos se fueron la via de Truxillo, y otros se acogieron a las naos, y se escõdieron por los cañauerales y lugares secretos que hallauan, hasta que despues supieron de cierto que Gonçalo Piçarro yua prosiguiendo su camino y aun muy de priessa: y luego todos se recogieron a la ciudad, y cada dia venia gente huyda, y se tenia nueuas de lo que passaua en el Real, y la vltima fue que Gonçalo Piçarro lleuaua grã temor que su misma gente le auia de

matar,

matar,y ponia grandes guardas en ſu ſeguridad, y para que no ſe huyeſſe nadie,y lleuaua tendida la vandera de ſus armas ſolamente, porque deſde el dia que ſe huyerõ el Licenciado Caruajal y Gabriel de Rojas,no conſintieron traer armas reales. Yua matando cada dia,y haziendo nueuas crueldades,de lo qual todo Lorenço de Aldana daua noticia al preſidẽte por mar y por tierra:auiſandole quanto conuenia apreſſurar ſu venida,por yr tan de cayda el enemigo,que con qualquier nouedad ſe desharia. Y ſabido por Lorenço de Aldana que Gonçalo Piçarro yua ya ochenta leguas deſuiado dela ciudad de los Reyes, a nueue de Septiembre de quinientos y quarenta y ſiete,ſaltò en tierra con todos ſus capitanes y gente dela ciudad, y le ſalieron a reſcebir con gran ſolemnidad los capitanes y gente de guerra q̃ auia alli pueſtos en orden,dexò el armada a cargo de Iuan Fernandez Alcalde ordinario de la ciudad, con las ſolemnidades que ſe requerian,y el repartio la gente por ſus compañias, apercibiẽdoſe de todos los pertrechos y armas neceſſarias: donde le dexaremos por contar lo que en eſte tiempo ſuccedio enel real de Iuan de Acoſta.

CAP. XVIII. Como Gõçalo Piçarro embiò a mandar a Iuan de Acoſta que ſe fueſſe a juntar con el,y dela gente que ſele huyò, y el caſtigo que ſobre ello hizo,y como fue al Cuzco,y de ay a Arequipa, donde ſe juntò con Gonçalo Piçarro.

IVan de Acoſta ſalio dela ciudad delos Reyes(como tenemos cõtado)caminando por la ſierra la via delCuzco con trezientos hõbres bien adereçados, haſta que en el camino ſupo la venida de Gõçalo Piçarro delos Reyes,y luego embiò a F. Pedro Frayle dela Merced,para que le embiaſſe a mandar con el lo q̃ conuenia hazer, y con el miſmo frayle Gonçalo Piçarro le embiò orden para que vinieſſe a juntarſe con el por cierta parte que le pareſcio conueniẽte:y llegado Fray Pedro a Iuan de Acoſta,le dio el recado que lleuaua juntamente con vn Gonçalo Muñoz, y le hizieron relacion de todo lo q̃ auia paſſado enel Real deGonçalo Piçarço, y de la mucha gente que ſe le auia huydo,de lo qual todo no tenia noticia Iuan de Acoſta,y aunque lo ſabian algunos ſoldados por cartas que los Indios auian echado en el campo, no lo oſauan comunicar vnos con otros, y encargaron los mẽſajeros a Iuan de Acoſta que tuuieſſe ſecreto, haſta juntarſe con Gonçalo Piçarro: y aſsi començo a publicar nueuas q̃ dixo auer le traydo fray Pedro, fingiendo en ellas ſucceſſos proſperos de Gonçalo Piçarro,y de la gẽte que ſe le juntaua, y que auia embiado perſonas de quiẽ el ſe fiaua, para que fingiendo que ſe huyan y yuan deſcontentos, ſe alçaſsẽ con la armada de Lerenço de Aldana,pero no pudo encubrirſe tanto la verdad, que no vinieſſe a noticia de Paez de Sotomayor,maeſtre de campo, y del capitan Martin Dolmos, y ſabido

sabido por ellos, determinaron cada vno por si de matar a Iuan de Acosta sin osarse declarar el vno al otro, hasta que por ciertos terminos vinieron a entenderse, y comunicandolo entre ellos, dierõ parte a algunos soldados de quien se fiauan, y a la hora concertada que auiã de executar su determinacion, supo Sotomayor que Iuan de Acosta estaua en su toldo hablando en secreto con dos capitanes suyos, llamado el vno Diego Gil, y el otro Martin de Almendras, y que tenia doblada gente de guardia que solia, lo qual le dio occasion de creer que vuiesse venido su concierto a noticia de Iuan de Acosta, por auerse comunicado con tantos, y temiendose de lo que podria succeder, se puso a caualio con sus armas, y auiso a mucha priessa a todos los del concierto, y los hizo caualgar, y a vista de todos salioron del real hasta treynta y cinco personas, los principales de los quales eran Paez de Sotomayor, y Martin Delmos, y Martin de Alarcon alferez general, y Hernando de Aluarado, y Alonso Rẽgel, y Antonio de Auila, y Garcia Gutierrez, y Martin Monje y todas las demas personas señaladas y practicas en la tierra, y assi caminarõ la via de Guamanga. Y viendolos yr Iuan de Acosta, embiò tras ellos sesenta arcabuzeros de caualio, los quales no pudiendolos alcançar, se boluieron, y Iuan de Acosta hizo informacion y ahorcò algunos que entendio que sabiã del negocio, y otros prendio, y con otros dissimulò: y desta manera caminò la via del Cuzco, matando siempre en el cãpo algunos de quien tenia sospecha, y a otros que se querian huyr: y llegado al Cuzco, quito las varas de la justicia que estauan puestas por Diego Centeno, y dexò alli por alcalde a Iuan Vazques de Tapia con el recado que le parescio necessario, y continuò su camino la via de Arequipa, para se jũtar con Gonçalo Piçarro, y entretãto se le huyeron otros treynta hombres dos a dos, y tres a tres, segun les daua lugar la occasion, y todos se vinieron a la ciudad delos Reyes a juntar con Lorenço de Aldana. Llegado Iuã de Acosta doze leguas del Cuzco, se le huyo Martin de Almendras cõ veynte hombres delos mejores que el lleuaua, y tornando al Cuzco con ellos, y y con la gente que allí quedo fue parte para quitar las varas a los alcaldes a quien las auia dado Iuan de Acosta, y embiò preso al vno dellos a la ciudad delos Reyes, y puso alcaldes por su Magestad. Y viendo Iuan de Acosta quanto sele diminuya cada dia su gente, tuuo por el mejor remedio alargar las jornadas, y yr tan de priessa, q̃ se entẽdia bien que lo hazia mas por assegurar su vida, que no porque cũpliesse a la negociacion: y assi llegò a Arequipa con solos cien hombres de trezientos q̃ auia sacado delos Reyes, y hallò allí a Gonçalo Piçarro con trezientos y cincuenta, con auer tenido pocos dias antes en la ciudad delos Reyes, sin otros muchos que tenia derramados por el reyno con diuersos capitanes mil y quinientos hombres, y estaua indeterminable en lo que haria, porque para esperar no le parescia bastante fuerça, y para huyr o esconderse, era demasiada. Y assi quedara

dara,por contar lo que Diego Cente no hizo deſpues que ſalio del Cuzco.

¶*CAP. XIX. De como Diego Centeno ſe juntò con el capitan Alonſo de Mẽdoça,y lo que ſobre ello ſucedio.*

Stando Diego Centeno en el Collao eſperãdo la reſpueſta de la embaxada q̃ auia embiado al capitan Alonſo de Mendoça cõ Pedro Gõçalez deCarate maeſtre eſcuela del Cuzco,y auiendo reſcebido los deſpachos del preſidente, los quales Lorenço de Aldana le auia encaminado, tuuo nueuas de todo lo q̃ en la ciudad delos Reyes auia ſuccedido, y dela huyda de Gonçalo Piçarro, y como ſe le auia juntado Iuan de Acoſta, y lo vno y lo otro embiò de nueuo a hazer ſaber a Alõſo de Mendoça cõ Luys Garcia de S.Mames vezino del Cuzco,declarandole particularmẽte los poderes y deſpachos que el preſidente traya,y como viſtos aquellos,y q̃ la volũtad de ſu Mageſtad era,q̃ Gõçalo Piçarro no gouernaſſe enel Peru los mas caualleros y perſonas ſeñaladas q̃ conel andauã,le auian deſamparado,trayendole a la memoria las grãdes tyrannias y robos y muertes, que Gonçalo Piçarro auia hecho, y ſobre todo auerſe declarado contra ſu Rey y ſeñor natural, no obedeſciendo ſus prouiſiones,ni admitiẽdo la perſona que embiaua a gouernar, y q̃ miraſſe que lo que haſta entonces ſe auia hecho,podia tener algun color,y de alli adelante ninguna cubierta ſele podia dar,ſin caer en gran infamia y renombre de traydor, ſiguiendo a Gonçalo Piçarro y a ſu dañada intencion,y no auia para que traer ala memoria ni tener cuenta con las diferencias paſſadas que auian aconteſcido en tiempo del capitan Caruajal,y Alonſo de Toro,porque todos los rancores y paſsiones priuadas ſe auian de oluidar, por hazer vn tã ſeñalado ſeruicio a ſu Mageſtad como ſe eſperaua. Y con eſta embaxada y con la buena intencion que ya Alonſo de Mendoça traya de ſeguir el nõbre de ſu Mageſtad (aun que no venia determinado a que parte auia de acudir) luego alçò vandera por ſu Mageſtad,y ſe hizieron capitulaciones entre el y Diego Centeno en tal manera,que cada vno ſe quedaſſe por general de ſu gẽte. Y con eſta confederacion ſalio Alonſo de Mẽdoça dela villa de Plata con ſu gente,y pór ſus jornadas ſe vino a juntar con Diego Cẽteno,enla qual junta dela vna y dela otra parte ſe hizieron grãdes alegrias,viẽdoſe cõ tãta puſança q̃ teniã mas de mil hõbres,acordarõ yr a buſcar a Piçarro, y tomarle cierto paſſo, para que no ſepudieſſe huyr,porq̃ no les conuenia paſſar adelante, porque auia falta de comida,y por otros incõuenientes. Y en eſta ſazon aconteſcio que ya caſi todos los lugares del Peru dela ciudad delos Reyes para abaxo auian alçado vanderas por ſu Mageſtad,porque el capitan Iuan Dolmos, que era teniente de Puerto viejo por Gonçalo Piçarro,al tiempo q̃ vio paſſar los nauios de Lorenço de Aldana por el puerto de Mãta,que es el puerto de aquella prouincia por vna parte,embiò dello relacion a Gonçalo piçarro con gran prieſſa, diziendole,

O que

que le pareſcia mal no auer ſurgido enel puerto,y que temia no vinieſſen de guerra,ypor otra parte embiòvna balla con ciertos Indios,a ſaber delos capitanes delos nauios la razon de ſu venida,los quales fueron y traxeron la relacion de todo con cartas de Lorenço de Aldana, aconſejandole lo q̃ auia de hazer, las quales Iuã Dolmos embiò al pueblo de Sãtiago de Guayaquil (que comunmente llaman la Culata)a Gomez eſtacio que alli era teniente por Gonçalo Piçarro,haziẽdole ſaber que ſu Mageſtad no era ſeruido que Gonçalo Piçarro gouernaſſe,y que embiaua a ello al preſidẽte.portanto que le pareſcia que todos le deuian acudir. Eſtacio le reſpõdio que quando vinieſſe perſonalmente la perſona que ſu Mageſtad embiaua el acudiria,pero que entretãto no entendia hazer nouedad, ſino que cada vno ſe eſtuuieſſe en ſu gouernacion. Oydo eſto Iuan Dolmos, fue con ſiete o ocho amigos a ver a Gomez eſtacio,ſo color de tratar cõ el en preſencia el negocio: y eſtando vn dia deſcuydado, le dio de puñaladas, y alçò vandera por ſu Mageſtad en ambos pueblos. Llegadas eſtas nueuas a la ciudad de Quito: y ſabido por Pedro de Puelles que alli era gouernador la entrega del armada,ylo demas q̃ auia ſuccedido, ſe començò a poner a recado,y Iuan Dolmos le embiò al capitã Diego de Vrbina, perſuadiendole q̃ ſe reduxeſſe al ſeruicio de ſu Mageſt. Pedro de Puelles le reſpondio, que certificandoſe el, que ſu Mageſtad mandaua que Gõçalo Piçarro no gouernaſſe, y viẽdo preſente la perſona que embiaua para ello, eſtaua preſto de le acudir: y pocos dias deſpues de ſer buelto Diego de Vrbina con eſta reſpueſta,Rodrigo de Salazar natural de Toledo,de quien Pedro de Puelles hazia gran confiança,concertandoſe con ciertos ſoldados amigos ſuyos vna mañana le dio de puñaladas, y alçò vandera por ſu Mageſtad, y ſacando dela ciudad trezientos hõbres de guerra,ſe vino la buelta del puerto de Tumbez en buſca del preſidente,por manera que ya no adia en toda la prouincia lugar ninguno q̃ no tuuieſſe la voz de ſu Mageſtad antes que el preſidente llegaſſe a la tierra.

LIBRO SEPTIMO,

Que trata de la llegada del Presidente a la prouincia del Peru, y de lo que hizo hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y dexar pacifica la tierra.

¶CAP. I. Como el presidente llegò al puerto de Tumbez, y de alli prosiguio su camino por la sierra cõtra Gonçalo Piçarro.

EN este tiempo el presidẽte se embarcò en Panama cõel resto de su exercito, auiẽdo se proueydo cõ grã diligencia de todo lo necessario pa su armada, assi de comida como de armas, y otras cosas necessarias, y lleuãdo cõsigo hasta quiniẽtos hõbres, aportò cõ buen tiẽpo al puerto de Tũbez, quedãdosele vn solo nauio, de q̃ yua por capitan D. Pedro de Cabrera, q̃ por no ser tã buen velero, no pudo tomar la costa del Peru, y decayò al puerto dela Buenauentura, y despues por tierra alcãçò al presidente, a quiẽ en salcãdo en tierra todos escriuierõ, offresciẽdose a su seruicio, y dãdole cada vno los auisos y medios q̃ le parescian mas cõuenientes para el buen successo del negocio, y a todo respõdia el presidente cõ mucha gracia, y de todas partes le acudia tãta gẽte, q̃ le parescio bastãte sin q̃ de otras prouincias le viniesse ningũ socorro: y assi proueyo luego nauios a la Nueua España, y Guatimala, y Nicaragua y S. Domingo, dãdo relacion del estado delos negocios, y como no auia necessidad q̃ viniessen los socorros q̃ el auia embiado a pedir, creyendo q̃ serian necessarios. Y hecho esto, pueyo que Pedro Alonso de Hinojosa su general caminasse cõ la gẽte hasta juntarse cõlos capitanes y exercito q̃ resi dia en Caxamalca, para q̃ de todos se hiziesse vn cuerpo: y Pablo de Menes fue cõ el armada por mar, y el presidente cõla gẽte q̃ le parescio necessaria, cõtinuò su camino por los llanos, hasta llegar a la ciudad de Truxillo, dõde de todas partes hallò nueuas de lo succedido, y teniendo intẽto de no entrar enla ciudad delos Reyes, hasta dar fin en su jornada, determinò q̃ toda la gente del reyno q̃ estaua por su M. se fuesse a juntar con el al valle de Xauxa, q̃ era sitio cõueniẽte para desde el esperar y acometer los enemigos y dõde auia abundãcia de comida. Y assi embiò a mãdar a Lorẽço de Aldana, y a todos los q̃ con el estauã en los Reyes q̃ se fuessen a Xauxa dõde los esperaria: y el se subio por la sierra, y juntãdose con su cãpo, de q̃ ya estaua apoderado su general Hinojosa, caminò cõ mas de mil hõbres q̃ en el auia, la via de Xauxa, cõ grã plazer y cõtẽtamiẽto de todos, esperãdo verse presto libres dela tirãnia de Piçarro, por q̃ aun los mas principales q̃ le siguierõ enlos principios de su tyrãnia, estauan tan escandalizados de ver muertos mas de quiniẽtos hombres principales a horca y cuchillo, q̃ no tenian vnã hora de seguridad en sus vidas.

CAP. II. Delo que hizo Piçarro sabida la junta de Diego Cẽteno, y Alõso de Mendoça.

YA se dixo arriba, como llegando Gonçalo Piçarro a la villa de Arequipa, la hallò despoblada, porq̃ toda la gẽte della se fue a juntar con el capitan Diego Cẽteno, despues dela vltima entrada q̃ hizo en el Cuzco, y alli procuro Gonçalo Piçarro de saber nueuas de todo lo que passaua, y supo como Diego Centeno estaua enel Collao cerca dela laguna de Titicaca, y se auia confederado y juntado con Alonso de Mẽdoça, por manera, que con toda la gente del Cuzco y delos Charcas y Arequipa, le estaũ guardãdo el passo, cõ cerca de mil hombres: y assi se detuuo Gonçalo Piçarro casi de veynte dias, esperando al capitan Iuan de Acosta con la gẽte que traya, hasta q̃ llegò con ciento y ochenta hõbres, porque los demas se le huyeron en el camino, y otros muchos ahorcò. Y llegado Gonçalo Piçarro, hizo reseña de toda su gente, y hallò q̃ tenia quinientos hõbres, y escriuio al capitan Diego Centeno, dãdole relaciõ de todo lo succedido, encareciẽdole las buenas obras q̃ le auia hecho, especialmẽte como al tiempo que matò a Gaspar Rodriguez, y Philippe Gutierrez, le hallò a el enla misma culpa, y le perdonò cõtra parecer de todos sus capitanes, y q̃ el le haria todo el partido q̃ quisiesse, porq̃ se viniesse a juntar cõ el, y q̃ le perdonaria lo passado, attẽto q̃ Lope de Mendoça y otros que auian sido la causa dello, auian pagado su yerro. Y cõ estos despachos embiò a vn Francisco Voso, el qual los dio a Diego Centeno, y y se ofrescio a seruirle, y le auisò como Diego Aluarez su alferez se carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de castigar, porque ya en aquella sazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Centeno, diziendo que lo auia hecho por otros fines: y assi Diego Centeno respõdio a las cartas de Gonçalo Piçarro cõ gran comedimiento, agradeciendo le sus ofrescimiẽtos, y reconoscciendo las buenas obras q̃ del auia recebido, y diziendo que pensaria satisfazerle de todas, con aconsejarle y pedirle por merced considerasse el estado delos negocios, y la gran merced que su Magestad hazia a el y a todos en perdonarles lo passado, y q̃ si quisiesse venir a juntarse con el, y reduzirse al seruicio de su Magestad, le seria buen intercessor con el presidẽte, para que le hiziesse los mejores y mas honrados partidos que vuiesse lugar, sin q̃ peligrasse su persona ni haziẽda certificãdole, que si el negocio tocara a otro qualquiera, que no fuera su Magestad, ningun mejor amigo ni ayudador hallara que a el: y otras cosas y cumplimientos desta calidad: y con este despacho Francisco Voso se bolvio al real de Gonçalo Piçarro, y le salio al camino el capitan Caruajal, y se informò de todo lo que auia passado, y le mandò que no dixesse que tenia Diego Centeno mas de setecientos hõbres, y lleuãdole al real: sabida por Gõçalo Piçarro la determinacion de Diego Cẽteno, sin querer leer las cartas, las quemò publicamente, y luego determinò partirse con toda su gente la via delos Charcas: vnos dezian que con voluntad de escusar la batalla, si Diego Cẽteno le dexaua passar, y

otros

otros afirmauã q̃ siempre lleuo determinacion de rõper con el, y assi se fue derecho a donde estauan Diego Centeno y Alonso de Mendoça, lleuando siempre el auanguardia el Capitã Caruajal, que ahorco mas de veynte hombres que topo enel camino, y entre ellos vn clerigo de missa llamado Pantaleõ, porque auia lleuado ciertas cartas de Diego Centeno, al qual ahorco con vn breuiario al cuello, y vnas escriuanias al pescueço: yassi caminarõ hasta que lueues que se contarõ diez y nueue de Octubre del año de quarẽta y siete, se toparon los corredores de ambos campos, y se hablaron, y boluio cada vno a dar nueua a su general, y Gonçalo Piçarro embiò de nueuo vn capellã suyo a requerir al Diego Centeno que lo dexasse passar, y no lo necessitasse a dar batalla, protestãdole todo el daño q̃ enella succediesse: al qual capellã el obispo del Cuzco, que estaua enel cãpo de Diego Centeno, mandò prender y lleuar a su toldo. Y Diego Centeno proueyo que su campo durmiesse aquella noche en esquadron, caso que el auia mas de vn mes que estaua muy malo de calenturas, y sangrado seys vezes: de forma q̃ ninguno penso que escapara, y por esta causa se quedò en el toldo, y aquella noche se determinò enel real de Gonçalo Piçarro, q̃ Iuan de Acosta fuesse con veynte hombres muy encubiertamente rodeando hasta meterse en los toldos de Diego Cẽteno, de donde estaua algo desuiado el esquadron, por que ya teniã noticia de Diego Centeno q̃ estaua maldispuesto, y se quedaua enla cama, y assi se hizo cõ tãto tiẽto, q̃ tomo las cẽtinelas primero q̃ fuesse sentido: y llegãdo a los toldos, vnos negros que los vieron dieron arma. Y Iuan de Acosta entonces mãdò disparar los arcabuzes, lo qual puso tan grande alboroto enel real, q̃ muchos del esquadron acudieron a los toldos, y otros dela gente de Valdiuia huyeron, dexando las picas: y al fin Iuã de Acosta se escapò sin perder ninguno delos suyos, y se tornò al real. Otro dia de mañana salierõ los corredores de entrãbas partes, y los reales se pusieron a vista. El capitã Diego Centeno lleuaua poco menos de mil hombres, y entre ellos dozientos de caualllo, y ciento y cincuenta arcabuzeros y los demas piqueros. Yua por maestre de cãpo Luys de Ribera, y por capitanes de caualllo Pedro de los Rios, y Hieronymo d̃ Villegas, y Pedro de Vlloa: y por alferez general Diego Aluarez, y por capitanes de infanteria, Iuan de Vargas, y Francisco Retamoso, y el capitan Negral, y el capitã Pauroja, y Diego Lopez de Cuñiga, y por Sargento mayor a Luys Garcia de San Mames. Gonçalo Piçarro lleuò por maestre de cãpo a Francisco de Caruajal, y por capitanes de gente de caualllo al Licenciado Cepeda, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitanes de infanteria a Iuan de Acosta, y a Hernando Bachichao, y a Iuan dela Torre. Lleuaua trezientos arcabuzeros muy diestros, y ochẽta de caualllo, y los demas hasta cumplimiento de quientos hombres eran piqueros.

¶ *CAP. III. Del rompimiento de la batalla que se dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y sus campos, que comunmẽte se llama la de Guarina.*

DEsta manera se fue jũtando el vn exercito al otro con buena orden,con gran musica que Gonçalo Piçarro lleuaua de trompetas y menestriles altos,hasta que auia seys cientos passos de distancia,y entonces el capitan Caruajal mando hazer alto a su gente,y la de Diego Cẽteno marchò otros cien passos adelante,y tambien hizo alto. Y luego dl real de Gõçalo Piçarro salieron quarenta arcabuzeros sobresalientes, y se sacaron del cuerpo del exercito dos mãgas,de cada quarenta arcabuzeros, a la vna vanda y a la otra. Gonçalo Piçarro se puso entre la infanteria y la gente de cauallo. Del real de Diego Centeno salieron treynta arcabuzeros sobresalientes,y empeçarõ a escaramuçar los vnos con los otros. Y viendo Caruajal que el campo de Diego Centeno estaua parado, pretendiendo sacarle de passo, mandò que su gẽte marchasse diez passos adelante con grande espacio:lo qual viendo los de Diego Cẽteno,vuo algunos dellos que dixeron que ganauan con ellos honra sus enemigos:y començarõ todos a marchar y el campo de Gonçalo Piçarro se parò. Y viendo venir los contrarios, el capitan Caruajal mandò disparar algunos pocos arcabuzes para prouocar al enemigo q̃ disparasse de golpe como lo hizo. Y la infanteria de Cẽteno començo a marchar a passo largo caladas laspicas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros , sin hazer ningun daño,porque auia trezientos passos de distãcia. Caruajal no permitio que ningũ arcabuzero suyo dispa rasse hasta q̃ tuuo los cõtrarios poco mas de cien passos de si,q̃ mãdò dispa rar la artilleria. Y los arcabuzeros q̃ eran muchos y muy diestros, dela primera ruciada matarõ mas de ciento y cincuẽta hõbres,y entre ellos dos capitanes,de suerte q̃ se comẽçò a abrir el esquadrõ,y dela segũda vez se desbaratò de todo pũto,y començaron a huyr sin ordẽ,sin q̃ aprouechassen las bozes q̃ el capitã Retamoso daua desde el suelo dõde estaua herido cõ dos arcabuzes. Y viẽdo la gẽte de cauallo el desbarate dela infanteria, arremetio cõ sus contrarios,en los quales hizierõ mucho daño,y matarõ el cauallo a Gõçalo Piçarro,y a el derribarõ enel suelo sin hazerle otro daño:y Pedro de los Rios,y Pedro de Vlloa q̃ estauã determinados de arremeter con su gẽte ala infanteria,rodearõ el exercito por tomar por vn lado el esquadrõ,y dierõ en vna delas mãgas de los arcabuzeros,dõde resciberõ mucho daño,q̃ delos primeros tiros fue muerto Pedro delos Rios,y algunos delos suyos. Y viendo los q̃ quedarõ en pie desbaratada la infanteria,y casi tãbiẽ la gẽte de cauallo,huyerõ todos cada vno por do mejor podia. Piçarro caminò cõ buena ordẽ hasta los toldos de Cẽteno,matãdo enel camino quantos toparõ:y tãbien dela gẽte de Centeno q̃ huyo dieron muchos enel real de Gõçalo Piçarro, el qual hallarõ tã solo,que seguramente podian tomar los cauallos y mulas que allí auian dexado los soldados de la infanteria , y huyr enellos , robando el oro y plata que alli hallaron. El capitan Hernando Bachicao al tiempo que los de cauallo rõpieron,viẽdo los suyos desbaratados

ratados, huyò hazia la parte de Diego Centeno, creyendo que estaria por el la victoria. Lo qual no pudo ser tã secreto, que no lo supiesse el capitan Caruajal, y iopando con el le ahorcò, llamandole compadre, porq̃ en la verdad lo era, y otras palabras de burla. Diego Cẽteno al tiempo que se dio la batalla estaua fuera della en vna hamaca, que lo llcuauã seys Indios muy enfermo, y casi sin ningũ sentido, y en el rõpimiento se escapò por la buena diligencia q̃ sus amigos en ello pusieron. Y assi se fenecio este recuẽtro tã sangriento, q̃ de parte de Diego Centeno murierõ mas de trezientos y cincuenta hõbres, cõ treynta q̃ el capitã Caruajal justiciò despues del vencimiento, y entre ellos a F. Gõçalo frayle dela Merced, que era sacerdote, y otros principales. Murio el maestre de campo Luys de Ribera, y los capitanes Retamoso, y Diego Lopez de Cuñida, y Negral, y Pãtoja, y Diego Aluarez, y otros muchos soldados. De parte de Gonçalo Piçarro murieron hasta cien hõbres. El capitã Caruajal con ciertos de cauallo fue algunas jornadas la via dl Cuzco en seguimiento delos que huyan, especialmente si podia alcançar al obispo del Cuzco, de quien tenia muy grã quexa, porque auia ydo con Diego Cẽteno, y hallado se personalmente en la batalla, y no lo pudiendo alcãçar, ahorcò a muchos que topò enel camino, y entre ellos a vn hermano del obispo, y a vn frayle de S. Domingo su compañero, y assi se boluio, y Gonçalo Piçarro repartio la tierra entre sus soldados, prometiendoles que todo auia de ser para ellos: y mandò recoger y curar los heridos, y enterrar algunos dlos muertos. Y proueyo q̃ Dionysio de Bouadilla fuesse con alguna gente a la villa de Plata, y a las minas, a coger todo el oro y plata q̃ hallasse, y Diego de Caruajal, a quien llamauã el Galan, fue a Arequipa a lo mismo: y Iuan dela Torre fue al Cuzco, donde fueron justicia dos Iuan Vazquez de Tapia, que era alcalde ordinario, y el licẽciado Martel. Y tãbien mãdo q̃ todos los q̃ vuiessen sido soldados de Diego Centeno, se viniessen a sentar por lista en sus vãderas so pena de muerte, y perdonoles todo lo passado, sino fue alas personas que auiã hecho cosas señaladas en seruicio de su Magestad: embiò a Pedro de Bustincia con cierta gente q̃ fuesse a tomar los Caciques dl Andaguaylas, y otros comarcanos, para q̃ proueyessen de comida el campo: y pocos dias despues Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco con mas de quatrocientos hõbres, donde se comẽço a apercebir de todo lo necessario, auiendo el y su gente cobrado grande animo y soberuia, con el vencimiento de la batalla de Guarina, por auer sido con tanta ventaja y muertes de sus contrarios, siendo el numero dela gente desigual.

¶ *CAP. IIII. Como el presidente junto su gente enel valle de Xauxa, y delo demas que alli proueyo.*

YA se ha contado arriba como el presidẽte no queriendo entrar enla ciudad delos Reyes, caminò por la sierra la via del valle de

Xauxa, lleuando connsigo la gente q̃ auia traydo de Tierrafirme, y la que los capitanes Diego de Mora y Gomez de Aluarado, y luã de Saauedra, y Porcel y los demas, tenian junta en Caxamalca, y embiando a mandar al capitan Salazar que eſtaua en Quito que caminaſſe con la ſuya, haſta ſe juntar con el: proueyendo demas deſto q̃ el capitan Lorenço de Aldana con la gente de ſu armada, y de la ciudad de los Reyes, ſalieſſe en ſu raſtro. Deſta manera llegò al valle de Xauxa con haſta cien hombres, y fue el primero que entro enel, y començó apercebirſe de todas las coſas neceſſarias, aſsi de municiones, como de mantenimientos de que ay abundancia en aquella tierra (como hemos dicho) y el miſmo dia que llegò ſe juntaron con el, el Licenciado Caruajal, y Gabriel de Roxas, y luego vinieron Hernan Mexia de Guzman, y luan Alõſo Palomino con ſus compañias, dexando enlos Reyes por Iuſticia mayor al capitan Lorenço de Aldana con la gẽte de ſu cõpañia, por la neceſsidad que auia de tener ſeguro aquel pueblo y puerto, para todos los fines, y aſsi en poco tiẽpo ſe juntaron en aquel vãlle mas de mil y quinientos hombres: y el preſidente ponia gran diligẽcia en juntar fraguas y herreros, y hazer nueuos arcabuzes, y adereçar los que eſtauã hechos, y cortar picas, y proueerſe de todos generos d̃ armas. En lo qual entẽdia con tãta deſtreza, como ſi toda ſu vida ſe vuiera criado enello, poniendo gran ſolicitud en viſitar el campo, y las obras que enel ſe hazian, y en curar los ſoldados enfermos, tanto que pareſcia coſa impoſsible baſtar vn ſolo hombre a tantas coſas, con lo qual cobro en poco tiempo el amor de toda la gente. Y en eſte tiempo le vinieron nueuas del desbarato de Diego Centeno, lo qual ſintio mucho, aunq̃ enlo publico moſtraua no tenerlo en nada con grãde animo, y todos los de ſu campo eſperauan lo contrario de lo que ſuccedio, tanto que muchas vezes auian ſido de pareſcer que el preſidẽte no juntaſſe exercito, porque ſolo el de Diego Centeno baſtaua a deſbaratar a Gonçalo Piçarro. Y luego proueyo que los capitanes Lope Martin y Mercadillo, fueſſen con cincuenta hombres a la villa de Guamanga, que eſtà treynta leguas mas adelante, para tomar los caminos, y ſaber lo q̃ hazia el enemigo, y recoger la gente que ſe vinieſſe huyendo del Cuzco, y auinoles tan bien, que teniendo noticia Lope Martin que Pedro de Buſtincia eſtaua en Andaguayras, haziẽdo lo q̃ arriba tenemos dicho, ſe adelantò con quinze arcabuzeros, y dio vna noche ſobre el y le prẽdio, y ahorcò algunos delos que con el yuã, y tornoſe a Guamanga, y junto conſigo todos los Caciques dela comarca: y ouieron formas para auiſar por todas partes de la venida del Preſidente, el qual en Xauxa comẽçò a ordenar ſu campo, y proueyo que el Mariſcal Alonſo de Aluarado fueſſe a la ciudad delos Reyes a traer la gente que alli auia, y algunas pieças de artilleria de las dela armada, y ropa y dineros para algunos ſoldados. Lo qual todo ſe efectuo en breue tiempo, y fue ordenado el campo en eſta forma. Pedro Alonſo de Hinojoſa quedo por General, ſegun y dela manera que lo era al

tiempo

tiempo que entrego la armada en Panama. El Mariſcal Alonſo de Aluarado fue nõbrado por maeſtre de cãpo:y el Licenciado Benito de Caruajal por alferez general:y Pedro de Villauicencio,por ſargẽto mayor. Y por capitanes de gente de cauallo,don Pedro de Cabrera,y Gomez de Aluarado,y Iuã de Saauedra,y Diego de Mora,y Franciſco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonſo de Mẽdoça. Por capitanes de infanteria, a dõ Balthaſar de Caſtilla,Pablo de Meneſes, Hernan Mexia de Guzman,y Iuã Alonſo Palomino,Gomez de Solis,Frãciſco Moſquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Franciſco Dolmos,Gomez Darias,el capitan Porcel,el capitã Pardauel, el capitan Serna. Nombro por capitan de artilleria a Gabriel de Rojas. Tenia conſigo al arçobiſpo delos Reyes, y a los obiſpos del Cuzco y Quito, y al prouincial de S. Domingo Fray Thomas de S.Martin,yal prouincial de la orden dela Merced,y a otros muchos religioſos,clerigos y frayles. En la vltima reſeña que mãdò hazer,hallò que tenia ſetecientos arcabuzeros y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo,caſo que deſde entonces haſta que llegò a Xaquixaguana, ſe recogieron haſta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y aſsi ſalio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de quarenta y ſiete,caminando en buena orden la via del Cuzco,para tentar por donde auria menos peligro de paſſar el rio de Auancay.

¶ *CAP. V. De como llego Pedro de Valdiuia al real del Preſidente, y con el otros capitanes.*

AViendo ſalido el preſidẽte del valle de Xauxa,llegò a ſu campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba eſtà dicho, era gouernador en la prouincia de Chili, y auia venido de alla por mar, para deſembarcar en la ciudad de los Reyes, para lleuar gente y municion y ropa con que ſe acabaſſe de hazer la conquiſta de aquella tierra. Y como deſembarcando ſupo el eſtado de los negocios, ſe adereçò el y los que con el venian, porque trayan muy gran abũdancia de dineros, y ſe fue en raſtro del Preſidente haſta ſe juntar con el; lo qual ſe tuuo a buena dicha, porque aunque con el preſidente eſtaua gente y capitanes muy principales y ricos ninguno auia en la tierra que fueſſe tã practico y dieſtro en las coſas de la guerra como Valdiuia, ni que aſsi ſe pudieſſe igualar con la deſtreza y ardides del capitan Franciſco de Caruajal, por cuyo gouierno y induſtria ſe auian vencido tantas batallas por Gõçalo Piçarro,eſpecialmẽte la que dio en Garina contra Diego Centeno, cuya victoria ſe atribuyo por todos al conoſcimiento dela guerra que Franciſco de Caruajal tenia, por lo qual todo el campo del preſidente eſtauã atemorizados, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia. Tambien llegò en aquella coyuntura el capitan Diego Cẽteno cõ mas de treynta de Cauallo que con el eſcaparõ de la rota de Guarina: y aſsi continuarõ ſu camino padeciendo gran neceſsidad de comida, haſta llegar a Andaguayras,donde el preſidẽte ſe detuuo

mucha parte del inuierno, que fue de muchas y muy rezias aguas que d dia ni de noche no ceſſaua de llouer, tanto q̃ los toldos ſe pudriã, por no auer lugar d enxugarſe, y por eſtar el maiz que comian tierno con la mucha humedad, adoleſcieron muchos, y algunos murieron del fluxo del viẽtre, caſo que el preſidẽte tenia eſpecial cuydado d hazer curar los enfermos por medio de F. Frãciſco dela Rocha fray le dela orden de la ſanctiſsima Trinidad que tenia cargo y por copia mas de quarrociẽtos dellos, y los proueya de medicos y medicicinas, como ſi eſtuuieran en vn lugar muy bueno y bien proueydo y poblado, y por ſu buena diligencia conualeſcieron caſi todos: y alli eſtuuo el campo haſta que llegaron Valdiuia y Centeno, como eſta dicho, en cuya venida ſe hizierõ grãdes fieſtas y juegos de cañas, y cobraron fortna y de ay adelante, Valdiuia començò a entender en los negocios dela guerra, juntamẽte con el mariſcal Alonſo de Aluarado, y el general Hinojoſa: y quando ſe reconoſcio la primauera, y començaron a ceſſar las aguas, partio el campo de Andaguayras, y fue aſſentar enla puente de Auancay, que eſtà veynte leguas del Cuzco, donde eſtuuo aguardando haſta que enel rio de Apurima que esdoze leguas del Cuzco, ſe hizieſſen puẽtes para poder paſſar. Los enemigos tenian quebradas todas las puẽtes de aquel rio, de forma q̃ pareſcia impoſſible poderle paſſar, ſino rodeauan mas de ſetenta leguas, y aſsi pareſcio de menos inconueniente procurar de hazer las puentes: y para deſuelar el preſidente los enemigos, y que no ſupieſſen donde auian de acudir a reſiſtir los reparos, mandò traer materia les a tres lugares, para reedificar las puentes, la vna que eſtaua en el camino real, y la otra enel valle de Cotabãba, que era doze leguas mas arriba, y la otra en vnos pueblos de dõ Pedro Puertocarrero, que era mucho mas arriba donde el miſmo don Pedro eſtaua guardando el paſſo con cierta gente: y hazianſe deſta parte del rio las maromas y criznejas de que tenemos dicho arriba enel primer libro que ſe quajan las puentes del Peru, para que quando eſtuuieſſe el campo junto las ayudaſſen a echar ſobre las vigas y eſtantes, porque de otra manera Gonçalo Piçarro y ſu gente defendierã el reparo, y por no ſaber a donde acudir a la defenſa, eſtuuieron confuſos, ſin tener guarnicion en ninguna parte, ſino eſpias que vinieſſen a dar auiſo, donde ſe començaua la obra, para acudir luego alli a la defenſa: y tuuoſe tã ſecreto el lugar por donde auian de paſſar, que ninguno del campo lo ſupo ſino el preſidente y los que con el entrauan enel conſejo de la guerra. Y deſpues que los materiales eſtuuierõ hechos y aparejados, caminò el campo la via de Cotabamba, que era, por donde ſe auia de paſſar el rio, aunque enel camino auia tan malos paſſos, y ſierras neuadas que algunos capitanes lo contradeziã, teniendo por mas ſeguno yr a paſſar cincuenta leguas mas arriba, aunque el capitan Lope Martin que guardaua el paſſo, dezia que por alli en Cotabamba era maſſeguro el paſſo. Y en eſta differencia el preſidente embiò a dar viſta a los capitanes Valdiuia, y Gabriel de Roſas,

y

y Diego de Mora,y Francisco Hernãdez Aldana:y trayda la relaciõ de lo que auia, y como era lo menos peligroso passar por alli,se dio gran priesa el campo, y quando Lope Martin supo que llegaua cerca, con algunos Españoles yIndios que consigo tenia començo a echar las criznejas dela otra parte, y quando tuuieron atadas tres dellas,llegaron las espias de Gonçalo Piçarro,y sin tener resistẽcia cortaron las dos. Quando esta nueua llegò al presidente y a todo el cãpo, vuo gran pesar dello,porque se tuuo por cierto que los dePiçarro defenderian el passo: y assi el presidente lleuando consigo al arçobispo y a su general, y a Alonso de Aluarado, y a Valdiuia, y a ciertos capitanes de infanteria se adelanto a gran priesa,hasta llegar a la puente, y diose orden como passaron en balsas ciertos capitanes de infanteria,cõ harto peligro,assi de la furia del agua, como de los enemigos q̃ se creya estar aguardando de la otra parte:y vno delos primeros que passaron,fue el Licenciado Polo Hondegardo,y tras el començaron a passar soldados,y otra gente del esquadron, enlo qual se puso tanta diligẽcia, que aquel dia passaron mas de quatrociẽtos hombres, lleuando los cauallos a nado,encima dellos atadas sus armas y arcabuzes,caso q̃ se perdieron mas de sesenta cauallos,que con la corriẽte grande se desataron,y luego dauan en vnas peñas donde se hazian pedaços,sin darles lugar el imperu del rio, a que pudiessen nadar,y en començãdo a passar la gente, las espias de Piçarro le fueron a dar mandado dello, y el embiò al capitan Iuan de Acosta con hasta dozientos arcabuzeros de cauallo,para q̃ matassen a todos quãtosvuiessen passado el rio,excepto los que nueuamente vuiessen ydo de Castilla.Lo qual entendiendo los pocos que a la sazon auian passado, tomarõ vn recuesto,y hizieron subir enlos cauallos que consigo tenian Indios y negros,porq̃ casi todos los cauallos erã ya passados por hallarse mas desembaraçados ala mañana:ydandoles las lanças, hizieron vn buen esquadron, cubriendo las hazes de las primeras hileras con los Españoles: y assi quando Iuan de Acosta embiò a reconoscer la gente, creyò que auia numero tan desigual,que no los osò acometer y se boluio por mas gente: y entretanto el presidente hizo passar todo el campo por la puente que ya estaua acabada de adereçar,en lo qual se entẽdio el gran descuydo que GonçaloPiçarro tuuo en no ponerse tan cerca q̃ pudiesse estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo fuera parte para defenderlo.

¶CAP. VI. *De lo que el Presidente hizo despues de passado el rio hasta dar la batalla.*

AViendo passado otro dia siguiente todo el resto del exercito del Presidente, sin faltar ninguno, se ordenò q̃ don Iuan deSandoual fuesse a descubrir el campo, y viniendo con relacion que Gonçalo Piçarro ni su gente no parescian en tres leguas que auia corrido: el presidente mandò que el general Hinojosa y Pe-

dro de Valdiuia fueſſen cõ ciertas vãderas a tomar lo alto de la montaña, que auia mas de legua y media de ſubida, porque ſi Gonçalo Piçarro ſe adelantaua en hazerlo, les pudiera hazer grã daño primero que ſubieſſen, y aſſi ſubieron. Y en eſte tiempo Iuan de Acoſta auia embiado a hazer ſaber a Gonçalo Piçarro lo que paſſaua, para que le proueyeſſe de trezientos arcabuzeros que baſtarian para desbaratar aquella gente que ya auia paſſado el rio, antes q̃ todos acabaſſen de paſſar, y al tiempo que Iuan de Acoſta ſe boluia, ſele huyo vn Iuan Nuñez de Prado de Badajoz, y dio auiſo de todo lo que paſſaua, y del ſocorro q̃ Iuã de Acoſta eſperaua, y creyendo que Gonçalo Piçarro le acudiria cõ todo ſu campo, el Preſidente cõ mas de nouecientos hombres de pie y de caualllo que ya tenia en la cumbre dela mõtaña eſtuuo en arma toda la noche, y como otro dia le llego a Iuan de Acoſta el ſocorro, los corredores del Preſidente le vinieron a dar mandado dello, y el proueyo que el Mariſcal tornaſſe al rio para hazer ſubir el artilleria, y recoger y traer conſigo toda la gente, y como antes que el Mariſcal boluieſſe aſſomaron las vanderas de Piçarro, el Preſidente con ſolos nouecientos hombres que con el eſtauã ſe puſo en orden de batalla, para darſe la en ocaſion, y deſpues ceſſo de ſu intento, viendo que no eſperarian la batalla, porque no venian ſino ſolos trezientos arcabuzeros de ſocorro para Iuan de Acoſta, el qual ſe retiro viendo la pujança de ſus cõtrarios, y lo hizo ſaber a Gonçalo Piçarro, y el Preſidẽte eſtuuo alli dos o tres dias, haſta que la gẽte y artilleria acabo de ſubir aquella grã cueſta, y alli le embio Gõçalo Piçarro a requerir con vn clerigo que deshizieſſe el exercito, y no hizieſſe guerra haſta tener nueuo mandado de ſu Mageſtad. A lqual clerigo prendio el Obiſpo del Cuzco, y antes deſto auia embiado otro que deſu parte ganaſſe las voluntades del general Hinojoſa, y de Alonſo de Aluarado, y eſte lo hizo con mas prudencia, que no quiſo boluer, antes dexo concertado cõ vn hermano ſuyo que ſe huyeſſe tras el, como lo hizo. El Preſidente eſcriuio deſde alli a Gonçalo Piçarro como lo auia hecho en todo el camino, perſuadiendo le que ſe reduxeſſe ala obediencia deſu Mageſtad, y embiando le traſlado del perdon, y ordinariamente quando los corredores ſalian lleuauan deſpachos y cartas para Gonçalo Piçarro, y las dauã a ſus corredores para que ellos ſelas entregaſſen. Y como Gonçalo Piçarro ſupo q̃ el Preſidente auia paſſado el rio cõ ſu campo, y tomado el alto dela ſierra, ſalio del Cuzco con nouecientos hombres de pie y de cauallo, los quiniẽtos y cincuenta arcabuzeros, y con ſeys piçças de artilleria, y vino a ſentar el real en Xaquixaguana, que era cinco leguas del Cuzco, en vn llano al pie del camino por donde el real del Preſidente auia de baxar dela ſierra, y aſſento el campo en lugar tan fuerte q̃ no le podian acometer ſino por vna pequeña angoſtura que delante ſi tenia, porque ala vna parte tenia el rio y la cienaga, y por la otra la montaña, y por las eſpaldas vna hõda caua que brada, y deſde alli aquellos dos o tres dias antes que la batalla ſe dieſſe ſiempre

pre

pre ſalian ciento o dozientoshõbres, a trauar eſcaramuça con otros tantos que ſalian del campo del Preſidente, que yua marchãdo haſta hallar lugar ſeguro donde alojarſe: y quãdo llegò tan cerca que los dePiçarro que eſtauan en lo baxo podian bien ver ſus contrarios,que paſſauan por lo alto, para alojarſe mas adelante,o enel paraje que ellos eſtauan,Gonçalo Piçarro temio que ſu gente desfalleſceria, viendo tanta ventaja en ſus cõtrarios por lo qual los mandò poner detras vn cerro que junto a ſu campo eſtaua, fingiendo que lo hazia porque viendo el preſidente el buen aparejo, y calidad de lagente que el tenia, dexaſſe de dar la batalla. Y en auiendo paſſado el preſidente, y aſſentado ſu campo en vn llano a la viſta delos enemigos,Gonçalo Piçarro ſacò toda ſugẽte por ſus eſquadrones,ſacadas ſusmãgas de arcabuzeros, y en orden para dar la batalla, y comẽçò a diſparar el artilleria y arcabuzeria, para que el preſidente le vieſſe y oyeſſe: y aquel dia de entrambos campos vuo eſpias y corredores que ſe topauan vnos cõ otros por la gran niebla que ſobreuino. Y el preſidẽte caſo que vio al enemigo a pũto para dar o eſperar la batalla,la quiſiera dilatar,creyendo que muchos de ſus contrarios ſe le paſſarian auiendo para ello tiempo, pero no le daua lugar el ſitio de ſu alojamiento,por la falta de comida que en el auia,y por el grã yelo y frio, ſin que vuieſſe alguna leña para remediarlo, de ſuerte que no lo podiã ſufrir:y aun tambien les faltaua el agua,de todo lo qual ninguna falta padecia el campo de Gonçalo Piçarro, porque tenian por fuerte el rio,y les venia abundancia del Cuzco,y el ſitio era muy templado, porque caſo que eſtauan muy cerca del preſidente,los vnos eſtauan enla ſierra,ylos otros enelvalle,como tenemos dicho. Y es tan notable la diferencia que en eſto ay enel Peru,que aconteſce cada dia hallarſe gente en la cumbre de vna ſierra, donde es tanto el frio y yelo y nieue que cae, que no ſe puede ſufrir,y los que eſtan enel valle con menos de dos leguas de diſtancia buſcan remedios contra la demaſiada calor. Y con todo eſto Gonçalo Piçarro y ſu maeſtre de campo, acordaron aquella noche ſubir ſecretamente por tres partes a dar enel cãpo del preſidente,lo qual deſpues dexarõ de hazer, porque ſe les huyo vn ſoldado llamado Naua, y creyeron q̃ aquel daria noticia del concierto, como lo hizo. Y eſte Naua,y Iuan Nuñez de Prado, aconſejaron al preſidente que dilataſſe lo poſsible el dar dela batalla, porque la gente que andaua con Gonçalo Piçarro delos que eſcaparon dela rota de Diego Centeno,tenian voluntad de le venir a ſeruir en hallãdo oportunidad. Y aſsi eſtuuo el campo toda la noche en arma deſarmadas las tiendas, padeſciendo muy gran frio,que no podiã tener las lanças enlas manos: y aguardãdo que amaneſcieſſe, y moſtrandoſe el dia a gran prieſſa començaron a tocar las trompetas y atambores, porque muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro yuan buſcando camino por vna loma para dar enel real,a los quales ſalieron al encuẽtro los capitanes Hernan Mexia,y luanAlonſo Palomino con treziẽtos arcabuzeros, y cõ ellos

Pe-

Pedro de Valdiuia, y el Mariſcal Alõſo de Aluarado, que fueron dandoles tanta prieſſa, haſta que los hizieron boluer. Y entretanto que paſſaua eſta eſcaramuça, el preſidente con todo el reſto del exercito baxò por detras de aquella loma encubierto, azia la parte del Cuzco, caſo que para deſuelar el enemigo, hizo mueſtra que baxaua por aquella loma donde paſſaua la eſcaramuça cõ el capitã Pardauer con treynta arcabuzeros, y alguna gente de cauallo: y quando Pedro de Valdiuia, y el mariſcal llegaron al cabo de la loma, llamaron al capitan Gabriel de Rojas para que lleuaſſe alli el artilleria, el qual la hizo aſſentar y diſparar, prometiendo a los artilleros que por cada pelota que meteſſe enel eſquadron de Piçarro, les daria quinientos peſos de oro, y ſelos pagò deſpues a vno que dio enel toldo de Gonçalo Piçarro que era muy ſeñalado, y le matò dentro vn paje, por lo qual les hizieron abatir todas las tiendas, porq̃ les ſeruian de terreros. En eſte tiempo dela parte de Gonçalo Piçarro jugaua tambien el artilleria, y el tenia ſus eſquadrones en orden. De cauallo yuan por capitanes el miſmo Gonçalo Piçarro, y el Licẽciado Cepeda, y Iuan de Acoſta. Y de infanteria el maeſtre de campo Caruajal, y Iuan de la torre, y Diego Guillen, y Iuan Velez de Gueuara, y Franciſco Maldonado, y Sebaſtian de Vergara, y Pedro de Soria por capitanes de artilleria, y todos los Indios que ſeguian a Gonçalo Piçarro, que eran muchos, ſe ſalieron del eſquadron, y ſe puſieron enla ladera dela cueſta.

¶ *CAP. VII. De como ſe dio la batalla de Xaquixaguana, y delo que en ella acaeſcio.*

EN tanto que la artilleria de ambos campos diſparaua, acabò de baxar al llano todo el cãpo de ſu Mageſtad, yẽdo la gente ſin orden con la mayor prieſſa que podia, trorãdo a pie, y los cauallos de dieſtro, aſsi porque la aſpereza dela tierra no ſufria otra coſa, como por eſcuſar el peligro dela artilleria que no dieſſe enel eſquadron, porque jugaua al deſcubierto, y aſsi como yuan baxando, ſe yuan poniendo en orden con ſus vanderas. Hizieronſe dos eſquadrones de cauallo, y dos de infanteria. Del de cauallo q̃ yua ala parte ſinieſtra, eran capitanes Iuan de Sayauedra, y Diego de Mora, y Rodrigo de Salazar, y Franciſco Hernandez Aldana. Enel eſquadron de la parte derecha yua el eſtandarte real, de que era alferez Benito Suarez de Caruajal, y en ſu guardia yuan los capitanes don Pedro de Cabrera, y Alonſo Mercadillo, y Gomez de Aluarado. Eſtos dos eſquadrones de cauallo lleuauan en medio la infanteria, aunq̃ yua algo delantera. Eran capitanes el Licenciado Ramirez oydor delos confines, y dõ Balthaſar de Caſtilla, y Gomez de Solis, y don Hernando de Cardenas, y Pablo de Meneſes, y Chriſtoual Moſquera, y Miguel dela Serna, y Diego de Vrbina, y Hieronymo de Aliaga, y Martin de Robles, y Gomez Darias y Franciſco Dolmos: y ſin eſtos eſquadrones yua ala parte dieſtra algo

mas

mas delantero el capitan Alonſo de Mendoça con ſu compañia de caua-llo por ſobreſaliente, y cõel yua el capitan Centeno con harto deſeo de vẽ gar la rota que le ſuceedio en Guarina. Fue Sargẽto mayor deſte campo Pedro de Villauicẽcio natural de Xerez dela frõtera. Yua poniẽdo en orden la gẽte Pedro Alõſo de Hinojoſa como general della, y cõ el yua el licẽciado Cianca, porque el preſidente y el arçobiſpo delos Reyes, yuã algo delanteros azia la mõtaña, por dõde baxaua el mariſcal Alonſo de Aluarado y Pedro de Valdiuia con el artilleria, y con los trezientos arcabuzeros, de que eran capitanes Hernan Mexia, y luan Alonſo Palomino, los quales en baxãdo alo llano, hizierõ de lo gente dos mãgas. Hernã Mexia ſacò la ſuya por la parte derecha azia el rio, y cõ el ſe puſo el capitã Pardauer, y azia la parte yzquierda dela mõtaña, ſacò ſu mãga luan Alõſo Palomino, y quãdo el artilleria yua baxando, ſe paſſò del cãpo d Gõçalo Piçarro al del preſidẽte el licẽciado Cepeda oydor q̃ auia ſido del audiencia real, y Garcilaſo de la Vega, y Alonſo de Piedrahita, y otros muchos caualleros y ſoldados, en alcãce delos quales ſalio Pedro Martin de Cicilia cõ cierta gente y hirio algunos, y alãceò el cauallo de Cepeda, y a el le hirio de ſuerte q̃ ſino fuera ſocorrido por mãdado del preſidẽte, peligrara. Entretãto Gõçalo Piçarro ſe eſtaua parado en ſu cãpo, creyendo q̃ los enemigos ſe le auian de yr a meter enlas manos como lo hizieron en Guarina. El general Hinojoſa caminò cõ ſu cãpo paſſo a paſſo, haſta ſe poner en vn ſitio baxo a tiro de arcabuz de ſus enemigos, donde el artilleria no le podia coger q̃ toda paſſaua por alto, aunque auian abaxado mucho los carretones. En eſte tiẽpo las mangas de arcabuzeros de ambos cãpos diſparauan cõ gran diligẽcia, y el mariſcal y Pedro de Valdiuia, andauan ſobreſaliẽtes, haziendo dar prieſſa a ſus arcabuzeros. El preſidẽte y el arçobiſpo q̃ yuan en delãtera, fatigauã los artilleros q̃ tiraſſen a grã prieſſa, haziẽdo mudar los tiros como era neceſſario. Y viendo Diego Cẽteno y Alonſo de Mendoça q̃ azia la parte donde ellos eſtauã ſe huyã muchos de Gonçalo Piçarro, y el mãdaua ſeguir les el alcance, dõde peligrauan algunos, parecioles ſalir con ſu gẽte haſta el rio para hazer reparo a los que ſe huyan, los quales rogauan mucho al general no rõpieſſe ni mouieſſe los eſquadrones, porque ſin ningũ rieſgo los desbaratarian, y ſe les paſſaria la gente: yen eſte tiempo aconteſcio que como vna manga del eſquadrõ de Piçarro en que auia treynta arcabuzeros, ſe hallò tan cerca de ſus cõtrarios ſe paſſaron al cãpo de ſu Mageſtad, y por embiar tras ellos, ſe començaron a desbaratar los eſquadrones, huyendo vnos azia el Cuzco, y otros azia el preſidente, y algunos de ſus capitanes ni tuuieron animo para huyr ni para pelear, y viendo eſto Gonçalo Piçarro dixo: Pues todos ſe van al Rey, yo tambien, aunque fue publico que el capitan luan de Acoſta dixo a Gonçalo Piçarro: Señor demos en ellos, muramos como Romanos. A lo qual dizen que reſpondio Gonçalo Piçarro: Mejor es morir como Chriſtianos. Y viẽdo cerca de ſi al Sargẽto mayor

mayor Villauicencio le llamò, y sabiendo quien era, dixo que se le rendía, y le entregò vn estoque q̃ traya enel ristre, porque auia quebrado su lança en su misma gente q̃ se le huya. Y assi fue lleuado al presidente, y passò con el ciertas razones, y pareciendole aquellas desacatadas, le entregò a Diego Centeno q̃ le guardasse, y luego fueron presos todos los capitanes, y el maestre de campo Caruajal huyò ypensando aquella noche esconderse en vnos cañauerales, se le metio el caballo en vna cienaga, donde sus mismos soldados le prendieron, y le traxeron preso al presidente.

¶ CAP. VIII. Del alcance que siguio el presidente a Gonçalo Piçarro y a su cãpo, y la justicia que hizo dellos.

COmo el presidẽte desde el alto dõde estaua vio huyr azia el Cuzco algunos de la retaguardia del enemigo, daua bozes a la gente de caballo q̃ arremetiesse, diziendo q̃ los enemigos yuan de huyda, y con todo ninguno salio del esquadrõ, hasta que le tocò la seña del rõper; porque estauan muy auisados dello: y visto ya claro q̃ todos yuan huyendo y desbaratados, les siguieron el alcãce, hiriendo y matãdo o prẽdiendo a los que alcançauã. Fueron presos Gonçalo Piçarro, y su maestre de cãpo Caruajal, y Iuan de Acosta, y Gueuara, y Iuã Perez de Vergara: murio allí el capitan Soria. Los soldados arremetierõ a saquear el cãpo, donde hallarõ mucho oro y plata, y caballos y mulas, y azemilas, donde quedaron muchos ricos a quien cupierõ a cinco y a seysmil pesos de oro. Y era tãta la riqueza q̃ allí se hallò, q̃ topãdo vn soldado cõ vna azemila cargada, le corto los lazos, y dexando la carga se fue cõ el azemila, y antes q̃ el se apartasse veynte passos llegaron otros soldados mas diestros, y desatando la carga, hallaron q̃ toda era de oro y plata: aunq̃ yua embuelta en mãtas de Indios, por disimularlo q̃ auia, y les valio mas de cinco mil ducados. Aquel dia reposò allí el cãpo, porq̃ yuan muy fatigados de rãtos dias como auia q̃ no se quitauã las armas. El presidẽte proueyo q̃ los capitanes Hernã Mexia, y Martin de Robles fuessen cõ su gente al Cuzco a estoruar q̃ muchos de los soldados que azia alla auiã ydo no saqueassẽ la ciudad, ni matassen gẽte, porq̃ era tiẽpo en que cada vno procuraua vẽgar sus enemistades particulares so titulo de la victoria, y para que estos capitanes prendiessen los soldados de Piçarro q̃ se vuiessen huydo. Otro dia siguiente el presidente cometio el castigo de los presos al Licẽciado Cianca oydor y a Alõso de Aluarado como maestre de cãpo suyo, los quales procedieron contra Piçarro por sola su cõfesion, attẽta la notoriedad del hecho, y le cõdenaron a q̃ le fuesse cortada la cabeça, la qual fuesse puesta en vna vẽtana que para ello se hiziesse enel rollo publico dela ciudad delos Reyes, cubierta con vna red de hierro, y vn retulo encima q̃ dixesse: Esta es la cabeça del traydor Gõçalo Piçarro, q̃ se leuantò enel Peru contra su Magestad, y dio batalla contra su estandarte real enel valle de Xaquixaguana. Demas desto le mãdaron cõfiscar sus bienes y derribarle

ribarle, y ſembrarle de ſal las caſas q̃ tenía en el Cuzco, poniendo en el ſolar vn padron con el meſmo letrero, lo qual ſe executò aquel miſmo día, muriẽdo como buẽ Chriſtiano: Aſsi en el tiẽpo de ſu priſiõ, como en la execuciõ de ſu muerte, le hizo el capitan Diego Cẽteno q̃ le tenia à cargo, tratar muy hõradamente, ſin permitir q̃ ninguno le dixeſſe palabra deshoneſta: y al tiẽpo q̃ lo mataron, dio al verdugo toda la ropa q̃ traya, q̃ era muy rica y d̃ mucho valor, porq̃ tenia vna ropa de armas de terciopelo amarillo, caſi toda cubierta de chapería de oro, y vn chapeo de la miſma forma, y aũ porq̃ no le deſnudaſſe haſta que le lleuaſſen a enterrar, reſcatò Centeno al verdugo todo el valor de la ropa, y otro dia le hizo lleuar a enterrar al Cuzco muy hõradamente, y la cabeça ſe lleuò a los Reyes, dõde ſe puſo ſegun la forma de la ſentencia. Fue deſquartizado aquel día el maeſtre d̃ cãpo, y ahorcados ocho o nueue capitanes de Gonçalo Piçarro, aunq̃ tambien deſpues como yuã prendiẽdo los demas principales, los juſticiauã. Luego ſe fue al Cuzco con todo ſu cãpo, y embiò al capitã Alonſo de Mẽdoça cõ cierta gente a la prouincia de los Charcas a prẽder algunos, a quiẽ auia embiado alla Gonçalo Piçarro por dineros, y otros q̃ ſe auian huydo y entendiendo q̃ toda la mas de la gẽte auia de acudir a las minas de Potoſi, que ſon en aquella prouincia de los Charcas, como al lugar mas rico de la tierra, embiò por gouernador y capitan general al licẽciado Polo Hõdegardo, y para q̃ tãbien caſtigaſſe los q̃ allí hallaſſe culpados, aſsi por auer fauorecido a Piçarro, como por no auer acudido a ſeruir al preſidente al tiẽpo q̃ pudieron. Y juntamẽte con el embiò al capitã Gabriel de Rojas, para q̃ tuuieſſe cargo en aquella prouincia de recoger los quintos y tributos de ſu M. y las condenaciones q̃ el gouernador hizieſſe. De lo qual todo en breue tiẽpo el Licenciado Polo recogio y embiò vn millõ y dozientos mil Caſtellanos, teniendo a ſu cargo lo vno y lo otro, porq̃ pocos dias deſpues de llegado Gabriel de Rojas falleció. Entretãto el preſidente ſe eſtuuo en el Cuzco, executando cada dia nueuas juſticias ſegũ las culpas hallaua en los preſos, a vnos deſquartizando y ahorcãdo, y a otros açotãdoles y echandolos a galeras, y proueyẽdo otras coſas neceſſarias y cõcernientes a la pacificacion y quietud de la tierra y vſando del poder y comiſsion q̃ de ſu Mageſtad tenia, perdonò a todos los q̃ ſe hallarõ en aquel valle de Xaquixaguana, y acõpañamiento del eſtandarte real de todas las culpas q̃ les pudieſſen ſer imputadas durãte la rebelion de Piçarro, en quanto a lo criminal, reſeruãdo el derecho a las partes en quanto a los bienes y cauſas ciuiles, ſegun ſe cõtenia en ſu comiſsiõ. Eſta baralla de que tãta mẽcion quedara en aquella prouincia perpetuamente, ſe desbaratò Lunes de Quaſimodo, que fue a nueue de Abril, del año de quarenta y ocho.

¶CAP. IX. *Del repartimiento que el Preſidente hizo de la tierra deſpues de la victoria.*

Avictoria auida,y deſ hecha la tyrannia de Piçarro, y caſtigados los q̃ della reſultaron culpados(en la forma que eſtà dicho en el capitulo precedente) ſe proponia otra muy gran difficultad y de mucha importãcia para el ſoſsiego de la tierra, q̃ era derramar tãta gente de guerra, como eſtaua junta,porq̃ no ſuccedieſſen otros incõuenientes como los paſſados,aunq̃ para hazerlo era neceſſario mucha prudẽcia y tiẽto: y ſiẽdo el numero de la gente mas de dos mil y quinientos,y los repartimientos ciento y cincuẽta,eſtaua claro q̃ no podía cũplir cõ ellos cõ todos los demandadores, y q̃ auian de quedar caſi todos deſcõtentos:y deſpues de auerſe tratado dela forma q̃ en el derramamiento deſte exercito ſe ternía, por ſer materia tã peligroſa, y que no ſuſria dilaciõ,ſe acordò q̃ el preſidẽte y el arçobiſpo ſe ſalieſſen del Cuzco a la prouincia de Apurima q̃ es doze leguas, a hazer el repartimiẽto,lleuãdo cõſigo ſolo el ſecretario por poderlo hazer con mas libertad, y euitar las importunidades dela gente. Yaſsi ſe acabò,dando de comer a los capitanes y gẽte mas ſeñalada,ſegũ los meritos y ſeruicios de cada vno, mejorãdo a vnos,y dãdo de nueuo a otros: y valio la rẽtaq̃ eſtaua vaca,y ſe repartio,mas de vn millõ de peſos de oro:porq̃(como ſe puede collegir deſta hiſtoria) todos los principales repartimientos dela tierra eſtauã vacos,porq̃ Piçarro auia muerto ſo color de juſticia o en batallas alos q̃ los teniã encomẽdados por ſu M.y el preſidẽte auia juſticiado a muchos a quiẽ los auia dado a Piçarro, aunq̃ todos los principales tenia en ſu cabeça pa los gaſtos dela guerra,y a eſtas perſonas a quien dio las encomiendas impuſo pẽſiones de a tres y quatro mil ducados en dinero mas o menos, ſegũ la rẽta principal, para repartirlos entre los ſoldados, a quien no auia otra coſa q̃ dar, para q̃ ſe apercibieſſen de armas y cauallos, y otras coſas,y embiarlos por diuerſas partes a deſcubrir la tierra, y aun cõ todos eſtos cũplimientos q̃ hizo, le pareſcio al preſidẽte q̃ ſeria mas cõueniente y menos peligroſo, yrſe el a la ciudad delos Reyes,y q̃ el arçobiſpo boluieſſe en ſu lugar al Cuzco a publicar el repartimiento,y dar los dineros ſegũ la orden q̃ para ello traya, y aſsi ſe efectuo,aunq̃ no dexò de auer grãdes quexas de ſoldados, fundãdo cada vno como tenia mas meritos para cõſeguir los indios, que aquellos a quien ſe auiã encomẽdado,y no baſtaron los cũplimiẽtos y promeſſas q̃ ſobre eſto hizo el arcobiſpo y los otros capitanes,para q̃ no vuieſſe motines y alteraciones entre la gente,los quales cõcertauan de prender al arçobiſpo y a los otros principales,y embiar al Licẽciado Cianca por embaxador al preſidẽte para q̃ reuocaſſe el repartimiẽto hecho, y hizieſſe otro de nueuo deſagrauiandolos,donde no, que ſe alçarian con la tierra,y por la buena orden que en eſto ſe tuuo, vino a noticia del Licenciado Cianca, que allí auia quedado por Iuſticiamayor, y prendio y caſtigò los promouedores del motín,y con eſto quedo todo en paz.

Cap.

¶ *CAP. X. De como el presidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y de los gastos que hizo en la guerra desde que llego a Tierrafirme, hasta que la fenescio.*

ANtes que el Presidẽte salieſſe en la ciudad dl Cuzco por gratificar lo mucho q̃ Pedro de Valdiuia le auia seruido eneſta guerra, le cõfirmò y dio de nueuo la gouernacion de la prouincia de Chili, q̃ haſta entõces auia administrado, y para jũtar gẽte y proueerſe de armas y cauallos, y otras coſas neceſſarias. Pedro de Valdiuia ſe fue ala ciudad dlos Reyes, por auer alli pa ello mejor comodo, y deſpues q̃ la vuo adereçado, y juntado cõ ſigo la gẽte que pudo, lo embarcò todo, y las naos ſe hizieron a la vela, y el quedò para yrſe por tierra haſta Arequipa. Y en eſte tiẽpo dierõ noticia al presidẽte como entre la gẽte que Valdiuia lleuaua conſigo, auia recogido ciertos caualleros y ſoldados, que ſobre los negocios de Piçarro auiã ſido deſterrados del Peru, y algunos para las galeras: ſobre lo qual embiò al general Pedro de Hinojoſa para le prẽder, y como le alcãçò, le rogo mucho q̃ ſe boluieſſe con el al presidẽte, y el no lo quiſo hazer, confiado en la gente q̃ lleuaua, y creyendo que por cauſa della Hinojoſa no ſe atreueria a intentar contra ſu volũtad, ſe deſcuydò de ſuerte, que con ſeys arcabuzeros que el lleuaua, acometio a prenderle, y el viſto que no podia hazer otra coſa, ſe fue con el al presidente, dõde deſpues que le ſatisfizo dela culpa que ſe le ponia, le hizo quedar los preſos que conſigo lleuaua, y alcançò licencia para continuar ſu jornada: y aſsi dio licẽcia a todos los demas vezinos, que cada vno ſe fueſſe a ſu caſa a deſcanſar, y reſtaurarſe de ſus gaſtos paſſados, y algunos capitanes embiò a deſcubrir, y el con los que le ſeguian ſe fue a la ciudad de los Reyes, dexando por gouernador dela ciudad del Cuzco al Licenciado Caruajal. En eſte tiempo llegaron a la villa de Plata ciento y cincuenta Eſpañoles que veniã con Domingo de Yrala del rio dela plata, y ſubieron tãto por el, haſta que llegaron al deſcubrimiẽto de Diego de Rojas, y de alli determinaron yr al Peru, para pedir gouernador al presidẽte y viſta ſu demanda, les dio por gouernador al capitan Diego Centeno, que con ellos y con la demas gente que pudieſſen juntar, boluieſſe a hazer el deſcubriento y conquiſta, aunque deſpues el no pudo yr, porq̃ teniendo caſi adereçada la jornada fallecio. Y el presidente nõbrò en ſu lugar otro capitã que fueſſe a eſta cõquiſta del rio dela plata. Eſte rio nace de las cordilleras neuadas q̃ eſtan en el Peru, entre la ciudad de los Reyes y el Cuzco, donde ſalen quatro rios, nõbrados delas primeras prouincias por dõde paſſan, vno ſe llama Apurima, otro Vilcas, y otro Auãcay, y otro Xauxa, que ſale devna laguna de la prouincia que ſe llama Bombon, q̃ es la mas llana y mas alta tierra del Peru, a cuya cauſa ſiempre enella granıza. La orilla deſta grã laguna eſtabiẽ poblata de Indios, y dentro en ella ay muchas isletas llenas de juncos yeſpadañas, y otras yeruas, donde los Indios crian ſus ganados. En la expedicion

desta guerra de Gonçalo Piçarro que arriba esta contado, gasto el presidente mucha suma de dineros, assi en hazer pago y socorros a soldados, como en darles armas y cauallos y bastimẽtos y fletes y matalotaje y artilleria y municiones para ella, y cõ hazerse todo a la mayor ventaja que fue possible, desde que llego a tierrafirme, hasta la victoria, se gastarõ mas de nouecientos mil Castellanos, la mayor parte delos quales tomò prestados d̃ mercaderes y otras personas, porque los quintos reales todos los auia tomado y gastado Gonçalo Piçarro. Y assi despues de pacificada la tierra, el presidẽte començo a recoger todos los dineros que pudo, assi de los quintos Reales, como delos bienes confiscados, y delas condenaciones de personas, y de lo restante ajunto mas de millon y medio de ducados de diuersas partes de aquella prouincia, aunque la principal parte se traxo d̃la prouincia delos Charcas (como arriba lo hemos contado) y todo lo recogio enla ciudad de los Reyes. Puso gran diligẽcia en proueer que conforme a las ordenanças no se cargassen los Indios, assi porque delos trabajos delas cargas auia perecido gran numero dellos, como porq̃ con el aparejo que con estos hallauan los Españoles para caminar, no assentauan en ningun pueblo, y se andauã ociosos de vnas partes a otras, sin aplicarse a oficios ni a otro genero de trabajo: y demas desto despues de tener el presidente assentada la Audiencia real enla ciudad delos Reyes, començo a entender en hazer la tassacion de los tributos que los Indios auian de dar a los Españoles, porque hasta entonces nunca se auia hecho, por causa de las guerras y reuoluciones, que en aquella prouincia vuo desde que se descubrio, sino que cada Español tomaua de su Cacique el tributo que le daua, y otros que no se auian tan templadamente les pedian mucho mas de lo que les podian dar, y se lo sacauan por fuerça, y algunos que enesto teniã mas dissolucion, los sacauan con tormentos y muertes de algunos Indios, confiados en que por causa delas guerras no se podria saber, o si se supiesse no seriã dello castigados. Y la tassaciõ se començo a hazer en conformidad delos Indios, y delos mas Españoles, informandose el presidẽte y oydores, de los fructos que produzia la prouincia que se tassaua, o si auia en ella minas de oro, o de plata, o abundancia de ganado, haziendo la tassacion, teniendo respecto a todo esto, y a otras particularidades que se requerian.

¶ *CAP. XI. De como el presidente dexãdo assentadas las cosas del peru se embarco para España, y delo que enel camino le acontescio.*

Viendo el presidẽte que los negocios del peru estauan tan llanos y assentados como hemos contado, y que los soldados y gente de guerra estauan derramados, auiendose embiado los mas a la prouincia de Chili, y a la de Diego de Rojas, y a otros descubrimiẽtos y entradas debaxo de sus capitanes, y los demas que quedaron enel Peru se auian aplicado a ganar d̃

comer

mer cada vno en el officio que sabia, y otros tratãdo enel negocio delas minas: y considerando assi mismo que la audiẽcia real, y los gouernadores por ella nombrados hazian justicia sin impedimento ni embaraço alguno, determinò venirse a estos Reynos, vsando dela licencia que de su Magestad auia lleuado, para que cada y quãdo que le pareciesse, se pudiesse venir, y lo que principalmente le mouio fue traer consigo tanta cantidad de dineros, como arriba tenemos dicho que tenia juntos dela hazienda real, parescíendole que ni ella estaua segura en parte donde no auia fuerça ni seguridad para guardarse, y que so color de robarse (si a tales terminos viniera) se podian leuantar nueuas alteraciones en la tierra, y assi despues que la tuuo embarcada y aparejadas todas las otras cosas necessarias para su nauegacion, sin dar parte a nadie hasta entõces de su deliberacion, embiò a llamar al Cabildo dela ciudad delos Reyes, y les propuso lo que tenia determinado: y aunque ellos le hizieron vn requerimiẽto, proponiendole los inconuenientes que podian sucseder de venirse hasta que su Magestad proueyesse nueuo presidente o Visorey en la tierra: el respondio satisfaziendoles a todo, y assi se fue a embarcar, y desde la nao hizo segundo repartimiento de todos los Indios que auian vacado despues que se auia hecho el primer repartimiento cerca del Cuzco, que eran muchos y muy señalados porque auian fallecido en este medio tiempo Diego Centeno y Gabriel de Rojas, y el Licenciado Caruajal, y otras algunas personas principales y señaladas en la tierra, aunque por ser tantos los que pretendian ser proueydos y mejorados, y que no se podia cumplir con todos, le parescio no esperar a oyr las quexas de los que se auian de tener por agrauiados. Y assi hechas las cedulas de las encomiendas, las dexò selladas en poder del secretario dela audiencia, con orden que no las abriesse hasta que uuiesse ocho dias que el estuuiesse hecho a la vela. Y assi començo a nauegar por el mes de Diziembre de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue años, trayẽdo consigo al prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Hieronymo de Aliaga, que fueron nombrados por procuradores de la prouincia, para negociar con su Magestad las cosas della. Y assi mismo vinieron en su acompañamiento otros muchos caualleros y personas principales que venian a residir de assiento en estos reynos con sus haziendas, y todos llegaron con buen viaje al puerto de Panama, donde desembarcaron, y dãdose toda la priessa posible en passar la hazienda de su Magestad y la delos particulares al Nõbre de Dios, ellos tambien se vinieron para aparejar las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Norte, teniendo todos al presidẽte el mismo respecto y obediẽcia q̃ le tenian en el Peru, tratãdolos al muy humana y comedidamente, y dãdo de comer a todos los que querian yr a su mesa, caso que esto se hazia a costa de su M. porq̃ al tiẽpo q̃ el presidente fue proueydo a este cargo, cõsiderando que los otros gouernadores auian sido notados de alguna codicia por el aparejo que en la tierra ay ẽ ser aprouechados, y tambien siendo aduertido que ningũ salario se le podia

señalarar en Eſpaña(ſegun lo que haſta entõces ſe vſaua)que fueſſe competente para tratar ſu perſona y caſa, ſegũ los muchos gaſtos y careſtia de las coſas que enla tierra ay,no quiſo aceptar ningũ ſalario ſeñalado, ſaluo que pudieſſe gaſtar dela hazienda real todo lo que le pareſcieſſe neceſſario para ſu coſta y mantenimiento, y gaſtos de ſu caſa y criados,lleuando cedulas y recaudos para ello. Lo qual el guardaua tan eſtrechamẽte,que todo quãto ſe gaſtaua y compraua en ſureaſa,aſſi de mantenimientos, como de otras coſas,ſe hazia por ante eſcriuano que para ello eſtaua diputado,ycon fe del ſe tomaua lo neceſſario de la hazienda real.

¶*CAP. XII. De lo que ſuccedio a Hernãdo y a Pedro de Contreras que ſe hallarõ en Nicaragua,y vinieron en ſeguimiento del preſidente.*

EN el tiempo q̃ Pedro Arias Dauila gouernò y deſcubriò la prouincia de Nicaragua, caſò vna d̃ ſus hijas llamada doña Maria de Peñaloſa con Rodrigo de Contreras natural dela ciudad de Segouia, perſona principal y hazendado enella,y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Cõtreras, a quien ſu Mageſtad proueyo della por nombramiento de Pedro Arias ſu ſuegro, attento ſus ſeruicios ymeritos,el qual la gouernò algunos años, haſta tanto que fue proueyda nueua audiencia que reſidieſſe enla ciudad de Gracias a Dios,que ſe llama delos confines de Guatimala,y los Oydores no ſolamente quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna delas ordenanças de que arriba eſtà tratado, por auer ſido gouernador,le priuaron delos Indios que el y ſu muger tenian,y de todos los que auia encomendado a ſus hijos enel tiempo q̃ le durò el officio, ſobre lo qual ſe vino a eſtos reynos,pidiẽdo remedio del agrauio que pretendian auerſele hecho,repreſentando para,ello los ſeruicios de ſu ſuegro y los ſuyos propios, y ſu Mageſtad y los ſeñores del conſejo de las Indias, determinaron que ſe guardaſſe la ordenança,ycõfirmarõ lo que eſtaua hecho por los oydores. Sabido eſto por Hernando de Contreras y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, ſintiendoſe mucho del deſpacho que ſu padre traya,en lo que auia venido,a negociar,como mãcebos liuianos determinaron de alçarſe en la tierra,confiados enel aparejo que hallaron en vn luan Bermejo y en otros ſoldados ſus compañeros que auiã venido del Peru,parte dellos deſcontẽtos,porq̃ el preſidente no les auia dado de comer,remunerandoles lo que le auian ſeruido enla guerra de Gonçalo Piçarro, y otros q̃ auian ſeguido al miſmo Piçarro, y por el preſidente auian ſido deſterrados del Peru. Y eſtos animarõ los dos hermanos para q̃ emprendieſſen eſte negocio,certificãdoles qne ſi con dozientos o trezientos hõbres de guerra que alli ſe podiã juntar,aportaſſen alPeru,pues tenian nauios y buen aparejo para la nauegacion,ſe les juntaria la mayor parte dela gente que alla eſtaua deſcontẽta

por

por no les auer gratificado el Licēcia do d̄la Gasca sus seruicios, y cō esta determinaciō començarō a juntar gēte y armas secretamente, y quādo se sintieron poderosos para resistir la justicia, començarō a executar su proposito, y paresciēdoles q̄ el obispo de aquella prouincia auia sido muy cōtrario a su padre en todos los negocios q̄ se auiā ofrecido, comēçarō por la vēgança de su persona: y vn dia entrarō ciertos soldados de su cōpañia, adonde estaua el obispo jugādo al axedrez, y le matarō y alçarō vādera, intitulādose el exercito dela libertad, y tomādo los nauios q̄ vuieron menester, se embarcarō enla mar del Sur, cō determinaciō de esperar la venida del presidente, y prēderle y robarle en el camino, porq̄ ya sabiā que se aparejaua p̄a venirse a tierrafirme cō toda la haziēda de su M. aunq̄ primero les parescio q̄ deurian yr a Panama, assi para certificarse del estado delos negocios, como porq̄ desde alli estariā en tā buen paraje, y aun mejor p̄a nauegar la buelta del Peru, q̄ desde Nicaragua: y auiēdose embarcado cerca de trezientos hōbres, se vinierō al puerto de Panama, y antes q̄ surgiessen en el, se certificarō de ciertos estācieros que prēdierō de todo lo q̄ passaua: y como el presidēte era ya llegado cō toda la haziēda real, y cō la de otros particulares q̄ traya, paresciēdoles q̄ su buena dicha les auia traydo la presa a las manos, esperarō que anochecieſſe, y surgieron enel puerto muy secretamente, y sin ningun ruydo, creyendo que el presidēte estaua enla ciudad, y que sin ningun riesgo ni defensa podriā efectuar su intento: aunq̄ como ya està dicho, auia tres dias, que despues de embiada casi toda la hazienda real el presidente y los de su cōpañia, auian passadose al Nōbre de Dios, porq̄ a estar alli, se tiene por cierto q̄ corriera grā peligro el y toda la haziēda, por estar tā seguro y sin recelo de semejāte acōtescimiento. Y como supierō estos hermanos la ausencia del presidente, acudieron ante todas cosas a la casa de Martin Ruyz de Marchena, en cuyo poder como tesorero de su M. estaua la caxa delas tres llaues, y prēdiendole a el, le robarō hasta quatrociētos mil pesos q̄ alli auiā quedado en plata baxa de su M. por no auer bastado las requas dela tierra para lo lleuar, y lleuarō a Marchena y a Iuā de Larez y otros vezinos ala plaça, diziendo q̄ los auiā de ahorcar, sino les descubriā dōde estauan las armas y el dinero de la tierra, y ningū temor bastò para q̄ se lo descubriessen, y auiendo puesto en sus nauios todo el oro y plata, y otras haziendas q̄ robarō, les parescio que todo su buen sucesso cōsistia en yr cō breuedad al Nōbre de Dios, y tomar de sobresalto al presidente antes que fuesse auisado, ni se pudiesse apercebir p̄a la defensa: y assi determinaron salir dela ciudad p̄a hazer la jornada, y q̄ Iuā Bermejo se quedasse cō ciē hōbres en cāpo, junto a la ciudad de Panama, assentādo el real en vn recuesto, a efecto de q̄ pudiesse hazer espaldas a la gēte q̄ yua al Nōbre de Dios y recoger la presa q̄ de alla embiassen y prender y matar a los que de alla creyan que vernian huyendo y desbaratados, assi dela gente del presidente, como de los mercaderes y vezinos de la tierra, y Pedro de Contreras su

hermano con el reſto de ſu campo caminaſſe para el Nombre de Dios, pareciendoles que baſtaua aquello para tomarlos de ſobreſalto,aunq̃ lesſuccedio muy de otra manera que ellos lo tenían figurado,porque a la hora que Marchena ſintio el negocio, deſpachò dosnegros muy dieſtros enla tierra, el vno por tierra, y el otro por el rio Chagre,por dõde auia ydo el preſidente en barcos: porque eſte rio de Chagre nace de vnas cordilleras de ſierra q̃ ay entre Panama y el Nõbre de Dios aguas vertientes a la mar del Sur,ypareſciendo que corre aziaella ſe buelue deſpues por vnas quebradas a meterſe enla mar del Norte por eſpacio de catorze leguas,por manera que para poderſe nauegar de vna mar a otra, faltan ſolamente de romperſe aquellas quatro o cinco leguas, aunq̃ por ſer de ſierras y tierra muy aſpera ydoblada,ſe tiene por impoſsible(como lo fue)romper tãto menos cãtidad d̃ tierra,como ay enel Peloponoſo entre el mar Egeo y el Ionio,dõ de agora ſe llama laMorea,caſo q̃ fue tentado por tantos Emperadores cõ la coſta y trabajo que cuentã los hiſtoriadores;y aſsi deſde Panama vã por tierra cinco leguas haſta vna venta q̃ llaman las cruzes, y alli ſe embarcan por el rio,y vã a ſalir a la mar delNorte,a cinco o ſeys leguas del Nõbre de Dios.Pues el mẽſajero que fue por el rio alcançò al preſidẽte antes que llegaſſe al Nombre de Dios,y ſiẽdo auiſado delo q̃ paſſaua,lo comunico con el prouincial y cõ los otros capitanes que yuã en ſu compañia, ſin moſtrar ninguna alteraciõ delas que pareſcía requerir el negocio,aũque ſintio mucho que ſaliendo a la mar,le calmò el viento,de manera que no pudo nauegar,y tomo por remedio embiar al capitan Hernan Nuñez de Segura con ciertos negrosque le guiaſſen por tierra haſta el Nõbre de Dios,para apercebir la gente del pueblo, y poner en recado la hazienda real,yla delos particulares. Segura caminò a pie por donde las guias le lleuauã, aunque cõ muy gran trabajo por cauſa delos muchos rios: algunos de los quales por ſer tã creſcidos vuo de paſſar a nado, y por la difficultad delos arcabucos y anegadiços que ay,porque no escamino curſado,ni por donde paſſa nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nõbre de Dios,hallò que ya le ſabia alla el ſucceſſo por medio del otro mẽſajero que auia dado el mãdado por tierra:yaſsi eſtauan ya apercebidos lo mejor que pudieron,ſacãdo en tierra mucha gente delos nauios q̃ auia enel puerto,q̃ eran nueue o diez. Y ya en eſta ſazon llegò por mar el preſidente,y con buena induſtria ſe auia acabado de poner en orden la gente,y ſalieron con el mejor apercebimiento q̃ les fue poſsible,del Nõbre de Dios la buelta de Panama por tierra, y ẽdo por cabeça el preſidente,yen ſu lugar Sancho de Clauijo gouernador por ſu Mageſtad de aquella prouincia, q̃ a caſo auia venido en ſu acompañamiento deſde Panama por el rio de Chagre.

¶CAP. XIII. *Como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama.*

Auiendo

AViendo robado eſtos dos hermanos la ciudad dPanama,y muerto alguna poca gente que ſe les puſo en reſiſtencia,ſe acordò (como arriba eſtà dicho) que Pedro de Contreras ſe quedaſſe en la mar en guarda delos nauios, y dela preſa que ſe auia hecho,ypara recoger lo que ſe le embiaſſe, dexando le alguna parte dela gente que pareſcio ſer neceſſaria y q̃ Iuan Bermejo con la mitad de ſu campo aſſentaſſe el real en vna eſtancia junto aPanama para el efecto que eſtà dicho,y que Hernando de Contreras con el reſto del exercito ſe fueſſe al Nombre de Dios: y aſsi ſe executò todo,y en viendo Martin Ruyz de Marchena y Iuan de Larez regidor del Nombre de Dios,que ſe auia diuidido la gente deſtos hermanos, pareſcioles que ſerian parte para desbaratar a Iuan Bermejo, y a los que con el quedauan,y aſsi poniendo en ello diligencia con mas breuedad dela q̃ pareſcia poſsible,recogieron toda la gẽte dela ciudad q̃ andaua huyda por el mõte,y los negros de las requas y eſtãcias, y armãdolos lo mejor que pudieron : y dexando en la ciudad alguna guarda,ytomadas las calles cõ baluartes de tierra y faxina,porque no ſaliеſſen los delas naos a hazer nueuos daños o a ſoccorrer alos ſuyos,ellos ſalieron en campo contra Iuan Bermejo y ſu gente, y pelearon los vnos y los otros,haſta que Iuan Bermejo fue deſbaratado,ymuertos ypreſos todos los ſuyos. Y luego determinò Marchena de yrſe derecho al Nombre de Dios, ſoſpechando lo que fue:q̃ teniẽdo noticia Hernando de Cõtreras en el camino,q̃ no ſolamente los del Nõbre de Dios eſtauan apercebidos para la defenſa,ſabida la entrada dePanama pero que venian contra el en cãpo, ſe auia de retirar para juntarſe con Iuã Bermejo,y ver ſi ſeſentian fuerтes para la defenſa,y ſino embarcarſe conla preſa. Pues tornãdoſe Hernando de Contreras a Panama deſde el medio camino,y ſabido por algunos negros que tomò,la victoria que ſe auia auido contra Iuan Bermejo y los ſuyos,y que executando la victoria, venia cõ tra el,ſe desbaratò,ymãdò a los ſuyos q̃ cada vno ſe fueſſe por donde mejor les pareſcieſſe, haſta llegar a la mar, porque alli les ternia ſu hermano los bateſes enia playa para recogerlos en la armada,y aſsi lo hizieron , y el con algunos de los ſuyos ſe deſuiò del camino real, temiendo encontrar con Marchena: y como en aquella tierra ay tantas eſpeſſuras yrios y arroyos,y el eſtaua poco dieſtro enlos paſſos, ſe ahogò en vn rio,y algũos delos ſuyos fueron preſos, yotros nunca mas ſe ſupo dellos. Los q̃ eſcaparõ deſta rota biuos y de la de Iuan Bermejo,fueron lleuados preſos a Panama,y teniendo los atados enla plaça, vn alguazil los matò a puñaladas convna daga.Sabido por Pedro de Contreras que eſtaua enla mar,el deſaſtrado fin de ſu gẽte,pareſciẽdole que no ternia tiempo para hazerſe a la vela,ſe metio en vn batel el y algunos delos ſuyos,deſamparando las naos,y todo quanto eneллas eſtaua: y nauegò coſta a coſta haſta ſaltar en vna prouincia que ſe llama Nata,donde nunca mas ſe ha ſabido que ſe hizo,aunque ſe cre que dio

en Indios de guerra q̃ por allí ay muchos, y le mataron. Siendo auisado el presidente de todos estos sucessos, se boluio con toda su gente al nõbre de Dios, dando gracias a nuestro señor por la señalada merced que le auia hecho en librarle de vn peligro tan no pensado, y que no se auia podido preuenir con diligencia, ni por otro medio alguno, saluó que a llegar cinco, o seys dias antes esta gente, le prendieran, y se apoderauan sin riesgo ni peligro alguno, de la mayor presa que nunca cosarios auian hecho. Pacificado este alboroto, el presidente se embarcò, poniendo en orden y a punto de guerra los nauios en que traya la hazienda de su Magestad, y llegò en saluamento a estos reynos, sin que le acontesciesse desgracia ninguna, sino fue que vn nauio q̃ traya a cargo Iuã Gomez de Añaya con cierta parte de la hazięda de su Magestad, se apartò dela compañía, y arribò al puerto del Nombre de Dios, aunque despues llegò en saluamento a estos reynos. En entrando el presidente con su flota por la barra de San Lucar, despachò por la posta al capitan Lope Martin, que fuesse a Alemaña a dar noticia a su Magestad de su venida, la qual le fue muy agradable nueua, y que puso grande admiracion y espanto en todas aquellas prouincias donde dello se tuuo noticia, por auer tan buen sucesso como nuestro señor encaminò en la buena ventura de su Magestad, en negocios que tan difficultosa parecia que auian de tener la salida. Venido el presidente a Valladolid, dende a pocos dias fue proueydo del obispado de Palencia, que vacò por muerte de dõ Luys Cabeça de Vaca, y su Magestad le embiò a mandar que se partiesse luego para su corte, para tomar del relaciõ particular de todos los negocios en que auia tratado, y el lo cũplio luego, y se partio de Valladolid, lleuãdo en su compañía al prouincial de Santo Domingo, y al capitan Hieronymo de Aliaga, que vinieron por procuradores dela prouincia del Peru, y a otros muchos caualleros y personas señaladas que pretendian recebir de su Magestad mercedes, y remuneracion delo que le auiã seruido en la pacificacion del Peru, y con todos ellos se embarcò el obispo en Barcelona en las galeras que le estauan esperando, y lleuò en ellas quinientos mil escudos labrados en reales, q̃ su Magestad le embiò a mandar que lleuasse. Y poco antes desto su Magestad proueyo por Visorey del Peru a don Antonio de Mendoça, que lo era en la Nueua España, y en su lugar embiò a dõ Luys de Velasco veedor general delas guardas de Castilla.

FIN.

TABLA DE LOS CAPITV

los deſte preſente libro.

CAP. 1. Dela noticia que ſe tuuo del Peru, y como ſe començo a deſcubrir.

Cap.2. Como quedo don Franciſco Piçarro aislado enla Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauegò, paſſando la linea equinoctial.

Cap. 3. De como don Franciſco Piçarro vino a Eſpaña a dar noticia a ſu Mageſtad del deſcubrimiento del Peru, y de algunas coſtumbres de los naturales del.

Cap.4. De la gente que habita debaxo dela linea equinoctial, y otras coſas ſeñaladas que alli ay.

Cap.5. Delos veneros de pez que ay enla punta de Santahelena, y delos gigantes que alli vuo.

Cap. 6. Delas gentes y coſas que ay paſſada la linea equinoctial azia el mediodia, por la coſta de dela mar.

Cap. 7. Del viento que corre en los llanos del Peru, y la razon dela ſequedad dellos.

Cap.8. Dela calidad dela ſierra del Peru, y de la poblacion della de Indios y Chriſtianos.

Cap. 9. Delas ciudades de Chriſtianos que ay enla ſierra del Peru.

Cap.10. Delas coſas ſeñaladas que Guaynacaua hizo enel Peru.

Cap.11. Del eſtado en que eſtauan las guerras del Peru al tiempo que los Eſpañoles llegarõ alla.

Libro ſegundo.

Dela conquiſta que hizieron en la prouincia del Peru don Franciſco Piçarro y ſu gente.

Cap.2. Delo que al gouernador le aconteſcio en la isla de Puna y ſu conquiſta.

Cap.3. De como el gouernador paſſo a Tumbez y dela conquiſta que hizo, haſta que poblo a Sant Miguel.

Cap. 4. De como el gouernador fue a Caxamalca, y delo que le acaeſcio alli.

Cap.5. Como ſe dio la batalla contra Atabaliba y como fue preſo.

Cap.6. De como Atabaliba mãdo matar a Guascar y como Hernando Piçarro fue deſcubriendo y abriendo la tierra.

Cap. 7. De como mataron a Atabaliba, porque le leuantaron que queria matar a los Chriſtianos y de como fue don Diego de Almagro al peru la ſegunda vez.

Cap.8. De como Ruminagui capitan de Atabaliba ſe alço enla tierra de Quito, y como el gouernador ſe fue al Cuzco.

Cap. 9. De como el capitan Benalcaçar fue alla conquiſta de Quito.

Cap.10. De como don Pedro de Aluarado paſſo al peru, y delo que le acaeſcio.

Car.11. Como ſe toparon don Diego de Almagro y don Pedro de Aluardo, y delo que alli acaecio.

Cap.12. De como don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado ſe toparon con el Quizquiz y lo que les acaeſcio.

Cap.13. De como el gouernador pago a don Pedro de Aluarado los cien mil peſos del concierto y como don Diego ſe quiſo hazer reſcebir por gouernador del Cuzco.

Libro tercero.

Cap.1. De como don Diego de Almagro ſe partio para Chili.

Cap.2. De los trabajos que paſſo don Diego de Almagro y ſu gente enla jornada de Chili, y de algunas particularidades de aquella tierra.

Cap. 3. dela buelta de Hernando Piçarro al peru, y delos deſpachos que lleuo, y del alçamiento delos Indios.

Cap.4. De como vino don Diego de Almagro ſobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro

Cap.5. De como mataron los Indios muchos ſo

corro.

corros que el gouernador embio a sus hermanos al Cuzco.

Cap. 6. de como el marques embio a pedir socorro a diuersas partes, y como el capitan Alonso de Aluarado le fue a socorrer.

Cap. 7. De como el marques yua en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Aluarado, se boluio a los Reyes.

Cap. 8. De como el márques hizo gente, y se soltaron dela prision Alonso de Aluarado, y Gonçalo Piçarro, y delo que paßo con ellos.

Cap. 9. De como se vieron los gouernadores y fue suelto Hernando Piçarro.

Cap. 10. De como el marques fue sobre don Diego, y el se retiro azia el Cuzco.

Cap. 11. De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con su exercito, y se dio la batalla de las Salinas, y prendieron a don Diego de Almagro.

Cap. 12. Delo que succedio despues dela batalla delas Salinas, y como se vino a España Hernando Piçarro.

Cap. 13. Delo que acaescio al capitan Valdiuia enel viaje dela prouincia de Chili, y despues de allegado.

Libro quarto.

Cap. 1. De como Gonçalo Piçarro se adereço para la jornada dela Canela.

Cap. 2. de como Gõçalo Piçarro partio de Quito, y llego a la Canela, y delo que le acaescio enel camino.

cap. 3. delos pueblos y tierras que paßo Gonçalo Piçarro hasta que llego a la tierra donde hizo vn vergantin.

Cap. 4. de como Fraciſco de Orellana se alço y fue con el vergantin, y de los trabajos que succedieron a causa desto.

cap. 5. De como Gonçalo piçarro boluio a Quito, y delos trabajos que paßo enla buelta.

cap. 6. de como los de Chili trataron la muerte del marques.

cap. 7. como auiſaron al marques de la determinacion que estaua tomada para matarle.

cap. 8. De la muerte del marques don Franciſco piçarro.

cap. 9. Delas costumbres y calidades del marques don Franciſco piçarro, y del adelantado don Diego de Almagro.

cap. 10. de como don Diego de Almagro hizo gente de guerra, y mato algunos caualleros, y como Alonso de Aluarado alço vandera por su mageſtad.

cap. 11. De como el cuzco se alço por su Mageſtad, y hizieron capitan a pedro Aluarez Holguin, y delo que el hizo.

cap. 12. de como dõ diego fue en buſca de pedro aluarez, y por no lo alcançar paſſo al cuzco.

cap. 13. de como llego Vaca de Caſtro alos reales de pedro Aluarez y Alonſo de Aluarado, y le reſcibieron por gouernador, y delo demas que alli hizo.

cap. 14. de como don diego mato a Garcia de Aluarado enel cuzco, y como saco su gente contra Vaca de caſtro.

cap. 15. de como Vaca de caſtro fue deſde la ciudad delos Reyes a Xauxa, y delo que hizo alli.

cap. 16. de como Vaca de caſtro fue con su exercito deſde Xauxa a Guamanga, y lo que paſſo con don diego.

cap. 17. de como Vaca de caſtro saco la gente en campo para dar la batalla, y delo que le acaeſcio.

cap. 18. como Vaca de caſtro mouio los eſquadrones contra don diego para dar la batalla.

cap. 19. de como se rõpio la batalla de chupas.

cap. 20. de como Vaca de caſtro dio gracias a su gente por la victoria que auian auido.

cap. 21. de la juſticia que se hizo delos de don diego.

cap. 22. de como Vaca de caſtro embio a deſcubrir la tierra por diuersas partes.

Libro quinto.

Cap. 1. delas ordenanças que su mageſtad mãdo hazer para el gouierno de las Indias, y como Blaſco Nuñez Vela fue por Viſorey al peru para

Libro ſeptimo.

Cap.1. Como el preſidente llegò al puerto de Tũbez, y de alli proſiguio ſu camino por la ſierra contra Gonçalo Piçarro.

Cap.2. Delo que hizo Gonçalo Piçarro ſabida la junta de Diego Centeno y Alonſo de Mendoça.

Cap.3. Del rompimiento dela batalla que ſe dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y ſus cãpos, que comunmente ſe llama la de Guarina.

Cap. 4. De como el preſidente junto ſu gẽte en el valle de Xauxa, y delo demas que alli proueyo.

Cap.5. De como llego Pedro de Valdiuia al real del preſidente, y con el otros capitanes.

Cap. 6. Delo que el preſidente hizo deſpues de paſſado el rio, haſta dar la batalla.

Cap.7. De como ſe dio la batalla de Xaquixaguana, y delo que enella acaeſcio.

Cap.8. Del alcance que ſiguio el preſidente a Gonçalo Piçarro y a ſu campo, y la juſticia que hizo enellos.

Cap. 9. Del repartimiento que el preſidente hizo dela tierra deſpues dela victoria.

Cap.10. De como el preſidente embio a prender a Pedro de Valdiuia, y delos gaſtos que hizo en la guerra, deſde que llegò a Tierrafirme, haſta que la feneſcio.

Cap.11. De como el preſidente dexando aſſentadas las coſas del Peru, ſe embarco para Eſpaña, y de todo lo que enel camino le aconteſcio.

Cap. 12. De lo que ſuccedio a Hernãdo y a Pedro de Contreras que ſe hallarõ en Nicaragua, y vinieron en ſeguimiento del preſidente.

Cap. 13. De como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gẽte de Panama.

Fin dela tabla deſte preſente libro.